

Escritos de Don José María Arizmendiarieta



**TOMO VI. Formación
cooperativa**

**Archivo Don José María Arizmendiarieta
Edición digital: 2008**

TOMO VI. Formación cooperativa

LIBRO 11°. Formación cooperativa, 1ª parte

TOMO VI. Formación cooperativa
LIBRO 11º. Formación cooperativa, 1ª parte

T.U. Lankide: 1967-1971

Índice

- Boletín n° 82. Junio 1967
 - 61. Cooperativistas a pedazos. (Practicar la solidaridad a ratos no es suficiente para transformarla en auténtica fuerza y valor humano). La solidaridad en el trabajo y por el trabajo. No lamentos, sino acción.
 - Boletín n° 83. Julio 1967
 - 62. Algunas reflexiones oportunas. Ocio activo y tiempo libre interesante para todos. Ocio no concentrado, sino disperso.
 - 63. La situación económica hoy.
 - Boletín n° 84. Agosto 1967
 - 64. Siempre lo mismo. (Solidaridad, "El hombre que se basta a sí mismo es algo extraño al mundo humano. Es Dios o bestia"). Un momento de siesta: a vueltas con la solidaridad.
 - 65. La vuelta al trabajo: La solidaridad difícil. La revolución que se espera.
 - 66. Traslado de fiestas religiosas al domingo.
 - Boletín n° 85. Septiembre 1967
 - 67. El cooperativismo ¿sirve para algo?. (Objeciones y respuestas).
 - Boletín n° 86. Octubre 1967
 - 68. Signos de nuestro tiempo: reforma de la empresa. Un diagnóstico elemental y fácil. No se ha inventado el movimiento continuo. Necesidad de ser banqueros.
 - 69. El Mercado Común y nuestro sistema.
 - 70. El dinero, ¿único elemento para satisfacer necesidades?.
 - 71. La vivienda y sus problemas.
 - Boletín n° 87. Noviembre 1967
 - 72. Hoy más que nunca. Trabajadores cooperativistas no se desentienden de los problemas que tiene el mundo del trabajo. Evidente (hacer empresa).
 - 73. Cara al Mercado Común
 - 74. A vueltas con la vivienda.
 - Boletín n° 88. Diciembre 1967
 - 75. Un paso adelante. Riesgo, responsabilidad = empresario. Visión a largo plazo. Nueva administración de la Seguridad Social. (El cooperativista es ante todo empresario).
 - 76. Feliz año nuevo. (Renovada toma de conciencia del compromiso de contribuir al bienestar humano). Un anhelo y una necesidad.
 - Boletín n° 89. Enero 1968
 - 77. Sin arrogancia ni falsa modestia (afirmamos que el cooperativismo es fórmula idónea y actual para nuestro mundo de trabajo y para la objetivación de los nobles afanes de desarrollo).
- Sin exclusivismos (no nos disculpamos por las limitaciones que pudieran señalarlos. Estamos en marcha).

Innovación (capacidad renovadora y creadora). Objetivos perseguidos.

78. El campo y nuestros problemas (trabajo largo). Basta de especulaciones. Basta también de hacer el tonto. El campo es un espacio vital necesario a todos. El trabajo necesita ser algo más que ocupación utilitaria. Una concurrencia final: humanizar el trabajo.

- Boletín n° 90. Febrero 1968

79. Empresarios más que propietarios. Individuos maduros no descarnados. Promotores del pleno empleo. Confianza efectiva

- Boletín n° 91. Marzo 1968

80. Apetecer para ser. El hombre tal como es. Elementos espúreos.

- Boletín n° 92. Abril 1968

81. Crecimiento y madurez. Escalones precisos. Transformaciones objetivas.

82. Un hombre fraguado en el trabajo: Toribio Echeverría.

83. Vertientes actuales del cooperativismo

- Boletín n° 93. Mayo 1968

84. Unidos y presentes. Síntomas regresivos. Necesidad de nuevos métodos de gestión.

85. Atención Mondragón. (No pidais a la sociedad lo que debe hacer por vosotros, pensad más bien qué es lo que vosotros podeis hacer por la sociedad).

86. Fundamentos para el establecimiento de un régimen fiscal de cooperativas.

- Boletín n° 95. Julio 1968

87. Trabajo y ocio. Una estrategia hábil

88. Las cooperativas de consumo de cara a los nuevos métodos de distribución.

- Boletín n° 96. Agosto 1968

89. Valores irrenunciables. (Libertad e iniciativa, respeto y nobleza, sinceridad y solidaridad).

Comunidad y no simple multitud.

La eterna alternativa

- Boletín n° 97/ Septiembre 1968

90. La reforma de la empresa.

91. Las cooperativas ante el fenómeno de la concentración de empresas. Los nuevos tiempos. Concentración no es igual a absorción. A quiénes afecta la concentración. ¿Tienen más dificultades las cooperativas para concentrarse?.

- Boletín n° 98. Octubre 1968

92. Desarrollo regional y cooperativismo. Cómo hacerlo. Quién se compromete al desarrollo.

93. Observaciones al anteproyecto de Ley General de Cooperativas.

- Boletín n° 100. Diciembre 1968

94. El cooperativismo ¿fórmula de evasión?. Los presupuestos para un desarrollo. ¿Qué papel puede jugar el movimiento cooperativo?.

- Boletín n° 101. Enero 1969

95. Esperanza. Presente (Defectos de los cooperativistas). Realidades y reflexiones.

96. La angustia de los índices. Propiedad de los medios de producción y solidaridad. Nuestro personaje.

- Boletín nº102. Febrero 1969
 - 97. Para todos los insatisfechos. (Desarrollo continuo y comunitario). Para una contabilidad correcta. Para una política de personal eficiente y dinámica. Trabajo y cultura. Consumo y participación.
 - 98. Un costo insostenible: alerta (Excesivo chismorreó). Ojo con espontaneidades (actuar con corazón manteniendo la cabeza en su lugar).
- Boletín nº 103. Marzo 1969
 - 99. Reflexiones de un cooperativista. Viabilidad de una reconstitución cooperativa. Un primer paso.
- Boletín nº 104. Abril 1969
 - 100. Trabajadores siempre. Unidos. Humanos. Contando con hombres. Practicando solidaridad. Comunicación fluida. Autócrata y egoísta. La cooperativa no es para munco acabado ni hombres instalados. Nada a medias.
- Boletín nº 105. Mayo 1969
 - 101. Lo básico en la cooperativa. La cooperativa que se acepta. No caben treguas. No hay lugar para existencia cómoda. La cooperativa que se necesita.
- Boletín nº 106. Junio 1969
 - 102. Campeones (Dn. José María cede la palabra a José María Ormaechea).
 - 103. El desafío de los grandes del sistema industrial (Dn. José María cede la palabra al Sr. Larrañaga).
- Boletín nº 107. Julio 1969
 - 104. Vacaciones y sin contagio. Inercias fatales. Liberales y solidarios. Fieles a los objetivos sociales de la cooperativa. Un sondeo.
 - 105. ¿Hacia dónde vamos?. La nueva geografía competitiva (Mercado Común Europeo).
 - 106. Datos que hacen pensar (la pérdida de tiempo y trabajo en la empresa).
 - 107. Ocio-Vacaciones.¿Cómo utilizamos nuestro ocio?. Reflexionemos.
- Boletín nº 108. Agosto 1969
 - 108. El tiempo libre. Previsible. Un anticipo. Nuestro dinero y tiempo.
 - 109. Contrato de cooperación no es contrato de trabajo.
- Boletín nº 109. Septiembre 1969
 - 110. Etapas de madurez.
 - 111. Comercio.
 - 112. Cooperación y Urbanismo.
 - 113. Exigencias del desarrollo. Las finanzas. Los hombres.
 - 114. Los inadaptados
- Boletín nº 110. Octubre 1969
 - 115. Crecer madurando. Movilidad del personal. Carencias organizativas. Providencias valiosas. Maduros.
 - 116. Políticas y objetivos. Instrumentos de autogestión. Contenido. Forma. Elaboración. Difusión. Aplicación y Control.
 - 117. Sobre la elaboración de las políticas empresariales. Condiciones de funcionamiento. Esquema de funcionamiento. Función de las Políticas.

- Boletín nº 111. Noviembre 1969
 - 118. Reflexión y seriedad. Trabajo y progreso.
 - 119. La negociación a nivel de cuadros. El criterio de negociación a partir de ciertos niveles.
- Boletín nº 112. Diciembre 1969
 - 120. Lo nuevo. Contracción y solidaridad. Preparar el futuro y sintonizar con el presente.
 - 121. Salarios y cooperativismo.
- Boletín nº 113. Enero 1970
 - 122. Comprometidos. "es un nuevo tipo de empresa lo que estamos poniendo a prueba". Síntomas esperanzadores "esfuerzo inversor y consecución de mejoras de productividad" "innovación y preocupación de futuro".
 - Peligros. "clima de consumismo y de vivir al día" "el trabajo es un blasón y una fortaleza siempre actuales. Gratitud.
 - 123. Capacidad de invertir
 - 124. Eroski antes Comercio.
 - 125. Todos más promotores
- Boletín nº 114. Febrero 1970
 - 126. Sin pausa hacia nuevas metas. Puntos de contraste. Opiniones domésticas. Fases de evolución. Imperativos de madurez. ¿Evolución política socialmente apetecible?.
 - 127. Definición de políticas. Consideraciones en orden a la definición de políticas. ¿qué es una política de empresa?. La participación en la elaboración de las políticas. Objeto de las políticas. La política general. La política comercial. La política financiera. La política técnica y de producción. La política de personal.
- Boletín nº 115. Marzo 1970
 - 128. A punto (cara a Europa). Innovación. Clave polivalente.
 - 129. Definición de políticas. Elaboración de las políticas. Difusión de las políticas. Políticas y Plan de Gestión presupuestario. Políticas y descentralización.
 - 130. Exceso de demanda o insuficiencia de oferta.
- Boletín nº 116. Abril 1970
 - 131. Sin disculpas "el trabajo es el pan nuestro de cada día". Mejores "esfuerzo mantenido y sostenido".
- Boletín nº 118. Junio 1970
 - 132. Que sea verdad "la actualización de las disposiciones legales". Que se fortalezcan por sí. Afinidades congeladas. Nuevas posiciones.
- Boletín nº 119. Julio 1970
 - 133. Dificultades. Mecanismos de defensa. Sinceramente. Implicación del futuro en el presente. Vacaciones.
- Boletín nº 120-121. Agosto-Septiembre 1970
 - 134. Reanudación. Sintonía de progreso y relajación. A tiempo "la universidaditis" puede ser una segunda corriente de crisis colectiva.
- Boletín nº 122. Octubre 1970
 - 135. Comunicación. Solidarios de circunstancias. Honestidad
- Boletín nº 123. Noviembre 1970

136. Dialéctica de los hechos
- Boletín nº 124. Diciembre 1970
137. Riesgos innecesarios "no hay nada más perjudicial para la resolución que las ilusiones, ni nada que le sea más útil que la verdad clara y desnuda". Contraste efectivo.(doctrina-experiencia, especulación-hechos). Autonomía.
138. La coyuntura y el próximo ejercicio.
- Boletín nº 125. Enero 1971
139. De nuevo. En marcha. Multiplicando opciones. Transformaciones coherentes.
- Boletín nº 126. Febrero 1971
140. Embrujos mágicos (revolución).Orbita vital. Sin complejos.
141. Escalas de solidaridad. Hambre. Ombligo solitario y aislado. Ver más cerca la realidad.
142. Datos que hacen pensar.

Boletín número 82. Junio 1967

Cooperativistas a pedazos

Ser hombre a medias o a ratos acredita poco a uno; hasta el mono es capaz de eso. Practicar la solidaridad a ratos o a simple discreción de uno no es suficiente para transformar la en auténtica fuerza y valor humano; es una palanca quebrada y la firmeza de su punto de apoyo significa poco. Hay que ver a veces qué poca consistencia o lógica debe tener cuando tan fácilmente se prescinde de la misma.

La simple circunstancia de unas fiestas, que a su índole de locales añaden la de ser puramente convencionales, que pueden ser gratos a unos y desdeñables a otros, ha servido en algún caso que conocemos para que la adopción de una medida responda al interés circunscrito a un núcleo o a un sector haya podido ser calificada de atentatoria a ciertos valores que ya es desquiciamiento calificarlos o tratar de ampararlos en nombre de la tradición, cuando a lo sumo lo más que pueden ofrecer a su favor es el interés y la trinchera de unos intereses bastardos o de escala muy privada y limitada, si bien camuflada más o menos hábilmente.

Podemos admitir que en otros tiempos las denominadas fiestas patronales en las que al "pobre patrono" le queda reservado muy poco independientemente del momento en que se presentaran tuvieran un interés y una aceptación dando pie a que la distensión necesaria en las tareas ordinarias pudiera tener con tal motivo aprovechado por todos y disfrutado también por todos al no presentar las actividades y las relaciones otro entramado más amplio que el familiar y doméstico. Pero esta misma necesidad más adelante se trata de satisfacer mediante el sábado o la semana inglesa y la organización y regulación de las vacaciones en forma tal que prácticamente dichas suspensiones o limitaciones constituyan un compás aplicable en buen concierto humano, y por tanto compartido por todos en forma natural y regular. Este es un avance y un progreso y una distensión compatible con las exigencias de la solidaridad humana y por tanto traducible en elemento de bienestar social. Lo otro no se ve cómo puede serlo sin cierto desorden y quiebra de intereses considerables de no pocos miembros del colectivo afectado. Los compases conjugables con la actividad y buena armonía tienen que ser opciones de disfrute de unos sin servidumbre para otros.

La solidaridad en el trabajo y por el trabajo

Eso es el cooperativismo si examinamos bien su naturaleza. Nos hemos dado cita para poder trabajar en auténtica hermandad; nuestra hermandad queda expresada no solamente por la ordenación y compromiso del trabajo actual o presente, sino también necesita asentar sus raíces en algo más amplio como es el trabajo pasado, cuyos frutos excedentes por el sacrificio y limitación de algunas posibilidades hemos traducido en recursos transformados en la dotación y equipamiento de nuestros centros de trabajo. Hemos prescindido de patronos extraños; para ello hemos tenido que asumir el compromiso de financiar nuestras propias actividades con nuestros recursos disponibles; ya se sabe que a recursos disponibles no se llega más que por la vía de apropiación de bienes ajenos o utilización de los propios derivados de lo que hemos dejado de utilizar en ciertos consumos y comodidades para transformarlos en primera instancia en ahorro y luego en inversión y por tanto en capital.

Bajo este aspecto sería igualmente síntoma de nuestra falta de conciencia social y de cooperación escatimar u ofrecer resistencia en la prestación de nuestros servicios bajo la modalidad del trabajo cotidiano o de contribución al equipamiento y financiación de nuestra empresa. Creemos que no pocos cooperativistas han llegado a situación tal que va siendo interesante el que a esta contribución económica y financiera no le resten ni pizca de importancia

ya que la misma, en condición para mantener la independencia y el desarrollo de nuestras entidades ya cada día vamos a poder hacerlo mejor al encontrarnos con una acumulación de rentas de trabajo y de capital, cuando hemos sabido constituir éste en la forma adecuada. Qué malo pudiera ser que nos sintiéramos burgueses o ricos, máxime descuidando el desarrollo de nuestras empresas y dando por bueno un nivel de consumo que se sitúa muy por encima del que es posible que pudieran disfrutar las comunidades capaces de sentir un poco de solidaridad. Tengamos conciencia de la gravedad y naturaleza de los deberes sociales de quienes inevitable e inseparablemente se han constituido en trabajadores y empresarios de forma que sobre sus espaldas gravita la responsabilidad y el honor de ambas funciones, cuyo fiel cumplimiento es la expresión de la solidaridad comprometida.

No lamentos sino acción

Esta es una consigna muy interesante para todas aquellas circunstancias que por sí ni son malas ni buenas, son lo que en definitiva cada uno se empeña que lo sean; cuántos males tienen remedio con tal que se afronten, claro es con aquella fórmula que corresponde a su naturaleza. Hoy por todas partes se oyen voces que constatan una situación económica o empresarial no satisfactoria en nuestro derredor. Se oyen conciertos de lamentos jermiácos pero no se vislumbran conciertos humanos de reforma en la puesta al día de nuestras estructuras empresariales, que todo el mundo las califica de defectuosas, tanto en su vertiente propiamente empresarial, técnica o económica que en la social. En una economía sometida a una intensa excitación más o menos artificial y con una demanda que reposa todas las posibilidades o poco menos estos defectos empresariales no se acusan, pasan desapercibidas. Pero tal situación no es la normal y mucho menos permanente.

Creemos que las propias cooperativas por el hecho de que, su estructura social fuere aceptable para sus colaboradores directos no hemos de concluir que en el estado actual de desarrollo y relación están como para despreocuparse de otros progresos. Cada unidad cooperativa más o menos aislada acabará siendo una "chalupa" expuesta a fuertes rigores. Hay que pensar en perfeccionar y hacer progresar nuestros planes de mancomunación, sea por la vía de instituir verdaderos complejos con los presupuestos y servidumbres requeridos para su plena efectividad, como son la transferibilidad de personal, de recurso, reconversión de resultados, mancomunación mucho más amplia y estrecha bien regulada de servicios, etc., de forma que el cooperativismo no se quede ni se resigne a la dispersión y atomización industrial; los minifundios no deben ser tales donde insuffle verdadero espíritu cooperativo; debe tenderse a alcanzar en todo la dimensión óptima para cada actividad y circunstanciar

Qué servicio puede rendir la experiencia cooperativa a nuestro futuro perfil y solidez industrial avanzando con audacia y firmeza por este camino de perfeccionamiento de nuestras estructuras para que fueren adecuadas al progreso tecnológico, a las exigencias financieras sin dejar por ello de ser eminentemente sociales y humanas, pero eficientes y dinámicas.

Esto también nos exige la solidaridad. La solidaridad intercooperativa, que tuvo estos meses algunos buenos testimonios, debe seguir adelante. No podemos menos de dar nuestro parabién a quienes han tenido sensibilidad y decisión para poner en juego una política tan firme de solidaridad intercooperativa. Con este término debemos familiarizarnos y ha de ser un nuevo valor en nuestro inventario mental; ahora hay que regularla e institucionarla.

Boletín número 83. Julio 1967

Algunas reflexiones oportunas

Las vacaciones son tanto más necesarias cuanto más intensa y regular es la vida laboral: el trabajo moderno altamente racionalizado impone la necesidad de la distensión en formas tales que realmente pudiera resultarnos muy convencional y no muy práctico el descanso aplicado en formas clásicas. Lo que es indudable es que ha reemplazado con ventajas a un calendario de fiestas dispersas sin mayor regularidad un sistema de vacaciones previstas y programables, que en la medida que se elevan los coeficientes de productividad y la organización laboral se mejora podrán ir ampliándose. Aún estamos lejos de haber agotado los márgenes de tiempo planificable para vacaciones mediante la adopción de un buen calendario laboral. A la racionalización de la organización del trabajo tiene que complementársele con análogo proceso en la concepción y aplicación del tiempo libre o disponible resultante. Rendiremos un buen servicio a la comunidad en la medida que avancemos por este camino dejando de lado algunos convencionalismos.

El tiempo libre o el ocio es nada menos que un resultado que se impone y se desprende del propio proceso de racionalización del trabajo y de la elevación constante de sus coeficientes de productividad. A nosotros nos corresponde algo más que inventariarlo: tenemos que humanizarlo. Y realmente cada vez se requerirá más esta preocupación por humanizarlo con opciones de actividad o distracción más concordes con la naturaleza humana, puestos que así como se puede decir que el hombre ha nacido para la actividad no se puede afirmar que el ocio o la inhibición constituye un estado por sí mismo apetecible para el hombre. A todos nos ha de resultar más grato poder hablar de cambiar de actividad que dejar toda actividad; no está mal la jubilación mientras la misma no nos orilla del todo de la vida, pero empieza a resultarnos antipática cuando se le identifica con una circulación por la vida sin ningún destino más que el de mantener el testimonio y la presencia de seres con los que nadie cuenta para nada.

Ocio activo tiempo libre interesante para todos

A lo que no podemos renunciar sin condenarnos a nosotros mismos a ser cada vez menos y terminar en carga y estorbo para los demás, cuya sensación cada vez se nos había de hacer menos tolerable es al cultivo de nuestra persona, sea de nuestras facultades intelectuales y profesionales o simplemente de una convivencia más amplia y más hondamente compartida.

En este concepto de cultivo personal, al que no debemos renunciar tenemos mucho que hacer y puede decirse que ha llegado la hora de que ya reflexionemos con no menor intensidad en la estructura y condiciones en las que deberemos tratar de desenvolvemos en un futuro no lejano o al presente en la medida que fuera viable disponer de márgenes cada vez más amplios de liberación de tareas regulares y rígidas. Nuestro ocio o tiempo libre debe tener muchas versiones y denominaciones a efectos prácticos: trabajo más llevadero o cómodo, con jornadas singulares, promoción cultural o social, convivencia y relación humana sobre módulos nuevos, naturalmente a través de integración social adecuada para ello debiendo contar en dicho círculo con otro que pudieran compartir con tonos nuevos dicha convivencia como son los niños, las mujeres, etc. Claro que en este amplio abanico de opciones no debe eliminarse para los que optaren por ocio en su sentido más o menos clásico la posibilidad de su disfrute si bien aun en este caso será preciso que vayamos abordando el problema de previsiones y medidas para crear o establecer una infraestructura social, urbana, económica, etc., nueva ya, que en la historia que nos ha precedido la humanidad no ha tenido este problema del ocio necesitado de organización humanista como lo tiene o vaya a tener en adelante, por lo que no nos debe extrañar la afirmación de que necesitamos ser promotores de unas nuevas condiciones de ocio como también lo hemos

sido los cooperativistas de la concesión y aplicación del régimen del trabajo, en el que a la vista de todos están una nueva concepción de la disciplina, de implicación social y económica y por tanto de las posibilidades de un desarrollo amplio.

Ocio no concentrado sino disperso

El ocio compensatorio que requiere nuestra vida no es aquel que puede concentrarse en unas pocas jornadas al cabo del año. Es interesante, pero puede y debe subsistir con otro que a lo largo del año pudiera suponer progresivamente con márgenes para el disfrute de un descanso provechoso, que es lo mismo que decir interesante para el cultivo personal y desarrollar una convivencia humana cada vez más rica en relaciones sociales y más honda en su proyección.

Desde luego bueno será que las vacaciones clásicas que disfrutamos no sean un simple echar la casa por la ventana sin atención a lo que necesitamos promover para que a lo largo del año desde nuestros niños hasta nuestros ancianos se encontraran con mejores opciones y medios para disfrutar como necesitan hacerlo en la vida: ¿donde quedan los centros de esparcimiento o expansión adecuados en un pueblo en el que sólo se exhiben prohibiciones para que pudieran jugar en uno u otro sitio o las previsiones cara a una convivencia y relación de los que se han liberado no sin méritos para ello de las tareas regulares y ordinarias del trabajo brillan a sí mismo por su ausencia?.

El problema de las vacaciones en su contexto real es el del tiempo libre y su empleo humanista su problema económico no se limita al simple aprovisionamiento de ciertos recursos para fines de atenciones inmediatas o de simple consumo, sino demandan una mayor atención a los presupuestos con los cuales será preciso llegar a hacer del tiempo una oportunidad positiva para todos. No lograremos mientras seamos miopes para contemplar el horizonte que les debe acompañar o carezcamos de solidaridad para sentir la necesidad de compartir las opciones que nos pudiera brindar el desarrollo en es cala más amplia: en vacaciones miremos un poco más lejos: en las vacaciones no dejemos de pensar en lo que fuera preciso para hacer del tiempo libre y del ocio la mejor circunstancia para reinstaurar un nuevo estilo de convivencia humana y social.

Es decir, que en aras de nuestra fidelidad a las exigencias de la solidaridad y de una planificación y precisión mínima en la vida hay mucho que pensar y reformar en torno a las vacaciones.

La situación económica hoy

De unos meses a esta parte se ha operado un brusco cambio en el estado psicológico de algunos sectores económicos españoles. Hasta hace más o menos año y medio se observaba un elevado optimismo en los diagnósticos que se lanzaban. Hoy ha cundido la inquietud y el pesimismo respecto al futuro de la economía española. La aguja orientadora ha sufrido una variación total, pasando del optimismo a la posición contraria. Todo nos induce a formular la pregunta de si estas reacciones obedecen a la realidad de la economía, a lo que respondemos que la situación real de fondo de una economía apenas puede variar a corto plazo.

Se puede afirmar que la situación de euforia que se creía haber alcanzado no estaba justificada, y que la actual no dista gran cosa de aquella. Sólo ocurre que los rendimientos alcanzados en unas situaciones poco defendibles desde el punto de vista económico, nos han deslumbrado dificultando la visión de los problemas que padece la economía española.

Se caminaba y se creía caminar bien, pero los problemas de que hoy, por reveses coyunturales, se tiene conciencia más o menos colectiva, existían, subyacían en el sistema, sin

que se les aplicaran los medios para su solución. Así que la realidad apenas ha variado; se han incrementado las variables macroeconómicas, pero sus interrelaciones siguen siendo las mismas. Se ha crecido pero no se ha desarrollado, pues el desarrollo presupone cambio de estructuras.

El Ministro de Comercio en su discurso inaugural de la Feria de Barcelona reconoce que la situación coyuntural de la economía ha cambiado este último año, pero indica que los problemas que deben preocuparnos no son solamente los coyunturales, corregibles por otra parte a base de medidas de política económica; que hay que plantear en la forma correcta los problemas del desarrollo económico español y éstos no son otros que los estructurales que, como dice Carcía-Moncó, no son nuevos, sino que han estado presentes a lo largo del período de expansión iniciado en 1961.

Recalca la imposibilidad de superponer una industria dinámica a una agricultura estática, necesitada de una urgente reestructuración.

Dice "que los problemas de la industria no son genéricos y susceptibles por tanto de un tratamiento global indirecto y meramente indicativo. Son, por el contrario, problemas que deben liquidarse, al menos en sus puntos fundamentales, y sobre los que es preciso actuar de modo específico a través de medidas muy directas. Añade que ha llegado la hora de empezar de modo directo la reestructuración industrial, aceptando que ello supondrá, en algún caso, el abandono de determinadas líneas de producción y la intensificación de otras, la concentración de empresas, la reconversión de sectores para que puedan aprovechar al máximo las economías de escala".

No queremos pasar por alto su pronunciamiento claro en relación a la política exterior. No cabe el proteccionismo, la autarquía, y es necesario dar luz verde al liberalismo.

De lo contrario se renuncia a disponer de un aparato productivo eficaz que nos permita desarrollar e integrarnos en Europa. No hemos de olvidar que el mercado internacional es el que da el veredicto de la bondad o deficiencia de una economía.

Finalmente diremos que la crisis actual no ha sido motivada por la recesión de la demanda, sino que sus razones son más profundas, a pesar de que este hecho haya sido el que lo ha manifestado o patentizado.

Boletín número 84. Agosto 1967

Siempre lo mismo

Para poder ser humanos algo que se nos impone siempre deben ser los requerimientos de la solidaridad; en las vacaciones y en el trabajo, en nuestro círculo habitual y fuera de él. No en vano dijo el filósofo que el hombre que se basta a sí mismo es algo extraño al mundo humano; hay que catalogarle como Dios o bestia, disfrutando y disponiendo de todo por sí o para sí, con un poder que todo lo alcanza o con una insensibilidad que nada ajeno detecta.

Hoy traemos a colación algunas reflexiones que no nos deben ser ajenas mientras disfrutamos de nuestras vacaciones y concluiremos este tema de solidaridad con otras que hacen referencia a nuestra posición en el trabajo.

Un momento de siesta: a vueltas con la solidaridad

Un murmullo de voces jóvenes, prestas, entusiastas. Es la madrugada de un día lleno de sol que se abre con toda esperanza al beneficio de las vacaciones bien necesitadas. Finalmente unos portazos seguidos permiten acelerar el coche y salir disparados a playas exóticas, cuyos nombres hace unos años no eran conocidos por nuestros ambientes, solo sabedores de la toponímica de nuestras costas.

Con el arranque de estas y otras salidas se van despoblando nuestras fábricas, nuestros pueblos y nuestras casas. Cambia la vida, porque cambia la renta "per capita", porque cambian las costumbres, vestidos, relaciones, la alimentación incluso.

La mirada, atenta a novedades, el deseo ambicioso de hacer algo notable que pueda justificar el dispendio del tiempo más caro del año, ejercitan la mente en afanes emulativos que contar al retorno.

Allá en nuestra cooperativa ha quedado la máquina, el puesto de montaje o la mesa de trabajo. Hay un interés casi inconsciente de olvidarlo.

Pero el trabajo volverá a vencer, porque es la constante invariable de nuestra vida, y con él, las preocupaciones e intereses más apremiantes.

Pero no queremos solazarnos en la amargura del retorno, que algo de esto tiene el reinicio del trabajo.

No. Pero es preciso no olvidas lo que es permanente. Y permanente sí que es, dentro de nuestra existencia, el trabajo; el trabajo en solidaridad.

Si preciso fuera distinguir la especie que define al trabajador cooperativista del no cooperativista, es seguro que habría que clasificar al primero como trabajador en régimen de solidaridad, como indiscutible distintivo de su inalterable circunstancia asociativa.

El término de trabajador por cuenta propia lo es solo en términos muy restrictivos, ya que es con la colaboración de todos, consocios y pueblo ahorrador, con la que logramos cubrir las necesidades que cada puesto de trabajo demanda para saciar su avidez total financiera.

Es el ahorrador pensionista, es el niño y el muchacho jóvenes, y son los excedentes de todos los trabajadores. También los trabajadores por cuenta ajena.

El verano, cuando uno llega a aburrirse -que también se llega-, porque hay muchas horas sin nada que hacer, ni con nadie con quien charlar de algo bueno, importante o simplemente serio, permite razonar un poco y vigilar inquisitorios la marcha de los acontecimientos íntimos de nuestra vida.

Y nos queda entre todos ellos, quizás como un quejido desprendido en un pensamiento rápido, el recuerdo de tantos y tantos trabajadores que aún quedan fuera del marco de nuestro

régimen de solidaridad. Porque también con ellos hay que mantenerse solidario y abrir las puertas de nuestras empresas, para que el beneficio del sistema sea amplio y capaz de acoger a más y más trabajadores que como nosotros antes se encuentran aún incapaces de decidir los destinos de su empresa, participar de sus órganos de gobierno, ser capaces de elegir a los mejores y también -por qué no decirlo- , de mejorar su condición de vida económica, cuya derivación final sea quizá las felices vacaciones que disfrutan.

Y además, también queda el recuerdo de tus compañeros, de arriba y de abajo, con mayor o menor índice profesional, a los cuales se debe seguir apoyando para que el proceso de desarrollo sea armónico y no desajustado, permanente y no casual.

Y nos debe el verano, en su circunstancia de equilibrio y de descanso, forzar a la promesa fecunda de mayor solidaridad con todos para una mejor comprensión de la vida, de la nuestra y de la de los demás.

Y al contemplar que van pasando los años y que las primeras horas de las batallas de unos cuantos guerrilleros conducen a términos de vida más llevaderos, nos debe obligar a admitir que las estrecheces de unas obligaciones, en determinados momentos, las incomprensiones que nos parecen desmedidas, no tienen parangón con el beneficio a escala total que de nuestra cooperativa y de su fecunda solidaridad obtenemos.

Pero solidaridad es todo lo contrario a clasismo. Del que duele virulento y que puede crearse desde una actitud, ahora inconsciente, pero que nació para una promoción social indiscriminada, si es que no se medita de vez en cuando y sobre todo en los momentos de mayor satisfacción las situaciones de los demás.

Son momentos éstos en que la economía, asociada más que nunca a defectos de estructura empresarial, va dejando en la cuneta a varias entidades que eran cobijo adecuado para el precario sustento de familias como las nuestras. Los expedientes de crisis se suceden cada día. El paro comienza a ser preocupación que asola diariamente a compañeros muy cercanos a nosotros.

Pero los cooperativistas hemos tenido acierto en la forma de crear y de dirigir la empresa y también la suerte de hallarnos vertidos en un campo de solidaridad intercooperativa que se tutela del esfuerzo en común, de frutos espléndidos.

No pensemos empero que nos merecemos nosotros solos todas estas satisfacciones -que lo son, sin duda-, aun a trueque de ignorar situaciones distintas, porque siguiendo con la realidad apuntada, la solidaridad que nos brindan todos los que nos rodean ha sido necesaria para que nuestro personal disfrute y ello comporta obligaciones recíprocas de las que permanentemente se nos pide y nos debemos pedir cuenta.

De ahí que no sería malo pensar en lo que de hiriente puede tener nuestra actitud, a veces saturada de jactancias incomprensibles, y contemplar en el gran predio de la sencillez las ventajas de una mesura en el gasto, de un pensamiento de atrás adelante, que conforte nuestra vida con las enseñanzas todas de la solidaridad que nos es exigible.

La vuelta al trabajo: la solidaridad difícil

A cuenta del abanico remunerativo se pone en duda la validez de nuestra experiencia cooperativa y es más, se vaticina la ruptura de unos módulos que han dado personalidad a todo un ensayo que cabalga sobre la noción de una desigualdad discreta y estimulante para la convivencia humana.

Con esto no queremos abogar por una filosofía igualitarista, pues nadie puede engañarse de un igualitarismo inexistente en la propia Naturaleza que clasifica por sus propias leyes la gama de capacidades sin que nosotros tengamos ningún acceso sobre la composición genética,

que determina una u otra diferenciación natural, pero, tampoco podemos cantar en favor de una desigualdad desafortunada que es fruto de arbitrarios accidentes históricos, códigos morales, que son artificiosamente elevados a títulos de Dogmas en interés de una clase favorablemente emplazada y, como es lógico, indispuesta a toda actuación que pueda lesionar la integridad de un conjunto de normas que ratifican la acumulación exclusivizada de las plusvalías; la apropiación personal de factores de producción y todo ello con un descaro digno de mejor causa.

Todos pregonamos el progresismo y ni que decir que el socialismo es la fórmula mágica que se bocea por unos y por otros, como solución a toda problemática humana, pero siempre apelamos a un socialismo distante que se mueve a impulsos de la actuación estatal y sobre todo encomendamos a la cirugía fiscal el remiendo de las desigualdades ofensivas y de los privilegios sancionados por el cuerpo legal.

¿No denuncia acaso este deseo de alejar del primer cenáculo de convivencia los modos sociales, la falta de una mentalidad abierta y realmente progresista, que en teoría se debieran afirmar en este centro natural de humanización?.

No quisiéramos que se interpretaran torcidamente estas reflexiones, pues los hombres somos fruto de tantos acontecimientos, que sería injusto tachar exclusivamente a una clase más o menos preparada (la Universitaria) la incapacidad para adecuarse a un régimen de proximidad hacia los demás.

No hay más que rascar en la mentalidad de todos nosotros para percibir la indómita tendencia a un individualismo feroz, sin duda, expresión de una educación y de una tradición cimentada en una valoración exhaustiva de la persona como templo de todas las apetencias y derechos, sin contrapeso que dirija su mente a aceptar la limitación de tal postura, ya que la satisfacción de tales apetencias no es posible más que con la comunitarización de servicios y en ese darse a los demás, que es condición vital de la propia esencia del hombre.

Existe en algunos sectores quizá demasiada tendencia a disparar los tiros de la crítica hacia las clases más preparadas, pero sentimos en nuestro interior el instinto de un deseo insatisfecho por falta de oportunidades y sino interróguese cada uno: ¿Qué haría en situación parecida?. Y sin ir más lejos, ¿qué hará con sus hijos cuando estén en situación de operar en la vida del trabajo?. No desear un posicionamiento rápido para sus seres más cercanos, olvidándose de las censuras cuando trabajaba en la oscura máquina o puesto de trabajo?. Pero así somos los hombres.

La revolución que se espera

Todo movimiento que pretende alterar las condiciones preexistentes tiene que operar sobre el conjunto de elementos que configuran un sistema, y he aquí, que pretender remover los módulos y convencionalismos dominantes en el mundo de la empresa implica forzosamente actuar sobre los conceptos que amazonan su oficio. ¿Qué conceptos son éstos?. Veamos alguno.

Admitimos constitucionalmente la noción democrática de la gestión y la presencia de una desigualdad domesticada, es decir, desigualdad funcional. Somos conscientes al momento de utilizar este término, por su elasticidad. De hecho lo que hoy es valorativo, lo técnico, puede en otro momento histórico cambiar y evaluarse el trabajo denigrante u opresivo, cual puede ser lo manual de elevada penosidad, o lo artificiosamente repugnado por la sociedad, a pesar de que el trabajo se ha endiosado, más, desgraciadamente, aún está excesivamente condicionado el calificativo que se adiciona al término trabajo.

La revolución que esperan las clases oprimidas es la que debe provenir de la clase mejor preparada, que de momento es la gran ausente del afán revolucionario de acomodarse a la

solidaridad difícil de vivir próximos. Se sienten ajenos por mero oportunismo, a esta enorme llamada de redención de los menos privilegiados, que necesita del norte de los líderes que han pasado las aulas universitarias y contienen el conocimiento y preparación teórica necesario para realizar la humilde revolución que reclama el mundo de nuestros días, que ofrece la paradoja de gente absurdamente rica y sociedad indigente, por arte de unos principios astutamente controlados y he aquí el imposible de pretender transformar la sociedad sin hipotecar las opciones a título individual y frenar las apetencias de una promoción exclusivamente personal pues a medida que los mejor situados son sordos a toda llamada de renuncia a posiciones habitualmente no merecidas, es imposible hacer viable un socialismo entendido en esta elemental expresión, cual es la aceptación de una desigualdad estrictamente funcional, que en nuestro caso está calificado en unos módulos ya conocidos.

¿Podrá nuestra clase universitaria, con tentaciones a posiciones más brillantes, a corto plazo integrarse en una tarea de practicar un socialismo vivo, al que dicen estar afiliados en teoría? o, finalmente, la presión de una clase menos dotada, por su actuación en masa será la única que obligue a transformar por medios coercitivos lo que no se ha querido realizar por responsabilización consciente?.

El verdadero socialista que aspira a transformar y redimir el mundo que le rodea no debe de emprender su misión, sin desconocer el compromiso que entraña la vivencia en su esfera de trabajo. Lo otro puede ser vana retórica o trampa intencionadamente urdida para engañarse a sí mismo.

Traslado de fiestas religiosas al domingo

El Episcopado de Colombia, según ha declarado en Bogotá monseñor Rueda Vargas, miembro de la Comisión Pastoral, está estudiando un proyecto para trasladar la celebración de las fiestas religiosas al domingo siguiente. Consultada la Santa Sede, ha facultado a la jerarquía colombiana para resolver el problema de acuerdo con las autoridades civiles. El Gobierno está dispuesto a suprimir cinco fiestas civiles, dejando la celebración de la Independencia (20 de julio).

Los episcopados de otros países latinoamericanos, ya hace años pusieron en práctica el traslado de las celebraciones religiosas para evitar entorpecimientos a los calendarios laborales.

En este sentido se ha pronunciado el Concilio Vaticano II, alentando la elaboración de un nuevo calendario más acorde con las exigencias de hoy.

Las fiestas que sufrirían cambio de fechas en el proyecto colombiano son: La Epifanía (6 de enero), San José (19 de marzo), la Ascensión, el Corpus, San Pedro (29 de junio), la Asunción (15 de agosto) y Todos los Santos (1 de noviembre). Sólo quedarían como fiestas de obligación el 1 de enero, la Inmaculada y Navidad.

Según cálculos oficiales del Gobierno, la economía colombiana pierde al año unos 280 millones de dólares, debido tanto a las celebraciones religiosas como civiles.

El trabajo puede ser, y de hecho lo es, un medio de acrecentar la fe, ha explicado monseñor Rueda Vargas, saliendo al paso de posibles objeciones de carácter religioso.

Esto que ahora se produce en Colombia y ha sido realizado anteriormente en otros países hispano americanos fue asimismo considerado y hecho mucho antes en Europa. No tenemos más que examinar lo que sucede en Francia, Bélgica, etc..

En efecto, dichos países, no sólo la gran mayoría de las fiestas religiosas se celebran en domingo, sino que las fiestas patronales se celebran asimismo al domingo siguiente. Los festejos abarcan, a su vez, el sábado por la tarde, domingo y lunes.

Consideramos que no estaría de más que nuestras autoridades reflexionasen seriamente sobre la materia, teniendo en cuenta todas las implicaciones que hoy en día tiene una adecuada estructuración del calendario laboral.

No podemos sino reconocer que existen otras cosas con mayor importancia que un calendario laboral racional. Pero tal calendario puede respetar perfectamente esas otras cosas más importantes. La virtud de una festividad no está en que se celebre en una u otra fecha. Entendemos puede ser santificada en domingo con el mismo o mayor fervor que en una fecha más o menos fija que hoy día presenta mayores implicaciones que otras épocas.

Muchos conocemos el caso de una población que trasladó la fecha de celebración de la festividad de su Santo Patrón a un domingo de verano porque la fecha correspondiente del calendario coincidía con una época del año poco propicia al buen tiempo. Y no tenemos noticia de que por ello sus fiestas sean de menor relieve que las de otras localidades circundantes.

Está demostrado que en razón de la nueva costumbre de disfrutar del sábado por la tarde libre y de los diversos puentes a que obligan prácticamente, por razones de índole técnica y económica, una serie de días festivos intercalados algunos viernes y martes el número de días de trabajo en España viene a situarse por debajo de los que rigen en otros países europeos.

Nos parece un tanto iluso el considerar que podemos permitirnos impunemente tal lujo. Precisamente porque somos un país menos desarrollado y con un nivel de vida inferior al de los que forman el Mercado Común Europeo, al cual tratamos de unirnos, hemos de evitar los dispendios excesivos y la dilapidación del tiempo es de las más funestas y menos perdonables, si es que como parece nos importa el desarrollo de nuestro nivel de vida y el que nuestros hijos puedan competir en términos de igualdad en el concierto futuro de las naciones.

Somos muy amigos de la tradición, pero hemos de conservarla en tanto tenga un sentido profundo y un coste razonable.

Si consideramos que el trabajo puede ser y de hecho lo es un medio de acrecentar la fe como ha explicado monseñor Rueda Vargas y que el Concilio Vaticano II se ha pronunciado alentando la elaboración de un nuevo calendario más acorde con las exigencias de nuestras días, creemos oportuno que el estudio de este problema sea abordado por nuestros ediles

Boletín número 85. Septiembre 1967

El Cooperativismo, ¿sirve para algo?

Objeciones

El movimiento cooperativo que discurre alrededor de Caja Laboral Popular suscita polémicas de todos los tintes. Hay sectores que atacan sin piedad y quienes piensan que es una de las soluciones del futuro. Fieles a nuestra actitud de autocrítica, nos referiremos a los primeros.

Son más bien los hombres atrincherados en las filas del sector pensante de la universidad y del proletariado revolucionario de color izquierdista y, en esto, nos atenemos al calificativo en boga. No es de interés estudiar los grupos que se afincan en ideas del pasado, de suerte que todo intento de superación de lo existente es considerado como algo negativo, por lo que les viene bien el calificativo de reaccionarios, que no es otra cosa que oponerse a toda acción. Pero, vayamos con los que nos hemos citado hoy.

¿Qué dicen algunos de nuestros universitarios y hombres del mundo del trabajo?. Apuntan su artillería dialéctica en contra de la fórmula cooperativa ya que estiman que el mensaje de transformación, si es que trae alguno, es insuficiente a todas luces para operar en escalas de acción, que sean válidas para movilizar conciencias y palanquear estructuras. Fundamentan su postura en la observación de hechos, de los cuales anotamos algunos.

- *El cooperativismo mantiene la noción de propiedad privada de los medios de producción, con lo cual no destruye el principio básico de la alineación económica, desde el momento que defiende la teoría de la privatización de las plusvalías y no radicaliza su postura frente a la formación de clases, más bien coadyuva y estimula la floración de egoísmos inútiles.*
- *El cooperativismo admite el principio de economía del mercado y, por derivación, la presencia de fórmulas diversas en la configuración del sistema económico, con lo que acepta la convivencia con otros conceptos organizativos, en particular, el capitalista. Estiman que las cooperativas tienen la batalla perdida, desde el momento que las instituciones y superestructuras que se afirman en derredor del principio de economía u organización de mercado, favorecen a la consolidación de las clases capitalistas, por lo que el cooperativismo, inmerso en un medio hostil, es incapaz de roturar el dogal institucional a base de poner en juego sus propias fuerzas motrices, sintetizados en los siguientes rasgos.*
 - *gobierno democrático de la empresa. Voto personal y no en función del capital;*
 - *imputación de las plusvalías a factores de producción directos (capital o trabajo) e indirectos (la comunidad en la que se sumerge la empresa); y*
 - *régimen de solidaridad entre los miembros que componen la comunidad de trabajo entre límites funcionalmente discretos, que impidan toda desigualdad odiosa e inutiliza la formación de clases privilegiadas.*
- *En un terreno ya menos conceptual y más próximo a nuestra realidad actual, al movimiento cooperativo se le acusa de sustraer del campo sindical a los mejores líderes de su plantilla, con lo que cercena una buena posibilidad de operar en el campo revolucionario, con el agravante de enmudecerlos en medio de un movimiento en el que las discrepancias básicas desaparecen, por la supresión de la clásica dicotomía capital-trabajo, aunque subyacen, por supuesto, los problemas inmanentes al fenómeno de la organización del trabajo jerarquizado*
- *El proceso de concentración motivado por la innovación, la evolución económica y la defensa del beneficio, adquiere en el sistema capitalista un sentido final. Se produce por*

la presencia de la sociedad por acciones, artificio jurídico que permite la agrupación financiera a escala internacional y en particular su gobierno por minorías que extienden la horca de su influencia a través del mapa mundial. La concepción cooperativa hasta ahora se ha demostrado incapaz para plantear la competencia de igual a igual y no se vislumbra fortaleza equivalente capaz de sustituir al capitalismo en cometidos que entrañan la movilización de grandes recursos técnicos, económicos y humanos. En consecuencia, quedan a sus ojos intocado el cetro del poder, inexpugnable en la atalaya de la gran dimensión.

Respuestas

Hasta aquí algunas dé las objeciones que se lanza en los cenáculos universitarios y proletarios, que mordidos por la prisa transformadora, no vacilan en catalogar de insuficiente y débil la propuesta cooperativa que mantiene intactos principios que están en contradicción con la tesis marxista. Habrá que empezar por anotar que, evidentemente, el marxismo es una teoría que interpreta la historia del desarrollo económico y humano, pero, a la postre no deja de ser una teoría con el peligro de ser insuficiente y en todo caso sometible al fuego de las observaciones y del tiempo, que no siempre dejan en buen lugar dogmatismos considerados como inamovibles.

Sin entrar en la discusión general de la cuestión de la teoría marxista como interpretación global de la vida, diremos que efectivamente la teoría cooperativa no renuncia a la propietarización individual de los medios de producción, si bien destaca el carácter instrumental del capital, al anular su característica más mordaz, Su capacidad de poder.

Además, en una construcción jurídica ortodoxa, se regula la imputación de plusvalías haciendo intervenir a la comunidad extraña a la propia empresa, en la participación institucional de los frutos obtenidos por la actividad económica. A pesar de todo, cabe preguntarse ¿es razonable asignar a título individual las rentas de capitalización nacidas por el desarrollo de la actividad?. En una palabra, ¿es juicioso mantener el criterio de que los trabajadores inmersos en una comunidad cooperativa sean acreedores de una renta suplementaria?, o lo que es lo mismo ¿no es más justo socializar toda la propiedad reproductiva?. Lo que sí es cierto es que en definitiva, el usufructo del capital existente y el que se crea corresponde a la sociedad, por lo que a la hora de distribuir las rentas, habrá que armonizar las que pertenecen a la sociedad, globalmente canalizadas a través de la Administración, para mantener la igualdad opcional de los hombres, de aquellas que es razonable asignar a título personal para mantener viva la noción de eficiencia, haciendo posible un igualitarismo en la base y una diferenciación estimulante, que espolee y tense la actitud de los hombres, responsabilizándoles en un proceso inversor. Trasladar al plano social todo el patrimonio con ser más justo, puede invalidar, al menos en nuestra cultura actual, un objetivo que, con ser más justo, resulte menos práctico a la hora de contabilizar resultados, ya que no cabe desconocer la importancia de la masificación y pérdida de la responsabilidad individual. El cooperativismo trata de crear un nuevo estado de conciencia, de cultura en una palabra, a través de la humanización del poder, de la democracia en lo económico y de la solidaridad, que impida la formación de clases privilegiadas.

Aquí y ahora, asigna un valor funcional a la propiedad. Esto es, vale en cuanto sirve como recurso eficiente y responsabilización y eficiencia en una visión de la vida comunitaria y descentralizada.

El movimiento cooperativo, de naturaleza esencialmente democrática acepta la coexistencia con otras fórmulas, siempre y cuando que la superestructura institucional se ajuste a las leyes del juego democrático, de forma que a través de la plataforma política, pueda este movimiento lograr la igualdad instrumental de los medios financieros y otros recursos

y, particularmente, convocar a los hombres a integrarse en una acción de transformación de estructuras en que el actor principal es la persona que interviene con su trabajo a través de la vía de solidaridad. En una palabra, hacen suyo el slogan "*no cabe democracia en lo económico, sin pluralidad en lo político*".

En respuesta al reproche bastante generalizado de que el cooperativismo castra a los líderes y anula su futura acción revolucionaria, diremos que esta puede ser una situación momentánea originada por circunstancias muy singulares de carácter político, ya que en buena ley de solidaridad, no hay razón para que los encuadrados dentro del movimiento cooperativo no compartan con sus hermanos trabajadores la acción que pretenda establecer posiciones más justas. Es más, por otro lado, cabe decir que el sindicalismo en su acción definitiva pretende intervenir en el poder y en el estado y de seguro tendrá que plantear un nuevo estadio de relaciones en el mundo del trabajo y en este sentido el personal de las cooperativas puede muy bien prestar una colaboración inigualable al momento de hacerse cargo de la autogestión de las empresas. Si en un momento acoge líderes, no siempre es por razones estrictamente laborales, sino más que en algún caso por cuestiones muy conocidas, pero que no son del caso a comentar.

El capital goza de la propiedad de ser móvil e ideal para internacionalizar su acción ya que contiene la facultad decisoria en la vida de la empresa y es instrumento de gobierno de empresas multinacionales. Además, la necesidad del capital se acrecienta con las exigencias de la tecnología y ello entrañadla colectivización de los excedentes o la utilización del mecanismo financiero del mercado de capitales.

Abandonaremos las reflexiones sobre el primer supuesto y observaremos cómo la sociedad por acciones domina los centros nerviosos de la actividad económica. Sin objetar su funcionalidad como medio, nos preguntamos, ¿pero es que acaso el proceso siguiente a la concentración, monopolización a la postre, no va a conducir a la socialización irreversible mediante la participación decisiva de la Administración y de los Sindicatos?. ¿No supone ello el acceso a los centros de decisión de una parte de la opinión pública, social en definitiva, canalizado a través del juego representativo?

Somos conscientes de la limitación actual que, la concepción cooperativa entraña, máxime cuando la disposición de masas financieras discurre por un mecanismo discriminatorio y además concurre la circunstancia de que la incidencia preferente de capital, (que es de todos, no solo de los que trabajan en la empresa), lo que exige el control social a través de la vía de la nacionalización u otro sistema, que en el fondo supone una participación indirecta del pueblo, a través de sus portavoces políticos que en teoría son los detentadores de los intereses de la opinión pública. ¿No pasa algo similar en los países colectivistas?.

En nuestro momento la solución cooperativa es válida en empresas de tipo medio y con posibilidades de acrecentar su potencial mediante fórmulas de asociación federativa, tiene limitaciones de reproducirse a escala multinacional y la gran empresa es propicia a la gestión y control a escala socio-político, posible por la vía de la democracia.

Boletín número 86 . Octubre 1967

Signos de nuestro tiempo

No hace mucho la música de acompañamiento de la presencia y marcha de las empresas era de aire triunfalista. Hoy que parece haberse elevado el poder adquisitivo de las masas aquellas melodías se han trocado por otras en las que sobresalen acentos de lamentos. Son contradictorias las posiciones de los unos y de los otros que constituimos la comunidad?.

La empresa constituye en todas partes del mundo algo que atrae siempre la atención y el interés de los hombres tanto como productores como consumidores. Tratar de la necesidad de reforma de la empresa es una especie de tópico tanto en Occidente como Oriente: hay algo; en la misma que requiere examen serio: hay algo en la misma que rebasa siempre el interés de los que formalmente pudieran aparecer directamente ligados con su suerte.

Hoy todos cuantos pudieran tener que ver directamente con la empresa, sea ésta capitalista y cooperativista, será bueno que presten atención a las causas y circunstancias que hacen de la misma un centro de amplio interés para las comunidades.

Un diagnóstico elemental y fácil

La salud de la empresa siempre puede ser objeto de un examen y de un diagnóstico fácil y elemental. En la economía del mercado en que estamos moviéndonos los unos o al que aspiramos los otros, requiere en un primer instante que por empresa entendamos una organización de tal índole que efectivamente haga viable la actividad convenida y deseada a costos decrecientes: es esto lo que se requiere de su organización mediante una conjunción y administración afortunada de los medios precisos para la promoción de bienes y servicios: indudablemente es también esta condición la que permite alumbrar unos resultados interesantes en escala social y por tanto apetecibles e imputables en un buen régimen social.

Precisamente para poder obtener resultados progresivos mediante costos decrecientes se procede a la organización científica del trabajo, a su equipamiento óptimo a través de una gestión dinámica precisa. Cuando falta algo de ésto la empresa está enferma: puede estar condenada a la muerte. Desde luego precisa tratamiento: no la salvará la inercia o el inmovilismo por grandes que pudiéramos imaginarnos sus reservas económicas o glorioso su pasado.

La satisfacción es una morfina peligrosa en los responsables de la empresa moderna que necesita navegar en un océano económico, cuyo factor más desconcertante es el progreso técnico, la investigación científica, la innovación es una exigencia imperiosa en un mundo en el que los cerebros más potentes y cada día más cuantiosos recursos están en una línea de investigación y desarrollo técnico.

No se ha inventado el movimiento continuo

Tal vez en algún tiempo en los dominios de la economía pudo pensarse que estaba ya inventado el "movimiento continuo": es decir que era factible que una vez realizado un desembolso, una inversión más o menos afortunada sus agentes podían pensar en seguir disfrutando de rentas susceptibles de desviar a otros cauces y aplicarlos a discreción propia sin necesidad de seguir acumulándolos en la empresa. La empresa se consideraba que era una criatura singular que una vez alumbrada apenas requería más atenciones que las que era capaz de proporcionarse a sí misma: la autofinanciación bien aplicada era providencia suficiente en

el orden propiamente económico: era permisible el que se le disputara parte de estos mismos recursos.

¿Qué ha pasado que hoy se afirma que cada día en mayor número de empresas y actividades con ser muy interesantes es insuficiente la autofinanciación y se trata de proveer a las empresas con otros recursos y expedientes, la bolsa, la acción concertada, etc.?. Vemos que con rapidez se desvalorizan unos logros y unas posiciones al tiempo que se revalorizan otros. Y ocurre así porque hoy el primer promotor de un indudable proceso de socialización es el progreso científico y técnico.

No son solamente unos capitales originarios sino una financiación permanente a base de renovados esfuerzos y sacrificios lo que requiere la empresa moderna.

Necesidad de ser banqueros

Hace poco ha tenido impacto en nuestro público como nos figuramos que haya podido tener en nuestro país vecino la frase con la que un líder oponente ha matizado su oposición a la aprobación de una nueva disposición legislativa tendente a que los trabajadores accedieran al patrimonio de las empresas. "Ahora a los trabajadores se les va a obligar a, además de trabajar para sus patronos a ser también sus banqueros".

Había que haber también preguntado si ha habido algún momento en la historia de la empresa en que los trabajadores no hayan tenido que desempeñar este oficio de ser también "banqueros" más o menos camuflados o disimulados de los empresarios. Es indudable que serán muy pocas las empresas en cuyo desenvolvimiento los trabajadores no hayan tenido que soportar una contribución a su autofinanciación. Qué empresas hay que hayan podido prescindir de esta autofinanciación y por consiguiente en las que los trabajadores no hayan tenido que desempeñar el oficio de "banqueros", aun cuando lo hayan hecho sin contabilidades que hayan tomado nota o hayan dejado constancia de su contribución efectiva.

Por eso creemos que hoy sería más práctico que rehusar algo que no ha podido ser en el pasado y que también tiene pocas probabilidades de serlo en el futuro, como es la necesidad ineludible de que las empresas absorban cada día más cuantiosos recursos económicos, tratar de hacer un juego limpio, reglamentar tales colaboraciones y participaciones, sopena de quedar expuestos a padecer otras consecuencias también ineludibles para el trabajador, como son las derivadas de la falta de salud y vigor de las empresas.

A este respecto los cooperativistas que hemos sido radicales en la concepción de la empresa tenemos resuelto este problema, cuyo afrontamiento no nos supone pocas preocupaciones.

Pero sabemos que hemos de quedarnos cortos en nuestro empeño de administrar y hacer fecundo nuestro trabajo si descuidamos la financiación de nuestras empresas.

Precisamente nos hemos visto obligados a institucionalizar el oficio de banqueros al tener que reconocer que incluso todos los esfuerzos de los directamente ligados a la empresa pudieran resultar insuficientes para que nuestras comunidades de trabajo pudieran desenvolverse con la suficiente agilidad y prestancia en el mercado. Caja Laboral Popular obedece a esta necesidad y a esta previsión y somos conscientes de toda la responsabilidad que contraemos con la comunidad al tener que contar también con su apoyo para la culminación de nuestras aspiraciones. Nuestra música nunca ha de acusar aires triunfalistas: si tales acentos se descubrieran ello sería síntoma de hombres de visión corta o de sentido de solidaridad quebrado en nuestras filas.

No tendríamos derecho a solicitar que otros nos ayudaran en calidad de banqueros si rehuyéramos nuestros compromisos personales y sociales transfiriendo a otro la carga de nuestras empresas. Hemos de ir por delante con nuestro ejemplo.

El socio cooperativista se ha comprometido a ser empresario y en su figura y actuación tiene que acusarse mejor las condiciones de promotor que de propietario que hace de su patrimonio una fuente de gozoso disfrute.

El mes de noviembre tiende a ser entre nosotros los cooperativistas el mes de examen y de proyección para el siguiente ejercicio: es el mes de la preparación: naturalmente es el momento de la toma de conciencia de nuestras responsabilidades empresariales a los que damos respuesta con nuestro trabajo presente y pasado, con nuestra actividad y nuestros recursos disponibles. Seamos generosos y amplios: dispongámonos a dar un paso firme y amplio para adelante.

El Mercado Común y nuestro sistema

¿Somos partidarios de nuestra entrada en el Mercado Común?. Decimos que sí porque somos europeos por instinto. Solamente después reflexionamos sobre el significado y alcance de esta afirmación. Soñamos gustosos con la mejora de nuestro nivel de vida, la desaparición de las fronteras, la semana inglesa, el mes de vacaciones, etc. etc..

¿Estamos preparados para entrar en la Europa de los seis?. Nuestras exportaciones no nos tienen que ocultar nuestras deficiencias, ya que estar preparado quiere decir:

1. Que poseemos un capital financiero y económico para seguir un ritmo de desarrollo y, consecuentemente, de inversiones semejantes a la competencia europea.
2. Que estamos en posesión de un capital técnico igual al de nuestros competidores europeos.
3. Que nuestras fábricas están equipadas de tal forma que puedan soportar la comparación de las europeas.
4. Que tenemos una mentalidad europea.

Esta lista no es limitativa, pero, sin embargo, y sin seguir más adelante, trataremos de dar una respuesta.

1. ¿Es suficiente nuestra capacidad de autofinanciación?.

Esta pregunta ha sido ya publicada en meses anteriores en estas páginas. Me voy a permitir dar una respuesta que no compromete más que al autor de estas líneas. La respuesta es No. Nuestras hermosas fábricas no nos deben adormecer. Los márgenes beneficiarios están disminuyendo para bajar aún más y deben ser compensados vendiendo más. El coste del pueblo de trabajo aumenta y hay que vender más para compensar esta disminución de nuestra capacidad autofinanciadora. Y para vender más tenemos que reforzar nuestros circuitos de distribución, no sólo a escala española sino europea. Inversiones en todos los departamentos de nuestras fábricas.

2. ¿Es suficiente nuestro capital técnico?

Mi respuesta es No. Actualmente la gran mayoría de nuestras cooperativas trabajan bajo licencias extranjeras. Entonces, ¿qué ocurriría cuando nuestros proveedores de técnica pudieran vender los productos en un mercado hoy cerrado por las barreras aduaneras?. ¿Podríamos seguir comprando técnica en Europa? ¿Aceptamos desde hoy ser colonizados técnicamente, aceptamos que otros se encarguen de pensar y de investigar para nosotros. ¿Acaso nos basta con ser ciudadanos europeos de segunda división?.

¿Cuál es el hombre que puede admitir esto fríamente? ¿Qué resonancia puede tener a largo plazo nuestra experiencia cooperativa si no puede abarcar todas las escalas de la sociedad, incluyendo desde el peón hasta el investigador? ¿Nos conformamos con crear una mini-sociedad?.

3. ¿Tienen nuestras fábricas talla europea?

La mayoría de ellas no. Algunas, ni tan siquiera talla nacional, sino que están destinadas a desaparecer a la primera sacudida económica o técnica que surja. Hablemos de eficacia a la escala europea.

4. ¿Tenemos mentalidad europea?

No. No basta querer para tener mentalidad. Cuánto tiempo reflexionamos sobre el hecho europeo. ¿Tenemos conciencia del inmenso mercado de la Europa de los seis?. ¿Qué hemos hecho para estudiar su mercado? ¿Qué inversiones estamos dispuestos a hacer para vender nuestros productos? Se terminó ya la época de las guerrillas. ¿Cuáles son nuestros planes futuros? ¿Cuáles las opciones que se nos ofrecen en el abanico industrial? En una palabra, ¿tenemos un Plan Director?.

Dentro de algunos años tendremos la responsabilidad de responder presente. Seremos ciudadanos de primera o segunda división. Nos queda poco tiempo para transformar nuestras estructuras mentales, poco tiempo para demostrar que nuestra experiencia cooperativa da respuesta a los problemas del hombre moderno.

El dinero, ¿único elemento para satisfacer necesidades?

Todos y cada uno de los hombres que poblamos la tierra nacemos con la necesidad de crecer y desarrollarnos tendiendo naturalmente hacia metas de perfección cada vez más altas. Para entendernos desde el primer momento aclaremos que al hablar de "metas de perfección" queremos comprender dentro del concepto todos los aspectos, físicos, culturales, espirituales, etc., en los que el hombre puede y debe. crecer.

Esa genérica necesidad de desarrollo exige en casi todas las ocasiones la utilización de bienes, de instrumentos materiales. Sin estos bienes difícilmente puede un hombre mejorar, alcanzar cualquier objetivo que se haya previsto.

Normalmente y de forma general puede decirse que los bienes necesarios para el desarrollo cada hombre los obtiene mediante su trabajo, su esfuerzo. Luego, ese trabajo se transformará en dinero y se facilitará así la adquisición de los bienes que en cada caso se necesiten.

Bien, podemos resumir lo dicho hasta aquí indicando que para satisfacer nuestras aspiraciones normalmente debemos trabajar y que sólo para facilitar la compra de los bienes que necesitamos utilizamos el dinero. Esta afirmación que parece simplista tiene su importancia, aunque a veces en el terreno práctico parezca otra cosa.

¿Cuál es el objetivo de nuestro trabajo? ¿Ganar más dinero? ¿Satisfacer en la medida que sea posible nuestras necesidades? Debe quedar muy claro el carácter de "medio" que posee el dinero y el carácter de fin que ostenta la satisfacción de necesidades.

A nuestro entender, el planteamiento correcto que cada uno de nosotros debe hacerse ante la vida comprende los siguientes pasos: 1º Fijación de necesidades a cubrir; 2º Ordenación por importancia de esas necesidades; 3º Preparación de la forma más eficaz, que es tanto como decir mayor satisfacción a menor sacrificio, de satisfacer una necesidad.

Una aclaración de esos pasos o etapas nos llevaría muy lejos, cosa que en este momento no pretendemos hacer y además, en los dos primeros influye tremendamente el concepto que cada uno de nosotros tiene sobre la vida.

Sin embargo, vamos a realizar algunos comentarios respecto del tercer punto, con el ánimo de suscitar un diálogo al respecto, que será, sin duda alguna, muy beneficioso para nuestra comunidad.

Entre las múltiples necesidades que tenemos los hombres, unas son especiales o propia de algunos individuos y otras son comunes a todos. Estas últimas suelen ser las más importantes y a ellas vamos a referirnos de forma especial.

¿Cómo conseguir, por ejemplo, que nuestros hijos alcancen el grado de desarrollo cultural al que son acreedores por su voluntad y capacidad?. Para ser prácticos, vamos a rescindir en este momento de la posibilidad de atribuir a la comunidad -al Estado- la carga total de la educación. Esa solución, quizá la más correcta, no es viable en este momento y, por tanto, no vamos a considerarla.

Ante este problema, que es fundamental para todos, la postura generalmente adoptada en la sociedad política, que nos envuelve ha sido la de que cada uno de los hombres, teóricamente muy libres de su destino, se enfrente consigo mismo y lo resuelva, si puede, en la medida que lo permitan sus posibilidades. En la política todos podemos comprobar los resultados de esa postura: únicamente aquellos hombres que tienen medios económicos de importancia han conseguido satisfacer esa necesidad, quedando todos los demás frustrados. El planteamiento de las batallas en plan individualista tiene estos graves inconvenientes; solamente los especialmente poderosos alcanzan éxitos interesantes. Pero, debe ser esto así?. No podría organizarse la vida en otro sentido?.

Estamos completamente convencidos de que con otro criterio de organización social podrían resolverse dichos inconvenientes y creemos que existen múltiples argumentos de todo tipo para justificar esta organización, pero vamos a procurar centrarnos en el más práctico y es aquel en virtud del cual se comprueba que el costo del servicio es más económico -y sobre todo, más fácil soportable para los más- dentro de esa organización comunitaria.

Vamos a seguir, para entendernos, con el ejemplo de la educación de los hijos. Un padre de familia que tenga, por ejemplo, tres hijos, deberá gastar para su educación a nivel de enseñanza media una cantidad aproximada de mil quinientas pesetas mensuales. Ese nivel de gastos es de tal importancia que en la práctica provoca el abandono de esos estudios en muchos casos. Algunos de nosotros no vamos a poder solucionar ese problema si lo intentamos individualmente. En cambio, si lo afrontamos comunitariamente el problema se reduce y, sobre todo, se diluye.

Es un hecho indiscutible que en una comunidad amplia las necesidades, aun las generales, no son sentidas por todos al mismo tiempo. Por esa razón, con un pequeño canon que pague cada miembro del grupo pueden satisfacerse las necesidades sentidas en cada momento dentro de esa comunidad. En definitiva, el costo del servicio hay que pagarlo en todo caso, pero de forma fraccionada y dividida en el tiempo si se afronta comunitariamente.

Siguiendo con el ejemplo anterior podríamos comprobar que el costo total -unas ciento veinte mil pesetas si el período de estudio dura ocho años- podría diluirse en veinticinco o más años, y en el primer caso, el canon mensual sería de 480 pesetas, reduciéndose éste en la medida que aumente el período de tiempo.

Fácilmente puede verse que no es lo mismo, en cuanto a dificultades inmediatas, pagar 1.500 pesetas mensuales que 480 pesetas. El esfuerzo concentrado en un corto período de tiempo no es soportable para la mayoría y, sin embargo, sí lo es un esfuerzo continuado pero suave.

El ejemplo de la educación puede ser válido para todas aquellas necesidades que sean sentidas por muchos y que tengan un precio de relativa importancia.

Como se desprende de lo dicho hasta ahora, es importante estudiar la fórmula mediante la cual vamos a solucionar nuestras necesidades. Muchas veces, en lugar de pedir o aspirar a alguna cantidad de dinero habría que pensar en una mejor organización de la sociedad para así sacar un mejor provecho, una mayor satisfacción de las necesidades y el ahorro así conseguido emplearlo en otros menesteres.

No hemos querido introducir en nuestro comentario el factor participación de la sociedad o de quienes no tienen o no sienten personalmente una necesidad y, sin embargo, son beneficiarios indirectos en el caso de solucionarse. Por ejemplo, en la elevación del nivel de formación están interesados aquellos que personalmente, por no tener hijos, no sienten el problema. Tanto la sociedad como quienes no tienen personalmente este problema creemos que deben participar también en la obra común.

La vivienda y sus problemas

Nos vamos a permitir hacer unas consideraciones sobre el tan traído y llevado problema de la vivienda, aún a riesgo de no agradar a la mayoría de los lectores. Lo hacemos en la creencia por nuestra parte de que se imponen ciertas puntualizaciones al respecto y con la única pretensión de dar una sincera opinión sobre el asunto, sin ánimo de ofender a nadie, ahora que está de moda el contraste de pareceres.

En absoluto se nos ocurrirá empequeñecer el problema que en nuestros pueblos plantea la escasez de habitación, ni tampoco la importancia y gravedad que en muchos casos encierra, con repercusiones directas en la vida familiar, de donde se derivan consecuencias sociales, morales y religiosas para nuestro pueblo.

Ahora bien, esta realidad en nada nos obliga a que dejemos de apuntar dos excesos o criterios poco razonables que a nuestro juicio se producen. Nos referimos a la psicosis ambiental de vivienda que padecemos y a que debe ser siempre adquirida en propiedad.

Dentro de la real necesidad existe un desorbitado deseo de cambiar de vivienda que en nada beneficia a quienes lo padecen, ni tampoco a la comunidad que les rodea. No vamos a responsabilizar a nadie pues existirán pocos libres de culpa, ya que hoy todo nos invita a adquirir una vivienda nueva, desde la publicidad oficial, la particular de los constructores y el deseo de imitación que todos llevamos dentro.

Está muy bien este deseo: de mejorar las condiciones de vida, pues en definitiva debe ser uno de nuestros objetivos, pero particularmente cada uno de nosotros debe pensar si el beneficio del cambio y su necesidad son proporcionados al esfuerzo que tal mutación requiere. Conocemos algunos casos que dicha aspiración es lograda a cambio de un endeudamiento familiar de tal calibre que difícilmente lograrán superar en una buena porción de años y en detrimento de otras necesidades de idéntico o superior rango.

No siempre creemos están justificados los esfuerzos por conseguir una nueva vivienda. En muchos casos resultaría más aconsejable esperar unos años para la decisión, ya que entonces el esfuerzo puede ser menor y no causar los desajustes familiares y sociales que ello origina. Máxime, además si aplicamos el criterio existente en la actualidad, donde el hecho de cambiar de vivienda lleva consigo un no menos importante capítulo de gastos que agrava la situación que comentamos.

A casa nueva pensamos, corresponden muebles nuevos y en idéntica línea actuamos en el resto del ajuar. Bienvenido sea el progreso y el confort del hogar, pero hagamos el esfuerzo proporcionado al objetivo que se persigue y no estiremos más la pierna de lo que da de sí el pantalón.

Consideremos seriamente si la atención general que prestamos a la vivienda es razonable y, por qué no, si socialmente tenemos capacidad económica para ello. Pensemos que la inversión que destinemos a vivienda, en plano provincial o nacional, debemos dejar de aplicarla a otros destinos mucho más productivos y de mayor trascendencia futura en nuestro desarrollo, que tanto interesa. Es doloroso, pero donde los recursos económicos no llegan para todo no cabe más que resignarse de los menos necesario o rentable y optar por lo reproductivo y multiplicador.

Por otra parte, puestos a resultar antipáticos, haremos otra observación, Juzgamos no del todo razonable el deseo general de contar con un piso de propiedad particular, ya que la situación de inquilino hoy no es grata y carece de lustre social.

Verdad es que la política que hoy siguen los constructores y organismos que apoyan o financian las viviendas casi condicionan esta circunstancia, pero tan verdad es que encuentran un campo perfectamente abonado para lograr sus objetivos.

Si exceptuamos la revalorización que experimentan los inmuebles, sinceramente no encontramos razones de peso que nos inclinen por preferir ser propietario que inquilino del piso que ocupamos. Prueba de ello es la poca atención de las inmobiliarias por construir casas de alquiler, ya que aparte de no resultar mucho más económico lleva consigo un sinfín de preocupaciones nada agradables de solventar. La revalorización apuntada resulta a menudo un poco de espejismo, pues o no podrá materializarse por necesitar el piso para habitarlo uno, o si se realiza su venta, tendremos que adquirir otro al precio que rija en ese momento en el mercado.

Observando la trayectoria seguida por esos países desarrollados que siempre utilizamos de espejo, vemos que ya están un tanto de vuelta en este problema y proliferan mucho más los contratos de inquilinato que de compra-venta de inmuebles. Entre otras razones por la movilidad que permite el sistema, factor muy digno de tenerse en cuenta en una sociedad en que para ser felices necesitamos cambiar. De muebles, de casa, de coche, de ambiente y ... de otras cosas por desgracia más sagradas y por naturaleza inmutables.

Boletín número 87. Noviembre 1967

Hoy más que nunca

Somos trabajadores que al hacernos cooperativistas no hemos querido desentendernos de los problemas que tiene el mundo del trabajo.

Mediante nuestra acción cooperativa, hemos querido, manteniéndonos en línea de solidaridad con los trabajadores, contribuir a su causa tan eficazmente como otros pudieran hacerlo desde su frente sindical. Nosotros a nuestro modo.

Con nuestra decisión hemos afirmado la capacidad que tenemos de gobernarnos por nosotros mismos, sin intermediaciones o paternalismos extraños. Es esta voluntad la que ha dado origen a nuestras empresas comunitarias.

Es la capacidad, no simplemente nuestra, sino la de otros muchos que han sido y son como nosotros, trabajadores, lo que se pone en juego y lo que necesita quede bien rubricada por nuestro comportamiento y resultados finales.

Es lo mismo que decir que somos algo más que simples actores que pudieran jugar a ser empresarios, para una intervención de pura curiosidad para espectadores de circunstancias.

Nuestros espectadores en esas circunstancias concretas en que nos encontramos son algo más que ociosos que necesitan un pasatiempo. Nuestros espectadores y testigos son desde los que naturalmente gustarían de que una experiencia efectiva les diera la razón para sus posiciones paternalistas vitalicias o para abogar a favor de fórmulas autoritarias para poder, regir un mundo de díscolos o menores de edad.

Sobre todo nos deben preocupar aquellos que constituyen la legión del trabajo esperan poder progresar, transformar hondamente sus estructuras, todo un mundo económico, para lo que saben que han de menester desde la fuerza que pudiéramos suponer en planos económicos y financieros a la que en otro plano más interesante aun ha de ser indispensable y difícil de improvisarlo. Hombres con capacidad y experiencia, que no solamente ha de poder adquirirse en centros académicos sino ha de perfeccionarse, ha de poder avalarse con hechos.

No jugamos a empresarios, somos trabajadores que nos hemos propuesto ser empresarios.

Por eso mismo nuestras empresas tienen que ser de vanguardia en todo cuanto se refiere a lo que avala y constituye básicamente a una empresa moderna, dinámica, competitiva.

Nuestra contribución a la causa del trabajo en este momento y en auténtica línea de solidaridad que demos este testimonio cara a unos y a otros, a todos. Tenemos todo un pueblo, toda una clase que confía que puestos nosotros a poner al descubierto sus grandes virtudes y posibilidades, no le defraudemos.

Evidente

Si algo podemos calificar de evidente es que nuestra empresa clásica, la que hemos conocido, la que funciona más o menos generalmente, necesita una reforma o si se quiere deberá aceptar una transformación honda bajo diversos aspectos. Realmente tal como se nos presenta en no pocos casos tiene poco que contemplar y sí mucho que transformar.

Pero no se nos ocurra consolarnos con males ajenos y menos aún imitar de los empresarios que hemos conocido lo que peor han hecho. Vivir burguesamente o a lo capitalista sin méritos o reservas para ello.

Ello se resume en una apetencia inmoderada, precoz e insolidaria de confort y bienestar. A este respecto cuando a cada una de sus apetencias se pregunta que si puede o no permitirse

las mismas, es fácil que pueda encontrar en su interior una duda. No es lo mismo si se pregunta si antes o por encima de aquello no tiene otras necesidades u otros deberes sociales, en cuyo caso la respuesta puede presentarse más obvia.

Es en el capítulo de los pecados de omisión donde fácilmente se camuflan olvidos o desórdenes fatales. Tanto más fatales cuanto que el silencio de ordinario llama menos la atención que el grito. Lo que no se hace no es acreedor a ningún salario.

Hagamos empresa de cada comunidad de trabajo y cada trabajador se encontrará con perspectivas cada vez mejores y los trabajadores podrán tener en nuestro ejemplo un punto de referencia y de apoyo.

Cara al Mercado Común

Autofinanciación. Capital técnico

En el número 86 del T.U. del pasado mes se puede leer: *"la innovación es una exigencia imperiosa en un mundo en el que los cerebros de investigación y desarrollo técnico."* Uno de los factores de la eficacia de los cooperativistas es el poder intervenir si nos damos cuenta de que una de nuestras estructuras está mal concebida o casi inexistente.

1. Cuando hablamos de autofinanciación nos imaginamos las pesetas, que no son pocas, que utilizamos para construir nuevas fábricas o ampliar las ya existentes. Es la razón por la cual nos hemos visto obligados a aprender el oficio de banqueros. Cuando comparamos nuestros índices de crecimiento nos sentimos orgullosos y con razón. Sin embargo, seguimos obsesionados por los retornos y sobre todo de libre opción.

Hay una cosa que todo cooperativista tiene que asimilar en su mente y es que no debería pensar nunca en los retornos para la financiación de sus necesidades, por la sencilla razón de que nuestra capacidad de autofinanciación es insuficiente. Nuestro primer objetivo tiene que ser la garantía de nuestro puesto de trabajo para toda nuestra existencia de trabajadores. No se trata de vivir mejor sino de vivir.

Es evidente que debemos tender a un aumento de la masa salarial de suerte que el salario + interés nos basten para llevar una vida decente y libre de preocupaciones monetarias. Este incremento de los salarios deberá ser proporcional a nuestro desarrollo económico y técnico.

2. El capital técnico nos ha preocupado muy poco hasta la fecha. Sin embargo es un factor tan importante como el de nuestra capacidad de autofinanciación. Ya no se juzga la potencia de una empresa sólo y únicamente por su capital sino por el número de patentes que tiene en cartera, por sus índices de productividad, por su red de distribución, en una palabra, por el número de técnicos cualificados.

Existe hoy una hemorragia de cerebros en Europa que es una de las razones del avance económico y tecnológico de los EE.UU. Estos hombres son los que nos hacen falta pero no basta traerlos, hay que saber guardarlos.

¿Ya nos hemos preguntado alguna vez cuántas patentes son de nuestra propiedad?. ¿Estamos dispuestos a pagar el capital al precio que sea, pero ningún céntimo más a esos hombres que preparan nuestro porvenir cuya acción día tras día es una garantía de nuestros puestos de trabajo?. Cuando hablo de investigación no sólo trato de esos hombres en blanco, que por ignorancia pensamos que son originales, sino igualmente de los que se sacrifican no por ganar más sino por responsabilidad y honestidad moral.

El día en que nos hagamos la pregunta siguiente: *¿Cuántas patentes hemos homologado, cuál ha sido el incremento de productividad?. En vez de ¿Cuántos retornos nos corresponden este año?. Habremos ganado una batalla.*

Ahorro + Autofinanciación + Capital Técnico = DESARROLLO

A vueltas con la vivienda

Han llegado a nuestros oídos comentarios relativos al artículo que sobre el citado problema publicamos el pasado mes, razón que nos mueve a puntualizar alguno de los argumentos entonces esgrimidos.

Por lo visto no fue lo suficiente clara nuestra exposición o resultó excesivamente chocante su contenido para muchos, ya que no fue debidamente interpretado por algunos,

Ni disminuíamos la importancia social del problema de la vivienda ni recomendábamos a los recién casados que escogieran el ojo de un puente como nido de amor. Pretendíamos modestamente hacer meditar sobre una serie de conceptos no muy claros en el ambiente, para que demos la más aproximada dimensión posible a un problema que no por ser grave deja de estar desorbitado.

Meditemos bien el problema que representa para nuestras economías el endeudarnos para diez o veinte años por adquirir un piso en propiedad. Hagamos los cálculos oportunos y optemos por la solución más ventajosa económicamente y de no existir otra fórmula, por lo menos tengamos conciencia de que otras soluciones resultarán más beneficiosas particular y socialmente.

De seguir con esta preponderancia de que goza el problema de la vivienda, que ha hecho que todos veamos razonable que a las empresas se les obligue a la construcción de pisos, solución sencilla pero nada lógica, corremos el riesgo de contar todos con una vivienda muy acogedora pero en nuestras fábricas estarán muy mal dotados de equipo los puestos, de trabajo. Hace poco hemos podido ver en la prensa el hecho de una conocida industria vizcaina con mucho patrimonio en inmuebles y mucha chatarra en sus instalaciones productivas, aunque indudablemente no, ha sido esta la única razón por la que no ha sabido seguir el rumbo de los tiempos en su equipo industrial.

Para hacernos entender y probar la deformación que hoy padecemos sobre el particular, señalaremos una no pequeña injusticia social que se está cometiendo y que todos o por lo menos la mayoría hemos digerido a diario sin que nuestra conciencia lo denuncie. Nos referimos a las subvenciones a fondo perdido que el Estado otorga a quienes construyen viviendas de ciertas características y que creemos asciende a 30.000 pesetas por piso.

Entendemos no es justo este régimen de subvenciones pues se trata de un dinero social, procedente de los impuestos que todos satisfacemos y que en lugar de potenciar a la sociedad va en beneficio directo de unos cuantos ciudadanos que no siempre son los más necesitados.

Nos parece necesario que el poder público ayude en la resolución de este problema, va que de otra manera resultaría insoluble, pero la forma elegida no nos parece correcta aunque sea muy sencilla. Ese dinero que el Ministerio de la Vivienda otorga no debe pasar a ser patrimonio de quien adquiere la habitación, pues en caso de vender su propiedad se reembolsa como beneficio la aportación social recibida en su día.

Más razonable nos parece que dicha ayuda se materializara en un préstamo a largo plazo, con interés o sin él, de forma que a su reintegro pudiera servir para resolver el problema de otros que en esa época lo precisen.

Y mucho más justo y social sería que dichas ayudas se materializaran en patrimonios sociales en manos de entidades semipúblicas, de ámbito comarcal o provincial, que construyeran viviendas para arrendar a los vecinos de su demarcación y generaran una rentabilidad que bien pudiera servir para que esos fondos y otros que no faltarían tuvieran el máximo efecto multiplicador socialmente.

¿Verdad que lo que hemos juzgado justo y razonable si se somete a examen no lo es tanto?

Boletín número 88. Diciembre 1967

Un paso adelante

Entramos en 1968, con nuevos Planes de Gestión, nuevas perspectivas en la Economía Nacional y, seguramente, nuevo resuello para afrontarlo con el coraje que nuestros pueblos siempre ponen al servicio del trabajo. Pero en cada momento y este momento es muy importante, debemos hacer un alto en nuestra trayectoria y examinar una vez más lo que cada jalón de nuestra vida supone en su comportamiento comunitario.

Como si se diera en forma de decálogo, es necesario examinar ciertos aspectos sustantivos, sin los cuales resulta imposible acceder a otros planos de carácter más concreto.

Riesgo, responsabilidad: empresario

El cooperativista es, sobre todo, empresario. Empresario con delegación de funciones, pero empresario con todas las exigencias de la palabra, o con toda la ventura y goce de la misma, pero empresario sin discusión. Si ignoramos esta faceta primordial que debe presidir tenazmente con su acción recóndita nuestro quehacer diario, será muy difícil llegar a los detalles que se suscitan para ordenar la marcha ordinaria de nuestra actividad económica y social.

Pese, no obstante, a esta condición -cuya certeza es incuestionable- aparecen situaciones en las que pudiera opinarse que desconocemos, o nos acercamos a ignorar, ciertos valores primordiales que, consecuentes con esta indiscutible apreciación, debieran intervenir en las decisiones vitales. Porque, en definitiva, el cooperativista, como todo empresario, está vinculado a su empresa y en ella vive su circunstancia creadora, y a ella dedica sus mayores esfuerzos, en la búsqueda de su desarrollo, que es la cobertura de su porvenir.

No crear, ni aceptar entonces determinados presupuestos indispensables, es tanto como actuar con desconfianza en lo que tiene que ser más íntimo y más arraigado en la propia esencia del empresario, es decir, sustituir la debilidad por la fortaleza, demostrar falta de capacidad de riesgo y falta de sentido de apelación a recursos morales llenos de generosidad, a través de los cuales los hombres siempre son capaces de aportar un pequeño esfuerzo más a los imperativos insoslayables de la vida de la empresa.

Y por no ser esto así a veces sorprende comprobar la gran paradoja que en algunas conciencias se produce cuando se trata de fijar determinados valores económicos, sean estos anticipos, servicios de Seguridad Social, en definitiva, recursos monetarizados para su consumo inmediato.

Sería muy desdichado el sistema montado si la visión de cada individuo asociado tuviera una perspectiva mezquina y próxima de los problemas, tan corta que sólo le permitiera apreciar la contingencia del mes, de la semana o del año. Solamente una visión que prolongara la mirada hacia más años y que observara que cada día el trabajo puede hacerse más difícil, podría darnos la medida de la reserva y de la imperiosa necesidad que tenemos de conservar ciertos recursos presentes para consolidar y asegurar un puesto futuro.

No es rara ya la empresa, ni la cooperativa, que lleva algún mes sin cobrar ninguna clase de salarios ni anticipos laborales y por supuesto la situación económica general diagnóstica que las situaciones que se están promoviendo no son accidente transitorio, sino resultado decantado de una ley inmutable que termina por hacer perecer a todas aquellas entidades empresariales que sólo tuvieron en cuenta el presente y desdeñaron lo que les deparaba el futuro.

Hablar en la actualidad de la obtención de los máximos anticipos laborales, con llevar los mismos con una Seguridad Social manifiestamente generosa, sin que en ella pueda darse al menos riesgo de un futuro difícil, ni aún para un caso extremo. Pretender después mantener un

puesto de trabajo que siga el curso de los nuevos advenimientos tecnológicos y hacer todo sin un esfuerzo colectivo, sin una implicación total, es pedir mucho a la comunidad y es pretender conseguir lo que por ley de vida resulta muy difícil.

Visión a largo plazo

Habría que preguntarse si tenemos hecho con perfección el encuadre de nuestra condición de trabajadores por cuenta propia asumido espontáneamente con una delegación de funciones hacia Junta Rectora y Dirección como órganos en los que hemos depositado nuestra confianza, porque resulta sorprendente el comprobar que a veces las decisiones asumidas por estos órganos parecen como contradictorias al punto de vista adoptado empíricamente, cuando no a olfato, por el resto de los socios.

Es evidente que cuando en el sistema jerárquico de la cooperativa se progresa, cada socio va interpretando con más proximidad las reales posibilidades que en el marco de la coyuntura económica tiene cada una de nuestras empresas, y es entonces cuando las alegres opiniones y los puntos de vista fáciles empiezan a ser recortados por el rechazo del mercado ante la presión de la concurrencia, por la necesidad de estar al día en los últimos avances tecnológicos, por necesidades expansivas que pueden ser el fundamento de un duradero porvenir, o cuando, por necesidades de crear cuadros, o mandos, o investigadores, resulta prematuro ir a una aceleración en el gastos consuntivo, en forma de anticipos o gastos de Seguridad Social, que pueden hacer infecunda toda la gestión de la empresa por el cercenamiento definitivo de nuestras posibilidades de mantenimiento en el concierto general de los negocios durables.

Nuestras cooperativas en su respectivo flanco de naturaleza laboral tienen que buscar en la mayor responsabilidad de cada uno de sus miembros y en la necesaria capacidad empresarial que a todos se nos otorga, su mejor soporte, como distintivo que pueda hacer viable cierta hegemonía de nuestras empresas frente a cualquiera otras que no puedan esgrimir un concepto de solidaridad comunitaria como el nuestro. Pero ¿qué sino esto presenta de diferente y de más eficaz una cooperativa frente a cualquier otra empresa de carácter mercantil?, ¿en qué radica la esperada pujanza de una cooperativa frente a un tipo normal de empresa, sino es que sus miembros han asumido -con el compromiso en los riesgos económicos de sus aportaciones y de trabajo-, la convicción íntima de que el serlo les obliga a tener un sentido de mayor responsabilidad? lo cual no se opone, por supuesto, a que de esta responsabilidad se consiga la dignificación del hombre y la ventura de la exaltación humana en ella inherente.

Nueva administración de la seguridad social

Ensayamos en 1968 una nueva modalidad de Seguridad Social que concilia las características del sujeto cooperativista con las disposiciones vigentes sobre materia de Previsión Social. Frente a este nuevo ensayo cada cooperativista debe sentirse responsable a la hora de examinar las características y limitaciones del sistema pretendido, por su condición de empresario, que le fuerza, no solo a reivindicar una serie de factores económicos positivos de inmediato disfrute, sino a tener en cuenta su primera obligación. La de ser empresario. Sujeto por tanto a esa necesidad perentoria, que no sólo le obliga a mantener en pie una entidad un solo día o un solo año, sino a garantizar sin demérito alguno durante toda la vida, aquello que en última instancia va a ser el cauce de cobertura definitivo y más pujante para la atención de las necesidades propias y las de sus hijos.

En esta circunstancia es buen momento para reflexionar. Que de esto se hace poco. Las posiciones reivindicativas sin una comprensión total del problema empresarial no tienen

sentido en un cooperativista. Pensemos que la hogaza que se cuece al rescoldo de una empresa cooperativa es una y solo una. Tan grande como seamos capaces de hacerla, pero insistimos: una y definida. En la medida que deseemos consumirla al desayunar toda, nos quedaremos sin alimento para la noche. Y el día, como la vida, tienen un amanecer y un ocaso y entretanto el hombre es un sujeto de necesidades, entre las cuales la más perentoria es conservar cada puesto de trabajo, es decir, el derecho a alimentarse siempre. De este puesto y de este trabajo bien asegurado puede esperarse la pervivencia en la medida que seamos buenos administradores de nuestra empresa.

De obligado cumplimiento

Feliz Año Nuevo

El obligado cumplimiento de felicitarnos debe significar para nosotros algo más que una fórmula convencional. Debe ser una renovada toma de conciencia del compromiso de contribuir al bienestar humano, constituido por múltiples y aparentemente modestos factores, que puestos en juego con espíritu de servicio pueden transformarse en coro y concierto de colaboración decisivas del bien común.

Los cooperativistas estamos alineados en actitud comunitaria por obra y gracia de nuestras estructuras. Pero para ello derive en un auténtico humanismo las estructuras necesitan ser encarnadas. Esta encarnación y objetivización se debe hacer con la finura y el calor humano, que sólo puede desprenderse de los corazones y de los espíritus con motivaciones que contemplan el bien de nuestros semejantes con desinterés y generosidad.

Por ordenanzas de obligado cumplimiento debemos entender lo que va más allá de los términos y alcance de nuestros Estatutos y Reglamentos. Algo que aun cuando no estuviere recogido en los mismos es más importante que ellos. Debemos entender por tal todo aquello que cada uno en su fuero íntimo y en los fueros de su sensibilidad y apetencias considera estimable para sí. Es el saber otorgar a los demás sin ser reclamado porque uno entiende que al gustarle e interesarle a sí mismo interesa también al prójimo. Es eso lo que debemos aprender a compartir con nuestros compañeros y colaboradores.

La emulación en ese servirnos los unos a los otros con la gozosa donación de pequeñeces y finuras es algo que no debe minivalorarse y necesita estar en actualidad permanente para encarnar las estructuras con perecedera carne humana, pero carne propia que cada uno dona a sus semejantes.

Alguien observando el comportamiento de los cristianos ha podido decir que parece hemos aceptado la divinidad de Cristo pero no así su humanidad, es decir su solidaridad con el hombre, su sublimación de valores humanos, su identificación con los nobles afanes humanos. Prácticamente hemos procedido a la construcción de un orden económico-social humano con tibieza, nos cuesta comprender todo el alcance del precepto de la caridad.

Alguien que observara nuestra torpeza o mezquindad en el plano de existencias humanas si bien no prescriptas formalmente no pudiera también decirnos a los cooperativistas que hemos adoptado un armazón, pero estamos lejos de darle vida por excesivo o exclusivo repliegue a posiciones doctrinales o administrativas sin un multifacético juego de aportaciones personales, íntimas y sinceras de proximidad y promoción espontánea de posibilidades ajenas?.

Un anhelo y una necesidad

Ya que por esta vez no podemos alejar nuestra atención de los imperativos de solidaridad, en cuya proclamación consiste el misterio que conmemoramos, vamos a romper un silencio que no nos agrada.

En esta coyuntura de austeridad o de sacrificios que se demandan de todos los componentes de nuestro cuerpo social, hemos observado que se otorga poca importancia a algo que para un desarrollo vigoroso en la doble vertiente económica y social constituye una condición básica.

Más o menos todos estamos de acuerdo con que hay que superar las rígidas aristas de la ley de la oferta y de la demanda para poder asegurar las condiciones de un orden humano, equitativo. Efectivamente el Poder Público no tiene reparos en salir al paso de posiciones espontáneas determinadas por dicha ley en lo referente a diversas realidades.

Vemos también que los portavoces de valores éticos, morales o sociales en esta ocasión nos recuerdan la doctrina de la Iglesia o de una ética humana referente a la función social de la propiedad, de los recursos económicos.

Pero en cuanto se trata de recursos irresistiblemente pensamos en aquellos que por su naturaleza tienen un máximo coeficiente de reproductividad. No pocas veces son de tal índole que su puesta en juego determina por sí su incremento y perfeccionamiento. Por otra parte se trata de auténticos dones que posee el hombre. Le vienen dados en gran parte por su creador y en no poca proporción por la comunidad en cuyo seno ha aparecido uno.

Nos referimos a las condiciones de capacidad, a la cultura, a la profesión, etc., en una palabra a los hombres situados por encima del nivel medio de promoción cultural y social. Se aborda el problema de su integración o encaje social apelando a la necesidad que deben tener de utilizar y aplicar sus recursos sin referencia a la ley de oferta y demanda?. Se procede a una mentalización social de dichos hombres en nuestros centros de formación como un requisito tal indispensable como el de hacer concebir y sentir a los educandos un mínimo de decoro para aceptar otras exigencias de la convivencia social y humana?. Se ha pensado en que también aquí se deberá pensar en dividendos o rentas conjugables con las que pudieran disfrutar otros cuyas colaboraciones son también indispensables para la promoción de cuanto pudo redundar en desarrollo común?.

Hemos observado quiénes tienen sus reparos en justificar unas rentas discretas de otros patrimonios, máxime en coyunturas en las que se desea que todos compartan los esfuerzos para un mejor ordenamiento económico. Hemos visto toda clase de comentarios sobre la necesidad de aceptar otras limitaciones o todo un concierto de voces demandando colaboraciones.

Podemos pretender desenvolvernos más que en régimen de rebaño o de coacción sin que haya por delante la integración de los mejor situados en régimen de solidaridad y por tanto de comunidad?. ¿Es que es posible alumbrar un auténtico espíritu de comunidad apelando casi en exclusiva a los peor situados para que alguien haga aportaciones al bien común?.

¿Por qué no se procede a conciertos de voluntades para el bien común no tanto fijando en exclusiva las remuneraciones mínimas sino apelando como cabe apelar en aras de un auténtico sentido social a las máximas o a las que por lo menos pudieran tener que aceptar un condicionamiento determinado por todos aquellos cuyas colaboraciones son precisas?.

Pasando fórmulas de obligado cumplimiento a las de auténtica voluntad de edificar un mañana mejor tenemos que reflexionar y revisar los evolucionados y desarrollados.

Boletín número 89 . enero 1968

Sin arrogancia ni falsa modestia

Afirmamos que el Cooperativismo es fórmula idónea y actual para nuestro mundo de Trabajo y para la objetivización de los nobles afanes de Desarrollo. Los planes ejecutados sin desviaciones ni vacilaciones, de que hemos tenido constancia al término de un ejercicio, la onda progresivamente expansiva, que caracteriza a otros concienzudamente elaborados y comprometidos para el que hemos iniciado sin solución de continuidad nos hacen pensar y afirmar honestamente que el Cooperativismo es una bandera y un mensaje de nuestros días.

Puede y debe ser un aglutinante para aunar las buenas voluntades y modelar con una proyección socio-económica consonante con nuestra idiosincracia popular y exigencias más depuradas de promoción personal y comunitaria, a través de un equilibrado juego de iniciativa y responsabilidad, de acción privada y colectiva. La conciencia y la estima de la libertad y dignidad conducen a la servidumbre de la Solidaridad, a quien no puede dejar de considerar dichos valores apetecibles también por los otros. Y nuestro Cooperativismo no es más que la solidaridad encarnada en la esfera de las actividades económicas.

Una vez comprometidos a otorgar al Trabajo lo que le corresponde o resueltos a apoyar un Desarrollo con los resortes naturales que deben hacerlo a todos apetecibles nos encontraremos cerca del cooperativismo. Nosotros en el Cooperativismo que hacemos estamos en concierto familiar con todo lo que haya podido hacer suya la Conciencia activa y liberadora del trabajo, como también estamos identificados con los anhelos de un pueblo, como el nuestro, que no necesita saber ni analizar mucho para sentir que ha sido y es el Trabajo más que una naturaleza heredada o que nos hubiera tocado en suerte lo que nos hace soportable y apetecible la existencia.

Tal vez el nombre, Cooperativismo, no podamos identificar con éxitos fulgurantes en el pasado: acaso tampoco nos ofrezca los encantos de lo inédito o desconocido, susceptible de ser revestido por nuestra imaginación con lo que a cada uno pudiera resultar más apetecible. El Cooperativismo, cuando no se analiza serenamente su naturaleza íntima, para los espectadores ávidos de espectáculos y cansados de realidades monótonas de la vida como algo carente de interés. También puede ocurrir otras veces que aparezca más o menos desfigurado cuando sus adeptos han tratado de emplearlo sin estar identificados con su espíritu y exigencias básicas. Claro que el que en este momento no suscite la atención de las masas no basta para que nos desentendamos del mismo para la promoción efectiva necesitada por nuestro pueblo: la lotería y las quinielas con tantos adeptos no nos la traerán

Aun a riesgo de repetirlo en el desierto nosotros diremos con experiencia y resultados apreciables compartidos cada vez en zonas más amplias que el Cooperativismo constituye una opción para superar las fórmulas empresariales clásicas entre nosotros. No se nos vaya a objetar que el capitalismo y su fórmula de sociedad anónima tienen grandes virtudes: no queremos entrar en disquisiciones estériles: nos basta advertir que entre nosotros y referentes a nuestra mayoría de empresas no cabe identificar sus fórmulas realmente aplicadas con nada de eso que es atribuido o específico de lo que se entiende por capitalismo e incluso sociedad anónima. En primer lugar, tal vez nos falten capitalistas idóneos para promocionar empresas capitalistas, desde el momento que, aun cuando los tales fueren hombres beneméritos, están lejos de ser capitalistas con recursos suficientes para ello, aun cuando no carecieren de ambiciones. Bajo otro aspecto no sabemos hasta dónde pueden calificarse nuestras sociedades anónimas de tales una vez considerada la vinculación estrecha de las mismas a una familia o a un grupo muy reducido y sin propiamente acceso a otros canales de financiación, que no fuere la autofinanciación procedente como tal del esfuerzo de todos sus colaboradores e imputado en exclusiva a sus gestores.

En resumidas cuentas se impone la adopción de unas fórmulas claras de actuación para que sin eludir la respectiva responsabilidad, como tampoco nadie queremos quedar al margen de una procción económica social, procedamos a una generosa conjunción de fuerzas y aceptación de sacrificios. Una revolución diaria consistente en transformaciones efectivas consolidadas en estructuras nuevas no es evasión y es susceptible de un proceso en cadena que puede llegar más allá de lo que pudieramos imaginarnos. Indudablemente nuestro cooperativismo va arrojando resultados valiosos para un pueblo insobornable y secularmente amante de su libertad.

Sin exclusivismos

No nos disculpamos por las limitaciones que pudieran señalarlos. Estamos en marcha. El que nos hagan tomar conciencia de nuestros defectos e incluso de nuestra falta de fidelidad a unos principios que los hemos hecho nuestros, lo agradecemos. Al observarnos débiles o impotentes, pero no infieles a la causa del trabajo y de la justicia social, les pedimos que nos ayuden.

Todos podemos ser al presente prisioneros o víctimas de unas circunstancias que bien pudieron tener ayer su origen en unas acciones u omisiones de las que todos pudimos ser responsables. Nuestro criterio prevalente de hoy es acción y cooperación. Acción porque entendemos que lo que pudiéramos hacer hoy nosotros no deben hacerlo mañana otros. Ese mañana está muy condicionado por el hoy y esos otros pudieron encontrarse mañana siendo como hoy nosotros víctimas de negligencias u omisiones de hoy.

Cooperación es otro criterio válido para nosotros con conciencia de las propias limitaciones y por ello proclives a la cooperación. Cooperación es un imperativo para nosotros que no podemos ni debemos atribuirnos ni todas las virtudes ni las mejores condiciones de base para una acción amplia y honda. No queremos correr el riesgo de atascos por exclusivismos.

Al sentirnos por nuestra parte en concierto íntimo con las personas tanto físicas como morales sensibles a los requerimientos del bien común y máxime con las instituciones sociales alumbradas respondiendo a tales aspiraciones, no podemos silenciar en este momento nuestros deseos, aun a riesgo de no ser bien interpretados.

Hay otro concepto y valor que necesita entre nosotros una atención singular ya que su puesta en práctica sólo ha de acarrear bienes para todos. Planificación y coordinación. El cooperativismo que hoy fuera insensible a lo que se ha demostrado indispensable para promover el bien común con el mínimo dispendio de recursos y mejor conjunción de esfuerzos, cual es la planificación previa, la desacreditaría no poco. Pero una planificación para aprovechar todo lo aprovechable requiere forzosamente una coordinación, tanto entre personas físicas como morales en cuanto se convoca y se cuenta en el empeño común con unos y otros.

El núcleo más representativo de iniciativas y empresas cooperativas ha aplicado este criterio de cooperación respetando unas normas de convivencia, aun cuando ello supusiera algunos inconvenientes con otras entidades sin proceder a una competencia radical. La planificación es algo con que se ha familiarizado y cuyas ventajas son de honda repercusión en todos los aspectos de la actividad. La coordinación buscada sistemáticamente ha hecho viables nuevos progresos en la vigorización y desarrollo de las iniciativas cooperativas, pudiendo llegar merced a ello a fórmulas progresivas de mancomunación y solidaridad intercooperativa.

A los que se dejen atraer por la inquietud cooperativa les recomendamos tomen buena nota de que la solidaridad hay que situarla en un plano que a través de la planificación y coordinación pueda seguir fortaleciendo a sus adeptos en la medida que requieran las circunstancias.

Innovación

Prácticamente la forma con que podamos salirnos de estrechos círculos de intereses y abrírnos perspectivas constantes y progresivas es el espíritu de innovación, la capacidad renovadora y creadora. Hay que sentirla y vivirla y tratar de llevar a cabo sus proyecciones. ¿Quiénes mejor que los que han sentido auténticos anhelos de superación y de cooperación deben ser entre nosotros los pioneros de la efectiva innovación aplicada en la utilización y empleo de nuestro potencial de trabajo?.

La nueva etapa de desarrollo socio-económico de nuestro país tiene que poder acusar este perfil de innovación en sus programas de trabajo, en la creación, reconstitución o actualización de sus centros de actividad industrial. El cooperativismo debe ser capaz no solamente de suscitar la puesta en práctica de una nueva normativa clara de régimen de solidaridad en nuestra actividad económica sino también de despertarnos el sentido y la necesidad de innovación por la vía de objetiva superación de los niveles preexistentes. Hombres nuevos, con nuevo espíritu y nuevos programas más en la línea de lo que ha de precisarse más adelante que de lo que hoy pudiera adoptarse con más o menos utilidad inmediata.

Lo que pudiera tener importancia en esta aurora cooperativista no es lo que se hace sino lo que se pretende hacer. Y en cuanto a lo que se pretende hacer no solamente hemos de medirlo a través de la capacidad de los que quieran acceder al plano de iniciativas cooperativas, sino también de cuantos conviviendo con los mismos o teniendo que ver con ellos resolvieran hacer cara a estas iniciativas y a estos hombres. Podemos tener un cooperativismo de visión corta y hasta resentido si otros que no somos cooperativistas reaccionamos frente a ellos con visión corta y con espíritu de cerco.

Esto quiere decir que nuestro cooperativismo lo está haciendo los formalmente cooperativistas y anticooperativistas, todos los que al fin y al cabo somos miembros de una comunidad o constituímos un mismo pueblo. Todos debemos reflexionar más que en lo que circunstancialmente pudiera parecernos el cooperativismo en lo que ésta contiene de valores permanentes, susceptibles de adoptar y considerar como presupuestos en nuestra vida, económica y social.

Renovarse o morir constituye a largo plazo una alternativa insoslayable en la vida de las empresas, de las instituciones y de los pueblos. Nuestro pueblo para seguir disfrutando de un nivel progresivo de vida debe reconsiderar la posición y proceso de vigorización o desarrollo de no pocas de sus actividades cara a las nuevas escalas que se han de imponer por el propio mercado y por la política que pudiera vislumbrarse.

Objetivos perseguidos

El año 1968 quisiéramos fuera un compás para clarificar las posiciones de quienes en el seno de nuestras reducidas comunidades se ven en la necesidad de tener que relacionarse y necesitan desarrollarse para subsistir y cumplir aquella misión para el que han nacido. Vemos que donde los hombres han llegado a convivir sin reservas independientemente de su calificación profesional o las instituciones o centros en los que para algunos efectos de la vida estuvieran encuadrados, las entidades o instituciones no siempre superan sus reservas, que sería de desear que para bien de unos y otros.

Año de paz y de fé de significar una mayor capacidad de otorgarnos crédito recíproco y de situarnos en plan efectivamente constructivo para no correr el riesgo de dejar a nuestro país desfasado en la próxima etapa de mayor apertura y agilización.

En esta coyuntura debe poder confiarse en que las instituciones y entidades que pudieran calificarse de sociales lo sean en la escala y con los moldes que efectivamente demanda la comunidad.

El campo y nuestros problemas

El campo a que nos referimos en primera instancia es el espacio geográfico susceptible de utilización y destino múltiple disponible en Vizcaya y Guipúzcoa, cuyas observaciones pueden ser de interés en parte y en otra fase de evolución y desarrollo a Alava o Navarra.

Por nuestros problemas comprendemos no solamente los que directamente afectarán en este momento a los que viven en el campo y del campo, es decir, a nuestro sector agrícola-ganadera, sino también a los que pudiera seguir planteando nuestro desarrollo industrial con las servidumbres de espacios de reserva, de comunicaciones, etc., además de las consiguientes a todo crecimiento urbano.

De hecho la interconexión de los diversos sectores de actividad y sus respectivos problemas nos imponen hoy una toma de conciencia común y solidaria de todos de los problemas del campo, al fin y al cabo un espacio vital limitado y presupuesto básico de todo empeño de desarrollo acompañado de un bienestar general apetecible por todos.

La consideración de la densidad demográfica alcanzada como el examen de los problemas de diversa índole que le plantea al hombre su género y nivel de vida nos aconsejan prestar una atención singular simultánea a los problemas de nuestro campo y a nuestros problemas socio-económicos previsibles en los sectores tanto industrial como de servicios. Nuestro espacio es limitado, es elemento básico vital para vivir y promocionarnos humanamente.

El campo es una cuestión que debe interesarnos a todos por motivos elementales de solidaridad aunque los hombres directa e inmediatamente afectados por sus problemas convencionalmente pudiéramos constreñir a nuestros labradores. Estas reflexiones que vamos a exponer fueron fruto de la atención prestada al campo en unas circunstancias en las que los denominados nuestros hombres de campo, nuestros abnegados y beneméritos nekazaris, trataban de estudiar y plantear sus problemas específicos, incluso estimado que su promoción debiera ser específicamente suya, compartida y proyectada, y apoyada en sus fuerzas reactivadas por una toma de conciencia de sus problemas.

Indudablemente no carece de nobleza e incluso justificación esta convocatoria que se hacen los unos a los otros nuestros nekazaris para ocuparse de sus problemas, tal vez debido a que los paternalismos externos pródigos en formulaciones, no siempre les han resultado a la hora de ponderar sus últimos resultados muy apetecibles.

De todas formas en nuestras circunstancias y condiciones concretas hay otros motivos por los que los que constituimos nuestra comunidad regional no podemos desentendernos de la cuestión de nuestro campo. Podremos proceder a ello unos por elevados motivos de solidaridad y reconocimiento y otros por interesantes opciones de bienestar humano y social que pudieran estar en juego en la estimación y política a seguir cara al campo.

Nuestros caseríos han sido históricamente algo más que puros manantiales de recursos económicos. No pocas y valiosas virtudes de nuestro pueblo y nuestra comunidad han tenido su vivero y su defensa y vigor para la supervivencia en los muros y mampostería no siempre sólidos de los caseríos. Ahí hemos tenido una raza de hombres y una continuidad histórica de nuestras virtudes raciales y sociales muy estimables.

Por eso pecaríamos de ingratos y frívolos si hoy nuestra atención hacia el campo nuestro se redujera a su condición de facto o recurso económico y ponderáramos y calificáramos en función de sus datos de producción efectiva o potencial.

No les ofendamos a nuestros mayores, a nuestros antepasados o nuestros laboriosos nekazaris como si su problema se redujera a la alternativa de lentejas o herencia, identificando el problema del campo con el problema económico de una minoría muy reducida o de unos hombres chiquitos al no ser sensibles más que fórmulas convencionales o tradiciones sin más contenido y aspiraciones complejo.

Nuestro campo es problema complejo y nuestros problemas humanos son plurifacéticos.

Basta de especulaciones

Verdaderamente los hombres del campo tienen problemas que urge resolver. Deben saber a qué atenerse. Si plantar pinos y marcharse a la fábrica, promocionar nuevas condiciones de explotación del campo y de sus recursos, adoptar providencias para mecanizar y facilitar sus tareas con la adquisición y utilización en común de algunos elementos, llegar a soluciones más radicales de transformación de estructuras, hacer viables las explotaciones familiares, mancomunar o al menos solidarizarse a efectos funcionales con sus propiedades para actuar en régimen de explotaciones comunitarias en las que la división y racionalización de las tareas fuera de más amplia aplicación.

¿Qué servicios públicos, sindicales o privados dan respuestas objetivas a estas preguntas basadas en datos económicos sobre rentabilidad de las inversiones, utilización óptima de las tierras, estudios comparativos de producción foresta, ganadera, láctea, hortícola, etc.?

¿Con qué reserva de hombres para los que estos conceptos, estos valores y planteamientos fueran inteligibles, apetecibles, etc., tenemos en el campo?. ¿Cuándo será que nuestros coros de lamentos por los que se marchan o abandonan el campo para buscar otras opciones de promoción se transformarán en voces que calman por la formación y promoción cultural y profesional de los que se vayan a quedar en el campo o por la mejora y elevación técnica y social de los que ya lo estuvieron?.

Es como si no pocos de los que por lo que fuera estamos obligados a mirar por el campo o mantenemos algún interés por los hombres del campo los necesitáramos para aquietar nuestra conciencia haciendo de cuando en cuando algún pinito de padrinzago, casi siempre de escala individual o índole personal, perfectamente viable manteniéndose extraños a los verdaderos intereses del campo y de sus hombres.

¿Qué poco sentido práctico y qué corta visión las que no pocas veces se han acusado al referirnos a los problemas del campo y tratar de ayudarles en su promoción?.

Basta también de hacer el tonto

Si frente a los que se han encontrado más o menos cerca de los caseros hemos de proclamar basta de especulaciones, cara a los propios hombres del campo también deberemos reprocharles su falta de sentido social y práctico, cuando tales condiciones son algo que debe ponerse en evidencia con obras y no con quienes sobre los abusos de que son víctimas por los extraños.

No pocas veces es tal la conciencia de propia suficiencia de nuestros escaldados hombres del campo que cada uno fácilmente se siente potente en solitario de salir vencedor en relaciones, transacciones o decisiones a adoptar.

Aquí le viene a uno a la mente aquel simil del hombre que presume de haber evitado su naufragio y muerte segura por la feliz ocurrencia de habérsele ocurrido tirarse hacia arriba de sus propias orejas al verse amenazado de hundirse en el agua. Sin apoyos ajenos y externos, simplemente tratando de elevarse hacia arriba dando tirones fuertes impide que las aguas le

traguén. Esta es la concepción de una promoción ideal pero por ello mismo ineficaz que han podido acariciar no pocos. De todas formas hoy no tienen necesidad de luchar en solitario con tal que fueren ellos los primeros en repudiar la soledad y prestarse a apoyarse los unos en los otros.

Hoy son cada vez más los hombres sensibles a exigencias comunitarias y de todas formas lo que no puede disculparse es que nadie que tuviera conciencia de problemas deje de apelar y apatecer la asistencia de los demás poniendo en juego las propias posibilidades de ayudar los demás.

Preferimos no aludir a cuestiones más concretas en las que también ha quedado en evidencia por lo que fuere esta falta de compromiso y sensibilidad social de nuestros hombres de campo retrasando o limitando considerablemente sus posibilidades colectivas.

El diálogo y el comentario de los problemas del campo interesa mantenerlo con suficiente eco y resonancia más allá de los hombres del campo para bien de ellos y de todos. Veámoslo.

El campo es un espacio vital necesario a todos

La toma de conciencia de los problemas que implica densidad de población y sus índices de incremento, la índole de las necesidades y apetencias de una población industrial o de servicios, un armónico desarrollo económico-social, que interesa traducir en efectivo bienestar humano, nos inducen a pensar que en nuestra actual atención al campo ha de prevalecer su consideración de espacio vital no menos que la de su condición de manantial de recursos económicos para los ocupados en el mismo o para toda la población.

Centrando la atención prevalentemente en los aspectos económicos, cuyo soporte básico es el campo, veremos que es viable contraer aun más su población activa obligada a vivir en exclusiva de sus productos y resultados.

Si no queremos renunciar a las rentas globales que obtenemos hoy del campo, de nuestra ganadería, agricultura, aprovechamientos forestales, etc., su mantenimiento e incluso su incremento cabe abordar decidiéndonos todos a adoptar las transformaciones estructurales precisas. Se puede llegar a ello tanto reduciendo el actual censo como también incrementando considerablemente, lo primero con hombres del campo que no sean otra cosa que del campo, lo segundo con ciudadanos emplazados en otras condiciones de habitabilidad para quienes el campo supusiera una actividad complementaria, una afición. Con hombres y mujeres para quienes una huerta o una superficie muy limitada constituyera una satisfacción con unas agrupaciones de estos hombres y estas mujeres que a su vez pudieran proceder a la ejecución de ciertas tareas mediante la contribución o colaboración de unos pocos hombres bien preparados y bien pagados al estar exclusivamente dedicados al campo.

El cultivo extensivo puede ceder al intensivo, sin mengua final de las rentas apetecibles. La cantidad se sustituye por la calidad. La profesión se compone de servidumbre y de afición. La organización industrial o de servicios mantiene no pocos puestos y opciones de ocupación muy compatibles con el grado de dedicación o de ocupación parcial de un contingente cada día mayor de hombres, que cansados y fatigados en estos sectores descansan en el campo o de los que cansados y fatigados en el campo descansan en éstos. Es que acaso es difícil imaginarnos en el horizonte de un avance tecnológico vigoroso o al amparo de una movilidad laboral creciente el que se susciten estas oportunidades?.

Es que una mayor formación humana y profesional por una parte y una contracción de servidumbre laboral o profesional directa menor por otra que vemos en proceso y en perspectiva no dan lugar a pensar en nuevas condiciones de asentamiento de nuestra población?.

No es preciso pensar que la adopción de regímenes de actividad mixta es un proceso regresivo en las condiciones concretas nuestras de dispersión de centros de trabajo industrial, la

naturaleza de las exigencias prácticas de no pocos de estos puestos de ocupación. Cabe llegar a una buena sincronización y complementariedad de puestos de trabajo y a una conjunción o armonización del esfuerzo físico y distensión mental, a una planificación en el empleo óptimo de nuestros contingentes humanos o de nuestro potencial laboral.

¿Es preciso vincular e identificar íntegramente al hombre al campo?. ¿Nuestras estructuras y providencias y presupuestos de actividad industrial no pueden ir tomando nota de estas posibilidades?. ¿No podemos superar algunas de las consecuencias y resultados finales negativos del absentismo en nuestro campo mediante una acción conjuntada o convenida de nuestras instituciones públicas y privadas, sociales y económicas tomando ya conciencia de diversas opciones de administración de las propiedades o patrimonios y del asentamiento de los hombres?.

Es absurdo soñar con una población menos colmenada y mejor emplazada en un medio geográfico y espacio vital que brindara otras opciones de ejercicio físico, de actividad complementaria o de iniciativas altamente utilitarias para todos los componentes de una familia sin que resultaran incómodas o molestas?

El trabajo necesita poder ser algo más que ocupación utilitaria

Cuando ya la humanidad nos ofrece una perspectiva de liberación de tareas pesadas e incluso una reducción o contracción de las actividades programadas con carácter netamente utilitario, nosotros deberemos tener presentes los problemas de un ocio, a poder ser susceptible de cultivo humano integral.

En este concepto de cultivo o promoción humana; integral podemos sistemática y radicalmente dejar condenado al hombre a ser simple turista en un paraíso artificial. Desde luego que en el primer paraíso se le puso para que trabajara: por algo sería: es indudable que el hombre se realiza en la medida que es un ser activo.

Nuestro campo debe ser espacio vital en la medida que nos pudiera resultar algo más que un parque para pasearnos por él sin poder tocar una hierba ni modificar nada cada uno por iniciativa y empeño propio.

Cuando hablamos del espacio vital por el que deberemos mirar en nuestra región queremos que lo sea ofreciendo algo más que puro recreo a la vista. Es un sentido acreedor a tales posibilidades, pero no olvidemos que somos portadores de otras facultades que también requieren empleo y ejercicio práctico. Ya nuestro nivel de desarrollo nos exige que empecemos a mirar al campo sin miradas de siervos o esclavos, sino de hombres liberados o liberables de tareas forzadas en la medida que sus objetivos finales pudieran lograrse mediante otro sistema de organizar nuestra existencia y hacer frente a toda nuestras necesidades

Una concurrencia final. Humanizar el trabajo

En el campo y en la fábrica, en todas partes deberemos enfrentarnos con una aspiración común. Humanizar el trabajo. Se humaniza en la medida que se suscitan opciones efectivas de que el hombre se realice más plenamente en lo mental y en lo físico, en escala individual y comunitario.

Considerado el problema del campo como uno de los bienes más limitados asequible a los hombres en nuestras condiciones, es preciso para que quede operante su calidad de espacio vital el que en alguna medida haya que proceder a su socialización. Donde nos enfrentamos con los hábitos derivados de su amplia y secular privatización cuesta hasta el poder imaginarnos

que se pongan manos en transformaciones de más vasto alcance sin sorpresas hondas en nuestra mentalidad o espíritu.

De todas formas para llevar y aplicar en el campo los procesos de humanización del trabajo y del hombre podemos considerar diversas alternativas.

Sigamos reflexionando y revisando nuestros conceptos y valores clásicos con la preocupación fundamental de hacer viable la promoción que requieren los hombres de nuestro tiempo. Todos los hombres y no unos pocos.

Por eso concluimos repitiendo: los problemas del campo y los problemas nuestros son solidarios, están identificados más hondamente de lo que pudiéramos pensar.

Boletín número 90. Febrero 1968

Empresarios más que propietarios

A estas alturas apenas tiene sentido el que los cooperativistas nos formulemos la cuestión de qué es antes para nosotros la empresa o cada uno de nosotros. Es decir, una vez que ya disponemos para nuestras atenciones ordinarias tanto o más que nuestros conciudadanos, la empresa en nuestro caso es más que cada uno de nosotros y todos nosotros, de ayer, hoy y mañana, comprometidos a significar y tener relieve en calidad de empresarios más que individuos solitarios. Nuestra empresa cooperativa ha sido un grito de protesta provocada en nosotros por el inconformismo que subsiste en el mundo del trabajo. Nuestra meta está más allá de las simples opciones de promoción individual. Es más, si es que la empresa cooperativa no sirviera para más, el mundo de trabajo tendría derecho para escupirnos a la cara.

Al examinar hoy nuestros resultados y adoptar decisiones sobre su destino o aplicaciones no nos desentendamos fundamentalmente de nuestros compromisos comunitarios, entre los cuales hemos de admitir que debe estar la necesidad de consolidar vigorosamente nuestra respectiva comunidad de trabajo, a poder ser en la línea en la que dicho fortalecimiento pudiera significar una previsión del mañana y una multiplicación de opciones análogas para otros. Regularmente la mínima atención hacia el futuro y el afianzamiento sano del presente concuerdan con el interés de nuestros ciudadanos. Es solidaridad.

Otra actitud en nuestra situación revelarían un subdesarrollo mental cooperativo y una ausencia de proyección comunitaria. La suerte del hombre de hoy se juega más allá de su órbita individual. Está trazado y condicionado cada vez más fuertemente por flujos externos.

Individuos maduros no descarnados

Alguien pudiera pensar que en la concepción y visión cooperativa atemperando la promoción individual al desarrollo comunitario restamos al hombre un poderoso resorte. No se trata de despotenciarle sino de potenciarle humanamente, solidariamente, racionalmente. No se le descarna de su individualidad sino que se le eleva a un plano de madurez. Se le hace y se le acepta como hombre digno de nuestro tiempo: maduro.

La solidaridad es una exigencia afectiva y un resorte activo para el hombre maduro. La racionalidad que es otro poder inmenso le lleva al hombre a utilizar en la regulación de su actividad un mínimo de previsión. Allí donde entra en juego prácticamente la previsión el simple hecho de diferir o planear las opciones de disfrute no atenúa ningún resorte humano de actividad.

Es una feliz conjunción de exigencias afectivas y de previsión, de corazón y cerebro, se ha emplazado a sí mismo el cooperativista que mediante su actividad procede al alumbramiento de unas utilidades transformables en anticipos de consumo y de inversión para a la postre apoyarse en rentas de su trabajo, subsistentes aun cuando éste hubiera adoptado una modalidad fósil en el ahorro para volver de nuevo a reactivarse mediante la inversión y cooperación directa del trabajo.

El artificio humano, que a través del mercado ha otorgado a los excedentes sustraídos al consumo, que no otra cosa es el capital propiamente dicho, es aceptado por el cooperativista como un elemento de progreso por lo que contribuye a su creación y se siente acreedor a las compensaciones derivadas.

Si la previsión es un atributo humano el cooperativista que procede a una racionalización y planificación de sus aspiraciones de promoción es un hombre de nuestro tiempo. Es un hombre maduro y no descarnado.

Promotores del pleno empleo

El pleno empleo por el que aboga hoy el cooperativista se refiere en primer término a la movilización permanente de sus hombres por la actualización de su capacidad laboral mediante una formación permanente y un constante ejercicio activo de confianza recíproca.

Si indiscutiblemente los recursos más valiosos de desarrollo y promoción son los mentales la adopción de providencias y la aceptación de presupuestos para tal cometido tiene que ser signo de madurez cooperativa.

La política de pleno empleo en escala de cada empresa presupone una movilidad del personal, una fluidez organizativa que puede quedar comprometida por un excesivo apego de cada uno a su puesto, por la importancia desmesurada que pudiéramos otorgar a pequeñas diferencias funcionales materializadas en fracciones mínimas de coeficientes de calificación. Dichas diferencias no deben identificarse poco menos que con la categoría humana y social de una persona. Algo práctico pero tan poco trascendente como la calificación funcional en el marco de una escala eminentemente solidaria puede transformarse por la hipersensibilidad o la psicosis comparativa en elemento de discordia o campo de individualismos pocos nobles.

En tales reacciones extremas puede comprometerse algo tan serio como es una auténtica solidaridad. Puede quedar en entredicho la molidad operativa deseada. Forzosamente hemos de calificar de pequeños hombres a quienes incurrieran en la tentación de hacer abismos en la convivencia humana a tan pequeñas y mínimas diferencias funcionales.

Confianza efectiva

La confianza mutua, el grado de confianza que somos capaces de otorgar de hecho a quienes designemos para ejercer funciones de autoridad en nuestro sistema democrático, es otro signo de madurez humana y valioso resorte operativo de nuestras empresas.

La multiplicación de responsabilidades netas a todos los niveles, determinando con ello más opciones de iniciativa es algo que debe tener consistencia en la estructura cooperativa. Ello quiere decir que debe estar apoyado por algo más que la calidad y previsión de los dirigentes. Debe estar en la entraña misma de nuestro espíritu cooperativo. A eso llamamos confianza con mayúscula. Debe poder apostarse por la confianza en nuestras comunidades de trabajo por todos y en todos los niveles para que su desenvolvimiento sea vigoroso.

Efectivamente nuestro concepto de democracia cooperativa debe entrañar una efectiva valoración de esta confianza y su ejercicio activo. Si nos fijamos bien o leemos con detenimiento el artículo dedicado a la formulación de nuestro concepto de democracia en el primer capítulo de nuestros Estatutos bajo el epígrafe de Normas Fundamentales no podremos menos de percatarnos de ello. Es ahí donde sin subterfugios se nos dice qué es la democracia cooperativa que aceptamos como norma reguladora. Es lo razonable, es lo preciso para que prevalezca la fuerza de la razón.

La democracia cooperativa -dice el artículo aludido- es un recurso de selección de los mejores para el gobierno propio y el imperativo del acatamiento espontáneo y riguroso a las órdenes de los hombres del mando, quienes deberán ofrecer una gestión eficaz. Ya es bastante. No es una forma camuflada para que cada uno no otorgue nada a nadie sino ejerza un capricho. Es la confianza comprometida noble y lealmente. Es la afirmación de una autoridad que se ejerza sometiendo sus resultados, que es lo que le ha de calificar al control social, mediante el cual el hombre queda a salvo de riesgos irremediabiles. Una forma de hacer inevitable, una burocracia

fuerte e irresponsable pudiera ser un poder débil. Las responsabilidades deben ser multiplicadas, como hemos dicho arriba, pero eso no traduzcamos en que deben quedar diluídas o imprecisas.

La confianza otorgada por sistema debe ser para aquellos que hubieren sido acreedores a la misma, es un refrendo anticipado a su gestión, para el despliegue de su iniciativa y capacidad, cuya sanción final constituirá el control social considerado en la afirmación de la asamblea mientras los electores necesitan plegarse a las exigencias de la gestión sin paliativos .

La suborganización de una sociedad no debe confundirse con el respeto a la libertad. Consiste, simplemente, en permitir que fuerzas distintas de la razón moldeen la realidad. Estas fuerzas pueden ser: la emoción, la ignorancia, la inercia. Cualquier caso, menos la razón, la fuerza de la razón, en cuyo caso el hombre permanece por debajo de sus medios.

En tales condiciones es problemático progresar.

Otro valor expuesto a erosión o falseamiento es la democracia. En nuestros Estatutos se la identifica con dos conceptos: Recurso o procedimiento de selección de los mejores para el gobierno y en contrapartida natural e insoslayable un imperativo del acatamiento, es decir, de aceptación de su gobierno que se hace efectiva con unas normas, con unos planes o providencias. Aparte de ese dicho artículo de los Estatutos nos recuerda la necesidad de gestión dinámica y eficaz de la que se rinden cuentas.

No hay que identificar a la democracia cooperativa con la puesta en comentario de todos los asuntos a todas horas y por tanto no debe inducir a sus hombres a desgastes innecesarios en ello cuando su medida exigible está consignada y consiste en la eficacia en una gestión que debe ser rúbrica de autenticidad para ser jefe y no la retórica.

Vivir en régimen de solidaridad y hacer comunidad con otros no es lo mismo que conservar intactas o irrecortables todas las aspiraciones personales sino acompañarlas a las de otros, lo cual quiere decir que hay que aceptar como algo normal y ordinario un condicionamiento y una moderación hasta incómoda.

Boletín número 91. Marzo 1968

Apetecer para ser

"Nadie despierta en el cielo sin saber porqué está allí" es un decir y se refiere a que no es factible obtener más de lo que se apetece. Los que no estuviéramos satisfechos con el orden vigente, o los que aspiramos a ser constructores de uno nuevo, hemos de poder coincidir en la necesidad de reflexionar sobre la naturaleza y la jerarquía de los valores que deseamos inspiren y constituyan dicho orden.

Cada día con mayor unanimidad se acepta que la base del bienestar y de la convivencia humana constituyen un elemento inmaterial que recursos económicos. Cara al porvenir las opciones de libertad, justicia y promoción y desarrollo apoyado en los aludidos bienes importa más que la disponibilidad de recursos materiales: la dignidad cuenta más que la despensa.

En una trayectoria histórica y ante una perspectiva de mayor problemática para el efectivo disfrute de valores superiores, morales o éticos, el Cooperativismo, afirmando su exigencia básica e irrenunciable, que consiste en adoptar para la conducción y administración de la actividad humana los valores superiores, su inspiración y consiguiente servidumbre, tiene plena actualidad en el ámbito de la organización socio-económica.

Naturalmente milita por la Evolución de máximo rango, que es lo mismo que decir -según el léxico de otros- por la Revolución radical, pero que no puede por ello dispensar de mantener a salvo lo que es irrenunciable e inhipotecable, la libertad y la dignidad de los hombres de hoy y de mañana, de un color u otro, de una condición social y económica distinta. El Cooperativismo de sí comporta dicha exigencia y el hecho que hubiera cooperativistas que haciendo profesión del mismo no fueran tales en su comportamiento, no fueran fieles a tal principio, no debe inducirnos a tomar con reservas su potencial, su doctrina o sistema, como si fuera por ello algo desfasado.

Es más: aun podemos admitir el que en la organización y desarrollo cooperativo subsistan elementos o expedientes que no correspondan plenamente a su ideal. Ello podría concebirse simplemente sabiendo que el espíritu y el alma cooperativo para poder calificarse de humanos han de circunscribirse al hombre presente, al hombre tal como es, sin que por ello deba significar renuncia al ideal, al progreso, al mantenimiento de un proceso de promoción.

¿Es que cabe hacer obra humana atropellando, violentando o forzando al hombre mediante imposición exterior, o antes bien no es precisamente esa tolerancia, este reconocimiento práctico indispensable para huir de una alineación, de una traición al hombre, en el hombre, del hombre?.

El hombre por quien abogamos no es precisamente el hombre que tenemos hoy, tal vez ni mañana aún; pero precisamente por ello es por lo que insistimos en andar más que en destruir, en suscitar más que en imponer, en apoyarle más que en descarnarle y esquematizarle.

Así podemos entender que el Cooperativismo sienta repugnancia por toda clase de dogmas y no se interesa por la lucha por la lucha, por la revolución por la revolución, sin que por ello se resigne tampoco a ser menos ambicioso que nadie en orden a exigencias de nuevo orden a la medida del hombre y bien de la humanidad.

El hombre tal como es

¿Qué es el hombre?. Un ser imperfecto. Un ser perfectible. Un ser cuyo destino no es contemplar, sino transformar. Transformarse a sí mismo, transformar cuanto le rodea.

Un ser nacido para eso; hecho no para ser turista; tampoco para conformarse consigo mismo, sino para realizarse a sí mismo, potenciarse constantemente; progresar, evolucionar.

Ello quiere decir que cuando el hombre tal cual es no nos satisface no debe darnos derecho a eliminarlo, a destruirlo, sino a asociar nuestro esfuerzo con el suyo para elevarle. Lo cual quiere

asimismo decir que debemos aceptarle, no descarnado, sino en su propio juego de opciones y potencial. Habremos de alumbrar al hombre nuevo y tal hombre nuevo deberá reflejarse y realizarse en un marco institucional y socio-económico consonante con su dignidad, con su libertad, con su espacio vital.

El hombre como nada reuniera Solidaridad necesita proyección razonable; constituye un poder que puede proceder a la razón y apoyarse en el mismo para, en definitiva, actuar con toda la fuerza y posibilidades de los medios de la razón y de la inteligencia.

La organización cooperativa trata de que los hombres se apoyen en los medios de la razón; coordinación, previsión, planificación, subordinación de lo instrumental a lo personal.

Para ello no vacila en apelar a la fuerza, la instituye mediante la unión que hace la fuerza, la solidaridad que es fuerza humana, más que la pura concentración y concurso instintivo o multitudinario, que es fuerza física.

Aboga por la Comunidad más que por la Colectividad.

No puede admitir más norma constituyente que la Democracia. Democracia es presupuesto indispensable para que actuemos humanamente, con libertad, conscientemente.

Elementos espúreos

De algunas deficiencias que encontramos en el Cooperativismo hemos de poder reconocer que más que elementos espúreos pueden ser concesiones inevitables, indispensables, a la condición objetiva, real, actual del hombre.

Aquí nadie puede permitirse contar con el hombre actual para proveerle al hombre de mañana de estructuras nuevas, capaces de mantener sin abdicaciones si no dispone de una fórmula para transformarle al hombre actual al conjuro de su palabra, o de su "hágase" en el hombre nuevo, que tampoco podemos decir que puede ostentar nadie tales facultades.

Por el hecho de otorgarle al hombre una confianza a pesar de sus imperfecciones, ya estamos no solamente haciéndole hombre nuevo, sino también obrando como hombres nuevos; (es el caso de efectivamente arrancar con hombres nuevos). Si bien tolerando de momento, por no poder hacer otra cosa, estructuras viejas. En todo caso entre tolerar estructuras o destruir al hombre para comenzar nuestra aventura de crear otro orden evidentemente será mejor que lo que vamos a tener que afirmar o dejar a salvo el día de mañana no lo comprometamos, no lo hipotequemos.

¿Cabe la aventura de dejar atrás las conquistas penosas y difíciles del pasado desde la conquista y afirmación de la libertad, de la justicia, de la promoción en aras de un hipotético mañana en el que para que sea "un mañana mejor" habrá que poner por cimiento de lo que tratemos de levantar tales valores y apetencias?.

¿Podemos decir que estamos ya en la era del hombre si miramos al mundo como parque zoológico?. ¿Es discreto replantearnos la alternativa de herencia o plato de lentejas a estas alturas de la civilización y de la humanidad?.

Cierto que nos hace falta la guía y la inspiración de un ideal, pero no hay que confundirlo con una agitación de ideas. Si un ideal no es realizable, no olvidemos que incide en un romanticismo incapaz de hacer avanzar nada.

¿Cabe acaso renunciar a opciones reales en aras de especulaciones puras sin correr el riesgo de alineaciones funestas?. Entre las ilusiones puestas en el futuro y los recuerdos del pasado nos encontramos con un presente en el que tenemos los deberes. ¿Y se puede decir que el deber que nos incumbe es redimir nosotros cada uno a todos, llegar a todas partes, sin medios prácticos para ello?.

En primer lugar aceptamos también otra realidad. La vieja representada por el poder de Goliat y de David; no contamos con la armadura, con el poder económico del primero, pero no por ello nos encogemos con tal de poder hacer siempre buen uso de nuestra honda de David. El día que nos vieran idolatrando a Goliat o renunciando al brazo de David tal vez muchos pudieran tener mucho que replicarnos. Pero mientras no se den en los cooperativistas ni la servidumbre del uno ni la pasividad o indiferencia, sino la actividad y diligencia de David, a esperar toca.

Y los que quisieran aprender algo de la experiencia histórica pueden hacerlo mirando y midiendo su respectiva conciencia y capacidad, tanto de acción como de generosidad efectiva y atención a los demás.

Boletín número 92. Abril 1968

Crecimiento y madurez

No es lo mismo crecer que madurar.

Lo primero puede ser algo que se nos impone, o con que podemos encontrarnos sin casi buscarlo.

En todo caso, crecer no vale tanto como madurar. Hasta puede entrañar algún riesgo si el crecimiento no va acompañado de madurez.

La observación es aplicable tanto a personas físicas como morales, a hombres como a instituciones sociales.

Recientemente las asambleas anuales, en las que se ha dado cuenta de lo realizado y se han formulado planes de realización, han dejado patente el crecimiento de las empresas cooperativas.

¿Pero podemos afirmar otro tanto en cuanto a madurez cooperativa, si por tal debemos entender la toma de conciencia de responsabilidades y correspondencia que ha de aglutinar siempre a rectores y regidos, el grado de previsión y amplitud de horizonte, el adecuado grado de equilibrio entre lo personal comunitario y el sentido de servicio, la capacidad de objetivización de los módulos de enjuiciamiento de comportamiento?.

Está fuera de duda que la calidad de los dirigentes influye en las reacciones y comportamiento de los subordinados, pero no es menos evidente que la capacidad de colaboración y relación de los segundos determina no pocas reacciones de los primeros.

Es evidente que cada comunidad tiende a tener los gobernantes que se merece; esto referido a las empresas cooperativas, en las que los métodos democráticos son efectivos, no tiene dudas.

En disculpa de los subordinados, no estará de más añadir que a su vez los dirigentes, la calidad humana de los mismos, influye notablemente en la forma en que pudieran ser correspondidos por los subordinados.

En todo caso, comunidades o empresas cooperativas en las que brillen por su ausencia cierta estabilidad y clima de colaboración espontánea acusan la presencia de cuerpos sociales no maduros.

La verdad y el bien tienen un peso específico tal que se evidencian sin expedientes extraordinarios, así como también se margina la ineficiencia e incompetencia sin que haya que adoptar medidas apresuradas para defenderse de sus consecuencias. ¿No es más temible el riesgo de que por precipitación y psicosis contagiables de encogimiento y recelo no pocos hombres muy idóneos encuentren aire enrarecido y tiendan a reservarse en organizaciones democráticas?.

No está bien el inmovilismo, pero tampoco una sistemática agitación y relevo. Un cooperativismo que proceda a la "quema" de sus hombres en un holocausto improvisado, o en una "movilidad" sin perspectivas y opciones para poder seguir aprovechando la experiencia, el espíritu de servicio y la buena voluntad de sus huestes, sería muy estrecho de horizontes o muy corto de perspectivas, cuando en rigor las únicas saturaciones imposibles o en todo caso apetecibles son las que puedan determinar tales hombres.

Escalones precisos

Para que nuestras construcciones sociales adquieran solidez hay que conjugar el despliegue y desarrollo horizontal con el vertical. Hay que multiplicar los centros de

responsabilidad; no solamente hay que prever y contar con puestos de responsabilidad multiplicados en plano horizontal sino también en vertical, a través de superestructuras idóneas a la complejidad de los problemas, que cada actividad plantea.

Junto a las estructuras de base, a las empresas o comunidades de trabajo, hay que ir alumbrando los complejos cooperativos, las federaciones, etc., aparte de que con visión y espíritu cooperativo hay que poder conducir otras actividades periféricas, sociales o económicas, teniendo presente que para todo ello nos ha de ser indispensable contar con un contingente amplio de hombres comprometidos y profundamente entrenados en la gestión cooperativa.

Cada equis tiempo sorprenden a nuestras empresas y actividad económica las mismas dificultades, porque al fin y al cabo seguimos con las mismas taras organizativas, con las mismas insuficiencias estructurales, con la misma imprevisión, con las mismas debilidades de aplicación tecnológica e improvisación comercial; en definitiva, con la misma falta de hombres entrenados y comprometidos.

¿Cuánto pierden por ello nuestros pueblos, cuanto se resiente sólo por eso nuestra actividad industrial o económica y quién más que nosotros los directamente afectados hemos de poner remedio al mal?.

La solidaridad interpersonal está dando sus frutos, pero ha de ser respaldada y consolidada por la solidaridad intercomunitaria, por un mayor despliegue de esfuerzos mancomunados y concertados.

¿Sentimos tensiones para llevar a cabo estas medidas estructurales organizativas?. ¿No estamos en tiempos en que el signo más notable es la aceleración a todos los efectos?. ¿A qué seguir entonando lamentos cuando lo que se impone es la acción?.

Transformaciones objetivas

Bajo ciertos aspectos estamos asistiendo al fenómeno de una agitación febril; agitación de cabezas que no siempre significa más honda reflexión y madurez; ansiedad y curiosidad inmensa que tampoco se traduce siempre por examen objetivo de las cuestiones y problemas que nos afectan.

Las palabras, las formulaciones teóricas adquieren acentos de conjuro mágico, las realidades se minivaloran para sustituirlas no pocas veces por aspiraciones ideales pero no siempre viables o realizables.

Sólo se otorga crédito a nombres nuevos, fórmulas aún no comprobadas debidamente por la experiencia. Y desde luego que es corriente que cuando cada uno se encuentra con una "formulita" sonora se sienta con perfecto derecho a ser árbitro de todo.

Hace poco recogíamos de labios de hombres que optaron por hablar con hechos las siguientes observaciones; las reproducimos taquigráficamente: *"Habitados a especular sobre abstracciones y de que no pocas veces se nos vaya la fuerza por la boca, y de que otras tantas juzguemos los problemas con insuficiente conocimiento "práctico" y "encarnado" de los mismos, da la prevalencia de nuestra formación jurista y sociológica, vamos a permitirnos reflexionar sobre una cosa tan deleznable, mecanicista, aritmética y poco "filosófica" como son los números, no sin antes hacer la escandalosa afirmación -afirmación que seguramente sufrirá la airada protesta de todos los sociólogos que oigan esto- de que los números representan prácticamente la única verdad en cuestiones de naturaleza prevalentemente económica y en no pocas ocasiones social. Y que lo que dicen los números, si se sabe analizarlos, es fiel reflejo de una concepción, de una política, una estructura ... Nos referimos a los números relativos a los remanentes líquidos y su distribución en un grupo cooperativo, cuya cifra representa*

escasamente un seis por ciento de la cifra de ventas, con lo que en principio podemos pensar que no procede del abuso del consumidor.

Este importe absoluto distribuido en función del criterio de adjudicación de resultados establecido en el régimen estatutario, se ha llevado a cabo destinando

a los socios, comunidad de trabajo	44,5%
a la comunidad social, no socios	55,5%

La relación de la adjudicación hecha a los socios exclusivos aportadores de capital y de trabajo ha sido entre estos dos factores en proporción de 4,5 a 1, o sea, por cada 5,5 pesetas adjudicados a los individuos 4,5 pesetas lo ha sido al trabajo y 1 a su capital, medidas por otro lado objetivamente cuantificadas de la participación de ambos factores en el proceso productivo.

Una tercera parte del importe de los resultados se reinvierte para garantizar el desarrollo adecuado de las empresas y promoción de nuevos puestos de trabajo, otra parte sirve para la financiación de igualdad de oportunidades de educación o de salud, siendo el resumen final de la distribución de resultados la participación en los mismos de la a) comunidad de trabajo, de c) la comunidad social en la que la primera está a su vez inmersa, teniendo en vigor una doble solidaridad de los trabajadores cooperativistas con los demás operarios en el consumo, prácticamente limitado al nivel de disponibilidades de los componentes de la respectiva comunidad y, en la promoción de una expansión de opciones de trabajo y por tanto de emancipación dado que éste en régimen cooperativo se presta en condiciones nuevas. ¿Dónde está el aburguesamiento o dónde los riesgos de evasión?. ¿No sería más noble reconocer lo que ello comporta de transformación?.

Un hombre fraguado en el trabajo: corto en palabras y largo en hechos

Así ha sido Dn. Toribio de Echeverría, ilustre eibarrés recientemente fallecido en Caracas, Venezuela. Este Boletín cooperativo consigna esta pérdida de un gran cooperativista, veterano, estimando que su fallecimiento puede transformarse en fecundo acontecimiento si hoy sabemos recoger las lecciones que nos supo dar en su vida y las que ha dejado consignadas en sus publicaciones, indudable expresión de un espíritu noble, abierto e incansable a la fatiga y al desaliento en cuanto se trata de mantener una llama de esperanza, o de confianza en el hombre al fin y al cabo lo mejor que tenemos en la tierra a pesar de sus imperfecciones. Tendremos ocasión de ver en no pocos gestos de su vida el amor a la libertad, su sentido de justicia, el reflejo que hallaba en él todo lo natural, todo lo humano.

Su actividad social tiene sus primeros brotes siendo un burilista, un grabador, que identificando con sus compañeros Aquilino Amategui y Toribio Mendizábal, concejales socialistas de Eibar y a sus instancias y con el apoyo del letrado José María Azpiri, opta por una plaza de escribiente en la Secretaría del Ayuntamiento. Esta plaza en la que trabaja por horas le permite por un lado seguir actuando intensamente en el campo social, y dedicar otra parte del tiempo a su propia promoción cultural; había aceptado la recomendación de sus compañeros para hacer por libre la carrera de derecho. En este trance, tanto la colocación como el sueldo de 1.250 ptas. anuales, con que se remuneraba su plaza en la Secretaría del Ayuntamiento, determinaron algunas reacciones negativas de sus camaradas como si ello ya significara poco menos que una "evasión" de la trinchera de luchador, que se creía precisaban todos en aquel momento.

Sin embargo nunca le disculpó de estar presente en diversas iniciativas y compromisos organizativos de diversos gremios de armería, participó en la creación de la Cooperativa de Consumo de la Casa de Pueblo. El otoño de 1920 los obreros del arma corta mantuvieron una

huelga de tres meses y fué entonces cuando dicho conflicto se alargaba y no se vislumbraban soluciones apetecibles cuando surgió Alfa no dió el regusto de dos o tres fracasos precedentes de soluciones de empresa colectiva. Las reservas económicas de hijos de los caseríos circundantes de Eibar y Marquina o pueblos limítrofes desplazados a Eibar para trabajar en alguna fábrica en lugar de emigrar a otros lugares más remotos, constituyeron en parte considerable la base financiera de algunos de estos intentos de soluciones colectivistas, que culminaron en Alfa, para cuyo establecimiento bajo la administración de Toribio Echeverría lograron disponer de 75.000 pesetas. Tanto su honradez como espíritu de trabajo inspiraban confianza.

No solamente se dió en estas circunstancias el hecho de creación de una nueva empresa de estructura social cual era Alfa, bajo un aspecto, sino que acusándose a la sazón una contracción fuerte y casi universal en el mercado de la industria armera, debido a las restricciones que los diversos gobiernos fueron imponiendo para la adquisición y uso de las armas, se dió un paso de reconversión industrial, ya que la aludida empresa Alfa se destinaba a la fabricación de la máquina de coser al tiempo que bajo el impulso de otros compañeros de Toribio Echeverría procedían a la fabricación de la bicicleta.

Alfa creció; llegó a tener un capital social de aproximadamente cinco millones de pesetas, cuando también resultando insuficiente dichos recursos por la necesidad de mantener o promover ventas a plazo, tuvo que solicitar un crédito al Banco Industrial, que en aquella ocasión le fué denegado, por lo que en aquel momento hubiera supuesto al parecer de tutela discriminatoria debido a que su gerente Toribio Echeverría, Gerente de la expresada firma, estaba reconocido como íntimo amigo del Ministro en cuyo campo se planteaba la cuestión.

Toribio Echeverría, como nos dice un íntimo amigo y colaborador suyo, a lo largo de su vida, era torpe en el hablar; esta torpeza no impedía el reconocimiento de su capacidad, como bien dijo un Ministro a quien se tuvo que recurrir para la constitución de Alfa, que tras la entrevista preguntó singularmente por uno de la comisión que le visitara, por Toribio Echeverría en estos términos, "*¿quién es ese joven que habla tan mal y dice cosas tan interesantes?*".

Su nobleza se puso en prueba en no pocas ocasiones en las que más o menos se viera comprometido en tareas tan delicadas y comprometedoras como lo eran también entonces las de un hombre inquieto, no conformista, diríamos un revolucionario.

El atardecer del 5 de octubre de 1934 le correspondió hacerse responsable de aquel acto revolucionario y con el fin de evitar la efusión de sangre no vaciló en asumir tal responsabilidad en público con el estentóreo "Viva la República", que otros en aquellas circunstancias hubieran vacilado en hacerlo en sus condiciones.

Reflejos de su personalidad y testimonios de sus reflexiones ha dejado consignados en varias publicaciones: "Metafísica a Urcola", escrito en la cárcel de Pamplona el año 1935. "El Hijo del hombre", consideraciones sobre la vida pública de Jesucristo, escrito en Barcelona durante la última fase de la Guerra civil. "Una experiencia socialista" referente a Eibar, escrito en el exilio. "Ibillaldiak" (Andanzas y Lexicon del euskera dialectal de Eibar", de interés para los filólogos. Están en imprenta otras dos publicaciones "Ondakiñak" Residuos y "Viaje al País de los recuerdos" como otras traducciones.

"*Nada me interesa el dinero; nada me hace falta para el tiempo que me queda*", ha sido el comentario al reservar unas pesetillas para la publicación de sus escritos, que si dan algún resultado éste ha de ser para fines sociales y culturales, tal como tenía dispuesto.

"*No ha acertado a hablar si Dios existe o deja de existir, aunque en verdad nos dirá "que quisiera, que quiere de todo corazón, con toda su alma y todas sus fuerzas que Dios exista*".

Hombre que ha luchado buscando el bien y la verdad; practicando el bien y sirviendo a la verdad, en paz descansa.

Vertientes actuales del cooperativismo

Una actualidad perenne

Por Cooperativismo entendemos una experiencia organizativa de conducción de la actividad económica humana en régimen de subordinación de los elementos instrumentales precisos a los valores humanos propiamente dichos, o lo que es lo mismo, la preeminencia estructural del elemento humano en los presupuestos de la promoción económico-social.

Lo que debe singularizar al cooperativismo no es tanto la asimilación y la fidelidad de una doctrina, cuanto un comportamiento en el que los fines determinen la calidad y la condición de los medios. El cooperativismo ha de ser algo fluido y evolutivo, como es la propia conciencia del hombre, que en el correr del tiempo ha de ir progresando desde el momento que le reconocemos como un ser perfectible y tratando de transformar todo cuanto le rodea en fidelidad a su destino y vocación.

La naturaleza del hombre es un "artificio" más que una realidad inalterable y por ello el mundo del hombre no es un mundo "acabado" sino perfectible. A ninguna experiencia organizativa puede el hombre proceder con normas inalterables y rígidas, aunque para no desdecirse de sí mismo ha de tratar que la misma acepte la servidumbre de sus propios valores superiores. Es preciso situar en esta perspectiva la experiencia cooperativa, que a su vez ha de poder proseguirse con la asimilación constante y progresiva de las conquistas del espíritu humano o de la conciencia humana que campea como indiscutible fuerza rectora de la actividad humana.

Perfectamente podemos y debemos tomar en consideración las variables circunstancias actuales como las sucesivas conquistas sociales y humanas derivadas del progreso de la conciencia humana en el proceso organizativo y, por tanto, en nuestro empeño cooperativo.

Un cooperativismo realista

Hoy el cooperativismo debe comportar una estima y una sensibilidad no represivas de libertad y de justicia social que en un pasado próximo determinaron una ingente liberación de energías humanas y unos avances de promoción humana en todas las vertientes de actividad, aunque no por ello exenta de algunos aspectos negativos, si bien relativos.

Es por la vía de potenciación económica la liberación que en primera instancia acomete el cooperativismo; para que este proceso de potenciación sea eficiente e incluso acelerado, el cooperativismo acepta al hombre tal como es, con sus defectos e incluso alienaciones, integrándole en un movimiento que por ser económico no deja de ser educativo movilizando todos los resortes del hombre e implicando desde el primer momento de la integración comunitaria de éste con lo que ello representa de responsabilidad y participación integral en la conducción de su actividad bajo la superior inspiración de valores humanos, éticos o morales.

A este respecto este cooperativismo responde plenamente al principio de que la "revolución suya será económica o no será, como también será moral y humana o no será". Bajo otra vertiente es también lo mismo que decir que el movimiento cooperativo es un esfuerzo económico que se traduce en una acción educativa o es un esfuerzo educativo que emplea la acción económica como vehículo de transformación.

En cualquiera de estas matizaciones o definiciones, como queramos llamar, estamos dentro de una concepción netamente cooperativista y en un proceso de experiencia orgánica

de regulación de la actividad humana bajo la inspiración de valores superiores; es decir, tratando de conjugar fines y medios con la relativa calidad que deben ser considerados. En resumidas cuentas, contamos con el hombre y es el hombre el que trata de realizarse, no teniendo otra alternativa que contar con sus semejantes para superar su insuficiencia e impotencia sin comprometer ni su afectividad ni su racionalidad, a cuyas exigencias responde por un lado la gozosa servidumbre de la solidaridad y la razonable conjunción de esfuerzo y previsión de necesidades.

Un cooperativismo operante

Nos basta saber que es una alienación penosa la que le emplaza al hombre en condiciones de que su apoyo más firme en el seno de la comunidad no sea su trabajo, el empleo y el desarrollo de sus facultades, y así en primera instancia se ha procedido a la convocatoria idónea para tal objeto, sin que ello quiera significar que el hombre no tuviera más quehaceres y responsabilidades y no deba extender el campo de su atención más allá del círculo preciso para la aludida potenciación.

Este planteamiento no prejuzga nada sobre otras facetas de la vida y relaciones humanas. Es más, las servidumbres y limitaciones que llevare aparejados el compromiso del hombre que unido a sus semejantes trata de vigorizarse y madurarse a sí mismo en primer grado económico y educativo, personal y social, no entraña más que factores positivos para todas las demás convocatorias y tareas para las que pudiera ser requerido el tal hombre. Es que en todo caso, á través también de todas las demás convocatorias y opciones, responsabilidades e intervenciones hemos de poder tratar de algo más que de hacer al hombre más humano, más social y eficiente, por lo que comenzar por iniciarle en tal proceso hasta para eso mismo que podemos decir que pudiera ser más indispensable, promover un nuevo ordenamiento social y económico contando con un hombre más potente, es acertado, razonable.

En este punto merece que reflexionemos un poco, puesto que cabe una plena coincidencia de aparentes puntos de vista muy distantes e incluso contradictorios. El cooperativismo centra más su atención en la comunidad que en el individuo, sin que por ello pudiera decirse que supedita al segundo el primero, sino que simplemente le concibe en su calidad de miembro de la comunidad plenamente maduro y perfectible. Es indudable que la plenitud y la liberación elemental alcanza ya el individuo en la medida que consiente y procede a compartir su existencia desde el matrimonio a la participación y sometimiento de las exigencias de la convivencia social.

Una vez comunitarizado en primera instancia, no deberá cantar victoria en tanto en cuanto la liberación personal puede incurrir en servidumbre en la medida que pudiera subsistir el riesgo de la servidumbre colectiva en la medida y proporción que la integración y desenvolvimiento comunitario no fueren tales que eludan limitaciones y condicionamientos de sus componentes para el ejercicio de sus derechos naturales y fundamentales.

Por eso el cooperativismo operante significa proceso de mancomunación y socialización progresiva sin que nada ni nadie más que las propias comunidades humanas pudieran legítimamente dar por satisfactorio su círculo de desarrollo. La sintonización entre los diversos sectores o comunidades debe proceder del contraste y endose de intereses más o menos espontáneo, a cuyo objeto, tanto para la regulación, recorte o proyección de los derechos y opciones personales en la institución de la primera comunidad que para el concierto de las comunidades, hay un método y un módulo, único, cooperativamente básico, que es el ejercicio democrático de los derechos personales y sociales.

Por eso hemos de decir que tanto la referencia a la comunidad como la apelación al régimen democrático, son elementos sustantivos de toda acción y filosofía cooperativista; tanto

lo uno como lo otro presuponen naturalmente un elevado sentido de libertad y de justicia, por lo que también podríamos añadir que el cooperativismo es un recurso y procedimiento más idóneo para hombres y comunidades evolucionadas y desarrolladas que para las situadas con difíciles opciones que las puramente vegetativas y de subsistencia.

Una práctica cooperativa

Cabe aludir a una práctica cooperativa que pudiera considerarse una fase interesante y necesaria para la promoción cooperativa propiamente dicha. Supuesto que todos sabemos que el hombre no nace sino se hace por la educación, la mejor inducción de práctica cooperativa es, precisamente, la que pudiera consistir en provocar en el hombre que encontráramos, unas apetencias que mejor, más honda y rápidamente, pudieran inducirle a su potenciación, que sin duda constituyen en este momento los recursos de la cultura, de la técnica, por cuyo motivo la práctica cooperativa que debe anticiparse al movimiento cooperativo propiamente dicho, debe consistir en la convocatoria a una cooperación para la movilización precisa de creación y desarrollo del aparato conducente a la aplicación práctica de opciones de educación, a la realización posible de la igualdad de oportunidades.

Ante la imperiosa necesidad de conjugar los dos extremos de un circuito indispensable para las promociones deseadas, de hombres nuevos para promover estructuras nuevas o de hacer viables nuevas estructuras para nuevos hombres y nuevo orden socio-económico, las providencias indispensables, así como los presupuestos precisos, están constituídos por un quehacer, en el que más o menos podemos coincidir sin ulteriores compromisos unos y otros, muchos de los que más o menos estamos insatisfechos de las presentes realidades o limitaciones; este quehacer cuyo objeto pudiera ser apetecible desde los más variados ángulos de intereses y puntos de vista, es educativo tendente a potenciar tanto a los que nos han de relevar como a los que con nosotros pudieran tener que seguir compartiendo la lucha por la vida.

Esta práctica cooperativa comienza por apoyar a nuestros semejantes para que puedan tener opciones de más amplio horizonte en la vida para realizarse cada uno a sí mismo; es el enseñarle a pescar más que el darle un pescado o antes que darle un pescado, para el supuesto de un nivel de subsistencia más o menos asegurado en nuestro nivel de civilización independientemente de lo que fueren otras características del vivir actual.

Aquí podemos precisar mejor el alcance de lo que queremos significar si añadimos, como es preciso explicitarlo en un mundo básicamente civilizado, hay que socializar el saber si se quiere democratizar efectivamente el poder.

En cuanto al poder efectivo aceptado y de hecho vigente, existe uno derivado y determinado por la disponibilidad y gestión de recursos económicos. Dicho de otra forma, por el capital que no en vano en última instancia es el trabajo acumulado, concentrado y por ello indispensable y susceptible de transformarse en fuente de nuevas energías a poco que se la reactive con el trabajo presente, como lo son los fósiles energéticos extraídos del seno de nuestra tierra. Hay una máxima significativa que encierra una realidad presente, "el poder precede a la razón", que la experiencia histórica del hombre no puede menos de reconocer su realidad, aun cuando pudiera repudiarle en cuanto tal poder es el determinado por una posición de fortaleza económica, cultural o social, que cabe reducirlos a un común denominador de poder efectivo, que representan.

En la práctica cooperativa que contempla la instauración de un nuevo orden, de un nuevo mundo, de un nuevo hombre, no debemos desentendernos de este resorte para la realización de nuestros fines y objetivos finales. Hoy cabría explicitarlo más añadiendo otra observación y es también verdad, "que la fuerza de la razón de los medios derivados de la aplicación de los

elementos que se derivan de nuestra racionalidad, son los que de hecho pudieran servirnos para medir nuestro grado de efectivo desarrollo o de organización". Es cierto que no dejamos de estar en subdesarrollo organizativo mientras no diéramos paso y curso a dichos medios de la razón en nuestra organización, lo cual significa la adopción de la previsión y, por consiguiente, de la planificación como providencia y expediente indispensable de promoción.

Si a eso añadimos lo que para la conciencia cooperativa actual no puede en ningún momento dejarse preterido, como es la conciencia de libertad y de justicia y la solidaridad en ejercicio activo, ya tenemos el cuadro de medidas óptimas de la práctica cooperativa para ya pasar a un movimiento cooperativo.

Socializado el saber es posible democratizar de hecho el poder en todos los planos y escalas, desde la más modesta de la empresa que ya podrá ser comunidad y no simple potencial de trabajo.

Un movimiento cooperativo

Tras la escalada de la práctica cooperativa realizada en el seno de una sociedad existente, contamos ya con hombres con sensibilidad y capacidad personal como para que su encuentro y su conjunción se presten al más amplio abanico de participaciones, de relevos, de proyección en condiciones de una convivencia fluida, de auténtico potenciamiento y relación de los hombres en condiciones mínimas de seres humanos, que es lo mismo que decir necesidades de responder cada uno a la sensibilidad y apetencias de sus semejantes sin por ello correr la tentación de ser autócratas ni simples mecanos.

Dadas estas condiciones, nada ha de tener de particular que se reproduzca el fenómeno singular del pasado, en el que existe una transformación y un cambio radical operados sin revolución violenta, cuando como clase la burguesía reemplaza y deja atrás a la aristocracia, a todo su mundo de estructuras creadas a la medida de aquélla, cuando con su gran espíritu de trabajo, que es el poderoso recurso creador del hombre, y su efectivo desarrollo cultural y técnico, ha podido dejar atrás a aquél; es un hecho, la burguesía ha relevado a la aristocracia y ha montado unas estructuras consonantes con su espíritu y aspiraciones en la medida que la burguesía fué reconstituyéndose con el trabajo y la cultura. Ahora lo que hace falta es que el proletariado sea capaz de hacer otro tanto con la burguesía para dar paso a un mundo social y humano, fluido y dinámico.

Todos hemos constatado más o menos el signo de nuestro tiempo que es la aceleración, cuyo manantial no es otro que el esfuerzo científico y desarrollo técnico, que es sin duda un factor cuyo impacto ha puesto en tela de juicio todas las previsiones más o menos fundadas en lo que hubiera podido dar todo el resto de mecanismos operantes en el seno de la sociedad de los siglos pasados.

¡Trabajadores, uníos; tiene valor si añadimos, trabajadores, acceded al poder más vigoroso que es hoy vuestro trabajo y vuestra propia gestión indispensable para que no incurráis en la alienación que seguirá despotenciándoos; vosotros tenéis que poder gobernaros y administraros; la cooperación llamada siempre a eliminar por la acción directa y responsabilidad neta las intermediaciones extrañas, os convoca a todos a eso!

Boletín número 93. Mayo 1968

Unidos y presentes

El hombre incómodo es normal que proteste. En la medida que la incomodidad fuere general la protesta alcanza tonos más subidos y variados.

Cuando la naturaleza ha sido mezquina con el hombre o la comunidad humana ello no ha sido impedimento para acometer su transformación mediante un esfuerzo de superación como de hecho ha acontecido dando lugar tal circunstancia a la aparición de unos hombres y unas comunidades recias y activas.

Cuando los obstáculos de actividad y desenvolvimiento humano fueren simplemente artificios humanos, mentales y jurídicos, consolidados en términos de orden no acomodado a las exigencias del hombre o de sus comunidades es natural que los hombres sanos reaccionen contra ello.

Diríamos que hoy constituye un noble motivo de inquietud y protesta la demanda de algo que bien pudiéramos calificar como espacio vital insoslayable requerido para cada hombre singular o para cada comunidad humana por la propia conciencia de libertad y dignidad, por la necesidad de realizarse a sí misma mediante opciones de iniciativa y de responsabilidad, de trabajo y de educación. El hombre que ha podido sobrevivir en el seno de la naturaleza natural ha sido el que no ha osado en violar y transformarla someténdola a la acción de su inteligencia y de su voluntad, reconstituyéndola a su medida y a su servicio.

Cabe alcanzar el bienestar apetecido por otra vía y con otro método que no fuera el ejercicio de esta misma voluntad de soberanía sobre las construcciones o elementos de construcción precisos para el alumbramiento de un orden acomodado ante todo a los imperativos determinados por el estado de conciencia del hombre actual?.

Siendo el hombre un ser complejo y en constante proceso de perfección los espacios vitales requeridos para su encaje adecuado en el mundo es un problema plurifacético y forzosamente evolutivo. Este hombre natural y normal no es un ser solitario y por ello un módulo irrenunciable de estructura y organización idónea viene dado por la índole y naturaleza de las comunidades en las que el hombre se afirma y se realiza con los márgenes precisos que, no solamente no le inmovilicen, sino que le otorguen campo a su dinamismo.

Huyendo de un sociologismo proclive a abstracciones complace apelar a realidades en las que las vertientes sociales y económicas prácticamente son inseparables como promoción personal y comunitaria y el respeto a la persona y a las comunidades humanas con sus peculiaridades requieren idéntica atención.

La visión cooperativa del hombre y de la comunidad humana apoyada en la toma de conciencia de los valores entrañables de la persona humana como de la comunidad respectiva, no se reduce a la aceptación de la necesidad de reforma y reestructura de la empresa, célula elemental organizativa para potenciar nuestro trabajo., sino que referido a otros campos y planos de interés y actividad humana, nos impone un empeño y una participación revisionista y la afirmación de una más amplia esfera de actividad autónoma, de iniciativa y de responsabilidad, concibiendo el bien común como fruto derivado de una armonización de peculiaridades personales y comunitarias y no de conjunciones violentas en aras de homogeneizaciones desvitalizadoras.

La conciencia cooperativista impone que nos sumemos al clamor de protesta y nos unamos a la inquietud universal de respeto directo al hombre y a las comunidades en las que aquel trata de realizarse plenamente no sólo en el ejercicio de su trabajo sino también como miembro vivo de las comunidades en las que por historia o experiencia estuviera inserto. No se le puede negar

a nadie el espacio vital preciso, pero este no pasa de ser un simple término vacío mientras a cada uno no se le reconozca una autonomía de acción y realización. Al hombre y a las comunidades humanas.

Síntomas regresivos

El hombre maduro y normal tiende a testimoniar sus sentimientos más nobles a través de su sensibilidad y espontaneidad en compartir sus bienes y su capacidad con sus semejantes. La solidaridad es el módulo ideal de calificación utilizable a este objeto. Es la medida de la grandeza de su corazón. Cuando junto a un gran corazón se encuentra un cerebro y una inteligencia penetrante estamos en presencia de un hombre completo. La medida de esta capacidad intelectual, de ordinario constituye la escala de previsión con que cada uno es capaz de actuar o que siente la necesidad de conducir su acción.

¿Cómo podemos calificar nuestro clima actual en orden a la respuesta práctica a imperativos de solidaridad o de acción previsora?. ¿Hay perspectiva y horizonte en nuestras actividades económicas o preocupaciones sociales?. ¿Hay generosidad, siquiera un elemental sentido práctico en nuestras realizaciones que por su naturaleza están destinadas a salir al paso de problemas y necesidades totalmente previsibles en un plazo medio?. ¿Qué decir de nuestras preocupaciones por las comunicaciones, por un urbanismo humanista y social, por la índole de los centros comunitarios por esencia, como son los centros de educación, de recreo público, etc.?.

Apena ver que cuando tanto se habla de comunidad o de reivindicaciones sociales y parece como que lo social es algo que resuena en todos los ámbitos, lo único a que se da curso es a simples formulaciones, no pocas veces puramente convencionales, incoscientes en cuanto se los quisiéramos ver cuantificados o materializados en elementos verdaderamente utilitarios en la efectiva vida social.

¿Cuánta agitación y aceleración que no es más que cortina de humo que nos abstrae de ver y examinar realidades y presupuestos elementales de acción comunitaria y social. En la propia entraña de nuestra acción económica y empeño de desarrollo económico se acusan elementos y condiciones que testimonian más que una auténtica vitalidad una debilidad, una imprevisión, una falta de solidaridad y un exceso de individualismo?.

Basta que detengamos momentáneamente la atención sobre tantos signos externos evidentes de esta falta de auténtica vitalidad. Qué decir de la propia dimensión de nuestras empresas. Qué efectiva consistencia tiene en su proyección y organización lo social y comunitario?. ¿Cuándo nos dicen que un 45 por 100 de nuestro contingente laboral está empleado en empresas industriales que no llegan al centenar de miembros, cabe que miremos muy lejos hacia el futuro en el que la organización y la gestión competentes han de ser elementos básicos de supervivencia?.

Asimismo nos enteramos de que aun en 1967 un 75 por 100 de los puestos de trabajo creados en nuestra provincia lo han sido con inmovilizados medios que apenas alcanzan las cien mil pesetas por puesto cabe pensar que estamos equipados, preparados, en condiciones tales que cuente efectivamente el trabajo por encima de su participación muscular o simple habilidad individual artesana. ¿Cuánto hay de escaparate en nuestro proceso de desarrollo más que de efectiva solidez?.

¿Podemos decir que estamos promoviendo comunidades?. ¿No estamos apoyándonos en métodos guerrilleros en un campo de actividad en el que las guerrillas y los guerrilleros tienden a ser eliminados aceleradamente?. Como soluciones de emergencia pudieran ser tolerables algunas de estas iniciativas, pero aún en ese supuesto hay que prever lo que para consolidarlos

en las circunstancias concretas de nuestro próximo mundo industrial será preciso que no se demoren las medidas y los presupuestos para apoyar una evolución precisa.

Los que necesitamos apoyar porvenir en nuestro trabajo y en nuestra tierra sin comprometernos al mismo tiempo a unos esfuerzos contra natura debemos hacer patente nuestra preocupación por este tipo de problemas sin cuya solución no hemos de hacer ni comunidad ni promoción social en escala y tiempo precisos para vivir sin angustias o ansiedades. Si podemos sentirnos inducidos a exigir a otros promotores garantías de organización y estructura no comprometedores y al cubierto de especulaciones intolerables a estas alturas, a fortiori debemos tratar de que los planes y los proyectos de régimen denominado comunitario fueren seriamente elaborados.

Nuestra inquietud y desarrollo cooperativo reclama cada vez más apremiantemente el establecimiento o el vigoroso desarrollo de servicios apropiados de información, asesoramiento y de cobertura económica a discreción de cuantos seriamente quisieran contribuir eficazmente al bien de nuestro pueblo.

Necesidad de nuevos métodos de gestión

La iniciativa y la capacidad de gestión empresarial constituyen elementos básicos e indispensables de desarrollo económico de un país. Las comunidades que mejor supieran crear o mantener condiciones para la promoción y disponibilidad de los hombres capaces de vigorosa y dinámica gestión serán sin duda los que han de poder disfrutar de mejores condiciones en el futuro.

En un mundo en el que ya hoy se dice que cada diez años el volumen de descubrimientos científicos o de datos técnicos que se producen se duplican tienen efímera consistencia las bases y posiciones logradas en el pasado. Es exigencia vital vivir en proceso ininterrumpido de renovación y de crecimiento y ser inasequibles a la fatiga. Diríase que todo se concita para que el hombre no pudiera encerrarse en sí mismo o renunciar a su necesidad creadora, incesantemente renovada.

Intuímos que hacia el futuro no han de abundar entre nosotros tantas iniciativas, que en el pasado próximo han tenido a su favor circunstancias que difícilmente serán reproductibles. Es decir, que las vocaciones de empresarios, irán a menos dado que el ejercicio de dicha vocación requiere cada día mayores dificultades, entraña mayor complejidad y la ambición que pudiera alumbrarlo no siempre será considerada como suficiente compensación. En esta coyuntura hemos de precisar que sobre los partícipes de nuestros ensayos de gestión e iniciativa comunitarias recae una singular responsabilidad, puesto que si sus resultados no son suficientemente positivos en orden a la atracción y colaboración de hombres adecuadamente preparados, competentes, es mucho lo que podemos comprometer en orden a las esperanzas y posibilidades efectivas de nuevos métodos de desarrollo y de promoción.

¿Qué diremos a este respecto de la situación presente?. ¿Podemos decir que efectivamente el ejercicio de tareas y responsabilidades de gestión empresarial están compensados por la atención y consideración con que aparecen rodeados nuestros gestores, nuestros hombres fieles a una nueva conciencia social?. ¿Puede afirmarse que el comportamiento interior prevalente en nuestras organizaciones comunitarias efectivamente es tal que los individualismos o egoísmos más o menos larvados o camuflados no amenazan con abusar de la buena fe siendo evidente que prevalezca la sensatez y el buen juicio en cuanto pudieran detectarse sus síntomas negativos?.

¿Es cierto que los directivos modelan a los dirigidos, pero es también evidente que los dirigidos con su efectiva colaboración determinan las condiciones de ejercicio de su acción de los directivos, haciéndoles grata o difícil su tarea?. ¿Qué nos dirían a través de la experiencia

los unos y los otros respecto de esta capacidad de atracción y de clima de gestión existente en nuestras cooperativas?.

La dimensión de las empresas acomodada a la naturaleza del programa de actividad adoptado, el proceso de inversión y la estabilidad de los responsables en sus tareas o salvo siempre una auténtica representatividad de los órganos rectores constituyen unos datos siempre interesantes y actuales para ponderar la madurez y consistencia de nuestras construcciones cooperativas.

Ni se sale del subdesarrollo sin espíritu de iniciativa y de renovación ni se mantiene un pueblo en proceso de efectivo desarrollo sin contar en todo momento con hombres al corriente de técnicas productivas y organizativas concordes con la evolución acelerada de los tiempos. No nos basta la atención a valores sociológicos sin hombres que pudieran encarnarlos, realizarlos.

Atención, Mondragón

Todos los grandes hombres han concebido una serie de frases que, dichas y escritas a merced de las multitudes, forman al final de sus días así como un testamento ideológico que dejar a la posteridad.

John Fitzgerald Kennedy también esgrimió las suyas que a modo de latiguillos impresionaron al auditorio, no sólo cuando dirigió su triunfal campaña electoral, sino aún después de que le encumbraran al poder los resultados de los comicios.

Norteamérica tiene una corta historia, pero quizá por lo mismo su pasado aparece persistente en los actos públicos, monumentos y necrópolis -como queriendo exprimir en afán de eficia-, los nombres de Lincoln, Washington, Roosevelt, Kennedy, etc., que aparecen fogosos y latentes señalando con sus frases el destino que como poder económico, histórico, moral o social cabe al pueblo americano.

De todas ellas una nos gusta por su especial contraste. Aquélla que Kennedy uso cuando dijo: *"No pidais a la sociedad lo que debe hacer por vosotros, pensad más bien qué es lo que vosotros podeis hacer por la sociedad"*.

Y nos gustó porque el Presidente dirigió a una comunidad opulenta una idea sucinta, expresiva, de aplicación directa, y cuyo eco devuelto de la densa bruma de su muerte a la vida que a pesar de ello continua, puede invitar aún a pensar, al margen de que proceda del mandatario de un estado liberal con predominios individualistas y filosofía con estrofas de sonido monetario.

Y es que la tentación del individuo a pedirlo todo a la sociedad y sentirse con ello salvado de responsabilidades, expresa sentenciosamente determinados momentos cuyo tránsito hay que aprehenderlo para, en la apoyatura que nos deparan, examinar nuestra actuación personal.

Bien es verdad que la proclamación permanente de nuestro sentido comunitario nos ha señalado que no es buena, por injusta, una promoción a nivel individual como resultado de un determinismo que pone al servicio de los elegidos los bienes que deben repartirse: salud, cultura, trabajo y en esta proclamación dentro de los límites que nos marca nuestra capacidad de asunción de responsabilidades, venimos trabajando mediante la estructura de nuestras instituciones, aplicación de nuestros fondos de obras sociales y apertura, sin discriminaciones políticas, raciales ni religiosas de nuestro campo del trabajo, a cualquier miembro de la comunidad.

Pero no sabemos si al paso que las instituciones caminan y se ajustan a estos principios, cada uno de los miembros -unidades básicas cuya adición resuelve las decisiones de la cúspide-, al actuar aislados, reportan a la vida aquello que sugieren a las instituciones, reclaman de la sociedad, piden enfervorizadas en ademanes sinceros para buscar la libertad por el derecho,

el acomodo a unas circunstancias nuevas que el propio avance social va haciendo deseables, asequibles y después imprescindibles, al punto que de su uso permanente, dejan de parecer conquistas y avances y sólo parecen plataformas para ulteriores derechos a cuyo conjuro nos aprestamos a ofrecer, en comunidad, nuestra voz y nuestra protesta.

Pero, insistimos, ¿se puede decir lo mismo de nuestra actitud, cuando sin sumarse a una indefinida comunidad o masa ciudadana de ella se reclama una posición que obliga a título personal?.

No nos agrada ceñir lo escrito a ningún ámbito geográfico pero en este caso hemos de hacerlo porque es la ocasión de concretar las ideas sobre el ejemplo de un pueblo, Mondragón, o una comarca partida y unida a la vez por el río Deva.

Mondragón es un pueblo sin agua, es decir, el agua, que llega a los grifos comienza a ser racionada desde el mes de mayo al mes de noviembre. Nuestra comarca, al 1º de enero sufrió la fuerte mutación de uno de sus dos sistemas viarios: el Ferrocarril Vasco-Navarro.

La gran densidad de enseñanza representada por el Colegio San José, Escuela Profesional, Colegio de Nuestra Señora de las Mercedes y el anuncio del lanzamiento del nuevo Colegio por la Asociación A.L.M.E.N, entre Escoriaza y Arechavaleta, son claros testimonios de la pujanza de determinados medios para crear primero y robustecer después, tesoneramente, las fronteras superadas.

Instituciones de carácter social, efectivamente van naciendo, pero todas ellas pasan dificultades económicas pese a la llamada al pueblo a título individual, porque de esta forma cuando el acto es personal, momento en que se enfrenta cada ciudadano con la responsabilidad cercana a su indiscutible potestad y puede hacer uso de su propio patrimonio de su bolsillo, el hombre se rebela y lejos de interpretar los problemas comunes como propios y obligarse a ellos como miembro que forma una comunidad, se diluye y se inhibe.

¿Qué si no pasa, para que ofrezcan déficits permanentes, instituciones como el Centro Asistencial, no tengamos agua en casa, o se suprima el Ferrocarril?.

Pero es que además pudiera objetarse que es exigua la capacidad financiera de nuestras pequeñas economías. Y lo es para muchos. Pero no por lo visto para todos. Veamos si no, cómo es posible que sólo en Mondragón puedan crecer tres Salas de Fiestas en un año y sea próximo el comienzo de las obras de un nuevo Cine Teatro cuyo coste no será inferior a los 10 millones de pesetas.

Una de las características predominantes de nuestras condiciones étnicas, siempre ha sido la buena administración económica del presupuesto de gastos familiar. Tan es cierto que aún ahora en Argentina cuando de realizar transacciones se trata se rematan algunas operaciones con la expresión palabra de vasco.

Sin embargo seguimos pensando que algo se viene desarticulando porque resulta difícil establecer un equilibrado balance social, en unas comunidades donde los individuos no palpitan ante requerimientos sociológicos de la envergadura de la educación, urbanismo o salud y, sin embargo, ojos más despiertos, conscientes de las grietas que hacen débil nuestro ente social, ven que daran pasto a sus apetencias presentando ocasión de consumo, inhóspito, desangrado.

Porque la comunidad, como la familia y como el individuo, tiene que establecer prioridades de inversión para ofrecer un cuadro equilibrado de desarrollo a la posteridad receptora de nuestra actitud de hoy, y a esta comunidad no cabe sólo pedirle que cambie y actualice sus instituciones -que es lo primero que hay que hacer-, sino que además pedir a cada individuo que consecuente con esto que pide, reaccione en todo momento, ya que hacerlo tirando del carro de los demás es fácil. Lo difícil es hacerlo cuando supone un acto individual que sugiere, sin arbitrios previos, un sentido social, socialista si se quiere en la acepción de desear para la comunidad que previamente crezca y con ella el bienestar y la libertad del individuo.

Fundamentos para el establecimiento de un Régimen Fiscal de Cooperativas

Introducción

El presente trabajo está referido con carácter fundamental contemplando a las cooperativas de producción o industriales, aunque los principios generales informantes pueden ser también de aplicación en el ámbito de las cooperativas de consumo, agrícolas y pesqueras, salvadas las características propias de las mismas, que el Decreto de 9 de abril de 1954 establece.

La necesidad de la reforma en este campo es ineludible si consideramos la profunda transformación que la realidad económica ha sufrido en estos últimos años, que hace quedar defasadas totalmente las normas positivas vigentes, que en su día se dictaron contemplando un panorama económico radicalmente distinto.

Regulado así por el Decreto de 9 de abril 1954, el Estatuto Fiscal de las Cooperativas, la reforma que en el aspecto fiscal supuso la aparición de la Ley General Tributaria de 22.12.1963 y la de Reforma Tributaria de 11.6.1964, hizo urgente en su día la adecuación de este estatuto fiscal a las nuevas normas, urgencia que se ha visto cada vez más agudizada.

Los principios fundamentales que inspiraron la reforma de nuestro sistema tributario se proponían realizar la adecuación de las normas legales a la cambiante realidad económico-social. Así la Ley de Reforma del Sistema Tributario declaraba en su exposición de motivos: *"Vinculada íntimamente la imposición con la economía y sometida ésta, por principio, a una rica dinámica, no es posible concebir un sistema de tributos que pueda realizar, permanentemente y sin modificación, una tarea tan delicada como la de distribuir equitativamente las cargas públicas. Esta es la causa de continuas adaptaciones y reajustes para acomodar sus criterios básicos a las circunstancias de cada momento"*.

Tales adaptaciones y reajustes se han hecho también imprescindibles en el ámbito cooperativo, como consecuencia del desarrollo experimentado por el cooperativismo industrial (que había sido casi preterido del Decreto del año 1954, por no existir entonces realizaciones de altura en este sentido. Del mismo modo, las actuales condiciones empresariales hacen cada vez más arriesgada, costosa y difícil la presencia y permanencia de las industrias en el mercado, lo que dificulta extraordinariamente que las cooperativas abandonadas a sus propias fuerzas, puedan soportar las actuales condiciones económicas y en lo que abunde la necesidad de la adecuación de las normas legales a la realidad presente y previsible).

Principio fundamental

La necesidad de la adecuación de las normas positivas a la evolución de la realidad económica, se había previsto legalmente, para el sector cooperativista, en el artículo 230, apdo. 6 de la Ley de Reforma Tributaria, en el que se declara que *"por Decreto, a propuesta del Ministerio de Hacienda y previo informe de la Organización Sindical, se establecerá un nuevo Estatuto fiscal de las entidades cooperativas, acomodando su especial naturaleza a los preceptos de la presente Ley"*.

Para cumplir el mandato legal es necesario, previamente, concretar la naturaleza de la Cooperativa y anotar las sustanciales diferencias que la separan del resto de las empresas de distinto tipo, ya que, estimamos como principio fundamental jurídico-tributario, el que a situaciones diferentes se apliquen tratamientos distintos.

Del análisis de las diferencias que separan a las cooperativas de las demás entidades, contempladas en el régimen fiscal general, deducimos las siguientes notas diferenciadoras:

1. Las Cooperativas no tienen acceso al mercado de capitales y los socios que las integran tienen, por principio, exigua capacidad de financiación, por lo que se ven precisados a autofinanciarse con cargo a los resultados provenientes de su explotación.
2. Realizan una función social a través de los F.O.S., que se nutren de los propios resultados y que tienen el carácter de irrepartibles.
3. El haber líquido resultante en el caso de disolución de la cooperativa tiene, necesariamente, que destinarse en beneficio de la comunidad en la que esté ubicada la cooperativa, o en los fines que prescriban los Estatutos. Esta característica puede considerarse como una exacción o, mejor aún, una participación directa de la sociedad en sus resultados a modo de un impuesto "ex post".
4. Las cooperativas no tienen ánimo de lucro mercantil, lo que no quiere decir que no persigan un resultado económico, sino que eliminan el lucro derivado de la intermediación y de la especulación, ya que su capital no tiene carácter especulativo.
5. La Cooperativa realiza una efectiva redistribución de la renta al distribuir sus excedentes en función de la participación laboral de cada uno de sus socios, cuyo número, en principio, es ilimitado.
6. La estructura técnica de la cooperativa es similar a la de la empresa que contempla el régimen fiscal, por estar basada en unos mismos principios, tanto para la satisfacción de las necesidades del mercado, como para la realización de unos procesos de fabricación determinados. Sin embargo, se diferencian sustancialmente en la forma de redistribución de sus excedentes.
7. La cooperativa realiza una labor educativa y de promoción de la persona humana, al hacer participar a sus socios en el desarrollo íntegro de la explotación, de acuerdo con el principio democrático por el que se rige.
8. La cooperativa viene a aplicar prácticamente, en el seno de la empresa, el principio de igualdad de oportunidades, a través de la realización de los postulados siguientes:
 - participación de todos en la propiedad
 - participación de todos en la gestión
 - participación de todos en los resultados

Estas particularidades exigen, en aplicación de la equidad y función social del impuesto, un tratamiento diferenciado, que no supone una excepción para las cooperativas, sino que es simplemente la aplicación de la política general socioeconómica, en un determinado sector, del mismo modo que existe en otros sectores, como los que favorecen las concentraciones de empresas, la construcción de viviendas, los polos de desarrollo, acciones concertadas, etc., por tratar se de iniciativas de interés prevalente y que, como tales, son acreedoras a un tratamiento específico.

Principios informantes

De la existencia de estas notas diferenciadoras se origina la necesidad de un tratamiento fiscal distinto y diferenciado para las sociedades cooperativas que ha de basarse en la aplicación de los principios generales del orden tributario, dictados por la Ley General Tributaria de 28.12.1963, que en sus artículos 3º y 4º establece:

"La ordenación de los tributos ha de basarse en la capacidad económica de las personas llamadas a satisfacerlas y en los principios de generalidad y equitativa distribución de la carga tributaria, y

Los tributos además de ser medios para recaudar ingresos públicos, han de servir como instrumentos de la política económica general, atender a las exigencias de estabilidad y progreso sociales y procurar una mejor distribución de la renta nacional".

Estas normas generales llevadas al campo del cooperativismo y de su tratamiento fiscal, pueden concretarse en determina dos principios que informen, la regulación de su especial estatuto fiscal. Tales principios, de carácter no exhaustivo, serían:

1. La actividad económica de que se trate, realizada en forma cooperativa, no debe merecer peor trato fiscal que si se realizara individualmente por cada uno de los asociados.
2. Las Cooperativas obtendrán los beneficios fiscales que se concedan, con carácter general, a las concentraciones y uniones de empresas.
3. El retorno cooperativo, siempre que sea proporcionado a la actividad de los socios con su cooperativa, no expresa por sí solo beneficio.
4. Los intereses que devenguen el capital de las cooperativas deben tener la consideración de gasto fiscal para la entidad, ya que el capital de las mismas no es especulativo.
5. Las revalorizaciones de activos y pasivos, realizadas de acuerdo con los índices oficiales de evolución del poder adquisitivo de la moneda, no serán objeto de gravamen, teniendo en cuenta la irrepartibilidad del haber líquido y la imposibilidad de corregir las depreciaciones por la aplicación de otros factores externos.
6. Asimismo, estarán exentos de gravamen las cantidades que se destinen a Fondos de Obras Sociales y Fondos de Reserva, por su carácter de irrepartibles a título individual y por estar destinadas a fines comunitarios.

La necesidad de un tratamiento especial para las cooperativas viene avalada por el sentido social del impuesto que ha de procurar, de modo permanente, que los ingresos públicos se pongan al servicio de los objetivos del crecimiento económico y de la justicia social. Asimismo la actuación de la cooperativa que por principio estimula la formación del ahorro, el crecimiento y mejora de las inversiones, la promoción de puestos de trabajo -con la irradiación de su acción en el ámbito económico y social circundante- y la formación integral de sus miembros, coadyuva con la política económica y sirve a los propósitos de la misma.

Si se pretende transformar determinadas instituciones mediante la concesión de incentivos fiscales, las cooperativas deben gozar de estos mismo incentivos en razón de los argumentos apuntados.

Boletín número 95. Julio 1968

Trabajo y ocio

Hoy, cara a las vacaciones, se impone una breve reflexión sobre el ocio a quienes vamos de momento acreditando que el trabajo es el valor más noble y digno de la empresa y el factor más notable del desarrollo.

Bajo la evocación de los dos valores, Trabajo y Unión, T.U. que es la denominación misma adoptada por este Boletín, y sobre todo ha sido la convocatoria que ha promovido una nueva liberación y desarrollo de potentes energías humanas y sociales, consolidamos unas aspiraciones y alumbramos otras esperanzas entrañables en el mundo de los inconformes.

Tenemos derecho al ocio, el descanso es indispensable para reanudar y reavivar las energías. Pero esto no significa que debemos proceder al ocio como si no comportara ningún riesgo de otros valores humanos que nos deben seguir siendo entrañables a quienes nos consideramos comunitarios y por tanto sujetos siempre a algunos imperativos de solidaridad.

Los que hemos proclamado que el trabajo no puede ser una mercancía negociable y por ello hemos rehusado el contrato clásico de trabajo, no podemos recurrir al ocio como si en su aplicación y administración no viéramos al igual que en la facultad de trabajo algo inseparable de la persona y por ello mismo implicado y matizado de su dignidad y nobleza. También el ocio es un valor humano y por ello constituye un valor que no debemos prostituir prescindiendo para su regulación y opción de toda norma superior u ética. Entre otras cosas no es algo que deberemos sustraer a las mínimas exigencias de solidaridad y dignidad.

Ni el trabajo y el ocio son tales que no comprometen más que puro metal o a un sujeto aislado. Son fenómenos con implicaciones económico-sociales y humanos de amplio alcance.

Una estrategia hábil

Es curioso observar que la más hábil y actual de las estrategias de quienes en nuestras comunidades han visto menguadas las opciones de ciertas explotaciones directas del propio mundo del Trabajo, acaso consista hoy en salir al paso de los hombres especulando con sus instintos y debilidades.

La sorprendente floración de iniciativas y expedientes consistentes precisamente en opciones de ocio es un campo que la astucia y codicia humana ha visto muy apetecible. De por sí la emancipación social de unas esferas y planos va a significar poco si vamos cayendo en otras explotaciones y comprometiéndonos en otras mallas de procesos degenerativos de una sociedad opulenta carente de horizontes más amplios.

La jerarquización de las necesidades y la ordenación racional de las posibilidades por parte de cada uno constituyen una medida inexcusable para la racionalización, socialización y aplicación óptima del ocio. No debemos utilizar el ocio sin tales requisitos mínimos para hacerlo humano y provechoso.

En nuestra repulsa a ser hombres de una sola dimensión se implica cuando menos el compromiso de velar nosotros mismos sobre nuestros propios intereses, de ponderar las cosas contrastando lo que son y lo que pudiera o debieran ser. Así debemos ser libres, mejor dicho nos tiene cuenta ser libres.

Para quienes el trabajo es serio y respetable también lo es el ocio y quienes deben de aureolarlo debidamente hemos de ser los propios agentes.

Las Cooperativas de Consumo de cara a los nuevos métodos de distribución

En reciente visita por Europa hemos podido contrastar la potencialidad de las organizaciones cooperativas de consumo, que pelean con dignidad y hasta con superioridad sobre otros métodos de distribución.

Estos contactos con la realidad europea nos han hecho meditar seriamente sobre la validez de nuestras fórmulas asentadas en criterios con marcado acento de grupo cerrado. Nuestras unidades cooperativas nacieron al calor de hombres generosos preocupados por lo social y su primer quehacer, no pocas veces, se traducía en dar forma a la unidad cooperativa más asequible, cual es la cooperativa de consumo.

Sus principios de funcionamiento se han apoyado en la trilogía conocida de:

- asociación voluntaria y libre
- gobierno democrático, y
- retorno en función de las compras.

Además, por la naturaleza de la asociación se ha manifestado como organización que podemos calificarla de tipo cerrado, desde el momento en que sus frutos van a favorecer al grupo, con exclusión de terceros, interesados en efectuar sus compras en la cooperativa, salvo casos de excepción.

Es más, las concesiones fiscales están directamente relacionadas con la limitación de su área de actuación, ¿es razonable mantener algunos de estos puntos como válidos cuando se han variado sustancialmente las condiciones de distribución?. Nos explicaremos. Hoy la distribución hecha a escala aislada carece prácticamente de sentido, en primer lugar porque el poder competitivo lo proporciona la capacidad de compra de empresa y la organización y financiación juega un papel decisivo a la hora de trabajar a costes decrecientes.

Se vislumbran ya los grandes nudos o centrales de distribución emplazados en lugares de fácil acceso y de mínimo servicio, es decir, tendencia a lo que los americanos llaman discount que son aún más agresivos que los supermercados en su concepto organizativo.

En este tipo de negocios se habla de que el precio de venta está colocado al precio de coste. Es una expresión gráfica del pequeño margen que aplican, en base a movilizar grandes cifras de giro, hasta el punto de que venden entre 3 y 4 millones de pesetas por empleado, cuando nuestras cifras difícilmente llegan a 1.800.000. Pero los grandes centros están hechos para servir a quien a ellos se acerque, pues los hábitos de consumo se orientan allá donde los precios sean mejores y donde el sistema se acomode a las exigencias de nuevas maneras de vivir, como son las compras semanales, presentación vistosa, parking suficiente, etc. .

Es, pues, inútil pretender ignorar y encarcelarse en pequeños centros radicados para colmo en la misma nariz de la ciudad o pueblo, sujeto a todas las restricciones del tráfico impuesto por las ordenanzas. Con esto queremos significar que el principio de organización cerrada, es decir, el no extenderse por encima de sus asociados, es algo que puede ir contra las leyes de consumo, que exigen una máxima captación de clientes para hacer frente a las cuantiosas inversiones que reclaman una distribución actualizada.

Bien es verdad, que los socios pueden sentir cierto celo por el hecho de que los beneficios se extiendan a más gente de la comunidad, que los comprometidos en este empeño. Pero, ¿es que acaso no se necesita de la colaboración de otros extraños para fortalecer su propia situación?. Y es más, en cualquier movimiento de carácter social algunos hacen de levadura y fermento. ¿Por qué no aceptar esta servidumbre cuando conviene además la colaboración de otros para hacer viable un planteamiento económico?.

En el campo del consumo se vislumbra cierto nivel de indiferenciación, por el lugar de compra por exigencias de los nuevos modos de distribución, lo que obliga, naturalmente, a reconsiderar si se debe o no mantener el principio de actuación cerrada o más bien hay que abogar por el principio de actuación abierta, salvedad hecha por supuesto de que el gobierno y orientación política de las empresas de consumo quedan exclusivamente en manos de quienes se asocian para ejercer sus funciones responsables con su aportación económica y el derecho a voto. Es decir, lo importante es mantener el control democrático y el derecho a las políticas de actuación y desarrollo.

En nuestra modesta opinión creemos que hay que desmontar el principio de actuación cerrada aún a riesgo, naturalmente, de perder las exenciones que ello supone, con ánimo de situar a las cooperativas en la órbita natural de las exigencias actuales de la distribución, teniendo presente que su función primordial es la de dar cuerpo al movimiento empeñado en moderar y orientar el consumo, pero para ello no se puede ignorar la colaboración de número de los presuntos compradores que con su decisión de compra afirman el ser social con capacidad económica.

Otro principio muy querido de los conocidos es el retorno. Al final de cada ejercicio el socio tiene una nueva esperanza que es la de recibir un reembolso en razón a su volumen de compras, lo cual con ser un principio interesante y válido, dado generalmente la modestia de las cifras y la valoración más estimulante del precio en el acto de la compra, creemos aconseja ir hacia la noción de lo que hemos denominado precios colados, adelantando en cierta forma el retorno en el mismo momento de la compra.

Lo que decimos no es nada nuevo ya que las cooperativas suizas Migros exigen de sus asociadas la renuncia explícita al principio del retorno.

Estos puntos de vista, naturalmente, alteran la actual forma de funcionar, pero seguimos insistiendo en que lo importante para las cooperativas es poder servir de fermento de nuevas maneras sociales y lo principal en este quehacer, más que unos retornos de mayor o menor alcance, es el de ser pieza importante a la hora de operar frente a los movimientos de precios y posiciones de prevalencia de grupos económicos poderosos.

En conclusión, entendemos que hoy las cooperativas de consumo como empresas que son, tienen que acomodarse a los requerimientos del mercado y esto hoy exige, en lo que respecta a la venta:

- hacer práctico el principio de actuación libre, es decir, la venta a todo el mundo,
- modificar el principio de retorno, pues de aceptar el anterior, obliga a una mecánica administrativa discriminatoria que no justifica en su valor,
- aplicar una política de precios agresivos o precios colados que equivale a retorno en acto de compra,
- mantener el control y la orientación política por parte de los socios, y finalmente,
- plantear una decidida política de autofinanciación en busca de formación de grandes reservas que, en definitiva constituye el capital institucional y socializado de la comunidad, a través de la cual se fortalece al movimiento cooperativo empeñado en actuar con una misión fundamentalmente social en base a la fortaleza en lo económico.

Boletín número 96. Agosto 1968

Valores irrenunciables

Vivir como hombres significa algo más que existir y reproducirnos.

Es realizarnos mediante un permanente despliegue de nuestras facultades y de reconstitución de un mundo que se nos ha dado para transformarlo más que para contemplarlo. El que por sí sea imperfecto dice poco si nosotros hacemos honor a nuestro destino.

Nuestras servidumbres se transfiguran en condiciones de honor y gloria en la medida que nos es dado actuar con libertad e inteligencia, con dignidad y nobleza. Nuestra impotencia siempre es susceptible de traducirse en fuerza adecuada cuando a cualquiera nos es posible contar con nuestros semejantes impulsados como nosotros a tener que contar con los demás al no bastarse a sí mismos ni resignarse a ser simples bestias.

Pero esta actitud y este proceso presupone libertad e iniciativa, respeto y nobleza, sinceridad y solidaridad: juego limpio, convivencia sin coacción, reciprocidad y lealtad. No de otra forma puede florecer la armonía y la paz.

Libre le ha hecho Dios al hombre y respetuosos debemos ser los demás para con esa prerrogativa humana. La tolerancia y el contraste de parecerse son indispensables en un régimen de relación y de solidaridad, la iniciativa y la responsabilidad son actitudes que deben tener constante vigencia y óptima conducción en la toma de conciencia por parte de cada hombre de los altos valores, cuya búsqueda y examen constituyen el deber más imperioso y personal de cada uno.

A los que nos ha vinculado una naturaleza común no debe ser difícil que nos asocie el destino universal o una identidad de aspiraciones fundamentales. Si la libertad decimos ser nuestra prerrogativa máxima para lo que con más apremio cabe recurrir a la solidaridad es para su defensa. Pero la verdadera solidaridad no cabe promover más que con el método del diálogo, del contraste de pareceres, por la vía de comportamiento noble y leal, con la verdad y la sinceridad.

Comunidad y no simple multitud

Los problemas humanos hallan soluciones cuando los hombres somos capaces de transformar nuestras inevitables relaciones en vínculos recíprocos. Es decir, no nos basta tolerarnos como individuos desligados sino que nos sentimos atraídos y movidos por la inmensa potencia de la confianza mutua, asistidos por la ayuda recíproca promoviendo con ello una atmósfera de estima, de comprensión y colaboración.

La paz es algo más que simple orden. Comunidad es más de multitud.

¿Qué queremos?. ¿Qué tratamos de edificar?.

¿Quien, que no fuéramos cada uno de nosotros, tiene que tratar de hacer las primeras contribuciones a lo que aspiramos debe ser nuestra suerte, nuestro porvenir, nuestro bienestar?.

Si después de todo estamos todos de acuerdo en que todo lo queremos para hacerle más feliz y más humano al hombre, ¿por qué también en todo y por encima de todo le respetamos a éste, aceptamos sus presupuestos de existencia humana y digna?.

Para que los términos humanidad, orden, paz, no sean puros tópicos tratemos de que la libertad, la justicia y la solidaridad tengan contenido a través de nuestra respectiva conducta.

La eterna alternativa

La alternativa bíblica de herencia o plato de lentejas sigue formulándose constantemente al hombre, presentándose en diferentes coyunturas históricas o etapas de evolución con distintos matices externos o accesorios.

¿Quién dirá que en el fondo no se refiere al plato de lentejas ciertos imperativos de eficiencia, de orden cómodo o modelado con los intereses de uno mismo?.

¿Quién es capaz de ver siempre precisamente en los elementos inmateriales o valores superiores no identificables precisamente con inmediatos resultados y no obstante acreedores a la máxima estima por tratarse de recursos sin los cuales degeneramos la opción de la herencia irrenunciable?.

Si queremos progresar de verdad, si efectivamente nos interesa construir un mundo que merezca la pena, actuemos coherentemente con las exigencias de las penosas conquistas realizadas mediante las sucesivas tomas de conciencia de los valores conducentes a la verdadera liberación y dignificación humana.

Boletín número 97. Septiembre 1968

La reforma de la empresa

El tema de la reforma de la empresa está hoy en España de actualidad por las continuas referencias a esta cuestión en la prensa y en las declaraciones oficiales y oficiosas de los políticos, que han trascendido hasta ser asunto de discusión popular. Sobre todo a partir de la controversia entablada en torno al proyecto de Ley de incompatibilidades bancarias, la reforma de la empresa privada y pública está de moda.

Sin embargo, parecen necesarias algunas precisiones al respecto que encuadren la cuestión situándola en la dimensión que le corresponde, máxime cuando en el país vecino y también en Inglaterra se habla (aunque con diferentes matices) de la Participación de los trabajadores en los resultados y en la gestión de las empresas como solución a la problemática social actual.

No es que la Participación, ni la Congestión, sean descubrimientos actuales. Los tratadistas de Relaciones Humanas planteaban estas cuestiones hace más de veinte años e incluso, se han llevado a la práctica en muchos casos. Lo que ocurre es que los fenómenos sociales de cariz revolucionario que con más o menos virulencia y con peculiares formas, se van sucediendo en casi toda la Europa Occidental en los últimos tiempos hacen necesario volver a desempolvar tales conceptos.

No obstante, hay que pensar en la capacidad de estas fórmulas para eliminar las causas del descontento y la disconformidad de trabajadores y estudiantes, que constituyen las fuerzas más progresivas de nuestras sociedades.

Hay que preguntarse cuál es el origen de estas perturbaciones sociales. ¿Cuáles son sus causas?. Es un campo muy opinable y difícil de precisar, por confluir distintas motivaciones en ellos y por la forma especial en que se muestran. De todas formas, basta un análisis algo objetivo para desestimar causas como: "contubernios ideológicos", olas de violencia provocadas por los que sacan ventaja en aguas revueltas, maquinaciones obscuras y subrepticias dirigidas desde Moscú o Pekín, etc., como nos quieren hacer creer algunos de nuestros medios informativos. Ciertamente algo hay de todo ello pero no es, ni mucho menos, ésta la causa principal. Es lógico que las organizaciones izquierdistas hayan apoyado y hecho suyas las protestas y reivindicaciones, no porque todos los izquierdistas sean conspirados y terroristas por afición disfrazados de personas, sino porque tales problemas entran dentro de su campo ideológico. No creemos que la influencia de estas organizaciones haya sido decisiva, como causa motriz de los conflictos, aunque a primera vista así lo pudiese parecer.

Quizás se puede aventurar, porque es difícil afirmar en este caso, que las causas de toda esta marea de pequeñas revoluciones tienen como base una toma de conciencia de la población, lenta pero progresiva en algunos sectores, de que las reivindicaciones puramente económicas no son fundamentales; de que el nivel de vida que garantiza una sociedad de consumo no es ciertamente capaz de evitar el aislamiento del hombre y su separación, respecto a las decisiones de su empresa y por extensión a las de su gobierno y sus entidades públicas; de que cada día el hombre tiene menos entidad social y las comunidades humanas, salvo las minorías dominantes, tienen poca influencia decisiva y cada vez influyen menos en las directrices de las naciones democráticas; de que el futuro que ofrece la versión neocapitalista del mundo es económicamente deseable pero humanamente insoportable; de que el camino emprendido por los dirigentes de nuestras sociedades no conduce a una situación social que merezca el esfuerzo y el sacrificio de los hombres.

El divorcio del trabajador y su empresa, del ciudadano y las instituciones públicas y demás organizaciones sociales, incluidas la Sindical y la política, en unas democracias de derecho, no encarnadas en una auténtica vivencia social, es lo que descorazona, aplasta, reduce e indigna, el

ímpetu generoso y fértil de una juventud que cree que puede aportar mucho y quiere hacerlo, sin esperar a que su juventud se pase para tener acceso a la vida social. Pero lo peor es que además los que no son tan jóvenes de edad, pero lo son en espíritu generoso y voluntad renovadora tampoco encuentran vía de participación, salvo para una cantidad cada vez mayor de bienes de consumo que le dejan día a día más insatisfecho.

Por todo ello no parece suficiente para algunos (cada vez más) una pseudoreforma, a base de retoques en la legislación mercantil, que permitan cierto grado de participación, sino que la cuestión se plantea o debe plantearse en términos de reforma estructural básica no solo de la empresa privada, sino de la sociedad toda. No obstante, para ser justos hemos de considerar que estas tímidas reformas que se proponen supondrán para otros incontables cataclismos sociales.

Lo cierto es, que en una organización social neocapitalista por muchas reformas que se quieran realizar sobre sus instituciones, subsistirán siempre, más o menos claramente, las mismas causas que en estos días han motivado las crisis sociales en Europa Occidental. A mi modesto juicio hay que pensar en una reforma de la estructura de nuestras comunidades productivas pero siempre dentro de un contexto más amplio y nuevo, que abarque la total organización social de las comunidades humanas. La estructura neocapitalista imperante, a pesar de su increíble poder de adaptación a cualquier situación tiene sus propios límites y sus fronteras y creo que las causas de los fenómenos que vivimos con asombro y pesar afectan directamente a los pilares básicos del sistema social de occidente.

En resumen, quisiéramos destacar que a la hora de pensar en una reforma de la empresa no se debe autolimitar al contexto de la concepción neocapitalista del tema como si esta última fuese un axioma, sino que hay que abarcar soluciones distintas que quizás sean capaces de atacar por su base las causas de los problemas sociales a que nos referimos. La congestión y las participaciones son valores positivos y deseables en abstracto, pero hay que entender su eficacia, su alcance y significado social en el marco ideológico en que se piensan aplicar, que es en definitiva quien los condiciona.

Las Cooperativas ante el fenómeno de la concentración de empresas

Los nuevos tiempos

Los responsables de la Administración Pública no cesan de insistir en la necesidad de provocar la integración de empresas que por número y potencial están congénitamente taradas para contestar a las exigencias económicas de los nuevos tiempos.

No es nueva esta música y lo que no surge por espontánea decisión de los interesados, cosa poco probable, vendrá a instancias de las restricciones que pondrá en danza la Administración y de la natural presión de los espabilados que otean el futuro y se equipan con plantas y métodos al día. En el terreno de los principios nadie tiene duda, pero en la práctica se imponen concesiones dolorosas, que cuesta arrancar a pesar de los imperativos del razonamiento lógico.

Es ley universal la acomodación constante de las unidades productivas a las exigencias del mercado y si no evoluciona al compás de los tiempos, la empresa no puede desconocer la existencia de estas nuevas escalas técnico económicas ya que a la postre se imponen los hechos y son ellos los que acusan la tiranía de su propia existencia.

Concentración no es igual a absorción

El término concentración, no lo interpretaremos necesariamente como absorción, que da origen a una nueva unidad uniforme, monolítica y hasta monstruosa, sino que esencialmente hay que perfilar un tipo de concentración que agrupa los centros o funciones que son multiplicadores de la totalidad, en tanto que se mantienen descentralizados los aspectos que por su propia naturaleza constituyen elementos sustantivos de la unidad separada que, al estar ligada o asociada a superestructuras, se intercambian relaciones que enriquecen.

La experiencia americana es, sin duda, la más significativa en orden a esta doble realidad de concentración y descentralización espontánea, hasta el punto de que se atribuye el éxito de las grandes empresas, al artificio que ha permitido operar en el manejo de los recursos financieros y decisiones de alta importancia desde una posición centralizada, en tanto que se han "troceado" las empresas en centros de beneficio, de modo y manera que en feliz expresión de Oliver Giscard d'Estaing, "la gran sociedad o compañía es una pirámide constituída por unidades de responsabilidad y centros de beneficio".

Es tema de actualidad y preocupa el alcanzar la feliz conjunción de ser a la vez potente y ágil. Las cooperativas no pueden permanecer indiferentes y tienen que adaptarse necesariamente a un óptimo de fábrica o empresa en su sector, pero a la vez no basta con ésto, pues aún en el mejor de los casos, hoy es prácticamente inconcebible que una empresa pueda vivir aislada, sin pertenecer a un grupo o complejo en el que se den cita empresas del sector (integración horizontal) y otras que no lo son (integración complementaria), para ballestar los resultados adversos que de seguro se producirán en el espacio temporal de la vida de la empresa.

En consecuencia, la organización de la empresa bajo fórmula cooperativa no le inmuniza de cumplir las leyes generales y sus hombres tienen la obligación de penetrar y comprender este fenómeno, al que hay que dar respuesta en plan de adelantados o por la áspera presión de una concurrencia más lógica.

¿A quiénes afecta la concentración?

Prácticamente puede decirse que todos los sectores, al menos en España, están necesitados de un alto proceso de concentración pues no en vano el movimiento de concentración en el extranjero, en sectores similares, está diseñando unidades de mucho más potencial y alcance, que en el futuro, pueden hacer peligrar a las que hoy se mueven en España con dimensiones discretas y hasta minúsculas.

Para citar un ejemplo, ahí tenemos el caso del sector de electrodomésticos en Francia que lleva camino de constituir una auténtica fortaleza productiva, que se enfrenta ya con los productos italianos y de seguir por este camino constituirá un centro de competencia de alcance multinacional.

Algo similar cabría decir de otras ramas, pero sin duda los productos de consumo en masa, son los más dinámicos, y a ellos, por supuesto, les afecta con mayor urgencia que es a donde acude la tecnología más audaz y hace posible verdadero milagros en los costes, amén de que introduce procedimientos que anulan los existentes, y de nuevo traemos a colación el ejemplo americano: prácticamente el 80% de los productos que hoy se vende en Norte-América no tienen más de 15 años de vida.

Algo parecido podemos decir también del sector de máquinas-herramientas que está pidiendo a gritos una rápida concentración y tipificación de los modelos, pues no es como sentirse orgulloso el que se produzcan más de 500 clases de tornos, y de ahí que nuestro fuerte en las ferias sean estas máquinas de porte rabiosamente convencional y técnica barata.

Para el sector de las máquinas-herramientas como para otros conocidos se han impuesto ya una serie de restricciones por parte de la Administración pública y todo intento de incursión

al extranjero tropieza con las dificultades de estas pequeñas empresas que se sienten impotentes para cargar con toda una serie de costes, estudios, diseños especializados, etc. Resulta peligroso manejar nuestra supuesta baratura de mano de obra para justificar pequeños reinos de taifas, pues de hecho, no se es agresivo ni internacionalmente competitivo.

Los costes de conservar pequeños reinados empresariales son costes sociales en definitiva, pues anulan el avance y la superación.

Las cooperativas de máquinas herramientas están ventajosamente situadas en principio, para poder iniciar procesos de concentración que pueden adquirir forma de integración vertical, y quizá más naturalmente fórmulas federativas de asociación con pactos intercooperativos que permitan dar nacimiento a órganos o funciones motrices de uso común, especialmente los referentes al creativo (diseño técnico, etc.) y comercial de cara a la exportación tipificación de componentes si cabe, compras mancomunadas, etc., pero siempre haciendo que la concentración no anule la iniciativa y el estímulo de las empresas asociadas.

No basta, sin duda, la concentración de empresas de un mismo sector sino que ya el grupo complejo necesita la incorporación de nuevos focos de producción que introducen la diversificación mínima para hacer equilibrado este complejo y, evitar que esté sectorialmente tan cargado, que en momentos de declive o baja coyuntural provoque drásticas reducciones de negocio.

El complejo cooperativo es una noción que tiene que ser ya un concepto tan familiar como ha sido la cooperativa o empresa aislada, y es más, podíamos decir que estas nuevas cooperativas debían estar ya más o menos enroladas o federadas en centros ya existentes, para que desde el inicio cuenten con un soporte superestructural que en cierta forma tutele o garantice un desarrollo sin torceduras.

No basta, en resumen, con que cada unidad sea la óptima dentro del sector, sino que sea componente o constituyente de una unidad superior en que su peso ponderal sea equilibrable por otras empresas.

¿Tienen más dificultades las cooperativas para concentrarse?

Así, en primera aproximación, se puede decir que efectivamente las cooperativas para concentrarse tienen más dificultades que las empresas de otra naturaleza, concretamente las de tipo capitalista, en que la pura fusión de capitales determina una nueva unidad quizá sin el aparente trabajo de tener que galvanizar todo un grupo de opinión del que no se puede prescindir y el que necesariamente tiene que votar.

No es cuando se trate de empresas capitalistas no hay que hacer lo mismo con los socios, pero sin duda la vivencia y proximidad de los socios trabajadores en relación con las vicisitudes de la empresa son de naturaleza e importancia bien distinta.

Esto solamente cuando nos referimos a concentraciones de ámbito regional; dificultosamente podemos extenderlo al marco nacional, y resulta sumamente complejo el tratamiento a escala internacional, y sin embargo hay que profundizar en la cuestión, pues, es importante.

Una cooperativa de Francia, pongamos por caso, que quiere funcionar adhiriéndose a una cooperativa de España, tiene sin duda, grandes dificultades de coordinación de los intereses, en la misma medida que los protagonistas del trabajo viven entornados en su propio mundo particular y sus intereses y sus problemas tienen difícil transferibilidad. Si se tratara de una empresa de capitales, no es que los protagonistas (sus trabajadores), si tuvieran opción a opinar pensarán de distinta forma, sino que al carecer de opinión decisoria y ser el capital un elemento

universal de definición del poder y de jerarquía que desconoce las interioridades de los hombres, y, consecuentemente carece, como si dijéramos, de alma y se traslada sin peso emotivo, sin carga humana.

Y si con estas dificultades se exige dispersión productiva y técnica a escala internacional, ¿puede dar respuesta la formulación cooperativa tal como la conocemos?. Lo vemos difícil. Los centros capitalistas juegan con una ventaja, sobre las cooperativas: disponen de un módulo de poder universal, el capital, que no reconoce fronteras, salvo las del Este, de momento.

Sin embargo, cabe decir que en muchas industrias no hace falta necesariamente unas ligazones de carácter multinacional, basta con posicionarse con agilidad en el marco nacional y extranjero.

Aun no hemos empezado a sentir los zarpazos de una competencia exterior más que muy levemente, pero es hora de llevar al ánimo de nuestros hombres la preocupación de algunas nuestras limitaciones para que a la hora de contabilizar triunfos, no nos ofusque la defectuosa muestra del seudocapitalismo español.

Boletín número 98. Octubre 1968

Desarrollo regional y cooperativismo

El movimiento cooperativo está seriamente comprometido en el quehacer comunitario que no empieza ni acaba en una zona concreta, sino que extiende sus horizontes en idea de servicio a todos aquellos ámbitos que manifiestan inquietud, y estén listos para incorporar sus fuerzas más nobles al empeño de socializar la empresa.

Ahora bien, con ser laudables estos propósitos, hay que contabilizar con finura las posibilidades objetivas que se disponen para plantear una acción lógica y viable.

El cooperativismo industrial de nuestra región se ha polarizado quizá en demasía en un determinado centro geográfico, y en él se posan las miradas más escrutadoras, con ánimo de descubrir a través de sus conquistas materiales, la ley de su desarrollo, cuando la razón íntima hay que emplazarla en la conciencia de emancipación, sentida por una formación continuada que ayuda a percibir en su valor íntimo, las condiciones de realización de la empresa.

En una palabra, se ha transformado la estructura sociomental, y se corre el peligro de querer sustituir por formalidades jurídicas y urgencias de acción, algo que necesita maduración educacional.

Quizá algunos se puedan preguntar, ¿es que acaso los que van a trabajar en las cooperativas ya constituídas tienen esta percepción y este sentimiento? Pues no. Pero cabe decir que hay ambiente que moldea, adapta, inspira confianza y predispone a funcionar dentro de unas reglas. Se ha afirmado un nuevo estado de espíritu.

Queremos, pues, significar que no basta con ilusionarse con hechos materiales, sino que es necesario planificar en acción combinada lo educacional y realizaciones, pero siempre apelando al protagonista base, para que a la postre, se cuente con el elemento que da continuidad: el hombre. Este que se prolonga con un nuevo sentido en la comunidad a la que se debe.

Hemos hablado con acento de exigencias educacionales, pero no impide de manera absoluta el que algunos pioneros intenten convocar a las fuerzas sociales de sus zonas, en la intención de favorecer un desarrollo a escala geográfica suficiente, pero haciendo que las nuevas realizaciones se integren en el cuadro de las condiciones técnico-económicas actuales.

¿Cómo hacerlo?

El movimiento cooperativo de tipo industrial que conocemos se ha desarrollado por generación espontánea, al abrigo y amparo de personas nobles, bien intencionadas y, en no pocos casos, ajustadas en conocimientos y, por supuesto, las más sensibilizadas en transformar una situación con la que no están de acuerdo.

Ahora bien, admitida esta inferioridad o, al menos, esta insuficiencia de partida, ¿cómo hacer que estos cenáculos cooperativos sean capacitados en su gestión, dimensionados a "nivel crítico" del sector en que trabajan, si carecen de personal adecuado y recursos proporcionados al cometido que pretende abordar? Y volvemos a interrogarnos, ¿se puede mantener el desarrollo de los focos cooperativos, exclusivamente sobre su propia capacidad interna, sin mayor coordinación y planificación a escala superior, pongamos por caso, de Caja Laboral?.

He aquí una preocupación que hoy se siente por todo lo ancho de la geografía regional donde puntúan círculos cooperativistas afanados en realizarse, en ser algo y, sin embargo, chocando con las dificultades de unos presupuestos irrenunciables y, por esta razón, se pregunta ¿por qué las cooperativas punteras y con capacidad endógena de crecimiento no soportan a estas unidades, bien integrándolas más en su ciclo de producción o creando nuevas? y, en todo caso, ¿por qué no extienden su capacidad creadora por la región, dando vida y nacimiento a nuevas

entidades técnicas que absorban fuerza de trabajo disponible y movilicen los nuevos potenciales sofocados en su desarrollo?

Este es el desafío que la región lanza a las empresas situadas en unos centros definidos, a las que sin negarles virtud y mérito por su pujanza, les coloca en la encrucijada de mostrarse solidarios. ¿No llegará acaso la hora de considerar seriamente una descentralización efectiva, máxime que el intento de masificación en un punto puede provocar estrangulamientos por carencia de infraestructura, presión demográfica, etc., en una palabra, disparar la concentración por la obsesiva soberbia de ser potentes monolíticamente, cuando cabe hacer lo mismo con otra política más participativa?

En nuestro recorrido reflexivo, hemos observado que, efectivamente, el crecer cooperativo, sin renunciar la floración espontánea, va a carecer de dinamismo si se deja a su suerte, e incluso puede dar lugar a un minifundismo productivo. Si queremos dar cumplida fe a lo que sentimos, se nos plantea la vía ya conocida de engrandecer estos focos iniciales, crear nuevas plantas, o extender las actividades ya existentes a lo largo de la región, de manera que pueden ser partes integrantes de la misma unidad, y a la vez constituir auténticas comunidades de trabajo con autonomía en sugestión.

¿No es así como florece la empresa capitalista, utilizando para ello la infraestructura y los medios que proporciona la administración pública?

Está fuera de duda que va a ser muy tímida la expansión espontánea y, que hay que incorporar la planificación como instrumento de ordenación de unos recursos que por su significado han de cubrir, como decimos reiteradamente, el expediente de ser magnitudes proporcionadas a las exigencias del mercado.

Se invita preferentemente a este cometido a las empresas e cooperativas que cuentan con fuerzas motrices suficientes como para trasladar este impulso y energía a zonas distantes, haciendo suyo el compromiso de hacer multizonal el empeño cooperativo, de modo y manera que cada unidad empresarial no sea un feudo local que sirva de amparo a posiciones más o menos cómodas; en una palabra, reductos que se resisten a trasladar sus ventajas y sus penas a otros rincones y a otros hombres cuando, sin destruir nada de lo logrado, cabe movilizar nuevas fuerzas que coadyuven a ser más racional la empresa en tamaño y eficiencia.

¿Quién se compromete con el desarrollo?

Los polos de desarrollo constituyen la esperanza de mucha gente ilusionada con este nuevo mito que encarna toda suerte de felicidades y ha tenido la virtud de hacer interesar a todo un pueblo indiferente, pero no se puede negar que aun con las limitaciones que cualquier experiencia revolucionaria comporta, constituye un gran avance en lo que tiene de utilización de técnicas programáticas de las que ya no se puede renunciar.

Es, pues, una noción que se ha incorporado al acervo popular y ya se acepta como algo normal la creación de polos de atracción artificiales, en los que se vierte todo el potencial inversor público en la preparación de las precondiciones que hagan atractiva la afluencia del empresariado.

No todo lo que aterriza en los polos de desarrollo, como no podía ser de otra manera, es creación pura en el sentido amplio de la frase, sino que a veces es tapadera de las dificultades que tiene en su punto de origen, y que bajo el velo de la supuesta o real crisis, traslada sus baluartes a nuevos frentes. Pero lo cierto es que en nuestra región son ya bastantes los que han emigrado llevando tras sí todo un potencial de trabajo y futuro que nos obliga a los que quedamos, no solo a constituir, sino a superarnos en tanto las condiciones de infraestructura y espacio no nos limite con su tenaza fatal.

Creo que estamos clasificados como zona de capacidad interna de desarrollo suficiente, y estamos abandonados al juego de este impulso natural y, avanzando aún más, teniendo en frente el mecanismo administrativo, estimulando nuevos mercados de trabajo.

Pero, ¿quién va a sustituir en la toma de las riendas a estos empresarios que dejan hueco, ¿son conscientes nuestros trabajadores de esta realidad?. No pocas de nuestras industrias están cuarteadas en sus perspectivas de desarrollo porque no hay que engañarse, el ser empresario es costoso y es tentador el renunciar a una tarea que, por otra parte, es indispensable. Se nos va a imponer, aunque no lo creamos, la obligación de hacernos con las riendas de la acción empresarial, convocando a todas las fuerzas sociales y, repetimos, que si los "polos" requieren tutela, no podemos menos de comprender que también estas fuerzas sociales requieren la ayuda de aquellas comunidades que se sienten capaces, y a las que hay que apelar para que renuncien quizá a unos beneficios a corto plazo a favor de un empeño de mucha mayor profundidad.

O somos protagonistas activos del desarrollo, o a la postre, estaremos reducidos a ser marionetas de los entes que no están comprometidos en su filosofía, al menos como fin con el quehacer esencialmente comunitario, aunque no vamos a negar que, como medio, le es indispensable contar con ello, pero son trashumantes en busca del lucro.

Observaciones al Anteproyecto de Ley General de Cooperativas

Unidad y coherencia

Título 1º

La empresa cooperativa, sociedad personalista, que presupone la implicación social y económica de sus componentes para la utilización óptima de su capacidad laboral con la consiguiente promoción personal y comunitaria, prevé la regulación para su constitución, régimen laboral, económico, social y de gestión.

Título 2º

La adaptación de la empresa cooperativa a los diversos sectores de actividad económica previendo las singularidades o tipos de cooperativas acreedoras a consonantes formalidades jurídicas y administrativas. Los diversos tipos de cooperativas vienen condicionados por:

1. el campo
2. el mar
3. la industria
4. los servicios
5. las actividades tuteladas

Toda actividad económica es susceptible de promoverse en régimen cooperativo.

Cada cooperativa puede tener además de un objeto social prevalente o principal otros accesorios y sus encuadramientos externos pueden corresponder a múltiples criterios clasificatorios utilizables tanto por las propias cooperativas como por la Organización Sindical y Administración Pública, sin alteraciones en la naturaleza jurídica y vitalidad propia de cada entidad.

En este título ha de quedar constancia de estas opciones para equiparar efectivamente a la empresa cooperativa a las que se constituyeran con otra estructura social teniendo la misma

acceso al adecuado juego de los factores que condicionan la empresa moderna, con la única ineludible servidumbre de los altos fines humanos.

Título 3°

La dinámica de la empresa, cooperativa, cuyo recurso específico son los valores humanos en proceso expansivo y dinámico de asociación, tanto horizontal como vertical.

A salvo la preeminencia de los valores humanos puestos en juego, la empresa cooperativa ha de poder actuar sin limitaciones de otra índole.

Título 4°

Las relaciones con la Organización Sindical y la Administración Pública, incluyendo el Régimen Fiscal, de Seguridad Social y Jurisdicción Social.

Título 5°

Las Disposiciones Transitorias aplicables para las reconversiones de realidades preexistentes y concurrencia de múltiples disposiciones vigentes.

Diversos tipos de cooperativas

La actividad económica y no la calificación jurídica de las empresas es la que ha de servir a diversas clasificaciones de las cooperativas, análogamente a lo que acontece con otra clase de sociedades.

Los diversos tipos de cooperativas se deben a las realidades psico-económico-sociales existentes en el mundo económico.

Aceptado que son cooperativas del campo "aquéllas que los campesinos promueven para la utilización óptima de sus recursos humanos y económicos con objetos sociales bien definidos en cada caso y, por tanto, múltiples" acusarán en su desenvolvimiento unas veces mayor identidad o proximidad con las industriales o las de servicios, con las consiguientes derivaciones administrativas y atenciones externas.

El material elaborado precedentemente requiere ser complementado concretamente para las cooperativas que hoy se denominan explotaciones comunitarias, en las que la normativa de las cooperativas industriales debe entrañar algunas singularidades en lo relativo a su régimen económico en razón a las aportaciones en especie, de diverso grado de disponibilidad por parte de los socios.

Análogamente las cooperativas del mar son "las que promueven los pescadores para proceder a la óptima utilización de su capacidad y recursos personales mediante la explotación de los productos que proceden del mar".

A este objeto, las cooperativas del mar prestan su atención tanto a la captura como a la transformación y comercialización de sus productos y los promotores de estas cooperativas deben tener opciones para actuar en las diversas fases del proceso económico de la pesca y consiguientemente han de poder organizarse en diversos niveles y con diversas escalas de solidaridad para la realización de sus fines.

Dentro de la amplia gama de cooperativas del mar hay un tipo de cooperativa que debe ser reconstituído en calidad de unidad cooperativa como son las cofradías, que desdichadamente hoy nos acusan una imagen diluída de simples entes sindicales.

Los hombres del mar deben tener opciones para actuar cooperativamente, es decir, solidariamente, en escala idónea para obtener de sus productos el resultado óptimo y para ello

han de tomar conciencia de la necesidad de revitalizar su esfuerzo mancomunado en grado suficiente. La Ley de Cooperativas no debe burlar a la atención de los pescadores esta necesidad y debe ser viable la actualización y formalización de las exigencias económicas y sociales de las Cofradías transformadas en cooperativas.

En cuanto a las cooperativas industriales es conveniente que bajo esta denominación se comprendan aquellas cooperativas promovidas por quienes persiguen su objeto social mediante la aplicación directa de su capacidad laboral, entendiéndose esta expresión en un sentido amplio de actividad persona., tanto intelectual como manual o mixta, de forma que los diversos profesionales puedan tener opciones de estructurar en régimen cooperativo su actividad a efectos económicos y sociales. Tal vez la denominación de industriales haya que ampliarla con otro término que pudiera expresar más claramente el ámbito de este tipo de cooperativas. En estas cooperativas caben diversos objetos sociales accesorios.

Por cooperativas de servicios "comprendemos aquéllas que fueren promovidas para obtener o ceder bienes y servicios apetecibles y destinados a satisfacer las aspiraciones comunes". Encajan en este tipo las de consumo, de suministros, de crédito, en una palabra, las que responden a exigencias de oferta o demanda ejercidos en bienes económicos sujetos al mercado.

Hay que complementar el material elaborado con algunos artículos referentes a las cooperativas de crédito y de vivienda, distinguiendo en ambos casos el crédito popular, el crédito comunitario y la cooperativa de vivienda para promoción de la vivienda de propiedad personal y la de vivienda cooperativa de propiedad comunal.

Las cooperativas de actividades tuteladas son "aquéllas en las que la condición de minusválidos de sus promotores o la preeminente función social implicada en el objeto social les hacen acreedoras a una tutela justificada y, por consiguiente, deben ser consideradas como entidades cooperativas, aun cuando en su régimen social, económico o de gestión, entrañaren algunos condicionamientos derivados de tal circunstancia.

En principio son las que pudieran disfrutar de máximas atenciones fiscales y, por otra parte, han de poder estructurarse sin mengua de su calidad social y empresarial con participaciones extrañas que no desvirtúen su naturaleza. Tales pueden ser las cooperativas de estudiantes, que quieren ejercer opciones de trabajo o de trabajadores que quieren estudiar, algunas de enseñanza o de investigación, de minusválidos físicos o mentales, de asistencia social o colaboración en ámbitos de seguridad social. Por supuesto que este es el lugar de las "regies cooperativas", o de cuantas actividades interesaren la supervisión o tutela de patronatos mixtos u órganos equivalentes.

Dinámica de la empresa cooperativa

Ha de formularse expresamente la necesidad de que las cooperativas no se confinen en aislamiento cómodo, cuyo desenlace funesto en la economía moderna es el anquilosamiento o pérdida de vigor, además de incurrir en la infidelidad a un principio básico del cooperativismo, cual es su concurso al bien común.

En este Título 3º debe anularse un reconocimiento expreso de la facultad inalienable de toda empresa cooperativa para consolidar mediante la solidaridad intercomunitaria la comunidad originaria denominada empresa cooperativa y cuyos elementos constitutivos han quedado regulados en el Título 1º. Ahora se trata de que tales Unidades o Comunidades, en aras de su propia vitalidad, procedan al alumbramiento espontáneo de entidades de segundo o ulterior grado, tanto para fines económicos como humanos o morales, que son valores entrañablemente inseparables.

A estos efectos pueden utilizar dos clases de expedientes que llamaremos complejos cooperativos y federaciones cooperativas. Reservamos la denominación complejo cooperativo para designar aquella superestructura cooperativa de preeminente índole comunitaria y la de federación para las que pudieran tener suficiente entidad integradora en virtud de otros valores puramente económicos y sociales comunes.

Así, por complejo cooperativo entendemos la asociación y mancomunación de diversas empresas o unidades cooperativas entre cuyos componentes pudieran darse singulares vínculos de afinidad y complementariedad, que entrarían en la escala en que se instituye la superestructura unos valores humanos cotizables y vividos como tales por todos sus componentes.

El complejo cooperativo debe estar caracterizado por unas amplias opciones de:

1. transferencias de personal de una unidad a otra;
2. transferencias de recursos económicos, y
3. reconversión de resultados.

La regulación más concreta se encomienda a la normativa o Estatutos, que pudieran elaborar los promotores en la institución de su complejo cooperativo. La Ley puede cumplir perfectamente su objeto con las mínimas formulaciones referentes a representatividad y órganos de gestión.

Tanto las superestructuras denominadas complejos como las federaciones, deben prever y desarrollar servicios comunes demandados por el interés común, como poderoso aglutinante.

Hay que recoger en la Ley el que las cooperativas puedan federarse en una o más entidades, si fuera preciso, para realizar su objeto social principal y secundario, y con tal de que técnica y económicamente tales agrupaciones fueran viables y apetecibles.

En la línea de asociación federativa pueden constituirse entidades de segundo o ulterior grado con objetos sociales adecuadamente compartidos y noble y correctamente realizados.

En las entidades de segundo o ulterior grado hay que proveer la posibilidad de acceder por esta vía y método a asociación de entidades de ámbito internacional y por consiguiente no estará de más que la Ley homogeneice nuestro aparato jurídico y desarrollo cooperativo con previsiones de esta naturaleza.

Relaciones

En este Título 4º deben ajustarse las disposiciones referentes a los Regímenes Fiscal, de Seguridad Social y de Jurisdicción Social aplicable a las Cooperativas y a los socios cooperativistas en su pluriforme personalidad.

Naturalmente deben quedar bien definidas las atribuciones y las funciones de la Organización Sindical en el ámbito cooperativo así como la representación y participación de las Organizaciones Cooperativas en aquélla.

Igualmente ha de quedar clara la posición y actitud recíproca con el Ministerio de Trabajo y el de Hacienda.

Disposiciones Transitorias

Tal vez la experiencia cooperativa aconseja hoy que además de las disposiciones precisas para las transformaciones demandadas por la nueva Ley haya que incluir alguna normativa referente a la Utilización de Recursos del Fondo Nacional de Protección al Trabajo y las

recomendaciones para la aplicación de los Fondos de Obras Sociales, sin subrogar las facultades que han de poder disfrutar las Cooperativas en ello para acusar su personalidad y sentido social.

Algunos artículos nuevos

Seguridad Social

1. El socio trabajador de Cooperativas Industriales puede acogerse al Régimen Especial de Seguridad Social previsto en la Ley de Bases de Seguridad Social o al que con las correspondientes autorizaciones se promoviere, siempre que tuviera satisfechas sus obligaciones del Régimen general mediante su cotización y participación en el mismo con arreglo a las bases legales mínimas.
2. Los socios trabajadores podrán optar a prestaciones sociales complementarias y coherentes con los preceptos cooperativos y la naturaleza de sus compromisos socioeconómicos en entidad autónoma, concordando mediante una doble cotización idónea las exigencias de solidaridad nacional y las propias posibilidades comunitarias.
3. Las prestaciones de jubilación, de invalidez y de accidentes son las que a efectos del disfrute al nivel óptimo requieren en virtud de la misma administración cooperativa un desdoblamiento y conjunción de régimen común y autónomo. Los socios trabajadores podrán proceder a su organización con interés singular.
4. Otras prestaciones por su propia índole económica y el impacto que en su determinación representa la responsabilidad personal, los socios trabajadores podrán organizarlas en régimen plenamente autónomo, siempre que globalmente tales prestaciones efectivas incluyeran una mejora para los socios.

Cooperativas de Crédito

1. Las Cooperativas de Crédito son las constituídas por las personas físicas y jurídicas para la promoción del crédito. Su obtención y cesión como expresión objetiva de solidaridad.
2. Serán Cooperativas de Crédito Popular aquéllas que constituídas por personas físicas tienen por objeto directo la promoción del crédito entre los asociados y su administración.
3. Serán Cooperativas de Crédito Comunitario las constituídas por personas jurídicas de naturaleza cooperativa para la promoción y administración del Crédito Comunitario, cuya característica será la obtención o la concesión de créditos para el desarrollo directo de las Comunidades Cooperativas.
4. Todas las Cooperativas de Crédito podrán admitir imposiciones de extraños, siempre que cumplan las condiciones y garantías exigidas por las pertinentes disposiciones reguladoras del crédito.
5. Las Cooperativas de Crédito Popular serán asimiladas a efectos de Administración Pública y disponibilidad de recursos ajenos a las Cajas de Ahorro de Patronato.
6. Las Cooperativas de Crédito Comunitario disfrutarán de las condiciones otorgadas a las Entidades bancarias de análogo objeto social y naturaleza inversora, disfrutando de las consideraciones fiscales idóneas a su interés social. Sus relaciones con la Banca Oficial serán las correspondientes a los Bancos Industriales.
7. Los excesos de percepción o márgenes de previsión serán imputables a los colaboradores de las Cooperativas de Crédito a tenor de los respectivos Estatutos con arreglo a la naturaleza de la respectiva contribución.

Cooperativas Tuteladas

1. Las Cooperativas Tuteladas son las que implican en su régimen económico o de gestión la participación de entidades o personas comprometidas a ejercer una tutela de promoción social y económica o ambas conjuntamente en atención a socios minusválidos, la función pública o interés social de las mismas.
2. Las especificaciones de la tutela serán determinadas por las normas de obligado cumplimiento u otras disposiciones de la Administración Pública aparte de las que hubieren sido sancionados en los respectivos Estatutos.
3. Los socios y promotores de estas Cooperativas tendrán opciones de emancipación parcial o total con referencia a la tutela expresada, dejando a salvo el cumplimiento de los compromisos económicos o mediante su integración más amplia en la propia organización cooperativa y al amparo de la misma.

Boletín número 100 . diciembre 1968

El cooperativismo, ¿fórmula de evasión?

Cierto sector empresarial manifiesta su disgusto y somete a áspera crítica al cooperativismo industrial, ya que en su opinión es un puro camelo que nace y crece por "chantaje" fiscal.

Otro sector mucho más riguroso y lógico afina los tiros de la observación y considera, si no inútiles en su totalidad, sí poco eficaces para contrarrestar a un capitalismo con mordacidad probada, y de amplia protección política, como no podía ser de otro modo, ya que son ellos los que controlan las riendas del poder y si es que hoy toleran su desarrollo, lo hacen por pura concesión hacia algo que saben que carece de potencialidad. Además, son conscientes de que no cabe solucionar por vía de reformismos parciales, algo que requiere transformación total y nueva filosofía de la vida.

En otro lado de ideas, se tiene también la sensación de que se crea una especie de nueva "aristocracia del trabajo", los "corrompidos", que retardan el proceso de desintegración del capitalismo por colisión de los intereses antagónicos de clase.

Así se piensa según las creencias o posición personal sobre el discurrir de la modesta experiencia del cooperativismo industrial, pues de hecho en el tráfico mercantil y productivo la presencia del cooperativismo es francamente insuficiente, más bien Minuscula.

Antes de entrar a considerar, en lo que cabe naturalmente, estas opiniones bastante generalizadas en el ambiente, observamos lo que pudiéramos llamar:

Los presupuestos para un desarrollo

Hoy, creo que en esto estaremos prácticamente todos de acuerdo, en que el desarrollo económico y social es inconcebible sin una acción programática, ya que el impulso de los simples particulares estimulados por el lucro, no basta para contestar a todas las necesidades que hoy el hombre, en su evolución reclama, hasta el punto de poner seriamente en crítica incluso la racionalidad de un producir de cosas sin cualificar el objeto de éstas, que para colmo, no añaden un punto más a la felicidad humana.

Pero, aún dejando vía libre a la producción en sí como algo deseable, no cabe ya la menor duda de que la manera de organizar esta producción no puede hacerse a escala particular. Y en aquellas naciones, pongamos por caso Norteamérica o Alemania, el desarrollo planifican en el fondo los grandes grupos de poder económico, que por sí mismos se adelantan y programan algo, que en los países menos desarrollados tiene que hacerse necesariamente escala de Administración Pública, a falta, precisamente, de estos grupos con capacidad de autoprogramar lo que necesita el país.

Quiérese decir que, aún prescindiendo de las razones finales del por qué y para quien de servir las cosas que se producen, se pone seriamente en crítica el Como Producir y se apela a la administración para coordinar, impulsar y definir líneas del progreso.

Una nueva evolución importante que altera los métodos tradicionales es la universalización de las fronteras comerciales, la vorágine en la innovación y, consecuentemente, la ruptura con los moldes tradicionales de la producción. Esto es, mercado, innovación e inversión, adquieren valores tales que se escapan a la capacidad privada y adquieren dimensión social en su resolución.

Siendo esto así, obsérvese el sin número de artificios que la administración pública ha de arbitrar para, sin destruir el principio de la propiedad privada, soportar los poderes económicos

ya constituídos, para no destruirse a sí mismos y formar, o bien un capitalismo de estado, o dar paso a un socialismo participativo y democrático, desde el instante en que son los recursos sociales los que van a parar a manos de una minoría que usufructa el poder y dispone de sus resultados a título minoritario.

Se ve, pues, que es titubeante y pendular la acción de unas estructuras de poder que desean hacer compatibles la virtud de la programación y el impulso de la gestión privada, pero huye de integrar al protagonista fundamental: el hombre trabajador, en el proceso de la decisión y de sus frutos.

Y, frente a estos hechos.

¿Qué papel puede jugar el movimiento cooperativo?

A los que piensan que el crecer cooperativo es pura ficción incubada en artificiosa clandestinidad fiscal, habría que señalarles que la prueba de la calidad de sus juicios es tan sencilla de experimentar, que la tienen a mano para democratizar su empresa y comprobar con sus trabajadores las inquietudes, los artificios, y los "beneficios" fiscales. Creemos sinceramente que yerran sus tiros al tratar de identificar las razones íntimas del por qué del dinamismo de algunos sectores cooperativos en concreto.

Si siguen hurgando en las causas con esa ligereza seguirán en la inopia.

El desafío dialéctico y práctico hay que emplazarlo en el plano de la evolución de las condiciones concurrenciales, la presencia de la programación como hecho inexorable, los poderes económicos, la acción estatal y, básicamente la filosofía del por qué de la empresa. Esto es, el fin y objeto de su razón de ser que evoluciona seriamente, desde conceptuarlo como objeto de apropiación personal y libre gestación, y condicionado en su creación, o la noción de empresa como servicio a la sociedad. El lucro como estímulo, la formación del poder, etc., son métodos de un pensamiento dado, pero no son carismas indestronables.

Por otro lado, examinemos nuestra realidad; las cooperativas de producción en el mundo capitalista, nacen necesariamente de su seno, viven y crecen, y se conforman en la económica del mercado. Pero, además, caso concreto de nuestra región, nacen impulsadas por hombres nobles en su intención, pero discretos en su capacidad, y lógicamente, el tipo de empresa cooperativa responde a lo que pudiera denominarse de tecnológicamente simple y organizativamente elemental. ¿Cómo iba a ser de otra manera?. Las clases más privilegiadas no desean, como es natural, ceder su trono del poder, ni es fácil humanamente el prestarse a jugar un papel en el que, en términos económicos y de poder, nada tiene que ganar y quizá bastante que perder.

El régimen de solidaridad en el que se inspira la empresa cooperativa asusta a los situados y dificulta incluso la afluencia de universitarios y profesionales de alta cualificación que de momento tienen unas opciones remunerativas más apetecibles.

Cabe concluir que las empresas cooperativas son pequeñas en dimensión, cortas en su tecnología y simples en su organización, luego no constituyen grupos capaces de actuar de manera importante en el concierto y tráfico mercantil e ideológico.

Otra nota a destacar es la de ser sociedad con límites, desde el momento que su horizonte expansivo en la práctica queda condicionado por la profesionalidad y calidad de los hombres que lo componen, que pueden bien frenar la apertura hacia el exterior por temor a ser desbordados por nuevos hombres con más capacidad; y aquí nace un egoísmo de grupo que, con ser humano, no es más que la transferencia a estas comunidades más numerosas si se quiere, los egoísmos privados de un empresariado hecho con moldes convencionales y para sí.

Quizá alguno piense que hemos sido algo crueles al descubrir al fenómeno cooperativo. No nos podemos engañar; hay que situar en su órbita justa el accionar cooperativo,

fundamentalmente para extraer y poner en duda si ésto es el cooperativismo que necesita el país u otro que, llamándose o no cooperativismo, tiene que enfrentarse con las exigencias de una realidad histórica que reclama empresas y maneras de actuar que responden a los factores de transformación que hoy necesita el país.

Esto es, la empresa cooperativa tiene que identificarse como empresa pública de impulso y gestión comunitaria, de estructura abierta y con mecanismos suficientes para integrar cerebros y profesionales adecuados a la tecnología históricamente necesaria, para ser actual y válida la presencia de los principios democráticos y humanistas en el concierto económico y social.

Pero ¿cómo hacerlo si por su régimen de solidaridad y constitución singular son ajenos a su desarrollo los más capaces de hoy?. Se pone en duda y creemos que con justa razón, la bondad de las soluciones esbozadas fuera de un contexto programático y, alimentado solo y exclusivamente a cuenta de los potenciales más o menos espontáneos, siempre generosos, pero dudosamente suficientes para acciones de alcance importante.

De hecho, las células cooperativas nacen y afluyen a la vida económica con limitada fuerza y, en todo caso, en la formulación actual constituyen un punto más en el mapa general de nuevas fuerzas empresariales, sin que constituyan un polo de poder que atraiga e incluya a la gran fuerza laboral que está ausente del proceso de la participación y decisión.

Por ello, los que se pregunten si el cooperativismo es fórmula de evasión y de comodidad para unos cuantos no más, quizá estén, en parte al menos, en lo cierto, si no se es capaz de incorporar la causa a los elementos que den vigor a un movimiento que quiere y desea unas relaciones de trabajo democráticas, pero que de hacerlo tiene que ser en escala y con apertura para integrar en ella a todas las fuerzas capaces de aceptar esta nueva empresa.

Ahora bien, si los poderes económicos bien constituídos necesitan de los recursos del Estado y succionan de los ahorros del trabajador para apoyar su propio crecimiento, ¿no será que no valen fórmulas de otro género para contar con un cooperativismo agresivo y dinámico?, que es lo mismo que decir que si el cooperativismo quiere tener sentido, habrá de hacerlo con el apoyo de las fuerzas trabajadoras y de sus instituciones, digamos sindicato, mutualidades, etc., para que sea, no una empresa cerrada y de corto alcance, si no la nueva empresa que siendo social es económica.

Boletín número 101. Enero 1969

Esperanza

A la vista de los Planes de Gestión 1969 y del espíritu que anima a significados rectores de actividades cooperativas hemos iniciado un nuevo ejercicio esperanzador al término de otro en el que se objetivizaron las aspiraciones programadas.

El movimiento cooperativo cuenta en nuestra región con hombres que saben programar y con comunidades plenamente identificadas con objetivos planificados, qué año tras año responden responsablemente.

Se progresa aceleradamente, pero es preciso hacerlo así en los campos de actividad que se mueven las cooperativas si no quieren correr el riesgo de quedar orilladas: es una exigencia y un deber: quienes carecieren de coraje para ello mejor les fuere hoy desentenderse de compromisos empresariales. Las cooperativas sin visión y sentido empresarial no va a ser posible se las prometan felices por el virtuosismo burocrático e inercia del sistema.

La esperanza a que aludimos es la fuerza que brota de la conciencia y del compromiso de los hombres insatisfechos encuadrados en cooperativas para luchar audazmente por las transformaciones, que acrediten nuestra hombría.

Presente

La perspectiva esperanzadora no es tal que nos desvanezca por sí defectos para cuya corrección se debe tener asimismo la conciencia de los mismos. Hemos querido que los propios dirigentes y responsables nos ofrecieran una primera impresión de los defectos o carencias que debemos subsanarlos.

Los que con amplia confianza en sus semejantes y profunda implicación personal aspiran a optimizar las posibilidades cooperativas no han vacilado en señalarnos los siguientes aspectos negativos actuales de nuestro movimiento cooperativo:

- Mini-democracia,
- Paternalismo directivo,
- Egoísmo colectivo.

Las comunidades humanas instituidas y configuradas por una noble respuesta a requerimientos de solidaridad con espíritu de superación y servicio no deben fosilizarse sin tratar de alcanzar una dimensión adecuada al objeto social específico que se persigue. No solamente deben mantenerse abiertas en proceso permanente de desarrollo consintiendo el acceso de nuevos contingentes sino buscarlos sería y noblemente en número preciso para que el quehacer común se culmine competente y satisfactoriamente.

La aludida mini-democracia se refiere a la aplicación de métodos óptimos en escalas social y económicamente desproporcionadas para la realización de los objetivos que se necesitan lograr eficientemente. Es decir, las cooperativas estamos incurriendo en el minifundio industrial inviable, del que deberemos salir so pena de no ser náufragos más adelante.

El hecho de haber nacido pequeños en cuanto al cuerpo social no se opone a ello si tales cuerpos están animados de espíritu y visión suficientemente amplio y vigoroso para no dejar de crecer armónicamente.

El paternalismo directivo es aquél que sopena de no crear mayores gastos a la Cooperativa o de no poder hallar hombres capaces de arrostrar los inconvenientes derivados de la solidaridad intercooperativa, que se traduce en anticipos diferenciados comunitariamente, no promueve los equipos, cercena el desarrollo y consagra su permanencia definitiva en posiciones directivas con evidente quebranto de la flexibilidad que por estructura pudiera ofrecer el sistema.

El egoísmo colectivo es aquél que se manifiesta en las cooperativas que, lograda cierta constancia en los resultados apetecidos, huyen de abrir las puertas a nuevos socios, de evolucionar mediante nuevas inversiones y tender a que los beneficios del cooperativismo se extiendan en su expansión sociológica, exenta si cabe de egoísmos estrechos.

Debemos romper con estos atavismos. El desarrollo comunitario que se sienta y sea capaz de transformar estructuras económico-sociales no puede aceptar esta situación. Quienes pudieran estar acusando dichos defectos debemos tratar de superarlos.

Así se ofrecerá una imagen cooperativista acreedora a la confianza de hombres sensibles e inquietos y apoyo de nuestros pueblos.

Realidades y reflexiones

Hace poco escuchábamos a una persona conocedora de nuestros problemas empresariales e industriales, que afirmaba que uno de los males más notables que padecemos es que somos demasiado tradicionalistas sin percatarnos de que dicha actitud en este campo comporta hoy tales riesgos que cabe calificarlo de suicida. Innovación y aceleración son signos y exigencias vitales de nuestro tiempo.

Vivimos demasiado satisfechos de nosotros mismos y de nuestras posiciones sin sospechar siquiera que las ventajas con que hayamos podido contar en el pasado próximo con arreglo a otras regiones o zonas pudieran estar del lado de aquéllas simplemente en virtud de los presupuestos básicos más o menos permanentes y correctos con los que pudieran actuar las empresas en las mismas.

El hecho es que hay actividades y empresas hoy indeseables aun cuando hubieran sido ayer muy apetecibles. Han variado muchas cosas que pudieran hacerlas acreedoras a tal calificación y no debemos de dejar de examinar y reflexionar sobre las variaciones que afectan a nuestros intereses creados.

Naturalmente hay otras actividades y empresas mejorables. Pero deberían ser mejoradas aceptando las condiciones que objetivamente fueren precisas independientemente de nuestro gusto o interés particular. Aquí suenan a nuestros oídos cosas un tanto novedosas, como inversión, conversión, modificación de plantillas, etc., que no son simple correa de trabajo.

Por último hay que poder pensar en actividades y empresa deseables teniendo presente que lo más interesante y apetecible pudiera ser lo que aun está inédito si hay posibilidad de convocar y contar con hombres resueltos a actuar sin pies forzados.

Si procediéramos a una recalificación actual con criterios inspirados en la toma de conciencia de los presupuestos básicos de actividades industriales o gestiones empresariales correctos habíamos de llevarnos muchas sorpresas.

Referente a realidades cooperativas hemos de manifestar que existe gran diferencia en la propia familia cooperativa en el grado de desarrollo en lo que respecta a diez o doce años de desenvolvimiento siendo la relación de la mayor a la menor de uno a 300 en cifra de negocio y de uno a 75 en plantilla de personal.

La angustia de los índices

El período del año dedicado a la Valoración Funcional constituye para los dirigentes y mandos la época más difícil y amarga, pues se las ven y se las desean para puntuar con acierto los méritos de sus colaboradores, pues a pesar de que las diferencias no son muy importantes -ya que vivimos en desconocido régimen de solidaridad- el aguijón de lo comparativo desmorona nuestras defensas síquicas, a la hora de someternos al proceso enjuiciativo de otros.

Los hombres somos así y nos cuesta extraordinariamente reconocer los méritos de las personas cercanas, cuando por otro lado, sin empacho alguno, idealizamos y mitificamos a hombres distantes, precisamente por el valor que incorpora lo desconocido.

Nada se resiste a la corrosión comparativa y resulta aún ésta más intensa y brutal, cuando los protagonistas, sin duda con gran desconocimiento, han aterrizado en la estructura que, en algún momento han considerado como antesala del paraíso, que después, en la práctica, no es tal y a no pocos les lleva a exclamar la tan conocida frase de: *"aquí pasa lo mismo que en todas partes, se cuelan los enchufados y los arrivistas"*. No pretendemos por supuesto censurar a nadie pues es una salida muy normal, cuando a cada uno de nosotros no se nos encuadra allá donde nos corresponde por autocalificación.

En el fondo quizá afora cierta frustración por no haber logrado lo que otros, muy próximos a nosotros, han conseguido. Queremos, eso sí, la promoción diferencial según capacidad, pero nos negamos íntimamente a no ser precisamente el actor principal de la diferenciación y el disgusto no tiene remedio a menos que se anule la diferenciación como método.

Propiedad de los medios de producción y solidaridad

Hemos oído machaconamente que una de las causas fundamentales que adultera la convivencia y la felicidad entre los hombres, es la propiedad de los instrumentos de producción separada de los trabajadores y explotada por los capitalistas. Sin negar valor a tal supuesto, considerado globalmente, no podemos menos de señalar que no basta ya que este Hombre Nuevo que buscamos, capaz de sustraerse a otras influencias, además de las de propiedad y el poder de momento no existe. No podemos abstraernos y soñar tanto como para pensar que, eliminando esta dualidad entre trabajo y capital, se resuelven los problemas con una particular facilidad, pues el hombre siempre empieza a inquietarse desde el punto en que nace y en este caso la hora cero de su iniciación en la vida de la empresa, de la relación capital-trabajo y convivencia humana, empieza a partir de los nuevos supuestos de integración del trabajo y capital en manos de sus protagonistas, que es el caso de los cooperativistas, en su escala claro está.

Se nos dirá que no basta el influjo de la empresa porque su vida exterior toda está impregnada de espíritu y de explotación, de lucha, en una palabra, está alienado.

El tema es, naturalmente, muy complejo como para descifrar en estas páginas, y además se escapa de nuestras posibilidades. Simplemente queríamos señalar que los que quizá en algún momento han esperado mucho de la sola eliminación del antagonismo capital-trabajo, como vía de superación de tensiones, pueden verse desilusionados al contemplar que continua, y con fuerza, la infelicidad en el trabajo.

Esto es, ni la propietarización colectiva o comunitaria de los que trabajan, ni el régimen de solidaridad, por sí solos bastan para terminar con la angustia y el sufrimiento. Estas subsisten y subsistirán en la medida que el hombre se identifique con nuevos modos de realizarse, nuevas metas que alcanzar. Quizá en algunos momentos los que pensaban que la solución cooperativa daba para todo (ante todo lo que uno se imagina), puede tomar nota de la irrealidad de tales supuestos en evitación de insatisfacciones necesarias.

Estas reflexiones no nos autorizan, desde luego, a precipitar juicio alguno sobre lo que se está haciendo, sino simplemente colocar en su verdadero emplazamiento a algo que en algún momento se ha aireado excesivamente, y es la copropiedad y la solidaridad, como fuente infalible de felicidad. Ayuda a construir una convivencia más justa, pero sensible y tensa.

Nuestro personaje

En nuestros medios se cree que el protagonista cooperativo es más hipersensible y se convierte en un ciudadano que sufre no menos, sino quizá más que como puro proletario. ¿es que acaso nuestros hombres son diferentes?. El que hoy conocemos incorporado a las cooperativas es el mismo que ayer, situado en otras estructuras, admitía quizá con dificultad las grandes diferencias, el tráfico clandestino de sobres azules, primas especiales, etc., destinado a unos cuantos señores que, eso sí, siempre eran los mismos. A su favor diremos que tampoco tenían opción. En él, creemos interpretar, existía cierto fatalismo que le tranquilizaba, por aquello de que lo imposible templa los espíritus y favorece el aceptarlo por su carácter de irremediable.

Pero, sin embargo, es necesario caminar, seguir adelante, tratar de integrar a las personas y satisfacer en lo posible sus apetencias con la mayor justeza, pero por otro lado, no tenemos otra solución que aceptar las naturales discrepancias de enjuiciamiento, desde el momento que no es uno mismo quien se examina sino otros señores ajenos los que lo califican.

Convenimos, pues, por aceptar que no tenemos otra fórmula que someternos a la opinión colegial de los que por su función, están situados por encima de nosotros con todas sus imperfecciones pero sin mejor procedimiento.

Además se da el caso curioso que los amantes de la máxima justicia e igualitarismo nos apuntamos rápidamente al juego de la oferta y de la demanda cuando tal situación nos conviene, hasta el punto que en los primeros, brotes de penuria de profesionales (y no nos referimos en estos momentos a los más calificados), empiezan a negociar su propia valía a su rareza a niveles remunerativos que alteran los campos previstos para tales funciones. Y, así, se da la eterna paradoja del hombre que demanda el máximo vigor en el sometimiento a unos módulos a quienes han estado y están en condiciones de hacer valer su capacidad profesional e incluso criticarles profundamente como clasistas y enemigos del pueblo y hete aquí, que a la menor ocasión repiten el juego.

Entonces, ¿cómo podemos negar a la comunidad representada en sus órganos, la facultad de establecer el principio de negociación para aquellos que le son necesarios para su desarrollo?.

Hay que revisarse la postura, haciendo que el principio de negociación sirva también para detener determinadas promociones que se saltan por encima de una estructura remunerativa ya establecida y sobre todo ampliar la base de la oferta de fuerza de trabajo.

Y, finalmente, hay que aceptar el principio de movilidad como medio indispensable para tratar de dar salida a los hombres que se sienten frustrados y sus razones tendrán, ya que no hay estructura humana capaz de dar respuesta satisfactoria a todos. Bien vale el viejo dicho de que *"nunca llueve a gusto de todos". El hombre se repite eternamente.*

Boletín número 102. Febrero 1969

Para todos los insatisfechos

Cultivar o cultivarse, progresar y desarrollar, constituyen deberes ineludibles para el hombre, por lo que más puede desdecir del mismo, que no puede quedar en simple contemplativo debiendo ser activo, es sentirse satisfecho.

Vamos, pues, con los insatisfechos, que probablemente seremos los más, afortunadamente. Es sencillo y fácil el remedio en tal estado: progresar mediante la promoción de mejores cualidades personales y a través de mejor contribución, consiguiente al interés común por la vía del desarrollo.

Sentirse satisfechos es un lujo intolerable; es una actitud que la conciencia humana y social no puede consentir en quienes quisieran vivir decentemente. Quienes disfrutan de unas opciones deben pensar en las aportaciones destinadas a animar y articular un proceso de desarrollo continuo, para sí y para otros.

La primera censura que tenemos para la sociedad de consumo es precisamente la que se deriva de las precedentes premisas: al apelar a las tasas de consumo no debemos echar en olvido las tasas de inversión. Al hacernos cargo de la cosecha no debemos pensar en apropiárnosla sin reservar lo preciso para la siembra. Al pensar en los niveles de los anticipos debe actuarse teniendo presente lo destinable a la satisfacción inmediata de las necesidades, tanto del consumo personal como equipamiento colectivo para atender a la subsistencia vegetativa y capacidad reproductiva en calidad de trabajador y empresario: progresar no es adquirir más, sino ser más, actuar mejor, darse más.

El desarrollo por el que debemos velar no es ni esporádico ni individual, sino continuo y comunitario. Este tipo de desarrollo rebasa las compartimentaciones estancas, no cabe materializar en opulencias paralizantes, ni generar estructuras de opresión, sino comunidades fecundas, en las que la comunicación fluida de bienes permite el alumbramiento progresivo de oportunidades de educación, de salud, de trabajo, de ocio mínimamente discriminadas, testimonio efectivo de una solidaridad de encarnadura económica y social.

Para una contabilidad correcta

En los tiempos en que la aceleración constituye un fenómeno singular es preciso atender de modo singular a los criterios y módulos para la aplicación de tasas de amortización.

La obsolescencia es el costo y riesgo derivado del progreso tecnológico que ha cobrado singular relieve en este ritmo acelerado en que todo se mueve en la vida actual.

Nadie duda en aceptar que la economía debe poder soportar el costo de la obsolescencia de los medios materiales de producción y creemos que nuestros contables tienen buena conciencia de ello. Pero basta que lo tengan los contables y que convencionalmente sigamos ceñidos a la toma y consignación de datos referidos a los medios materiales de producción, o ¿en nuestra calidad de cooperativistas y por el relieve que en nuestra visión debe tener el hombre y, por consiguiente, los recursos humanos de nuestras empresas, no deberemos pensar en algo más?.

Dado que efectivamente hay también un proceso igualmente acelerado de obsolescencia de estos recursos humanos, ¿no deberemos pensar en atenuar este proceso mediante un gran celo por la aplicación permanente de opciones de reconversión o capacitación profesional o promoción cultural tal como se había previsto en la normativa interna de las empresas cooperativas, sustituyendo las clásicas y convencionales mejoras económicas de antigüedad por el reconocimiento explícito de tales opciones?.

Quienes subrayamos la índole preeminentemente personalista de la sociedad cooperativa debemos en su seno otorgar juego a los valores personales con todos aquellos medios que pudieran servir singularmente para que los socios, en su calidad personal en el sentido más amplio, pudieran ser objeto de atención.

La movilidad personal aceptada por la misma empresa corriente como una exigencia digna de tenerse en cuenta para la utilización o explotación óptima de los recursos humanos puede tener en la empresa cooperativa una consideración más consonante con la persona: su régimen no debe reducirse a aceptar la tal movilidad en función de siempre directos o exclusivos fines económicos, máxime si es concordable y conjugable en contexto más amplio de estímulo y compensación de esfuerzos conducentes al desarrollo más integral de la persona.

Para una política de personal eficiente y dinámica

En una de las vertientes de aplicación de la igualdad de oportunidades de educación hemos estimado que cada vez es más interesante en la medida que el joven avanza en su formación y en su edad pensar e inducir al tal a que su imagen de estudiante se identifique más con la de trabajador si efectivamente nos interesa que el trabajo y la cultura no sean dos polos distantes y por tanto acaben en dos mundos antagónicos o convivencias no exentas de servidumbres penosas.

Respondiendo más o menos a esta noble aspiración, está en proceso de desarrollo y consolidación satisfactoria en la Escuela Profesional una entidad que encarna tal objetivo, denominada Actividad Laboral Escolar Cooperativa, en cuyo seno el estudiante se transforma en trabajador con total implicación económica y social y plena responsabilidad social y humana en la conducción de su empeño.

Si sabemos que para que "la formación sea eficiente necesita ser permanente", ¿podemos ceñir al ámbito de la adolescencia o simple juventud la aplicación de la igualdad de oportunidades de educación?.

Si a eso añadimos lo que también sabemos más o menos por experiencia los adultos que "saber es poder" y no hay motivos por los que debamos ser dimisionarios o replegarnos a un segundo plano, so pena de justificar el relevo socialmente justificable, sólo en virtud de nuestro propio desfase, ¿hay algo que los adultos debamos apetecer con tanto interés y trascendencia como la aplicabilidad más o menos permanente de la igualdad de oportunidades de educación?.

En este supuesto se impone también el que en la imagen del trabajador no se desdibuje totalmente nunca cierto perfil de estudiante, estando en disposición de ánimo de cultivo de sus facultades superiores de por vida. Cabría pensar en que periódicamente se inscribieran para otro Alecoop de adultos quienes quisieran optar por tener acceso a cursos, cursillos u otros medios de formación en condiciones que no dejaran en suspenso otros compromisos y responsabilidades ya contraídas.

Trabajo y cultura

Los trabajadores resueltos a jugar a todas las opciones de cultura y la cultura accesible bajo diversas modalidades en escala comunitaria constituyen una conjunción y una armonización por la que la empresa cooperativa debe poder realizar una contribución específica y singular. Así, puede alumbrarse efectivamente un nuevo tipo de orden social y económico.

Hoy nadie se siente pesaroso de los pasos dados en nuestra comarca para un espléndido desarrollo realizado para la aplicación de oportunidades de educación para los jóvenes a quienes

indiscriminadamente y en escala realmente social se ha hecho posible el acceso a medios de formación valiosos.

Estos jóvenes, superada la fase elemental de su formación la prosiguen transformando su conciencia e imagen de estudiantes en la de trabajadores o yuxtaponiendo la segunda a la primera, como augurio feliz de su proyección social neta. En calidad de tales han optado en lugar de mantenerse en aislamiento o cultivarse por su lado por llegar, por conducto de su entidad Alecoop, a nuestras naves o centros de trabajo de toda contextura social.

Si hoy, a su vez, los trabajadores pudieran y quisieran proveer, organizarse y proyectarse al amparo también de una cobertura solidaria para seguir capacitándose o perfeccionándose en el plano de sus facultades superiores o profesionalidad, ¿no habríamos dado con ello otro paso importante en el camino de las transformaciones sociales audaces que se precisan?

La organización y presencia de estudiantes trabajadores puede ser una providencia para la promoción de trabajadores en estudiantes. Unos y otros actuando en conjunción de esfuerzos pueden tener hoy en día la clave de profunda evolución. Bueno sería que pusiéramos en marcha en la medida de nuestros medios.

Consumo y participación

A las solicitudes de consumo que nos atosigan y amenazan en "cosificarnos" podemos y debemos imponer moderación elevando nuestra atención y apetencias hacia la participación de bienes y recursos, que pudieran servirnos para ennoblecernos, para progresar en ser más que en poseer, y ser actores en la vida socio-económica que objetos explotados.

Este riesgo de ser objeto en lugar de persona corremos en nuestras mismas organizaciones cooperativas en la medida que nuestros esfuerzos se polarizan excesivamente hacia vías de consumo más que de progreso.

Lo peor no es que las corrientes imperantes nos arrinconen, sino que cada uno de nosotros, por inconscientes o sensibilizados en demasía con el medio ambiente que respiramos, abdicamos de nuestra dignidad y la participación efectiva en lo más entrañable, en el cultivo de nuestra misma personalidad y en la transformación vigorosa del orden en que estamos inmersos, no constituya nuestro objetivo fundamental.

Vida social

Un costo insostenible: alerta

El examen de nuestros grandes problemas socio-económicos y empresariales no nos debe disculpar a nadie de tomar en consideración otros aparentemente intrascendentes. Las escalas de solidaridad, la composición y elección de los órganos rectores, los programas de trabajo, los resultados, etc., son importantes, pero sin que dejen de serlo el excesivo chismorreó, la hipersensibilidad polarizada hacia cuestiones personales comprometedoras de relaciones sanas, el clima de inestabilidad encargos para los que se requiere una competencia y en los que hace falta una estabilidad, el tiempo que se les hace ocupar y perder lamentablemente a personas de máximas responsabilidades con "tikismikis" infantiles o el desgaste estéril, el cansancio prematuro o tal vez cierta frustración o resta de entusiasmo e interés a que se les puede inducir por dejarlas expuestas a un "asaetamiento guerrillero" alentado por toda clase de insatisfacciones o inquietudes desequilibradas de todos y cada uno de los miembros de una comunidad.

Los órganos rectores responsables deben saber que gobernar una entidad es algo más que ocuparse de las cuestiones genéricas y abstractas, incluyendo fundamentalmente desde la designación de los más idóneos para las diversas y concretas tareas la de mantenerlos al cubierto de oscilaciones contingentes de resistencias o ataques injustificados.

Regirse democráticamente no significa más que atenerse al peso y estabilidad de unos estatutos, de unas decisiones de los constituídos en autoridad, orillando las reacciones circunstanciales y subjetivas de cada uno. El clima de colaboración y comprensión constituye algo por cuya consistencia deben velar los órganos rectores y vean cómo puede lograrse dando paso más o menos arbitraria y frívolamente a todos los desahogos.

Hasta ahora han sido no pocos los que se han lamentado de la dificultad real de contar con hombres serios, capacitados para promover con su presencia y colaboración un régimen social de efectiva solidaridad.

Hoy tenemos que recoger el eco de otros a quienes se les ha gastado en tareas y tensiones "ahorrables" y se corre el riesgo de su alejamiento de entidades cooperativas. Este sí que sería un lujo imperdonable, o un costo insostenible para la solidaridad cooperativa. Deben reflexionar en ello en más de una entidad y las que en estos momentos acusan tales síntomas no son precisamente las que estimamos muy consolidadas en su contextura empresarial. Los dirigentes deben hacer honor a las exigencias de la solidaridad, pero a su vez la respuesta de los que quisieran no desprestigiar y comprometer precisamente la solidaridad debe ser la de saber corresponder al imperativo de colaboración superando personalismos comprometedores.

Nuestro régimen y nuestro espíritu de solidaridad deben ser capaces de marchar sin tener que contar con héroes ni virtuosos fuera de serie.

Ojo con espontaneidades

El respeto a la libertad de cada uno no debemos confundir precisamente con salvoconducto permanente y generalizado para legitimar el curso de todos los sentimientos, sin moderaciones y condicionamientos de la fuerza de la razón, que debe regular la actividad humana para mantener al hombre al nivel de sus medios.

En el plano de las exigencias y comportamiento de solidaridad no debe excluirse, en cuanto ello sea posible, la previsión, la planificación y ordenamiento para su ejercicio y aplicación eficiente.

Con ello queremos significar que no nos basta calificar la nobleza de los sentimientos para darles un curso espontáneo si además cabe ponderar otras facetas para que los mismos fueran fuerzas eficientes y por tanto positivas para el bien de todos.

Hay que actuar con corazón, manteniendo la cabeza en su lugar. La suborganización no hay que confundir con respeto a la libertad. La solidaridad debe entrañar hasta donde fuera posible y desde luego siempre una buena dosis de previsión, de compromiso, pero no jugando al azar, sino con capacidad para poder responder cada uno a lo que el bien de unos y otros pueda demandar en otro momento.

El cooperativista debe ser sensible y fiel a la solidaridad que es lo mismo que decir al interés y bien de los demás, pero satisfaciendo tal impulso bajo un control y dictamen juicioso de la razón, que es lo mismo que en el marco de unas normas, alianzas o pactos con consistencia más allá del ámbito de entusiasmos o emociones pasajeros y subjetivos. No a lo imprevisto, o a lo loco; no a lo individualista, sino a lo solidario; contando con el sentir y parecer de los demás y entrelazando el hoy y el mañana; el bien común y consistente puede exigirnos tener que sacrificar aureolas de redentores de turno o héroes de opereta.

Boletín número 103. Marzo 1969

Reflexiones de un cooperativista

Un cooperativista asistente en calidad de observador a las Juntas Generales sin estar propiamente ligado a ninguna de las Entidades se ha hecho unas reflexiones, que son las que se van a exponer sin otro alcance que el de ofrecer un contraste de opiniones.

Hoy en todas las cooperativas industriales es común un interés creciente

1. por el desarrollo efectivo y actuación a costos decrecientes generadoras de resultados progresivos en la economía de mercado, que tiende a ser cada vez más competitivo,
2. por una previsión y planificación de recursos indispensables para optimizar la aplicación de los disponibles,
3. por la participación directa de los interesados en la gestión y desenvolvimiento de la empresa y por tanto por una democracia real,
4. por la comunidad, es decir, por lo que acontece más allá de los inmediatamente comprometidos en la cooperativa, de forma que es vivo el sentimiento solidario singularmente referido al mundo del trabajo.

Se constata la inquietud para que el nivel de bienestar material progresivo lleve aparejado un progreso en el nivel y plano de valores humanos netos y creemos que la tentación de triunfalismo tiende a atemperarse por la toma de conciencia de la complejidad de los problemas que representa una mínima previsión del futuro o una discreta atención a la periferia: hay madurez en no pocos sin que falte ligereza y superficialidad en el juicio de otros.

Naturalmente, entre las cooperativas no han faltado quienes han acusado pérdidas junto a quienes resultados positivos, sin que en uno y otro caso fueren siempre imputables a la falta de virtudes humanas o sociales de los protagonistas. Naturalmente, cuentan siempre la capacidad y aptitudes de los protagonistas, pero no en exclusiva y en algunas ocasiones influyen básicamente otras circunstancias ajenas.

En resumen, estas jornadas y las preocupaciones prevalentes en las mismas ponen en primer plano de actualidad un cooperativismo de amplio horizonte en espacio y tiempo, como la permanente necesidad de revitalización afrontando las transformaciones precisas si es que efectivamente militamos en las cooperativas con miras elevadas y por el compromiso derivado de la toma de conciencia y consideración de Valores humanos y sociales.

Viabilidad de una reconstitución cooperativa

La compartimentación de los limitados contingentes cooperativos humanos en unidades múltiples y variadas no corresponde a opciones determinadas por una mayor sensibilidad o mérito social y humano de cada asociado sino a otras contingencias, así como también los resultados concretos obtenidos en unos y otros casos. La aportación en unos y otros casos de signos opuestos en cuanto a resultados ha sido igualmente meritoria por lo que se refiere a los protagonistas.

Juegan otras circunstancias además de las derivadas de las actitudes personales de los demás participantes y sobre todo la capacidad de gestión de una minoría, el grado de organización aceptado por los más, el nivel de inversión dependiente en no pocas ocasiones de factores extraños si bien movilizados por la capacidad y dinamismo interno. Fuera de alguna excepción por parte de la mayoría cooperativista no se ha acusado resistencia para la adopción de medidas correctoras o inductoras de nuevas posiciones y actuaciones.

A la vista de evidentes virtudes y sensibilidad social, uno se pregunta contemplando otras condiciones de nuestras empresas cooperativas y sobre todo observando una compartimentación

de sus contingentes determinada por circunstancias eventuales más que por motivos objetivos de dimensión óptima de empresa, autonomía requerida por la naturaleza de la actividad, etc., ¿tiene cuenta mantenerse en este estado de organización de minifundio, de más aparente independencia o autonomía que efectivas opciones de poder y desarrollo?.

En otras palabras, ¿a qué debemos dar prioridad, a multiplicar entidades aun con riesgo de contribuir al minifundio industrial hartamente evidente en nuestro país o a una concentración de efectivos que lleve aparejada una garantía de supervivencia y evolución permanente y vigorosa apoyada desde por una mejor preparación y selección de directivos hasta por un mejor encaje de cada asociado en un más amplio abanico de opciones y mediante una mayor movilidad en la ocupación de puestos en consonancia con las aptitudes y capacidad variable de cada uno?.

Hay nobles empeños condenados a no dar mejores resultados por defectos de innovación, de inversión, de transformación de organización o estructuras, en definitiva en cuanto se trata de cooperativas por defecto exclusivo de las propias víctimas que, a su vez, son los agentes de sus desdichas en su calidad de empresarios y por tanto responsables de la dimensión y otras condiciones de sus centros de trabajo.

Un primer paso

Tenemos una entidad que se ha acreditado y es acreedora a la confianza de otras cooperativas, que es Caja Laboral Popular, que puede contar con hombres maduros y competentes para el desempeño de las actividades requeridas por las demás entidades cooperativas.

¿No había de ser aceptado satisfactoriamente cuanto la misma supusiera en orden a información, asesoramiento y atención más o menos permanente de las diversas entidades asociadas en la misma que al amparo de la propia, y experiencia y ventajas comprobadas por todos indujera a todos hacia la adopción de otras medidas más integradoras al amparo de órganos superiores de gestión sin mengua de la autonomía requerida por la capacidad y vigor de órganos domésticos de cada entidad?.

Una de las medidas preconizadas en la Junta General de Caja Laboral Popular de mayor alcance pudiera ser el reforzamiento de su Sección Empresarial a una con un proceso de apertura y concentración de parte de cada entidad acogida a la misma. Así estaríamos en camino de una integración más apetecible y realizable en la medida que las circunstancias lo exigieran y al amparo de unos resultados y una experiencia.

Es corriente que más de una entidad acuda a los servicios de Caja Laboral Popular cuando tropieza con dificultades y su asistencia se traduzca en resolución de no pocas dificultades desde las referentes a personal a otras consistentes en otras informaciones y atenciones. A estas alturas parece que no es contraindicado el que vayamos haciéndonos a la idea de que no comportará más que ventajas un mayor grado de acercamiento entre las cooperativas e incluso una posible reconstitución de algunas en unidades organizativas más idóneas con los programas o perspectivas respectivas.

En quienes se constituyen al amparo de la Cooperativa es difícilmente justificable la promoción y el mantenimiento de empresas de dimensión inadecuada y por tanto un minifundio industrial a la larga inviable en los campos de actividad en los que estuvieran comprometidos.

Debemos felicitarnos de que Caja Laboral Popular levante, en estos momentos la bandera de la convocatoria a un reforzamiento empresarial cara a los tiempos que se acercan y no pocas de cuyas características en los campos de actividad industrial y económica son imprevisibles.

"Solidarios en solitario" es una contradicción en los propios términos y parte de la actual proliferación cooperativa tal vez pudiera calificarse de tal: eso sí que es una aventura

si no se supera con medidas progresivas de mancomunación y tendencia a la concentración o integración.

Apoyemos y alentemos las medidas preconizadas por Caja Laboral Popular, de estudio y programación de reconstitución cooperativa iniciadas por medidas de organización interna.

Mediante la reflexión y el estudio debemos superar en primera instancia el subdesarrollo que cada uno llevamos auestas y cuyos centros neurálgicos son nuestros respectivos corazones y cerebros. Será el paso más importante para salirnos de los demás campos de subdesarrollo, organizativo y operativo.

Boletín número 104. Abril 1969

Trabajadores siempre

El día del trabajo debe entrañar una reflexión más profunda sobre la dignidad y compromisos derivados de las prerrogativas con las que Dios le asociara cuando encomendó al hombre y a su capacidad el perfeccionamiento de un mundo inacabado.

Hoy, el hombre tropieza con la necesidad de transformar todos los mecanismos que regulan el ejercicio y la administración de su capacidad laboral, al objeto de que en este ejercicio encuentre los medios óptimos de realización de sí propio. Es decir para que trabajar signifique un despliegue y desarrollo de todo el hombre, de sus músculos e inteligencia, de su iniciativa y responsabilidad, de su solidaridad y afán de superación. ¿De cuántas inercias prescindir, cuántas ataduras que romper y cuántos nuevos hábitos que afirmar y afianzar?

Los cooperativistas si de algo podemos ennoblecernos es de vivir inmersos en el mundo de trabajo sin plegarnos a superables moldes inhumanos o injustos y de contribuir por otra parte a que no solamente nosotros podamos saborear algunas ventajas de la emancipación social y económica sino de mantenernos firmemente identificados con cuantos actualmente sufrieran y anhelaran libertad, justicia y desarrollo, empeñados, sin tregua, en promover por nuestra parte nuevas opciones en proceso expansivo.

No podemos sentirnos instalados, ser satisfechos o conformistas sopena de incurrir en traición a la causa del mundo del trabajo.

Unidos

El régimen social y económico de los cooperativistas comporta elementos objetivos de identificación con cuantos trabajadores nos rodean, como todo el mundo sabe. El nivel básico de nuestros anticipos de forma que lo que rebasa dicho nivel prevalentemente va destinado al desempeño de nuestro compromiso de desarrollo y por lo tanto de expansión con el consiguiente despliegue de opciones para cuantos pudieran tener interés en beneficiarse, con su importe realizamos nuestra tarea de empresarios de nuevo cuño y proyección social. Creemos que esta servidumbre consciente y libremente aceptado es un signo de solidaridad por nuestra parte, que, en una serena reflexión, como el del día del trabajo, nadie pensará que no está perfectamente justificada. Así somos empresarios por encima de propietarios o, lo que es lo mismo, si somos o aceptamos ser propietarios es en calidad de medio e instrumento de promoción social y humana proyectada hacia los demás.

Humanos

El común reconocimiento de la superioridad de los valores humanos y su inspiración y juego en la conducción de todas nuestras actividades culturales, económicas o de cualquier índole que fueren hace que los perfiles circunstanciales de estudiante, de obrero o artista tiendan a desdibujarse e identificarse en la imagen de trabajador o, aun mejor dicho, de hombre.

Por lo que se refiere a nuestra comunidad vemos con satisfacción que estudiantes trabajadores van de la mano, es más, mientras los unos ponen su acento en proveer a la comunidad de opciones de trabajo los otros tratan de que así mismo las opciones de cultura tengan aplicación en toda la escala de la vida, haciendo efectiva la enseñanza permanente y con ella una de las exigencias más notables de justicia social. Es un objetivo social para el día del trabajo de 1969.

Contando con hombres

La cooperativa que debe poner su máxima atención en el hombre, no debe contemplarle idealizado, sino tal como es, con sus defectos y virtudes y hacer cooperativismo debe significar contar con el hombre, a poder ser atenuando sus defectos y promoviendo sus virtudes mediante la propia actitud. Esta debe ser la primera aportación y virtud cooperativista. ¿La practicamos antes de erigirnos en definidores y jueces de la causa cooperativa?

Practicando solidaridad.

No deberá llamarse solidaridad la actitud del que siempre espera recibir más que dar. ¿Qué más que recibir pretende quien no sabe actuar con sus semejantes más que en la medida que éstos le resulten satisfactorios y por ello le son apetecibles sólo aquellos en quienes encontrarse comportamientos gratos independientemente de la influencia que en ellos pudiera tener la propia comprensión y cooperación?

Una comunidad se desarrolla en la medida que se sabe otorgar en todos los terrenos y el más fecundo constituye aquel en el que la confianza, la comprensión y afecto que se brinda a otros determina en todos y para todos un nuevo clima de ejercicio de actividad y correspondencia en la misma línea de valores humanos. De ahí que el estilo que sepa imprimir el que, por lo que fuera, más relieve tiene en un colectivo tiene altas repercusiones en el seno del mismo.

Comunicación fluída

Lo que originariamente nos hace solidarios es la capacidad efectiva de comunicación hacia nuestros semejantes. Por algo es el lenguaje recurso tan valioso de solidaridad. Pensar en voz alta constituye por sí un expediente de socialización tal vez los bienes más estimables y cotizables de la persona humana.

Hay personas que sin proponerse y desde luego sin presumir de sociales lo son en eminente grado. Tienden a ser aglutinantes y animadores natos de grupos humanos. Ni se les concibe sin quienes los busquen o los encuentren. Llevan una alma que necesita vivir comunicando y a su vez con la comunicación se vigoriza.

De hecho, todo el que tuviera que ejercer más o menos formalmente una influencia en los demás, un mando por ejemplo, debe cuidar mucho de permanecer abierto sin confundir discreción con propiamente mezquindad en la comunicación sino, simplemente, dominio sobre sí mismo y racionalidad.

Autócrata y egoísta

De ordinario, dentro de cada uno hay diversos personajillos esperando su respectivo turno de intervención y revancha. Todos llevamos más o menos camuflado un dictador por mucho que presumamos de demócratas. En todos hay agazapado un egoísta cuya habilidad consiste siempre en detectar, incluso donde apenas hubiere, actitud egoísta en los demás. Es como si estando montando guardia en provecho e interés propio las más insignificantes acciones ajenas son objeto de celoso y minucioso examen y particular análisis en orden al propio cálculo.

Realmente, estos fenómenos no son tan raros y para el observador fino hay mucha materia de calificación objetiva de los hombres en las manifestaciones más o menos espontáneas de

los mismos, en sus chismorreos, en sus críticas y resistencias. Todos o casi todos sufren por lo mismo y se lamentan de lo mismo. En resumidas cuentas, por que no se supera cada uno remontando sus pequeños egoísmos o no sabe domesticar al inquieto y ansiosos autócrata que lleva dentro. ¡Cuántas energías quemadas sin utilidad de nadie, cuánta frustración y desengaño suscitado en cadena, en serie!. ¡qué pobres hombres somos!.

Pero así son los hombres con los que debe contarse y edificar significa ayudarlos a perfeccionarse, mejorarse, a realizarse a sí mismos.

La cooperativa no es para mundo acabado ni hombres instalados

Es indudable que no pocos han identificado el compromiso cooperativo con la fórmula ideal para hacer la propia carrera o un negocio exclusivo y excluyente y no es difícil entrever esta falsa composición de lugar que se han hecho algunos llamados cooperativistas cuando tienden a abogar por una mejora singular de posiciones sin parar mientes en las posibilidades de hecho que disfrutan sus semejantes y quisieran singularizarse de ellos por el simple hecho de que pueden hacerlo. Otro tanto se acusa en otros también más preocupados del hoy que del mañana y por ello más remisos a cuantas medidas pudieran contribuir a afianzar cara al futuro a la propia empresa que a las que pudieran facilitar una acelerada e inmediata promoción personal.

Encoge el ánimo la inconsciencia de quienes fácilmente cantan victoria por el hecho de que una empresa aun no consolidada ni en su organización interna ni en el mercado les parezca ya a salvo disculpando los esfuerzos requeridos por su desarrollo desde nivel de capitalización hasta el de especialización del personal y organización más ágil en las diversas vertientes de la misma. Sugieren la imagen de burgueses sin medios para serlo o de socialistas sin empeño en hacer comunidad. Hombres para tablas y escenario puramente artificioso. Comediantes protagonizando causas nobles y serias.

En un mundo no acabado instalarse significa vivir de precario. Es el riesgo que pudiera amenazar a quienes quisieran anticiparse en el disfrute de recursos insuficientes y desde luego un cooperativismo centrado en la promoción del consumo cuando tanto queda por edificar y construir en derredor nuestro para que nuestros semejantes pudieran tener otras posibilidades de satisfacer profundas y nobles aspiraciones humanas habría de resultar vomitivo.

Nada a medias

La inflación que padecemos no solamente ha atacado hace tiempo el valor monetario, ha erosionado también otros muchos valores y más o menos su influencia se ejerce en todo el campo de actividad humana. Hoy uno de sus síntomas puede ser el que las cosas a medias nos satisfagan sin proceder a más complejos análisis.

Las verdades a medias, la honradez y la seriedad a medias, la comunicación y confianza a medias, los hombres a medias y las cooperativas también a medias constituyen una posibilidad muy coherente con lo que nos hemos ido haciendo. En este contexto nos satisface el ejercicio de la responsabilidad a pedazos, de la hombría según las circunstancias, de la eficiencia a medio camino, de la organización nunca tal que no concuerde con la independencia o anarquía individual. ¿A dónde podemos ir así?.

Somos o no somos cooperativistas y como tales solidarios.

Si somos sociales más que la conciencia de propietarios debe imponerse la de empresarios, la función individual de la propiedad hay que encajarla con la social de la misma.

Para ser sociales y solidarios de verdad todos debemos pensar más en aportar que en recibir, otorgar a nuestros semejantes confianza tal que sus defectos queden subsanados con

nuestra virtud, de lo contrario quedamos encerrados en el círculo egoísta. La cooperativa no tiene virtudes mágicas, sino lo que sabemos otorgarle cada uno de sus miembros.

Boletín número 105. Mayo 1969

Lo básico en la Cooperativa

Siempre y por encima de todo debemos tener presentes los fines de nuestro compromiso cooperativo. Debemos saber distinguir entre fines y medios sin que por ello pudiéramos desentendernos de las exigencias de coherencia que debe haber entre los mismos.

Con categoría de fin podemos estimar la humanización de la economía, concretamente la puesta al servicio del hombre de la actividad económica. Es para el hombre y por el hombre cuanto pudiéramos promover o acometer. Si echamos en olvido esto corremos el riesgo de aprisionar al hombre con lo que debiéramos liberarle o de cambiar el plato de lentejas por la herencia dejando en entredicho nuestra primacia humana.

Pero tampoco debemos dejar sin denunciar el peligro de una satisfacción ridícula e impropia del hombre consistente en contemplar magníficos objetivos finales sin actuar con eficiencia para lograrlos. No podemos ser simples contemplativos so pena de atentar a ineludibles deberes de nuestra vida. Si tal pudiera ser nuestra actitud humana no podríamos impedir que el hombre en lugar de rey de la creación acabara siendo víctima de la naturaleza bajo el peso de necesidades insatisfechas e irresolubles sin previa acción fecundante y transformadora de su actividad.

Aceptado que necesitamos actuar y para actuar eficientemente no podemos menos de contar unos con otros, organizarnos adecuadamente como también equiparnos para trabajar provechosamente se imponen más o menos permanentemente el examen de en qué medida nuestra organización, estructuras y medios son los más idóneos para llegar a lograr los objetivos sociales en las mejores condiciones de esfuerzo y relación. Por eso el cooperativismo no debemos vivirlo como si lo aceptado y dispuesto en un momento fuera algo invariable, sino más bien admitiéndola como un proceso de experiencia en el que pudieran y tuvieran que adoptarse cuantas modificaciones contribuyeran dejando a salvo la nobleza y categoría de los altos fines perseguidos la actualización de los medios. Nuestra propia evolución personal y la determinada por consiguiente con todo ello en el ámbito de nuestras relaciones y convivencia, el grado de honradez, seriedad, responsabilidad o iniciativa consolidados en virtud de la misma experiencia y disposiciones organizativas son otros tantos factores nuevos que pueden inducirnos a repasar todo lo referente a la organización una vez más para mejor servir los fines humanistas perseguidos.

Hoy al cabo de una serie de años y con un nivel de desarrollo apreciable y al propio tiempo con nuevas fuerzas ajenas y propias con las que debemos poder contar no es un simple afán novedoso replantearnos la necesidad de una reestructuración cara a los nuevos horizontes y con la conciencia de unas posibilidades que pudieran habernos parecido un tanto utópicos hace unos años. No confundamos reestructuración con descuido o abandono de valores humanos, y sociales que son irrenunciables, intocables, en la medida que tuviéramos que concebir la Experiencia Cooperativa como un progreso humano y comunitario a lo que nadie creemos que estaría dispuesto a renunciar. Pero, por otra parte todos estamos también más o menos dispuestos a que nuestro proceso de promoción se acelere y se incremente en forma que para nosotros nuevos tiempos fueran nueva opciones de humanismo efectivo. Los derechos y las aspiraciones naturales del hombre guían nuestra experiencia. La respuesta y la cobertura de los mismos es nuestra meta. El hombre humano, el solidario, es el módulo de nuestro cooperativismo, idóneo para conjugar y sincronizar la promoción personal y comunitaria, concertar coherentemente la acción a corto plazo y largo, la libertad y la justicia social.

La cooperativa que se acepta

No debemos pensar en la cooperativa que a cada uno nos pudiera ser más o menos grata prescindiendo de que fuere interesante a otros. En el actual grado de despertar y evolución de la conciencia y sensibilidad humana no puede tener crédito y consideración en nuestro mundo la cooperativa que no fuera un auténtico elemento de desarrollo, de progreso. Los términos progreso y desarrollo no son interpretables más que en cuanto sugieren unas realidades de doble vertientes, con contenido social y económico indisolubles.

Los magníficos logros de nuestra experiencia cooperativa necesitan seguir siendo siempre tales que lleven aparejadas opciones de esperanza para los demás. La convocatoria cooperativa a la que concurrimos un día, los unos a la primera hora y otros más tarde, para ni los primeros ni los segundos, para nadie, debe significar un compromiso coyuntural o de puras circunstancias, so pena que quisiéramos reconocernos como puros fenicios o vividores. No vamos a anatemizar a nadie porque haya podido pensar así en un momento dado, pero sí debemos tratar de que todos tratemos hoy de hacer honor a algo que llevamos dentro y a lo que no podemos renunciar. A nuestra conciencia humana y social. A la toma de esta conciencia debemos poder acceder y ello debe ser uno de los primeros resultados de esta experiencia, si es que no hubiéramos procedido a la misma en virtud ya de una precedente toma de esta conciencia de libertad, de justicia, de desarrollo, en una palabra de los valores cuya fidelidad nos debe acreditar como humanos.

Aun cuando no hubiéramos pensado en ser humanos precedentemente ¿podemos volvernos atrás una vez que descubriéramos cuál es la forma incuestionable para serlo?. El que no sabe cómo se es humano está disculpado de serlo mientras no lo haya descubierto, pero nadie que lo hubiera sabido puede volver se atrás sin aceptar con ello un proceso de degradación para sí mismo y la comunidad en la que se halla inmerso.

No caben treguas

El hombre que ha llegado a estar dotado de medios tan poderosos de construcción y progreso no debe admitir tregua en orden a la fidelidad a su conciencia humana y social, pues aceptar tal contingencia sería correr un riesgo incalculable y sin precedentes precisamente porque el hombre de hoy que pudiera proceder de esa forma no es el hombre primitivo o en estado de desarrollo elemental con medios muy limitados para todo. El de hoy, nosotros, tenemos medios escalofriantemente poderosos para poder destruir más de cuanto pudiéramos imaginarnos. En su escala debemos contar como hombre con poderes singulares al que entre nosotros quisiera utilizar treguas en orden a las exigencias de su conciencia humana y social.

La conciencia es nuestro fenómeno humano específico. En virtud de esta conciencia somos respetables ante Dios, que se ha rendido a nuestra libertad determinada por actos de nuestra conciencia, somos también acreedores al respeto de nuestros semejantes que no podrán penetrar nunca en este santuario de nuestra conciencia, que deberán rendir su fuerza, su coacción, ante la misma. Es la clave de nuestra dignidad y grandeza humana. Por ello no debe ser algo oscilante, intermitente, propicio a otras fuerzas inferiores de nuestro propio ser. No hay que identificarlo con el gusto. La base de nuestra inmovible grandeza humana constituye la vigencia y dirección de esta conciencia, el sometimiento a sus dictámenes. Sin inhibiciones, ni treguas debemos proceder adelante en nuestra experiencia cooperativa tratando de dar respuesta óptima a los valores cuya toma de conciencia un día nos integró personal y socialmente en la cooperativa.

No hay lugar para existencia cómoda

Quienes como nosotros hemos crecido prolíferamente y nos ha tocado en herencia un país no pródigo en medios para tantos y, por tanto, poco propicio para vivir sin esfuerzo, necesitamos pensar que debemos compensar sus limitaciones con un redoblado esfuerzo e ingenio de cuantos difícilmente vamos a resignarnos a prescindir de un nivel de vida y confort hasta cierto envidiables del pasado y presente ni vamos a recurrir a trasplantes de población a nuevas latitudes.

En los sectores de actividad en que nosotros tenemos el contingente más notable de nuestra población se avecinan días de reñida competencia. La transformación acelerada no nos ha de otorgar demasiado tiempo para prepararnos. Es esta preparación en los nuevos dominios tecnológicos lo que más nos urge a una con la adopción de estructuras organizativas de medios de producción idóneos para las nuevas condiciones de desarrollo económico.

El riesgo de aburguesamiento amenaza no solamente a nuestras minorías sino a las propias masas, que fácilmente pueden considerarse disculpadas de implicarse más resuelta y conscientemente en el proceso preciso para el desarrollo. En la capitalización y ahorro, en la iniciativa y en la inversión.

Por el hecho de que en nuestro inmediato pasado no hubieren faltado entre nosotros quienes al amparo de las circunstancias y bajo el impulso de ambiciones individuales no excesivamente comprometedoras en el contexto económico, político social en el que nos hemos desenvuelto, hayamos podido desarrollarnos envidiablemente no debemos concluir que están asegurados los protagonistas del desarrollo que precisamos.

Hoy nuestros pueblos como tales, las comunidades, más sensibles y perspicaces deben pensar seriamente en ensayar métodos de promoción. Debemos comenzar por una toma de conciencia de la necesidad de socializar la gestión empresarial, ambientarla y facilitarla para llevarla a cabo con nuevas estructuras y metas.

La cooperativa que se necesita

Hoy de la fórmula cooperativa hemos de afirmar que es la más idónea entre nosotros para canalizar el afán de superación compartido en escala social o comunitaria y promover mediante la cooperación leal y socialmente compartida un desarrollo continuo y progresivo.

Nuestros pueblos en no pocos casos suspirando para que en sus ámbitos se alumbraran nuevas opciones de trabajo o de disponer para los suyos amplia gama de oportunidades de cobertura o satisfacción de aspiraciones humanas muy respetables, deben saber que sin necesidad de estar a expensas de divos difíciles de atraer pueden proceder por sí mismos, por sus hijos, al fomento deseado con tal que movilicen sus recursos más significativos para tales cometidos. La capacitación de los hombres, la sensibilización hacia formas de más implicación solidaria y un sentido práctico en la administración de los limitados recursos disponibles.

Por todas partes se llega a Roma, se suele decir, y nosotros respecto del desarrollo deseado debemos manifestar que el Cooperativismo es una fórmula, si bien no la única ni la mejor en todos los casos. Pero que en la coyuntura en la que entramos puede tener entre nosotros mucho interés. No solamente necesitamos pensar en la promoción de iniciativas y empresas, sino en que las tales iniciativas y empresas además de crear las hay que seguir nutriéndolas o atendiéndolas con recursos humanos y económicos. Esta afluencia de recursos hay que asegurarla bien ya que sin la misma las iniciativas y las empresas que se crearen pudieran significar bien pocas cosa cara al futuro de nuestros pueblos.

De ahí que nos baste hoy pensar en americanitos de turno que accedieran a nuestros pueblos con carteras abultadas ni en quienes una vez provistas sus carteras pudieran trasladarse a otras partes sin mayor dificultad. De ahí que el tener que pensar en fórmulas comunitarias a pesar de sus dificultades no sea desacertado para nuestros pueblos. Para los hombres que aman el país y sus valores.

Boletín número 106. Junio 1969

Campeones

Tanto oír hablar de campeones estos días nos hemos podido sentir con la sensación de que debe ser verdad que lo somos sin discriminar en qué y quiénes. Creo que casi no nos hemos podido detener a contestar a preguntas tan elementales de ¿en qué?, o ¿Quiénes? somos campeones. Ha resonado tan fuerte a nuestros oídos eso de campeones que nos parece estar disculpados de ulteriores exámenes.

No obstante nosotros hemos considerado oportuno esta vez acercarnos a quienes en estas mismas fechas han oteado horizontes distintos con preocupaciones concretas y pudieran ofrecernos algunas observaciones y contrastes en campos de actividad e implicación que no pueden sernos ajenos.

El Sr. Ormaechea, Director de Caja Laboral, es hombre de fina sensibilidad y mirada penetrante. Hemos tropezado con él al momento que regresaba de uno de esos viajes por el exterior y esquemáticamente recogemos algunas pocas de sus muchas observaciones, que no concuerdan precisamente con triunfalismos que hemos compartido en estos días.

"No somos campeones en lo que se refiere a sensibilidad y efectiva contribución al desarrollo y progreso comunitario. Estamos progresando, vamos desarrollándonos económicamente; los automóviles son entre otros uno de los signos externos; invaden nuestras calles, saturan rápidamente la capacidad de nuestras vías de comunicación. Pero ¡qué cortos estamos en aparcamientos, en la capacidad y calidad de las carreteras; va muy por delante el desarrollo en planos y escalas individuales, mientras queda corto en recursos comunitarios!.

"Se levantan nuevos poblados; las viviendas pudieran ser aceptables en elementos de disfrute individual, pero ¡qué mequinos van quedando los poblados en cuanto a los espacios exteriores, zonas verdes, elementos de disfrute social! .

El contraste es fuerte en cuanto tratamos de contemplar nuestro desarrollo en función de valores y recursos comunitarios; las urbanizaciones quedan siempre relegadas para la última fase y naturalmente corren el riesgo de que mientras tendemos a prodigar en "pichías" innecesarias, todos somos lastimosamente mequinos con las exigencias y realizaciones destinadas a disfrutes indiscriminados o sociales.

Los recursos y servicios públicos son cortos y solamente en lo que se reserva a ámbitos de lucro alcanzamos ciertos refinamientos, cuya posibilidad brilla por su ausencia como opción comunitaria. Las salas de fiesta se proporcionan sin dificultades, mientras para los más elementales medios de recreo y ocio requeridos por todos quedamos tan cortos en un momento en que el propio desarrollo económico requiere de nosotros ciertos medios de satisfacción social y colectiva más o menos indiscriminados. En el espíritu y en la cartera de cada uno hay margen para todo eso que sin apelaciones se promueve movido por el afán de lucro de unos y la indiscriminada pero generosa contribución de otros".

¿Y qué decir referente a la vida y condiciones de nuestras empresas cooperativas?, le replicamos con el objeto de concretar algo sus impresiones en lo que también nos interesa a todos.

"Es indudable que en nuestras empresas cooperativas se acusa una tensión y una vibración noble; el esfuerzo es espléndido, tal vez precisáramos que la previsión y atención organizativa fuera más progresiva. Somos tenaces y constantes; debemos seguir siéndolo, para no tener que sucumbir un día ante otros que por hoy nos aventajan en solera organizativa y, desde luego, nos preceden en el afán de innovación y en su capacidad de investigación, que al fin y al cabo es la base de la empresa futura.

Como creo que todos estamos más o menos de acuerdo en que no se puede ceder en la tenacidad y constancia y tampoco dejamos de pensar en las medidas precisas para que nuestras empresas pudieran contar con una vanguardia constituída por quienes en el campo técnico y organizativo están resueltos a emplear cada vez mayores recursos, tanto económicos como humanos, añadiendo a ello que para nuestros hombres y pueblos el trabajo es algo que siempre está en primer plano ético y social, creemos que accederemos también a tiempo a otros planos, desde los cuales hemos de velar para que la aceleración, que es el fenómeno más característico de nuestro tiempo, no nos margine.

Es aquí donde quiero poner un poco más de acento. El tiempo se ha dicho que es oro. Es la clave para todo, hoy más que nunca. ¿No es acaso lo que de por sí define al vencedor, al campeón?; ¿no es en rigor la clave de éxito o de fracaso en toda actividad y competencia humana?.

El tiempo es un valor insustituible, ireemplazable; todos hemos de contar con el tiempo con más rigor, para distraernos pero también para aprovecharlo para promocionarnos en las diversas vertientes de nuestro desarrollo personal. Hemos de poner más acento en las exigencias y aplicación de opciones de desarrollo personal. Pero todos.

Sí, todos campeones pero mirando con rigor al tiempo, apoyados en el trabajo, actuando en la línea del progreso incansablemente.

Más armonía entre la promoción individual y colectiva, entre el estudio y el trabajo. Este es nuestro camino para tener relieve en las futuras comunidades que se están reconstruyendo."

Con agrado hemos recogido y reproducido textualmente expresiones y observaciones inspiradas en el más elevado empeño de servir a nuestro pueblo de nuestro interlocutor, que de esta forma nos ha ahorrado esta vez un esfuerzo personal de reflexión.

El desafío de los grandes del sistema industrial

El espectacular desarrollo cooperativo se presta a toda suerte de cábalas y los profesionales del pronóstico anuncian dificultades de crecimiento al modelo cooperativo, a falta de coherencia con el medio en que opera. Es objeto de controversia y preocupación, pues si la complejidad interna no es poca abundan las exigencias específicas del mundo exterior; así, el mercado impone masas críticas y estructuras de organización en punta, para controlar un nivel que garantice la absorción de la producción.

Pasaron los tiempos gozosos de la penuria e insuficiencia productiva y hoy estamos enfrascados en la guerra de la producción abundante.

Son exigencias objetivas del mercado que son ajenas, por supuesto, a cualquier filosofía, pues éste, el mercado no conoce ideologías y se configura y amolda a las exigencias del consumo.

Pero si el problema a escala nacional se agudiza y exige reflexión nada digamos cuando ya se suscita la temática de supervivencia a escala internacional de algunos sectores y el de electrodomésticos es actividad sólo posible a escala mundial o al menos europea.

La empresa que debe ser multinacional y se cobija y recluye en la concha nacional queda al descubierto y arrinconada si no es capaz de prospectarse con dominio de la organización correspondiente, lo que supone ampliar medios y, en definitiva, expansionarse artificioando mecanismos de acción y control del mercado.

La concentración es un hecho y los valores o masas críticas de permanencia en el mercado se modifican en razón al número y a la calidad de estas concentraciones, a las que tenemos que dar respuesta con capacidad cuantitativa y cualitativa equivalente. No basta con desear permanecer si no se arbitran e incorporan los medios estratégicos de permanencia.

Es decir, la tendencia del sistema industrial que de momento y con lo que se sabe no admite soluciones mejores, siempre, claro está, que no se desarticule el sistema en que estamos embebidos y no se ve nada fácil que éste pueda alterarse, y es más, podemos significar que ya sea dentro del capitalismo o en el socialismo la búsqueda del número crítico por la vía de la planificación o del control del mercado se identifica tanto que demuestra a la postre que la tecnología iguala los procedimientos, aunque se diferencia en la intención.

Nosotros nos declaramos en cooperativa, esto es, sociedad de personas que actúa y decide en razón de la voluntad personal, la trayectoria de nuestras empresas. Somos una especie de estado socialista de puertas adentro, pues depositamos en la persona del trabajador la voluntad definitoria del poder, en tanto estamos sumergidos en el sistema industrial que opera bajo el módulo del capital y, en consecuencia, se produce heterogeneidad entre la concepción interior y el medio exterior, lo que imposibilita, en principio, no sabemos si para bien o para mal, conexiones que podemos denominar de tipo estructural, con otras entidades que pueden ser de interés para establecer áreas de colaboración que hagan viable las exigencias que la naturaleza de la actividad demanda de cara al mundo competitivo.

Por supuesto que al citar a los profesionales del pronóstico no los hemos citado con trastienda peyorativa, sino con ánimo de traer a sensibilización de nuestro mundo trabajador el desafío del desarrollo a nuestras estructuras, cosa que no podemos olvidar, pues la defensa de nuestra singular constitución entraña la toma de conciencia de que el desarrollo ha de ser autónomo, lo que de cara al futuro y no a muy largo plazo se presentarán serios problemas de acomodación interna y la irrenunciable búsqueda de soluciones de puertas afuera, para sostener vital y progresivamente nuestra tasa de expansión y, en definitiva, la supervivencia de un modelo participativo por el que estamos luchando.

Hoy contemplamos una proliferación de cooperativa en comunidades de tamaño mayor o menor, pero nuestras fuerzas todas son una pequeñez si contemplamos la fortaleza de nuestros principales concurrentes, por la cuantía de sus hombres, la importancia de su organización y, sobre todo, la disponibilidad de artificios que les facilitan la expansión y el control de la demanda, el mercado en definitiva.

Se nos impone un nuevo posicionamiento, un nuevo estilo de filosofía operacional que a algunos les puede sorprender, pero que es arma necesaria para batallar en un campo económico que se mundializa en su actuación.

Sin negar virtud a las pequeñas unidades productivas, las que de verdad impulsan al desarrollo son las empresas de cierta envergadura, pues está demostrado que los grandes progresos científicos y organizativos se incuban alrededor de estas unidades y ellas son, a la postre, las que orbitan a su alrededor todo un crecimiento que sin ellas es prácticamente imposible.

Es más, hasta ahora hemos considerado como válida la fórmula de la espontánea generación de actividades, pero hoy ya hay que planificar y, al cobijo de las unidades matrices, hay que articular y satelitizar a nuevas unidades que, aunque espacialmente separadas, funcionen con vocación de unidad y estén integradas en una unidad jurídica. Estrategia de Desarrollo Cooperativo nueva: menos empresas y más divisiones.

¿Qué es, en definitiva, cada empresa aislada con 100, 200, 300 y hasta 500 operarios?; es una unidad minúscula que por sí misma puede, según la naturaleza de la actividad, subsistir y desarrollarse, pero ¿sirve para la transformación de estructuras en la que estamos interesados si cada una de ellas opera sin una visión de conjunto y están ligadas por razones más de carácter técnico, pero sin más implicaciones?. Creemos sinceramente que ha tocado la hora de hacer una profunda revisión de nuestro desarrollo y fundir los procesos todos, para realizar con visión unitaria y operatividad autonomizable la nueva estrategia de desarrollo.

Hay que hablar mucho más de complejos y menos de unidades aisladas, porque junto a la anemia económica puede ocultarse un egoísmo primario que no sirve nada más que para favorecer a unos cuantos sin más trascendencia y vocación.

Para nuestro gusto, no está reñida la concentración de las grandes decisiones y la descentralización de la gestión a niveles que cada actividad exige, sin que por ello se pierda nada del proceso participativo.

Boletín número 107. Julio 1969

Vacaciones y sin contagio

Los calendarios, como corresponde a su objeto, nos señalan unas fechas con un rotulito que con sólo verlo nos ponen contentos a todos: Vacaciones.

Nosotros por nuestra parte debemos reflexionar qué nos corresponde hacer y no hacernos cargo de su eco, cómo si fuera una trompeta para movilizarnos instintivamente y lanzarnos en tromba a lo loco.

Y lo primero que debe ser objeto de reflexión es la diversa índole que según los casos pudiera significar el paréntesis que se abre en nuestra actividad normal. Habrá entre nosotros quienes, necesitan este paréntesis para reponer unas energías agotadas junto también a quienes pudieran necesitarlo para rescatar o redimir otros períodos malamente perdidos. No cabe duda que junto a quienes a lo largo de amplio ciclo de austeridad y trabajo sin válvulas de escape y por tanto ansiosos de ciertas compensaciones no faltarán otros que se otorgaron a sí mismos benévolas y hasta excesivas compensaciones anticipadas por lo que su actitud en este paréntesis colectivo sensatamente debiera ser de parsimonia y moderación en todos los aspectos, si no de cierto rigor compensatorio. Puede ser muy amplio el abanico de formas de utilizar o aplicar las vacaciones, a tono con las circunstancias que concurren en cada uno y, por tanto, en el inventario de los objetos sociales incluibles en la agenda de vacaciones podemos situar muchas atenciones y opciones. Cara a las vacaciones lo primero que se nos impone es por tanto reflexión y examen. Los méritos o deméritos, las posibilidades y los compromisos, cada uno y todos, el presente y el futuro, todo debe concluir como contexto de revisión y actitud. Será la forma de que vayamos familiarizándonos con el ocio, utilizándolo sensatamente para que en lugar de reconfortarnos humanamente no nos destruya o relaje. Sin duda la capacidad y la forma de utilizar el ocio puede autocalificarnos más que otras formulaciones y proclamas abstractas. Dejemos constancia de sociedad de personas más de regimiento de autómatas.

Inercias fatales

Cuando las cosas van bien lo natural es pensar que tienen que seguir así, como cuando el mal acusa sus zarpazos es también propio de espíritus débiles no poder pensar que puede alterarse el curso de las cosas con una actitud firme.

Hoy el sector cooperativo en general tiene motivos para sentirse un tanto satisfecho del proceso de sus empeños y tal vez su punto más débil puede radicar precisamente en la efectividad que tiene la precedente observación: nadie piensa que pudieran ir a peor encomendando a una confianza fatalista lo que en campos de actividad humana no debe quedar al margen de una atención racional y por tanto sujeto a un examen permanente.

De ordinario en el contexto de un progreso tecnológico nada puede sustraerse al cambio y los cambios hoy son acelerados, de forma que con no menor velocidad de parecer cobrar perfil los éxitos están también en el cálculo de las posibilidades los fracasos. Eso de que "hasta ahora todo nos ha ido bien así o asao" no puede ser suficiente base de seguridad para nada. Hay que vivir alerta a los signos nuevos y por tanto proceder a tiempo a las evoluciones precisas. Lo hemos repetido muchas veces: nuestro cooperativismo es un "proceso orgánico de experiencia en la que nuestra actividad económica acepta la servidumbre y la inspiración de los valores humanos adoptados hoy por nuestra conciencia". Donde se pretende contar con el hombre el cambio puede adoptarse sin resistencias, en la medida que lo justifique la reflexión y el mejor servicio de los valores humanos.

Liberales y solidarios

Es un tópico esto de que tenemos que contar con el hombre. Es también otro tópico que tenemos que respetar su libertad; tópicos afortunados si se quiere, pero no bien interpretados y aplicados.

Apelar más a la reflexión que a los instintos debe estar en el ánimo de todo el que auténticamente quiere contar con el hombre, o dicho de otra forma respetar más el dictado de la conciencia que de las pasiones. Lo más profunda y auténticamente humano es su pensamiento y capacidad de reflexión.

No debemos entronizar de tal forma la libertad humana que nos impida o nos encoja en nuestro acercamiento hacia los demás, sea porque entendemos que no hay otra forma de respetarla que contemplando a nuestros semejantes, tal como son en el sentido de renunciar a ver nada más que lo que son, más o menos en bruto o circunstancialmente, sin tener en cuenta lo que debieran ser: es decir, calificando hoy al hombre como en otros tiempos calificara a la propia naturaleza, simple objeto de contemplación y como tal algo intocable e intransformable. En tal hipótesis no fué viable el progreso material. Hoy hay quienes marginan un elemento de progreso humano con presunción de querer dar con ello un testimonio de su contribución al mismo, cuando aceptan la atención a la libertad como valor solitario y por ello se inhiben más que se acercan al prójimo, le aceptan pero no le sirven.

Ser solidario significa aceptar al semejante, pero no sólo tal como es, sino también tal como debiera ser; tolerar sus limitaciones y defectos, pero no renunciando al buen impulso de acogerle para que los superara con nuestro servicio. Libertad y solidaridad no pueden ser valores oponentes, excluyentes, sino complementarios y para ello nuestra entrega y contribución debe ser tan espontánea y natural para proceder a la transformación de la naturaleza, un tanto mezquina, que hemos recibido en herencia, como al propio agente de su transformación que es nuestro semejante, nuestro prójimo.

Conjugemos los imperativos de la libertad y el respeto a la misma y de la solidaridad y la contribución derivada de la misma sin encogimientos ante limitaciones y defectos de nuestros semejantes sino con la generosa y permanente asistencia a los mismos en aras de lo que debieran ser y lo serían si se vieran acogidos a otro clima de confianza, de nobleza, sinceridad y apoyo firme. Para no renunciar a lo mejor que pudiera brotar en nuestros espíritus no nos encojamos de hombros ante los demás. Renunciar a la caridad y al amor para rendirnos ante un ídolo falso no es comportamiento humano; pueden encontrarse en tal trance quienes no sepan conjugar prácticamente la libertad y la solidaridad, el progreso humano requiere esta capacidad.

Fieles

Nada resulta en este momento tan indispensable como tener pies firmes sobre sólidas realidades y ninguna realidad resulta más sólida a efectos de punto de apoyo para el esfuerzo cooperativo como una conciencia clara de los objetivos sociales de la cooperativa.

Unos por el vértigo de la altura desde la que pudieran obstinarse en analizar las vertientes externas, el volumen y la cantidad, sin suficiente atención a los principios vitales animadores de permanente valor en todos los fenómenos humanos, sociales y económicos y otros porque también se sitúan demasiado próximos a pequeños objetivos individuales e inmediatos, todos podemos ser responsables de falta de vitalidad interna de nuestras empresas y por consiguiente inductores de riesgos que los pudieran desnaturalizar. Para unos el "neocapitalismo" no carente de espectaculares éxitos económicos y con todo el aparato del poder público empleado

en atenuar algunas de las no pocas carencias tuyas, por ello sin cierto acompañamiento de subproductos económicos y sociales tuyos, representa una imagen seductora. Para otros contiene no poca influencia igualmente seductora el consumismo vigente, que por otra parte, mientras nos halle sin efectiva conciencia de una solidaridad, no dejará de hacer estragos en las filas de quienes para poder seguir llevando adelante su cometido, como nosotros los cooperativistas, precisamos de economías y de rigor en la utilización de nuestros recursos y su destino.

Algo muy importante, como el saber si efectivamente es viable un desarrollo vigoroso y participativo y la consiguiente transformación de estructuras por cuya sustitución clamamos al unísono lo estamos poniendo en evidencia con nuestro comportamiento. ¿Va a poder adquirir eficiencia una gestión socializada con métodos democráticos en los términos que por otra parte requieren las aspiraciones comunes de bienestar?.

Se ha dicho que el hombre no es adulto más que si es capaz de introducirse en destino colectivo. Se va a poder también contrastar que un colectivo o una comunidad no es autosuficiente mientras no demuestre una efectiva capacidad de autogestión libre y por ello estará condenado a soportar las incomodidades de compulsiones externas, sean paternalistas, neocapitalistas o colectivistas a secas.

Atentos a ciertos fenómenos que donde los cooperativistas vamos teniendo densidad y número como para modelar a nuestros respectivos pueblos hemos de añadir que no faltan motivos de preocupación para quienes no reduzcan el quehacer cooperativo a la simple solución individual o de grupos limitados de ciertos problemas que estamos persuadidos de que no pueden objetivamente ser resueltos sin proyectar más lejos la acción cooperativa, a la transformación más amplia de la comunidad y de sus estructuras. ¿Por qué no se dirá cuando empieza a ser funesto el consumismo? ¿Cuándo nos encontraremos con que efectivamente es objeto de examen y alerta esta plaga que amenaza tantos valores tan indispensables para que podamos dar testimonio de nuestra humanidad, de nuestra solidaridad, de nuestra previsión y racionalidad cuyas exigencias corrientes sucumben tan fácilmente ante su empuje?.

Un sondeo

En un discreto sondeo realizado referente a ciertos reflejos e imperativos del "consumismo" deslizando entre nosotros no deja de llamar la atención el que se les señale como inductoras más notables a las mujeres, y singularmente a las jóvenes, caracterizadas unas y otras al parecer de los investigadores por una falta de conciencia social y conocimiento o vivencia de la problemática social en que más o menos corrientemente se han debatido los hombres.

Aun a sabiendas de que no será ello toda la verdad, ni la única verdad, no hemos querido por hoy dejar sin consignación al tiempo que también nos complacemos con la consignación de la exigencia de un magnífico programa de proyectos de actuación y de presencia de las mujeres en la promoción y potenciación de no pocas exigencias de nuestra comunidad. Valga lo uno con lo otro. De todas formas sí que hay que dedicar más atención al problema de la eterna manzana o manzanas que seducen a la mujer y de la irresistible influencia de ésta para el hombre, una vez que haya puesto los ojos en cualquier elemento.

¿Hacia dónde vamos?

La nueva geografía competitiva

Son insistentes los rumores de la firma de un acuerdo preferencial de España con el MEC, como antesala de integración total y este hecho no puede pasar desapercibido para las empresas que están insertadas en actividades que por su propia naturaleza son supranacionales.

Nuestra actividad, a la que nos referimos, la de electrodomésticos, está dentro de la categoría de empresas que por su propia esencia pertenecen a marcos de consumo más amplios, máxime cuando se dan cita en su evolución nuevos valores de inversión y de personal, que hace prácticamente irreversible la marcha hacia atrás.

La elección de un sector de actividad entraña el conocimiento consciente de las consecuencias que tal selección comporta, desde el momento en que la condición primera y fundamental de permanencia en el mercado es la de alcanzar lo que se llama en terminología técnica "masas críticas" de producción y participación en el mercado.

El conjunto de estos valores, que es la cédula de permanencia, es algo irrenunciable y la empresa con aspiraciones de futuro tiene que operar con la presencia inexorable de unos presupuestos que no tienen lugar en un mercado atomizado y autárquico.

La historia de las empresas cooperativas en el marco nacional ha sido brillante y hasta descaradamente triunfalista y llega la hora de interrogarse si podrá cabalgar con el mismo signo de cara a los grandes imperios competitivos que esperan su oportunidad para manifestarse demoleedores, a la menor ocasión de acceso a un mercado que hoy está seriamente protegido.

Los procesos de concentración dentro del mercado nacional se intensifican y a muy corto plazo se augura reducción dramática de ofertantes, o más bien de los focos de producción, precisamente para llegar a ser empresas competitivas con horizontes supranacionales.

Pero ¿quién quedará?, nadie nos damos por aludidos y quien más quien menos creemos que otros desaparecerán del mapa competitivo para fortalecer las unidades que ya cuentan con capacidad interna o tienen ligazón con empresas de ámbito internacional.

El fenómeno de concentración se produce cuando la madurez del producto y la dificultad en el mercado reduce los márgenes de beneficios, esto es, que únicamente son soportables los incrementos de coste en base a una gran capacidad productiva.

Dentro de este panorama de fuertes tintes evolutivos la cooperativa de electrodomésticos está emplazada a desarrollarse en búsqueda precisamente de esas masas críticas, a las cuales cabe llegar por desarrollo autónomo, o bien por desarrollo compartido con otras empresas fabriles o financieras que se manifiestan en disposición de formar un nuevo eje de poder empresarial, capaz de enfrentarse con otros ejes que se están formando en el plano nacional con apoyo internacional.

La solución ideal es, desde luego, el desarrollo autónomo, que supone disponer el potencial productivo, comercial y financiero suficiente en cada momento y aún en este caso previsiblemente exigiría, por razones de tiempo, el control de empresas del ramo, pero de otra naturaleza constitucional, esto es, empresas de organización capitalista interpretadas en el sentido convencional. Nos explicaremos. Hemos señalado que una condición irrenunciable es la de mantener siempre, en cada momento, una cuota dada de participación en la demanda global, que viene impuesta, particularmente, por lo que se dice estructura del sector, esto es, grado de concentración de la oferta. En la medida que son muchos los oferentes y hay beneficios, es distinto el valor de esta masa crítica, pero en cuanto se reduce el número de productores u ofertantes y los beneficios disminuyen, el valor de esa masa crítica crece.

Pero además, como la evolución de este valor depende de la velocidad con que se cambien las condiciones en el mercado hay que replicar con medidas equivalentes y a veces no hay tiempo para desarrollar autóctonamente y es necesario recurrir a artificios de control de empresas ya existentes en el mercado en posesión de cuota y potencial técnico interesante.

Con este tipo de operaciones se conseguirían dos cosas:

1. Tener en cada momento la masa crítica necesaria.
2. Eliminar una base potencial de competencia y al mismo tiempo reducir la tentación de que nuevos oferentes se introduzcan en el sector, ya que en la medida que es mayor el volumen de producción a alcanzar son mucho mayores las inversiones y los riesgos.

Quizá resulte algo compleja la explicación de este tema, pero creemos interesante llevar a los lectores la realidad del mundo que nos circunda, ya que previsiblemente serán necesarias nuevas estrategias de actuación y la política de desarrollo de ámbito muy local tendrá que ser sustituida por un desarrollo más estratégico con alcances que hoy resultan algo difíciles de sopesar, precisamente para tener opción al certificado de competitividad, que es la primera condición que se exige a la empresa para subsistir en el mercado, independientemente de su mejor o peor constitución social.

Pueden vislumbrarse o especular operaciones de colaboración con entidades de otra naturaleza (sociedades de capitales) y ello va a exigir cansar la cabeza para articular soluciones de interrelaciones difíciles hoy en día, por el hecho de que nuestra sociedad cooperativa está parapetada en su constitución personalista.

Tenemos, eso sí, fórmulas muy técnicas pero de elasticidad y desarrollo no acabado, que previsiblemente de cara al futuro requerirán mayor madurez y estudio. Será necesario arbitrar otras, siempre en el supuesto de un desarrollo compartido si se quiere manifestar internacionalmente con suficiente garra.

En resumen, queremos indicar que estamos en un sector de actividad y vamos hacia un tamaño de empresa que va a requerir nuevos artificios y grandes recursos y que esta exigencia pedirá cambios operativos de envergadura y de consecuencias muy señalables y será en cierta forma la prueba de fuego de la viabilidad de una fórmula que aspira a transplantar los presupuestos básicos de comunidad de trabajo al nivel de toda su actividad económica desbordante.

Datos que hacen pensar

Están en moda las confrontaciones. Hemos salido a la caza de alguien que nos haga diagnósticos de la vida interna de la empresa cooperativa. Concretamente nos hemos interesado por una de la que los ecos que se escuchan en la calle son alentadores. Pero en todas partes cuecen habas.

Tenemos presente a un interlocutor que trabajó en empresas clásicas bastantes años y conoce perfectamente la problemática doméstica del personal. Sabe de los destajos que de noche a la mañana hacían el milagro de transformar trabajadores cansinos y perezosos en activos operarios, que rebasaban todas las previsiones y cálculos que habían servido de base para el estudio de tales destajos.

Así resultaba, nos dice, que los destajistas eran los que trabajaban mientras otros podían descansar trabajando o trabajar descansando.

Pero he aquí que en la cooperativa se reproduce el fenómeno, si bien no hay incentivos individuales en la misma y por tanto son desconocidos los destajos; lo que no son tan desconocidos son los hombres con sus defectos clásicos.

Una vez en trance de inquisidor tratamos de indagar un poco más sobre la índole del fenómeno y nuestro interlocutor, en aras del bien común que se trata de promover mediante el esclarecimiento de ciertos defectos, accede a una mayor explicitación y aquí va a ponernos el dedo en la llaga: quisiéramos que no le doliera a nadie, o que sirviera de cura de urgencia.

Con mucho bolígrafo y papel en la mano y muchas palabras en la boca se acusa un clima de excesivo "relax" entre oficinistas y oficiales; no en todos, pero sí en no pocos. Lo malo es que

los tales son los que pasan por "listos", no sin complicidad de excesiva inhibición de todos, sin parar mientes en que con su comportamiento están estafando a la comunidad, poco rendimiento y encima mal ejemplo.

Como en definitiva es siempre más fácil detectar defectos que resolverlos y en vista de que nuestro interlocutor era hombre animado por los mejores deseos, hemos tratado de indagar cuáles pueden ser los remedios aplicables a tales males, por otra parte bastante comprensibles donde hay que contar con hombres y no arcángeles. Y ha sido en este momento del comentario donde hemos comprobado que el problema era una cuestión a la que nuestro interlocutor había dedicado bastante reflexión. En aras del reducido espacio con que hoy contamos en esta sección vamos a resumir su posición y sugerencias para afrontar estas situaciones.

"Hace falta, nos ha recalado, encargados con más carácter, con menos miedo a la impopularidad, cuya actitud y gestión sea correspondida de otra forma por los que hoy sólo sabemos criticar del que no tenemos delante y callar sobre lo que debiéramos hablar. Hace falta que los rectores se hagan eco de estas vertientes de la vida doméstica de la empresa y para ello que hubiera una vía siempre accesible y fácil para hacer llegar hasta el nivel superior los fenómenos sociales y humanos de aparente poca monta de la empresa cooperativa."

Exponemos todo esto a todos porque para la corrección de ciertos defectos y para crear y mantener un clima sano se precisa la comprensión y la colaboración de todos. Hemos de darnos por aludidos todos, unos por comisión y otros por omisión. El que no lo estuviera por algo que levante el dedo; llamemos a cada cosa por su nombre y este fenómeno que acabamos de señalar se llama irresponsabilidad.

Ocio - Vacaciones

Brindamos unas reflexiones sobre los nuevos problemas que se han de plantear.

En un capítulo del libro "La Civilización del Ocio" que se titula "El hombre y el ocio en 1985", Joffre Dumazedier dice que en esas fechas se generalizará en Francia la semana de 40 horas, un mes de vacaciones y la escolaridad obligatoria hasta los 18 años.

Como podemos apreciar, hay tres tendencias que hay que tener en cuenta. La semana con menos horas de trabajo, las vacaciones anuales más largas y la mayor necesidad de estudiar antes de empezar a trabajar. La semana de trabajo más corta, tiende a ser a costa del sábado, con lo que tenemos unos fines de semana más largos.

Las vacaciones anuales suelen ser en los meses más calurosos del año, ya que el rendimiento en el trabajo baja mucho.

El tiempo dedicado al ocio en el mundo va creciendo, debido a una mayor eficiencia en las horas dedicadas al trabajo. Pero las horas trabajadas son al máximo rendimiento, con lo que crean fatigas y nerviosismos clásicos en nuestro tiempo.

Existen los jubilados que a una cierta edad se les da vacaciones indefinidas, y que generalmente están desamparados en cuanto a cómo utilizar su tiempo de ocio. Todo esto son avances del mundo moderno que tienden a dar más libertad de realizarse al hombre.

Pero el problema existentes es que no nos preparan en la vida para que el ocio sea algo que nos ayude a ser más hombres.

Pero para antes de seguir con el tema de las vacaciones debíamos comentar un poco del trabajo.

Las vacaciones existen porque se creen necesarias después de haber trabajado. El trabajo se le puede analizar desde mil facetas diferentes, pero en nuestro caso, vamos a mirarlo como esa facultad humana de seguir una labor de creación de un mundo mejor.

Algo nos falla en nuestra sociedad cuando una labor genuinamente humana como es el trabajo no la consideramos muchas veces como una actividad creativa del hombre. Quizás tenemos la mentalidad que el trabajo es algo que nos imponen otros, cuando debía ser una voluntad personal de laborar en la construcción de un mundo mejor.

Lo que sí debemos tener en cuenta es que, tanto el trabajo como el ocio deben servir para realizarnos más como hombres.

¿Cómo utilizamos nuestro ocio?

En las fábricas normalmente un buen tanto por ciento de gente cede su facultad de pensar a los jefes y ellos sólo hacen trabajar a los demás como máquinas. Cuando sale de la fábrica se encuentra en nuestra sociedad de consumo, en la que unos espabilados crean necesidades para quedarse con economías conseguidas con sudores.

Pero lo peor de esta sociedad es que el hombre es un ente pasivo. La propaganda le dice cómo debe usar su ocio. Debe veranear en un lugar distinguido (que está por encima de sus posibilidades), que beba tal refresco, que vea tal película, que vaya a tal sala de fiestas y que si se queda en casa lo encontrarás frente al televisor.

Nuestra sociedad tiene un grave problema de desequilibrio entre los gastos personales y los públicos. El ciudadano con ciertas posibilidades se resuelve su problema de transporte comprando un coche, los estudios de sus hijos enviándole a un colegio caro, y un lugar de reposo alquilando o comprando una casa de campo. Los ciudadanos con menos posibilidades hacen lo posible, pero en una escala más reducida. El individualismo es una característica de nuestra sociedad. Pero mientras tanto tenemos unos servicios públicos de transportes muy deficientes, unas escuelas sin los suficientes medios y no digamos nada de los servicios municipales, de parques públicos, alcantarillados, agua corriente, etc. etc..

Pero el más grave problema del hombre que está enajenado y no piensa por sí mismo. Habla los mismos temas que ha leído en la prensa o los ha visto en la televisión, tiene los mismos gustos y va como rebaño a los mismos sitios.

Reflexionemos

Si el hombre se diferencia fundamentalmente de otros animales por su capacidad de reflexionar, debemos aprovechar las vacaciones para pensar cuál es nuestra misión particular en la vida.

Las vacaciones por otra parte deben activar, o sea, debemos complementar nuestras actividades de la fábrica. El deporte le viene mejor al que trabaja intelectualmente, así como el operador manual debe fijarse sobre todo en la parte cultural.

Como temas de reflexión para las vacaciones no estaría de más el analizar un poco quiénes somos y qué es lo que creemos deberíamos ser.

Una crítica a todo lo que hemos realizado desde las vacaciones del año pasado razonando los éxitos y fracasos, nos servirá para hacer un plan para la nueva temporada.

Cuando hacemos nuestro plan debemos tener en cuenta que un buen tanto por ciento de los problemas son colectivos y, por tanto, debemos pensar en resolverlos haciendo planes colaborando con otras personas.

Que las vacaciones nos sirvan para poder descansar y reflexionar teniendo en cuenta que el conocimiento de los problemas es el primer paso para resolverlos.

Boletín número 108. Agosto 1969

El tiempo libre

Hacernos cargo de nuestra dignidad significa tomar conciencia de que estamos destinados y necesitados de ser algo más que puros sujetos económicos y por ello estar abiertos a apetencias multiformes. Aceptamos servidumbres para liberarnos de necesidades: aceptamos el trabajo conscientes de su doble virtualidad para proveernos cara a unas necesidades y promovernos en orden a nuestras facultades. El trabajo es signo y clave de nuestro destino y de nuestra dignidad, a una con la facultad de disponer de nosotros mismos y transformar toda una naturaleza recibida en herencia.

Hoy, al reanudar el trabajo tras unas cortas vacaciones, juzgamos oportunas unas reflexiones sobre "el tiempo libre" a cuya conquista nos llevan no pocas de las limitaciones y condiciones en las que necesitamos ejercer nuestras actividades laborales. Necesitamos todos de un progresivo margen de tiempo libre, si bien no de inactividad, que no concuerda con nuestra misma naturaleza. Esto significa que liberarnos de ciertas servidumbres laborales constituye una meta universal y por ello hay que pensar en hacer viable el tiempo libre en escala social y como medio de humanización y por tanto en ejercicio de opciones que nos ayuden a realizarnos mejor, a perfeccionarnos sin riesgos de relajación.

¿Tenemos la sensación de que el tiempo libre es problema resuelto satisfactoriamente por el simple hecho de que pudiéramos disponer de reservas económicas o espacios disponibles?. Es una pregunta que debemos hacerla al término de una experiencia mínima de tiempo libre en escala social.

Tal vez no esté lejano el tiempo en el que el tiempo libre de algo profunda y ampliamente apetecible pudiera pasar a ser algo incuestionable, hasta ineludible, y como tal objeto de ordenamiento no menos que lo que es hoy el tráfico. La cuestión de su óptima o humana utilización va a ser problema de no poca envergadura, como en el pasado ha sido y sigue aún siendo el del trabajo humanizante.

En qué medida, con qué medios económicos o aún más profundamente, con qué grado de preparación o sensibilidad, con qué tipo de expansiones ha de sernos grato el tiempo libre, el ocio, nuestra convivencia o existencia; cómo nos podrá servir para mayor bienestar efectivo, humano y social.

Mientras ya en esta fase de desarrollo y por tanto de discreta socialización del tiempo libre "la neurosis del tiempo libre" constituye un problema que demanda la atención de no pocos médicos y sicólogos y algunos de cuyos impactos nos pueden ser observables hasta a los profanos, no es fácil hacer apologías de la inactividad ni de la simple liberación de necesidades económicas.

Previsible

Predicen ya los futurólogos que no está lejano el tiempo en el que para los que vivan en áreas desarrolladas va a tener más importancia para cada persona lo que haga durante el tiempo libre que durante la jornada laboral. ¿Debemos aún que dar a la espera de esta situación o de hecho ya hoy entre nosotros el tiempo libre, la forma de emplearlo por mínimo que fuere, o lo que nos importa el ocio bajos los aspectos incluso económicos, es cosa de poca monta?.

Hace poco hemos leído que en Alemania Federal calculan que es ya el 10 por 100 del producto nacional bruto lo que se destina al tiempo libre, haciendo previsiones de que llegará al 30 por 100 en término de los treinta próximos años. Sin ir tan lejos podemos afirmar de nosotros

mismos que nuestros presupuestos de tiempo libre, de financiación del ocio, rebasan con creces los recursos globales de no pocos países subdesarrollados, incluso de regiones no lejanas y extrañas. Los recursos globales con que tienen que hacer frente a toda clase de necesidades desde las más elementales e indispensables hasta las de un desarrollo inaplazable para no ser víctimas del hambre o de la muerte prematura.

Las vacaciones y el ocio plantean serios problemas a nuestra conciencia humana y cristiana si entendemos que deben ser medios de humanización en escala social y de desarrollo personal para cada uno. Las previsiones que parecen entrar en juego en países desarrollados de todo el mundo y de algunos de la propia Europa son de que las cuarenta y dos o tres horas semanales de trabajo actuales van a poder reducirse a una treintena para 1985, llegando a tres jornadas laborales semanales para dentro de 30 años. El tiempo libre y el ocio tienen abiertas las puertas. Lo que hace falta es prepararse para que el nuevo régimen pudiera resultarnos a todos realmente beneficioso bajo todos los aspectos. No cabe duda que va a ser una nueva situación que ha de alterar ampliamente las condiciones de la relación y convivencia social y hay que poder llegar a la misma resueltos a que nos ofrezca un auténtico bienestar humano, difícilmente viable sin cultivo permanente y progresivo de nuestras respectivas facultades.

Un anticipo

No hace muchos meses se ha celebrado en Colonia una Exposición cuyo tema ha sido "el tiempo libre que nos pertenece" . Ha sido un gran éxito de público. Se han ofrecido a la consideración del público muchos datos referentes a los gastos del tiempo libre, a las ocupaciones preferidas, a las formas de llegar a emplearlo mejor. Sabemos por la misma que son 9 millones de alemanes los que se entregan durante el tiempo libre con entusiasmo al trabajo en sus jardines o, en su defecto, al cultivo de flores hasta en los balcones, terrazas o ventanales de salas de estar. Las especies más raras son objeto de cultivo de esta forma. Los clubs deportivos cuentan con más de 8 millones de socios activos. Las propias instituciones docentes, desde las universidades populares hasta las más diversas instituciones sociales organizan multitud de cursos y cursillos para los trabajadores y empleados teniendo en cuenta los deseos más variados determinados por el interés por la utilización óptima del tiempo libre: los viajes, el deporte, el "hágalo Ud. mismo" referido a no pocas atenciones de mantenimiento y conservación doméstica y de sus elementos, constituyen programas de aceptación amplia.

¿Cuándo nos contagiara a nosotros o cuándo será el momento en que seamos capaces de contribuir eficazmente a la mejora y progreso de nuestros pueblos, de nuestros poblados, de nuestros barrios, de cada una de nuestras casas, por este espíritu de superación reflejado en la promoción de tantos elementos apetecibles o utilitarios de embellecimiento o de confort y economía, expresivos del buen gusto o testimonio de sensibilidad e interés común?

¿Cuándo nos abochornará presumir de "patrioters" sin capacidad efectiva para mejorar y transformar mediante una presencia y actividad o diligencia seria y generosa un balcón, un rincón, un barrio, un pueblo, a un compañero o vecino?.

Nuestro dinero y tiempo

Al reanudar el trabajo no estará de más que observemos con qué y en qué termina tanto nuestro dinero como nuestro tiempo libre, por discreto que fuere, tanto más cuánto más motas fueran ambas cosas.

El tiempo libre de cada jornada, de cada semana, deben ser objeto de examen en cuanto a su utilización y costos. Para la transformación más o menos inexorablemente debemos ponderar

lo que hacemos cada uno de sí mismo, de sus facultades, como de la preparación de los suyos para la vida que se avecina.

Los imperativos de la justicia social y los presupuestos de un humanismo sano tienen mucho que contar y aplicarse en torno al tiempo libre, al empleo del ocio, a la administración de los recursos disponibles.

A no pocos un despegue económico o un incipiente desarrollo económico nos llega como una especie de juguetes a los niños y procedemos a utilizar, tanto el tiempo como el dinero, infantilmente, con no mucha previsión, y desde luego no con mucha madurez espiritual y humana.

Las vacaciones han terminado. Cada uno sabe con qué regusto ha podido quedar para volver a repetir la experiencia. Subsisten unos mínimos paréntesis de tiempo libre y un máximo interés por el ocio. Hace falta que el tiempo libre y el ocio nos sirvan para madurarnos, cultivarnos, desarrollarnos humana y socialmente.

Contrato de cooperación no es contrato de trabajo

Hay que entender en líneas generales por CONTRATO DE COOPERACION aquél por el cual una persona individual ingresa en una asociación obligándose a entregar cierto capital y a trabajar para la consecución del fin social, percibiendo una porción alícuota de los frutos que se obtengan en común participación asimismo en otros beneficios sociales e interviniendo e influyendo directamente en la marcha de la sociedad cooperativa.

Es decir:

1. Se presta o se desarrolla trabajo, pero no por cuenta ajena, ya que en la cooperativa de producción son empresarios los socios trabajadores que integran al mismo tiempo la estructura de la sociedad y de la empresa, que asume así los caracteres de una comunidad paritaria.
2. El socio de trabajo es un socio más, como todos, con derecho a la cotitularidad y a la corresponsabilidad de la gestión, y a quien afecta no sólo la pérdida de ganancias sino también la pérdida o destrucción del capital social. La cooperativa no adquiere el fruto del trabajo de los socios a cambio de una retribución, por cuanto a través del pacto asociativo, el socio aporta dinero, crédito, trabajo, siendo desde el primer momento suyos, en la parte proporcional, los frutos que se obtengan. No hay traspaso de los productos de un patrimonio a otro -como en el Contrato de Trabajo- sino que aquellos ingresan en el acervo social aunque después se efectúe una diversificación con las ganancias -reservas, obras sociales, etc.
3. No existe tampoco traslado de riesgos pues éstos los sufre el socio trabajador, creando con ello una distinción esencial que impide calificar a éste de prestador de trabajo por cuenta ajena.
4. Los denominados anticipos no son salarios ni lo sustituyen; integran una parte de presuntas ganancias y traen su causa del trabajo como aportación social y no como objeto de un contrato laboral.
5. La estructura jerárquica de una cooperativa exige la creación de órganos de mando indispensables a la organización del trabajador y mejor cumplimiento de los fines. El socio obedece porque se obligó a ello al ingresar, pero no trae esa obligación su causa del cambio entre trabajo y remuneración como ocurre en el pacto laboral. Se trata de disciplina y no de subordinación jurídica.
6. La distinta personalidad jurídica de la cooperativa y el socio trabajador no permite refundir en un sólo concepto el de patrono y obrero.

7. La presencia de trabajadores no socios no faculta para calificar a los que lo son de trabajadores por cuenta ajena; en tales casos la cooperativa aparece ante los extraños como lo que es, un empresario, pero de ello no se deduce que ocurra lo mismo con los socios que siguen siendo también lo que son, socios. De aceptar lo contrario se llegaría al absurdo de alterar o transformar la vida cooperativa, sin más que introducir en ella, de buena o mala fe, un solo trabajador no socio.
8. Quizás y singularmente a efectos de previsión social, pudiera encuadrarse el socio trabajador como trabajador autónomo, si bien matizando las peculiaridades derivadas de su trabajo común y de su integración en una empresa también comunitaria que, por disposición legal, debe limitar la disposición de los frutos.

Las anteriores notas y distinciones fluyen tanto de la construcción doctrinal coincidente como de las normas fundamentales vigentes en nuestro país, muy singularmente de la Ley de Cooperación de 2 de enero de 1942 en su Reglamento de 11 de noviembre de 1943, que si bien no define las Cooperativas de Producción está claro que las identifica con las Industriales o Artesanas que menciona, omisión de otra parte que puede suplirse con la que da el Decreto de 9 de abril de 1954 si bien dictado a efectos fiscales. Y asimismo nuestra jurisprudencia abunda en similares confusiones por iguales o diferentes caminos, conducentes todos a excluir o radiar del contrato de trabajo a los socios componentes de cooperativas o asociaciones similares. (Confróntense las Sentencias de 2 de diciembre 1946, 27 de noviembre 1947, 14 de mayo 1948 y 26 de junio 1950). Una Sentencia de 26 de junio 1952 dice textualmente: *"Aquí lo que se investiga no es el hecho del trabajo sino si su prestación relacionaba al actor y demandado con las notas de patrono y obrero, o con la de asociados en calidad de cooperadores para la explotación de una empresa común de transportes. El concepto "empresa colectiva" supone asociación patrimonial organizada para realizar actividades definidas bajo dirección integral"*.

En definitiva, pues, a la luz del derecho constituído y su exégesis jurisprudencial, no es posible identificar al cooperativista con el trabajador por cuenta ajena y confundir el contrato de cooperación con contrato de trabajo.

Agradecemos estas anotaciones que nos ha proporcionado un ilustre letrado y tienen perenne actualidad.

Nos servirá para que la conciencia del cooperativista bien explicitada, evite en el seno de nuestras comunidades cooperativas ambigüedades y confusiones contraproducentes y perjudiciales a todos.

Boletín número 109. Septiembre 1969

Etapas de madurez

Las sucesivas etapas de madurez del desarrollo de nuestra conciencia social y comunitaria ha de tener reflejos en el campo de nuestras actividades y la penetración de sus exigencias en la pluriforme entidad de las mismas. Si no se evidencia tal proceso nos sería imputable la calificación de mini-cooperativistas, o de pseudo-comunitarios.

No nos damos por satisfechos por el simple incremento del número de cooperativas a efectos de acreditar nuestra conciencia comunitaria. Puede haber muchos socialistas y poco socialismo y muchas cooperativas y poco comunitarismo, mini-comunitarismo.

Al igual que lo menos apetecible del capitalismo se nos ha hecho el tráfico y el juego de capitalistas sin capitales hemos de admitir que análogamente en el cooperativismo a otros puede resultarles lo menos soportable la presencia de cooperativistas sin solidaridad o comunitarismo objetivo.

Constante y progresivamente necesitamos revisar nuestras posiciones y ser inasequibles a la fatiga manteniendo un proceso de aglutinación y penetración de un nuevo espíritu.

La decisión adoptada por densos y maduros núcleos cooperativistas de pueblos que en nuestra región realizaron ya una experiencia en la cooperativización del consumo procediendo a una a la refundición o articulación en una nueva entidad denominada Comercio para dar un nuevo impulso a sus aspiraciones cooperativistas es un buen síntoma de vitalidad. Se han impuesto objetivos amplios y sin pérdida de tiempo tratan de lograrlos. Se han dado mano inicialmente para este cometido cooperativas y cooperativistas de Arechavaleta, Amorebieta, Eibar, Ermua, Guernica, Marquina, Matiena, Mondragón, Recaldeberri, etc. Comercio es una realidad por sus decisiones.

En otro sector, bien necesitado de potenciación, constituyen síntomas esperanzadores otros proyectos, que tampoco han de tardar en materializarse. Nos referimos al sector de Pesca. La cooperativización de la captura es un paso que, mientras no se apoye en otras decisiones y realizaciones, la industrialización y comercialización de sus productos, obligará a los pescadores a ser los menos afortunados de cuantos tienen algo que ver con la pesca, su trabajo.

Las cooperativas de pescadores de Motrico, Ondárroa, Lequeitio y Bermeo han prestado atención al problema y han estudiado un proyecto de empresa de industrialización y comercialización en común, a cuyo objeto tras los pertinentes estudios y expedientes administrativos se aprestan a dar cima con el establecimiento de un Centro común para lo que cuentan asimismo con la colaboración del Instituto Social de la Pesca y otros organismos públicos, incluido el Patronato de Protección al Trabajo que por su parte ha de tutelar a la Comunidad de Trabajo comprometida para llevar a cabo el plan en el seno de única empresa.

Naturalmente ante nuevas perspectivas y horizontes económicos las cooperativas de campo, otro sector muy necesitado de desarrollo no puede quedar plegado a medidas y ritmos de acción precedentes. Bajo este aspecto huelga comentar el interés actual de los organismos públicos para impulsar su desarrollo y consignamos con satisfacción que por parte de algunas cooperativas y cooperativistas se desea proceder a formalizar e intensificar una cooperación con tales organismos. En este momento hemos observado en nuestro ámbito la movilización de alguna, cuyo ejemplo puede tener repercusiones más amplias sin esperar mucho. En concierto con la Dirección General de Ganadería se trata de llevar a buen término un ambicioso plan de saneamiento y mejora ganadera en el más breve espacio de tiempo.

Naturalmente todas estas iniciativas son acreedoras no sólo a la simpatía sino también al apoyo y colaboración de otras fuerzas cooperativas dispuestas a hacer comunidad.

En este clima y contexto de reactivación las Cooperativas de Producción Industrial, conscientes de lo que han de comportar las nuevas perspectivas económicas, no pueden permanecer sin a su vez proceder a la revisión y examen de sus posiciones y posibilidades. De estas reflexiones pueden derivarse nuevas medidas organizativas idóneas a la puesta en punto de todo el mecanismo para desenvolverse en nuevas condiciones socio-económicas.

Estos son algunos de los signos de la vitalidad que no consiste tanto en durar cuanto en adaptarse y renovarse.

La toma de conciencia de las aspiraciones y realidades que son incuestionables impone este vivir alerta y progresar siempre.

Comerco

Trataremos, a través de estas líneas, de centrar la concepción de esta entidad cooperativa de consumo que es Comercio, ya que se ha hablado mucho de ella, pero el concepto que se tiene de la misma es un tanto abstracto y teórico.

Este escrito pretende descender al terreno real y práctico. Su objeto es el de presentar a Comercio en su volumen inicial, exponer las razones de su nacimiento, su extraordinaria importancia y sus posibilidades futuras.

Comerco se basa en su inicio en unas cooperativas de consumo, preexistentes que han mostrado interés en asociarse e integrarse en una superestructura única, y en aquellas comunidades que se asoman al quehacer comunitario del sector del consumo, con el mismo propósito y convencimiento que aquéllas primeras, de la necesidad de integración en una supraunidad económica, salvando de esta forma, las limitaciones a que se ven sometidas las empresas que no se adaptan a las circunstancias actuales y futuras.

En esto se basa el proyecto y la realidad Comercio. Se sentía la necesidad de esta adaptación, incluso el golpe que irremisiblemente iban a tener que soportar nuestras cooperativas por implantación de otras empresas mejor organizadas y que no contemplan al consumidor sino su propio provecho.

La presunción fue confirmada por lo observado en la visita girada a otros países con objeto de aplicar sus técnica a nuestro medio geográfico y social. El informe de esta vista ha servido de base de arranque para la adopción de esta postura. Hace apenas un mes, se ha reconfirmado la posición por las conclusiones obtenidas del VI Congreso "Aida"-69.

Las cooperativas de consumo nacidas por obra de hombres con inquietud social, jugaron en su tiempo un papel importante y a un nivel interesante, actualmente también lo desempeñan, pero sus posibilidades de cumplir con los objetivos fijados son cada vez más restringidos. Por ello se pretende realizar un remoldeo de la organización de este sector a través de una empresa de nueva estructura. Esta es Comercio.

Las aludidas comunidades integrantes son las de Arechavaleta, Mondragón, Amorebieta, Marquina, Guernica, Eibar, Ermua, Matiena y Recaldeberri. Se presume que no hubiera sido difícil duplicar o triplicar el número inicial de centros, pero la necesidad de centrar la atención de acuerdo con nuestras posibilidades técnicas y financieras nos ha inclinado a iniciar su desarrollo desde el nivel indicado. Para darse una idea, adelantamos su volumen de ventas que alcanzará los 220.000.000.000 de pesetas en el primer ejercicio.

La acción conjunta de todos estos centros integrados en una única empresa, posibilita la proyección de unos planteamientos más eficaces con objeto de dar mayor satisfacción a las necesidades del consumidor.

Las Cooperativas de Consumo y los establecimientos de este tipo de negocio que disponen nuestros pueblos para el servicio del consumidor, están dotados de pequeñas superficies y

mueven un volumen escaso de negocio, incapaz de aglomerar en torno a sí un número suficiente de consumidores que aprovechen el enorme poder de compra de que realmente disponen.

Las perspectivas de los próximos años indican que se va a operar una sustancial transformación en el sector de la distribución, cuya tarascada repercutirá indudablemente y para algunos en medida drástica. Por tanto, interesa que el mismo consumidor se prepare a realizar la transformación y a orientar el consumo según sus necesidades.

Esto es, lo que Comercio pretende y Comercio no es otra cosa que una suma de consumidores organizados.

Tras este breve comentario general, ofrecemos a continuación los postulados de actuación, que han de ambientar y dirigir la realización de nuestra empresa. Son los criterios básicos que constituyen, en cierto modo, la filosofía de Comercio:

1. Comercio se constituye como empresa cooperativa: con vocación de servicio a sus socios y a la comunidad.
Como tal cooperativa se administrará democráticamente y sus órganos de gobierno se elegirán por votación entre sus socios.
2. Su capital tendrá fin social y será aportado por partes iguales por los socios en concepto de capital cedido, realizada esta aportación, se le confiere al aportante la calidad de socio. El capital voluntario percibirá el interés que establezca la Asamblea General, sin que pueda excederse del normal.
3. Esta empresa cooperativa será de puerta abierta, respetando el principio fundamental de cooperación de libertad asociativa.
4. Los beneficios netos se destinarán al fondo comunitario de desarrollo, comunidad de trabajo y a las obras sociales, con exclusión de toda imputación personal a nombre de los socios no trabajadores.
5. Comercio ha de poseer en sí misma la razón económica de su nacimiento, realización y continuidad. Quiere ello decir, que ha de ser una empresa que no necesita de tratos especiales, ni de favor por parte de otras entidades para que subsista y actúe en una línea económica normal. No se ha de olvidar que se es social cuando se es económico, por tanto, ha de tratar de adquirir la organización que le dé el rendimiento económico máximo.
6. El poder de compra concentrado, es más potente que el capital acumulado. Esto nos conduce a la necesidad de despertar en el consumidor la conciencia de la fuerza que él representa.
7. En nuestro afán de realizar un desarrollo comunitario, el sector del consumo es un aspecto más del mismo, como son la educación, sanidad, urbanización, etc., No puede ser, por tanto, ignorado si de verdad queremos el desarrollo comunitario.
8. Comercio pretende dejar bien sentado el papel que juega el consumo en la actividad económica y armonizar con elementos complementarios, como son la producción y otros.

Con la puesta en práctica de estos principios básicos Comercio tratará de satisfacer las necesidades del consumidor, abordando para ello las soluciones que considere precisa.

Cooperación y urbanismo

Una de las características más importantes de nuestros medios de información es el planteamiento y presentación de los problemas, de los riesgos que corre nuestro futuro y la imposibilidad de participar en su resolución. Una guerra mundial de la que seríamos víctimas, programas culturales, económicos o sociales, que se aplican sobre nosotros pero sin nosotros.

Tenemos la urgente necesidad de plantear y resolver por nuestros propios medios los hechos que van a recaer de una manera directa sobre nuestra existencia.

La arquitectura y el urbanismo -que no es más que la ordenación del conjunto de obras de arquitectura- constituye el medio en que se desarrolla la actividad diaria. Cuando trabajamos lo hacemos en un pabellón industrial, una oficina o un comercio, cuando nos retiramos a descansar lo hacemos en la vivienda, que nos protege de los agentes exteriores como el frío y el agua, también se desarrollan en obras de arquitectura nuestras actividades recreativas, deportivas y culturales, nada escapa en nuestra actividad a la edificación, podemos prescindir de la radio, del automóvil o del frigorífico, pero en ningún modo de la vivienda, constituye, junto con el vestido y la alimentación, una de las tres necesidades fundamentales del hombre.

Sin embargo el sector de la construcción raras veces ha sido fiscalizado en los últimos cuarenta años por quienes se sienten más directamente afectados. Tenemos que ir a la vivienda que nos construyen sin que se haya pedido nuestra opinión sobre cómo se desarrollaría nuestra vida dentro de ella. Al igual que la industria, la edificación de la vivienda y su colocación dependen de investigaciones que se realizan sobre conjuntos y poblaciones que se asientan sobre áreas geográficas de cientos de miles de kilómetros. Pero a diferencia de la primera los materiales constructivos y su desarrollo en planta deben de hacerse de acuerdo con circunstancias locales, de paisaje, clima, o costumbre, que forman una unidad asentada en la que se ha desarrollado la investigación.

Para poder recobrar de nuevo el destino arquitectónico de nuestros pueblos, será necesario una unión cultural entre arquitecto y pueblo mucho más fuerte de la que existe actualmente.

Es indudable que dentro de los medios existentes a nuestro alcance, el sistema de cooperativa constituye una forma más lógica de comunicación entre arquitecto y cliente de la existente en épocas anteriores.

Sin embargo hasta ahora se ha limitado este sistema a volúmenes de edificación que por su desarrollo e importancia no se pueden considerar obras de urbanismo.

Con el sistema cooperativista la edificación existente en nuestro País alcanzará un nivel superior a los precedentes.

La siguiente fase exige una mayor organización dentro, no sólo de los órganos cooperativistas, sino entre el sector constructivo y el sector cooperativista.

Planteado el urbanismo como algo propio y urgente que resolver queda el poner en marcha un engranaje que llegue a entablar una comunicación directa entre urbanista y ciudadano, con el fin de ordenar, de acuerdo con necesidades específicas de población y terreno, un espacio determinado ampliación de una trama urbana ya existente. Tanto Guipúzcoa como Vizcaya poseen densidades características urbanas, en general, que permiten señalarlas, según conceptos urbanísticos-modernos, como ciudades regiones.

En ambos casos será necesario no ya una cooperación, para poder determinar las características de determinado barrio o ciudad, sino una futura coordinación de medios humanos y representativos que trabajen en común con economistas, sociólogos y arquitectos, con el fin de realizar un urbanismo conjunta que ponga fin al caos actualmente existente en nuestros pueblos y nuestras ciudades.

Podemos y debemos de tomar conciencia clara del juego especulativo que sobre él se está realizando, las consecuencias de un desarrollo urbanístico desordenado son más lejanas y de más difícil arreglo que las derivadas de otras actividades humanas, como la medicina o la industria, por ejemplo.

Mondragón es uno de los centros más representativos de nuestro desarrollo industrial. Ha acompañado a este desarrollo un fuerte crecimiento humano, tanto natural como migratorio,

que ha traído como consecuencia un desarrollo de la vivienda no comparable a ninguno de los existentes en la era pre-industrial. Es significativo el que sólo después de muchos años del comienzo del desarrollo industrial se haya tenido una conciencia clara de los graves problemas que trae consigo un desarrollo edilicio no fiscalizado ni ordenado a través de trabajos de investigación y de acuerdo con las necesidades específicas de Mondragón. Sin embargo y si en el futuro desarrollamos una labor de equipo, con conocimiento del peligro que entraña el no hacerlo, podemos adelantarnos a problemas urbanísticos, que se presentarán y cuya resolución será imposible llevarla a cabo si previamente no hemos resuelto su planteamiento.

Exigencias del desarrollo

La importancia económica y organizativa que han adquirido algunas de las realizaciones empresariales en régimen cooperativo, suscita preocupante atención en cierto medios de opinión, pues se cree que el tamaño en construcción cooperativa está tocando techo y las dificultades se intensificarán por la penuria en hombres y en recursos financieros bastantes, amén de otras limitaciones inherentes a la propia singularidad de la experiencia que le pondrá en aprieto frente a otro tipo de concepciones empresariales.

Bien es verdad que todo intento de realización distinto en sus cánones a lo convencional, está sometido a restricciones que provienen de la incoherencia con los presupuestos típicos de tales soluciones conocidas.

Los valores económicos de competencia y evolución son unos dados en el marco que estamos insertos y habrán de cumplirse los condicionantes técnicos implícitos a cada tipo de actividad y es más, las fuentes de gobierno y control de la empresa cooperativa, e incluso su futuro, no tendrán plena virtualidad más que en esquema político y social de otra naturaleza.

La empresa como instrumento económico no es ajena a la filosofía política de construir la sociedad, todo intento de descolocación de cierta importancia puede ser frenado en su desarrollo a falta de concordancia con la realidad socio-política.

Quizá el tono de nuestras observaciones sea algo fuerte pero aún recortando la viveza de ciertas apreciaciones, creemos que, en términos generales cabe aceptar la presencia e influencia de los condicionantes exteriores e incluso de los interiores que comentaremos.

Nuestra preocupación es el desarrollo y nos preguntamos ¿cómo enfrentarnos con él, habida cuenta que tenemos limitaciones?. Hemos señalado que inexorablemente hay que cumplir con los determinismos propios de la economía del mercado y como en él estamos, hay que aceptar el desafío de los imperativos inmanentes a la configuración de la economía de competencia, que se expresa para los partícipes en la tenencia, del control y protección del mercado en cuantía suficiente. Y para ésto, es necesario contar con los dos factores fundamentales. Hombres y finanzas.

Las finanzas

Nuestras línea de captación de recursos son las provenientes de la autofinanciación de la actividad, las discretas aportaciones de los socios trabajadores y lo institucional de Caja Laboral, ya que el mercado financiero, en un sentido amplio nos es vedado por la propia constitución y lo que nos puede proporcionar los circuitos oficiales es francamente modesto a la hora de contabilizarlos como aportación decisoria en nuestras necesidades potencialmente considerables.

Entonces, si el desarrollo exige de flujos dinerarios mayores, ¿qué solución tenemos?. Sólo caben tres: ajustar nuestra tasa de crecimiento a las disponibilidades que nos ofrecen estas

fuentes, alumbrar vías inéditas o renunciar explícitamente a aquellas actividades que supongan movilizar recursos que, por su cuantía, plantean otro género de soluciones que no esta a nuestro alcance.

Hay que ser realista a la hora de concebir empresas que, por muy ilusionantes y ambiciosas que sean, bien pueden estar fuera de nuestras posibilidades, al menos transitoriamente.

De ahí que no hay que hacer ascos a la idea de reconvertir actividades por muchas vestiduras que tengamos que rasgar, porque los supuestos de realización pueden ser bien ajenos a nuestro poder minipolítico y localista. Estamos, en cierta forma, en una gran encrucijada y se avecinan acontecimientos que pondrán en tensión la imaginación y el pundonor de nuestros hombres.

Los hombres

El Movimiento Cooperativo se inspira fundamentalmente en la siguiente trilogía dogmática:

1. Principio de solidaridad
2. Principio del dominio de los hombres sobre los instrumentos, esto es, la formación del poder en función de las personas.
3. Principio de la distribución de resultados con alta participación en la comunidad, ésto es, tendencia a la progresiva socialización del patrimonio.

En estas notas tan sólo aludiremos al primer principio, cuya materialización práctica se manifiesta en el abanico remunerativo y que es también objeto de observación y crítica de quienes ven en él una innecesaria autolimitación ya que restringe la captación de hombres capaces que son los que, a la postre, pueden garantizar el desarrollo continuado y eficiente.

Naturalmente, la bondad de esta apreciación es estimable en razón de la importancia que no se le dé a tal factor y es más, se cree que tal principio no tiene necesariamente que identificarse con una estructura fija y única para todos, sino que tiene que ser adecuada a la aportación real de trabajo, valorado en razón a la complejidad inherente al mando, a la organización y a la tecnología.

Necesitamos que nuestra estructura remunerativa, con ser solidaria, sea funcional en el tiempo, esto es, estructura estimulante, de manera que sea racionalmente ambiciosa, para que a ella acudan los hombres que nos son necesarios en nuestra expansión, sin que este principio en su aplicación sea adulterado hasta el punto de generar una nueva clase privilegiada, que pudiera derivarse de la utilización incontrolada de esta apertura que propugnamos pero tampoco debemos hipotecarnos con un planteamiento justicialista que mate la ilusión, la creatividad y el espíritu de responsabilidad del que estamos cerca, con la secuela de la burocracia, que es el cáncer de la empresa.

Hemos utilizado el término un tanto ofensivo de ambición, pero es algo propio a la condición humana y no podemos olvidar que al operar dentro del juego del mercado, es peligroso distanciarse tanto de los valores en curso como para obligar a los Gerentes a catequizar cuasi permanentemente a sus mejores hombres, que se sienten, como es lógico, tentados de cambiar de aires, porque las ofertas para los hombres capaces no faltan ni faltarán.

Entendemos que el factor remunerativo es más funcional que otra cosa y debe de acomodarse a las necesidades de cada momento, siempre y cuando, como decimos, las opciones básicas de todos los hombres de nuestras cooperativas se mantengan indiscriminadas, pues en otro caso, eso sí, daríamos nacimiento quizá a una tecnocracia clasista, que no nos va.

Los mismos críticos anotan el hecho de que se están produciendo en algunas cooperativas renuncias al ejercicio del mando porque no vale asumir responsabilidades a tan poca

diferenciación y hasta en algún caso, puede temerse la fosilización, por ser estructura excesivamente cerca e igualitarizante.

En definitiva, ni vale preguntarnos, ¿tendremos hombres? Sólo tiene una respuesta. Tenemos que tener hombres y su incorporación ha de hacerse con mayor exigencia y dureza que en otras estructuras, pero sin distanciar tanto que bloqueemos nuestro futuro y no caigamos en la paradoja de exigencias a lo americano y compensaciones a lo franciscano para los hombres que son claves para el desarrollo.

Los inadaptados

Dicho así con letras mayúsculas parece nos referimos a unos seres extraños, que sin venir de otra galaxia no hay forma de contentarlos y hacerles felices. No, no aludimos a esa minoría de seres descentrados que toda sociedad padece, ni siquiera a esos otros, superiores en número, que a base de mucho pelo y poco jabón muestran su disconformidad a la actual sociedad, con no poca razón por cierto.

Nuestra preocupación es mucho más amplia. Se refiere a enormes contingentes de ciudadanos que no encuentran su verdadero lugar en la sociedad, el puesto a su exacta medida. Aunque limitamos el juicio a la corta geografía que nos rodea, para tocar el tema con verdadero conocimiento de causa y procurar sirva de algo esta meditación en voz alta.

Realmente algo de inadaptados tenemos todos, pues la insatisfacción producto de nuestras limitaciones nos hace sentirnos en permanente conquista de nuevas cotas, que una vez logradas nos permiten divisar las siguientes, convertidas entonces en inmediatas, y así hasta que logremos la plenitud señal de que ya no estaremos de tránsito.

Lo importante de esta inadaptación es que lleguemos a persuadirnos de una doble verdad. La adaptación en parte la llevamos dentro, pero en buena medida depende de quienes nos rodean. Quiere esto decir que solidaria y recíprocamente, la adaptación o felicidad del hombre, genéricamente, es tarea que nadie debe considerar extraña.

Sin olvidar el derecho que en consecuencia a cada uno de nosotros nos asiste, de requerir en nuestro provecho la colaboración del prójimo, es mucho más honesto y positivo pensar en el deber que adquirimos de cara al prójimo, si admitimos esta interrelación, producto de nuestra naturaleza, eminentemente social.

Esboceemos solamente el problema concreto que hoy queremos tocar, pues el tema creemos no se agota, ni es conveniente hacerlo en estas cortas reflexiones que otros completarán.

Por nuestras empresas han desfilado y siguen desfilando buen número de personal, de más o menos preparación básica, cuya adaptación resulta difícil, circunstancia que se prueba con el solo hecho de constatar lo reducido del número de los que definitivamente se afincan en nuestro ambiente.

Pasemos por alto, sin desconocerlas, las razones íntimas o particulares que motivan esta dificultad de adaptación y meditemos sobre la posible responsabilidad que a todos nos incumbe en la deserción de tantos potenciales cooperativistas, no todos idóneos desde luego, pero sí muchos aprovechables.

Son muchos los parámetros que influyen directamente en la definitiva vinculación de profesionales, desde el económico al idiomático, pero no debemos tranquilizarnos pensando que quienes no perduran es porque no sienten el cooperativismo o no están dispuestos a digerir los niveles de solidaridad económica establecidos. Algo de responsabilidad es previsible nos corresponda a los receptores.

Sin ánimo de ser exhaustivo, fundamentalmente debemos ofrecer a quienes se nos adhieren en las tareas:

1. Una posibilidad de actuar profesionalmente sintiéndose protagonistas y no meros comparsas. Ellos lo esperan de nuestra estructura participativa, sin incurrir en incongruencias o nimiedades que debemos disculpar.
2. Un clima de amistad que haga acogedoras las horas de asueto y sobre todo, ambiente capaz de satisfacer a quienes acompañan al interesado, fundamentalmente la esposa.

Nada o muy poco lograremos con sintonizar con el cooperativista si su complemento familiar no se siente a gusto en el ambiente que el cambio profesional del cabeza de familia le ha impuesto.

¿A cuántos forasteros, por decirlo de alguna forma, hemos ofrecido nuestra casa o visitado la suya?. ¿Cuántos familiares de los mismos nos han hecho participar activamente?.

Sin que abogemos por destruir la vida hogareña propia o del prójimo, echamos en falta un club o salón de reuniones donde unos y , sobre todo otras, distraigan las largas horas de trabajos rutinarios en el hogar. Si existe público para sostener cuatro salas de fiestas, en nuestro ambiente concretamente, pensamos sería posible mantener un centro familiar donde se produjera el trato y posibilitara la amistad con naturalidad.

En las horas de asueto no basta resolver el problema del varón, pues si ya pasó la frontera del matrimonio quedó convertido en 50 por ciento.

¿Por qué debemos actuar en tal sentido?. A nuestro modesto entender por dos razones:

1. Un Mandamiento que todos o la mayoría aceptamos y que dice algo del prójimo.
2. Porque los necesitamos para nuestro particular y colectivo desarrollo.

Boletín número 110. Octubre 1969

Crece madurando

No nos basta con crecer si al propio tiempo no vamos madurando en nuestra calidad de cooperativistas. Crece sin madurez es uno de los graves peligros nuestros. El vigor y la fuerza de las cooperativas consiste fundamentalmente en la concientización de sus contingentes humanos. Como falle ese aspecto los métodos cooperativos cambian de signo, de positivos cabe se transformen en negativos rápidamente.

Desde luego no cabe señalar como síntomas de madurez hoy triunfalismos o pesimismo contagiosos. Rezuman infantilismo más que otra cosa. Los cooperativistas debemos destacarnos por nuestra capacidad de compromiso, por el grado de previsión, planificación, orden y proyección que somos capaces de aplicar en nuestra gestión.

Otra virtud precisa para acreditar la madurez cooperativista y mediante cuyo cultivo sistemático ha de poder hacer honor y dar testimonio de su efectiva cooperación, es la responsabilidad en el desempeño de la tarea más modesta. La garra de responsabilidad e iniciativa polivalente han sido dos características que calificaron a nuestros pioneros cooperativistas, pero que hoy, por el hecho de encontrarnos en amplias y cómodas naves, no debemos pensar que se requieren menos si realmente se desea superar los sucesivos obstáculos que lleva aparejados la promoción empresarial.

No falta quienes se resisten a registrar como éxitos determinados datos referentes a nuestro desarrollo cooperativo en tanto no vean a sus contingentes más preocupados por esa garra de responsabilidad y consiguiente operatividad polivalente, que debe distinguir al buen cooperativista en contraste con el simple funcionario o burócrata.

En la toma de datos y posiciones para la elaboración próxima de Planes de Gestión no se deben dejar sin atención estos aspectos y recursos cooperativos; hay que actualizarlos antes que nada.

Movilidad del personal

Un resorte poderoso al que no pueden renunciar las cooperativas más conscientes de su función y de sus problemas es el que debe entrañar los reajustes o las acomodaciones permanentes del personal a las tareas o responsabilidades que es preciso protagonizar adecuadamente.

Aparte de que por simples exigencias de la evolución tecnológica, modificación de actividades, etc., fuere necesaria la movilidad del personal para proceder a la óptima cobertura de necesidades, desde otro punto de vista comunitario, quienes dicen apelar y apoyarse más que en individualidades o fenómenos en la efectividad de la actividad en equipo, deben aceptarlo y aplicarlo sin resistencias.

Los cambios son expediente normal en toda organización dinámica y en la empresa cooperativa deben poder aplicarse en todos los escalones. Quienes han aceptado con conciencia de solidaridad su integración en una plantilla cooperativa saben que solidaridad efectiva existe en la medida que sabe cada uno ceder de lo suyo en aras del bien común.

Difícilmente se explica que las modificaciones personales en el concierto de la empresa cooperativa produzcan tensiones en cuanto se llevan a efecto mediante la aplicación de unas normas elaboradas para ser aplicadas a todos.

Carencias organizativas

En la base cooperativa con mayores contingentes de personal y actividades más equivalentes la movilidad y modificaciones de puestos de personal entrañan de ordinario menores dificultades que en escalones superiores, a medida que las equiparaciones sean más difíciles y las opciones más limitadas.

En todo caso ha de quedar a salvo la movilidad para optimizar en todo momento la utilización de los recursos humanos y antes de sacrificarlo es preciso buscar diversos medios de compensación siempre que pudieran requerir las alteraciones aceptadas en aras del bien común.

Surgen dificultades singulares en cuanto los cambios y modificaciones se refieren a la zona progresivamente menguante de los escalones superiores hasta llegar al vértice de la estructura piramidal de la comunidad de trabajo. También debe ser aplicable la movilidad al personal emplazado en dichas zonas por idénticos motivos que a los de la base, e incluso razones más imperiosas en la medida que su influencia y su capacidad pudieran ser más trascendentes: esos hombres no están exentos de fatiga, de envejecimiento, como tampoco de promoción y capacitación mayor en virtud de su misma actividad e interés personal.

La organización cooperativa debe ser celosa sobre todo para prever y asegurar la cooperación de los hombres más maduros y desarrollados, y para ello precisa que para aquéllos que en fases de su máxima capacidad y experiencia pudieran tener opciones de mayor rendimiento o de gestiones más complejas, trata de hacerles viable todo ello.

Esta es una preocupación y responsabilidad que debe gravitar no solamente sobre cada una de las unidades cooperativas sino sobre todas las que opinaren que la solidaridad interpersonal debe ser respaldada y potenciada por la solidaridad intercomunitaria, uno de cuyos cometidos más notables debe consistir precisamente en la retención, utilización y atención adecuada a los que se hubieren acreditado o fueren acreedores a tareas y responsabilidades de mayor rango.

Providencias valiosas

Al objeto de implicación y atención de hombres maduros y competentes, Caja Laboral Popular ha llevado a cabo discreta y hábilmente un gran cometido. Creemos que seguirá prestando al problema no menor atención, pero es preciso también que las cooperativas de base, cada una de las empresas cooperativas, se preocupe de este problema y los expertos en organización vayan previendo de medidas administrativas u organizativas más amplias para que movilidad signifique destino óptimo de hombres, potenciación máxima de recursos humanos, disponibilidad amplia y fácil de quienes reúnen condiciones de polivalencia en virtud de su misma formación y experiencia.

Esperamos y deseamos un nuevo avance organizativo, una nueva etapa de desarrollo constituyente para que los cambios estén a la orden del día con las mínimas dificultades administrativas y máxima consideración social y humana hacia sus sujetos.

Maduros

Alguien ha dicho que hombre maduro es aquél que después de perder las ilusiones mantiene LA ILUSION. Nosotros añadiremos que aquél que entre el pasado, donde quedan los recuerdos, y el futuro, en el que pudieran emplazarse las ilusiones, está con el presente, donde están las RESPONSABILIDADES. Desde luego que lo es el que sabe integrarse en tareas

colectivas, con garra de responsabilidad e iniciativa y operatividad polivalente. Midamos con este módulo nuestros efectivos humanos.

Políticas y objetivos, instrumentos de autogestión

Las políticas y los objetivos pueden constituir verdaderos instrumentos de la autogestión. Al objeto de que así sea efectivamente, se deben reunir una serie de condiciones, cuyo esquema, a título orientativo, queda señalado a continuación.

-1-

Contenido

Las políticas constituyen una selección previa de opciones en los diversos dominios de la gestión. Orientadas hacia la proyección futura de la empresa, las políticas constituyen una voluntad deliberada de acción en un sentido determinado.

Los objetivos son resultados a alcanzar en un plazo dado. Las más de las veces quedan formulados en elementos mensurables (pesetas, toneladas, unidades, porcentajes, meses, etc.). Se inspiran en las políticas previamente formuladas y proceden la mayoría de las veces de un Plan de Gestión, cuya realización debe ser objeto de control regular.

-2-

Forma

Al estar destinadas a orientar y a coordinar la acción de cada responsable en la empresa, las políticas deben revestir la forma de un documento escrito, de modo a asegurar la permanencia y manifestar la irreversibilidad de las opciones elegidas.

Según el grado de reflexión que se haya logrado en la empresa, será posible profundizar más o menos en la plasmación de las políticas, pero siempre en el orden siguiente: finalidades, política general, políticas particulares (comercial, financiera, técnica, de producción, de personal, etc.).

-3-

Elaboración

La elaboración de las políticas a largo plazo y del Plan de Gestión es la ocasión de hacer participar al mayor número de responsables a la gestión. Es ahí donde comienza la verdadera autogestión, que consiste en coger en la mano el destino de la empresa y el de los hombres que trabajan en ella.

La elaboración de las políticas es asimismo el medio de hacer cooperar en el verdadero sentido de la palabra, a la dirección, la línea de mandos, el Consejo de Dirección, la Junta Rectora, la Asamblea General, y, por tanto, a todo el personal hasta los niveles de puestos de ejecución de base alrededor del "proyecto".

Se deberá aportar el máximo cuidado al desarrollo del planing de elaboración, previendo las fases de análisis y discusión, modificaciones, así como las transmisiones de informaciones y adopciones de acuerdos a los diferentes niveles.

-4-

Difusión

La difusión de las políticas debe ser realizada juiciosamente y debe tener como objetivo el aportar a cada una de las personas situadas en los distintos escalones de la jerarquía los elementos necesarios para proceder a elegir, en ejercicio de su función, entre las alternativas posibles.

Las políticas y los objetivos son los instrumentos fundamentales de la verdadera descentralización. Son incluso los elementos de una auténtica democracia en el seno de la empresa. En efecto, de este modo los hombres no obedecen pasivamente a determinados jefes, sino que se someten a principios y objetivos que han elegido libremente y de los cuales perciben, en todo momento, su fundamento y coherencia.

-5-

Aplicación y control

La aplicación de las políticas no puede ser dejada a la buena voluntad de cada uno a lo largo del año, su "presencia" debe ser entretenida y reactivada periódicamente, con ocasión de reuniones de grupos de trabajo, de servicios o de asambleas de contacto. Las acciones importantes llevadas a cabo durante el año, en relación con las políticas, deben ser realizadas. Hay en ello materia para toda una pedagogía que podría ser confiada a un "animador" de las políticas en la empresa.

La realización y el control de los objetivos corresponden a una técnica ahora bastante conocida, el "control de gestión", que mide periódicamente las desviaciones registradas en relación con las previsiones establecidas. Las sesiones de control de gestión, durante las cuales serán examinados los datos técnicos del período, deben celebrarse regularmente todos los meses. Aportan la ocasión de reflexiones y de confrontaciones útiles para la implantación de medidas correctoras de las desviaciones registradas. Mantienen, paralelamente, en cada responsable, la clara conciencia de los objetivos: es la autogestión en marcha.

Sobre la elaboración de las políticas empresariales

Quedan reflejados seguidamente algunos puntos de vista sobre condiciones de funcionamiento, esquema de funcionamiento y función de las políticas empresariales.

-1-

Condiciones de funcionamiento

La gestión por políticas y objetivos es considerada como una herramienta a la disposición de las empresas, sean capitalistas o de autogestión. Únicamente la manera de utilizarla indicará las diferencias entre los diferentes tipos de empresas.

Existe un umbral de estructuración por debajo del cual la elaboración de políticas no tiene apenas sentido. El primer papel de una política de empresa es el de realizar la síntesis de las diversas acciones emprendidas a medio o a largo plazo en los diferentes dominios en que se desarrolla la empresa (mercado, fabricación, finanzas, personal, investigación, etc.). Esta síntesis es imposible si a cada uno de estos dominios no corresponde una función de la cual sea

encargada una persona bien definida y especialmente preparada. No existen realmente políticas mientras la dirección se halle asumida por un solo hombre que tenga todas las funciones.

Por contra, incluso en una pequeña empresa, parece indispensable que los compañeros comprometidos conjuntamente en la realización de un quehacer común definan sus finalidades: el por qué están juntos, el juego que practican conjuntamente. Para ello, no puede existir un esquema-tipo, salvo que sean los principios cooperativos o los aspectos de estructura fundamentales de las entidades a las cuales se hallen ligadas con una orientación de objetivos comunes.

Lo importante es que el grupo tome conciencia de sí mismo, de sus motivaciones y que se refuerce en la voluntad de trabajar conjuntamente. En un segundo período se estructurará mejor y podrá entonces comenzar a poner a punto una estrategia de Política de la Empresa.

Se debe por tanto aconsejar a las pequeñas Cooperativas que sus miembros se reúnan, posiblemente fuera de las horas de trabajo, para crear el grupo y encontrar la voluntad de fundar una verdadera empresa en la cual será posible distinguir las funciones, las cuales serán ulteriormente coordinadas entre sí por las Políticas de Empresa.

Únicamente se puede hablar en realidad de Políticas a partir del momento en que se pueden realizar elecciones entre diversas opciones, es decir, cuando los responsables no están totalmente absorbidos por las tareas diarias y puedan también dedicarse a trabajos a medio y largo plazo, de modo que sus acciones no constituyan solamente una respuesta inmediata a los acontecimientos, sino también una preparación meditada y concertada del porvenir.

Esquema de funcionamiento

Podríamos, en síntesis, expresarlo como sigue:

- Nivel de Caja Laboral Popular:
 - Elaboración de los principios y bases fundamentales.
- Nivel de la Cooperativa:
 - Elaboración de las Políticas:
 - Financieras
 - De Personal
 - Comerciales
 - De Producción
 - Técnicas
 - De Investigación
 - De Organización
 - De aprovisionamientos
 - De Administración
 - Nivel de los servicios
 - Conocimiento parcial pero suficiente de las políticas generales.
 - Nivel de los Cooperadores.
 - Resumen sintético de las políticas
 - Conocimiento de los principios y bases fundamentales.

Una política general debe ser considerada, que responda a la expresión de finalidades. Para nuestras Cooperativas, estas finalidades quedan expresadas en los principios cooperativos y bases fundamentales adoptadas por las asociadas a Caja Laboral Popular.

Las políticas deben ser muy precisas y todas conocidas, coherentes al escalón más elevado de la empresa y que este conocimiento se convierta en más especializado, más parcial, a medida

que su difusión se extiende a los servicios o escalones de la estructura, pero que esta información especializada parcial se acompañe y se complete con un conocimiento relativo, resumido de las restantes políticas de la empresa.

Al nivel de los trabajadores de la base, se trata de una información generalizada que indique los comportamientos esenciales que se deben observar para que la actitud de toda la empresa sea coherente y vaya en el mismo sentido, frente a los problemas y a las decisiones.

Por contra, las finalidades de la empresa deben ser conocidas por todos con precisión. Se debe poder decir que al nivel de la concepción, la participación general de todos es absoluta por lo que respecta a las finalidades.

En lo que respecta a las políticas, la base facilita muchas informaciones. Son elementos interesantes, que la jerarquía tendrá en cuenta cuando cada uno haga sus propuestas.

Parece que un proceso interesante podría ser el siguiente: la Asamblea o las comisiones, trabajando por niveles jerárquicos, aportan sus sugerencias en relación a la marcha de la empresa.

- qué anda,
- qué no anda,
- lo que se puede mejorar, cómo, etc.

Esta masa de información es transmitida a la dirección o a un servicio adjunto, quien los estudia, los analiza, los agrupa, los jerarquiza, tras lo cual pasa su informe a la Junta Rectora, la cual, tras el correspondiente estudio, establece su propuesta de políticas, teniendo en cuenta los elementos interesantes, pero completados con sus propios datos y los de otros posibles consejeros.

Si se sigue este proceso, deberá también dar una pauta sobre el tipo de redacción a efectuar según los niveles de difusión. Es decir, que se remitiría a cada nivel el tipo de información que ha facilitado, el tipo de preocupaciones que ha expresado, el grado de precisión que ha mostrado.

Función de las Políticas

Cualquiera que sea el nivel del cooperador, manifiesta una necesidad de coherencia en la Empresa, independientemente incluso de toda finalidad. Una de las misiones de una Política es la de facilitar a todos un marco coherente en el cual pueda insertar su actividad diaria. Por tanto, todos los miembros de la Empresa no son quizás capaces de participar a la elaboración de Políticas, pero, indudablemente, son "consumidores" de las mismas.

Esta actitud puede ser juzgada como "pasiva" pero, si reflexionamos en ello, las definiciones de funciones son todavía cuestiones de organización en el sentido de emplazamiento de órganos al nivel de la empresa. Ahora bien, a este nivel, todos no pueden tener "inventiva"; lo más que se puede esperar es que cada uno "coopere", es decir, que aporte a la construcción del conjunto, los elementos de que dispone y que adhiera a las Políticas por el hecho de percibir sus fundamentos como correctos.

A este respecto, es conveniente analizar las relaciones de la base con las decisiones del "Jefe". Este no puede tomar decisiones sin el asentimiento de su Grupo y, sin embargo, debe conducir el Grupo hacia su porvenir, es decir, imponerle ciertos cambios. Se presenta ahí una "dialéctica" entre las condicionantes económicas y las necesidades del Grupo. En estas perspectivas, las Políticas son un instrumento "pedagógico" para mantener el Grupo en la óptica "de toma de decisiones".

Las Políticas son igualmente un instrumento de Dirección, siendo la misión de ésta de "proponer un plan" para la acción y para el futuro. Este proyecto será sometido a los miembros

de la Empresa para su modificación eventual y adopción. Después de ésto, la misión de la Dirección consiste en aplicar las Políticas, mientras que el papel de la Junta Rectora consiste en controlar que la Dirección se mantiene en el cuadro de las Políticas adoptadas. En esta perspectiva, las Políticas se convierten en cierto modo en el "contrato" interno entre las diversas partes intervinientes en la Empresa: Dirección, Consejo de Dirección, Junta Rectora, Consejo Social, Asociados. Es de notar que la noción de "contrato de Políticas" comienza a extenderse incluso en ciertas empresas capitalistas evolucionadas.

Las Políticas bien comprendidas son también un instrumento de "Participación" por las indicaciones sobre el futuro y las informaciones que pueden ser dadas en referencia a ellas.

Pero las Políticas son también un instrumento de control de los asociados sobre la acción de la Dirección.

Boletín número 111 . noviembre 1969

Reflexión y Seriedad

Para poder contar con otros debemos comenzar por contar seriamente cada uno consigo mismo: es indispensable comenzar el proceso de solidaridad apoyándose cada uno más en la reflexión, recurriendo a un sentido crítico objetivo. No se trata de recomendar más o menos hábilmente que dejemos de lado el corazón, sino simplemente que siempre tengamos por encima del mismo lo que en el hombre bien conformado lo está: la cabezal.

Nuestro resorte resistente a la fatiga, que no debe aceptare nunca sustituciones o relevos en la dirección del hombre es la conciencia: y ésta se reduce al dictamen práctico de la razón según una buena definición. No nos embarullemos con otras apelaciones ni invocaciones. Ahí está el secreto de la fortaleza humana.

Naturalmente esto quiere decir que tenemos que pensar más cada uno por sí y para sí: y, para poder concurrir al bien de otros será buena senda la aceptación de módulos de ponderación y calificación de valor universalizante: el simple gregarismo por muy amplia escala en que fuera compartido no constituye buen método de progreso humano ...

Reflexión, examen, crítica seria con elementos de juicio y por tanto con conocimiento de causa suficiente: es lo que se impone frente a la abundancia de convocatorias, apelaciones o griterío informe.

Sirvamos a los demás como nos gusta que nos sirvan a nosotros, colaboremos con otros en la forma que aspiremos que cooperen con nosotros, se comporten con cada uno de nosotros. Sensatamente, inteligentemente, responsablemente, con garantías de compromiso recíproco, más allá de entusiasmos volátiles, más a fondo de simples gestos teatrales. Por eso mismo la atención hacia más lejos no debe ser tal que atenúe la implicación efectiva hacia aquí, hacia los que nos rodean.

Es verdad que las simples distancias materiales no deben menguar la fuerza y el calor de la solidaridad, pero tampoco hacernos indiferentes a las grietas entorpecedoras en casa el empeño sistemático de velar por un horizonte universal.

Trabajo y Progreso

Es forzoso que tengamos que contar con un Proceso y por tanto con el Tiempo para materializar nuestras aspiraciones y realizar nuestros objetivos.

Debemos advertir que nuestro Recurso es el trabajo, bien organizado, bien instrumentado y por tanto mantenido en el primer plano de nuestra atención y sensibilidad: es el Recurso con el que podemos tanto como otros y que de mantenerlo en el eje de nuestras preocupaciones iremos superando todos los obstáculos que pudieran aparecer en el camino de superación y transformación que hemos acometido. Nuestro Cooperativismo no ha de brillar por nuestra capacidad de Consumo sino de acción y de transformación para bien propio y ajeno.

Los méritos cooperativos y por tanto los motivos por los que uno pudiera sentirse acreedor a buena calificación cooperativista han de buscarse y contabilizarse en función de la capacidad y voluntad puestas en juego por cada uno en aras del bien común: por eso si este bien común ha de tener sus signos de expresión hacia el exterior, uno de los que no pueden faltar es la gracia con la que cada uno acepta las tareas y responsabilidades que le fueron imputadas en el quehacer común y en virtud de la Normativa adoptada para ello. La Movilidad es uno de los presupuestos incuestionables para la optimización de los contingentes humanos en los quehaceres concretos de una comunidad.

Las revisiones referentes a no pocas cuestiones, calificaciones o actividades, supuesta en origen y en base unos coeficientes de mínima discriminación y por otra parte indispensable diferenciación no deben provocar en la Madura Sensibilidad o en el ámbito de condicionamientos humanos repercusiones de ningún alcance mayor, como no suelen provocar en hombres resentimientos o envidias diferencias mínimas de accesorios, como las de su indumentaria o simples aficiones.

En las auténticas comunidades humanas deben de decir las histerias o sicosis contagiosas: seamos hombres y consecuentes, razonables y dueños de sí mismos. Prevengámonos ante la epidemia de celos, envidias e hipersensibilidades que suele traer por estas fechas anualmente las revisiones periódicas, cuya oportunidad o conveniencia responde a nuestras formulaciones reglamentarias incluidas en nuestra Normativa cuando la promulgamos serenamente. Se adoptaron tales normas para llevarlas a la práctica y se llevan unas para mejorar, otras para también perder; ganar y perder son dos supuestos ordinarios en quienes hoy presuman ser Empresarios.

Nos comprometimos a ser Empresarios más que propietarios inmovilistas y comodones los cooperativistas, nuestros problemas no se resuelven con desfiles triunfalistas, con tales procedimientos creemos que objetivamente no se resuelven más que los desfiles en sí.

La negociación a nivel de cuadros

Estamos en vísperas de revisar la funcionalidad de nuestros hombres a través de la mecánica valorativa, causa de no pocos traumas y fuente de disgustos insoslayables.

Creíamos poder ajustar y aminorar en algo los sufrimientos estrechando el abanico de estimación, pero la maquinaria humana deja inservibles todos los supuestos, e incluso los que en apariencia son matemáticamente claros.

Bien es verdad que quizá los ilusos que en su día se empeñaron en esquematizar la problemática valorativa, sean en parte culpables de haber creado quizá un ambiente de justicialismo que a la postre resulta fallido. Más de una vez nos hemos preguntado ¿tiene solución la temática valorativa en nuestra circunstancia?. Sin contestar directamente a la pregunta observamos que, el hombre es un ente excesivamente complejo y los factores o elementos que influyen en su comportamiento son algunos de naturaleza tan irracional, que todo empeño de modelizar sus reacciones resulta aventurado, pues la realidad de los hechos muestra que las cosas no suceden por lógica.

Y nos preguntamos ¿por qué cada uno de nosotros se resiste a aceptar el juicio colegial de otros? Porque lo cierto es que a cada escala las reacciones son similares, y no podemos culpar a una zona concreta. El fenómeno es general y exterior. Si en unos lo que más turba y preocupa es un índice mayor o menor, en otros niveles basta con una invitación no hecha oportunamente para desmoronar los más sólidos supuestos y, si no, para comprobar basta haber estado atento al "meneo" que hemos sentido no ha poco, e incluso haber seguido con atención la televisión, para comprobar cómo hombres de robusta solidez han dejado traslucir su irreprimible indisposición.

La angustia valorativa no se puede centrar en este o aquel nivel, que afecta en escala proporcional a los que somos sujetos de apreciación y lo somos todos en alguna manera. Y, sin embargo, no podemos prescindir de tal procedimiento, pues es la única manera de establecer de momento una jerarquía bastante para diferenciar las posiciones.

En una palabra, es componente insustituible de la organización y en la medida que se acepta ésta como instrumento de desarrollo y de convivencia, se debe aceptar la valoración. Y es más, nuestra civilización acentúa la expresión económica pero en la medida que se escala en

la jerarquía del poder, tanto o quizá mucho más se aprecian otras finuras. Esto es, reconocemos la necesidad de tal procedimiento, la presencia generalizada de que toda estimación provoca un choque, y a pesar de ello, tenemos clara conciencia de la necesidad de valorar y de jerarquizar en función de unos criterios.

El criterio de negociación a partir de ciertos niveles

Nuestra estructura remunerativa está inspirada en este principio noble e indispensable de la solidaridad entre los que componen la comunidad, pero como toda solución, resuelve en parte el problema al que se quiere dar respuesta, creando otros nuevos, pues nada hay en el mundo que resuelva con plenitud y conformidad todas las esquinas de la persona humana.

De ahí que, una vez que se igualarizan los derechos primarios y básicos, quepa instrumentar reglas funcionales para tensar y aprovechar los valores creativos de los cuadros, introduciendo algo que se puede pedir a los que por su profesionalidad y encaje tienen una movilidad más natural, esto es, introducir el principio de negociación, hecho quizá con criterios más elásticos, más descolocantes, de suerte que permiten destacar con clara distancia a los que realmente valen y evitar que en toda la tropa de una formación académica y otras cualidades genéricas que les iguale, aspiren todos por igual a la misma consideración; esto es, romper con la mentalidad del "escalafón"; en contrapartida quedará expuesto a mutaciones más drásticas.

En mi opinión, hay una doble razón para introducir el principio de negociación a partir de ciertos niveles:

- las calificaciones o valoraciones a partir de cierto nivel son más complejas y casi siempre inconmensurables,
- tenemos necesidad de incorporar gente cada vez más calificada que está en el mercado y que la precisamos para nuestro desarrollo.

En algún momento el abanico remunerativo ha sido una condición de lucha y bandera insustituible, pero de cara al futuro ¿cómo espolearemos a nuestros hombres?, pues haciendo introducir en cada momento aquellos factores que juzgamos necesarios. Hoy puede ser conveniente introducir la mordedura del cebo económico que ayude a tensar a nuestros hombres, y quizá mañana puede ser otra razón, pues no en vano, en nuestro caminar, vamos alterando la escala de valores y no será improbable que un día hagamos entrar en juego nuevos criterios estimativos. Salvada la penuria económica, interesan otras satisfacciones, y esta es la eterna trampa que nos zarandea sin descanso, en búsqueda de un estado de satisfacción que se acerca y se ve, pero conveniremos que tenemos que actuar con la que en este momento proporciona nuestra circunstancia concreta, que es una organización, unos mercados de competencia, y unos hombres a los que poner en preferencia temporal.

Boletín número 112. Diciembre 1969

Lo nuevo

El paso de un año a otro, el tiempo, hoy se nos presenta con algo que entre otras épocas tenía poco relieve: la velocidad. Hoy la velocidad imprime al tiempo nueva entidad tal que necesitamos dimensionarnos para dominarlo o al menos para que no nos volatilice como seres insignificantes.

Dimensionarnos significa enlazar el presente con el futuro en escala progresiva, prever y posicionarse hoy hacia el futuro; las herencias valen poco y las rutinas son mal método para ello. El aburguesamiento, entendido por tal un proceso en el que se apoya uno más en lo realizado que en lo proyectado y comprometido para realizar y en realización, es el preludio de estancamientos tras los cuales resulta fácil vaticinar quiebras. Lo que tratamos de otorgarnos a nosotros mismos o los unos a los otros en condiciones de afinamiento placentero en el presente, por buena que pudiera parecernos la situación, ha de ser muy efímero, humo de paja.

Al registrar en nuestro balance biológico un paso hacia atrás preocupémonos de contrapesarlo sin vacilaciones con un paso hacia adelante; este paso hacia adelante para que de verdad sea un progreso debe entrañar una promoción y búsqueda de valores y energías espirituales; las únicas acumulables siempre con efectos polivalentes. Es la dimensión humana susceptible de acrecentar para desafiar el paso del tiempo. Es lo viejo que puede ser nuevo en nosotros.

Contracción y solidaridad

Los espacios en los que nos hallamos condicionados se contraen a marchas forzadas; el tiempo por la velocidad que cobran todos los fenómenos; el propio cosmos por la efectiva capacidad de acortar distancias que hemos adquirido. En este contexto es claro que el joven y el adulto objetivamente están más próximos aun cuando psicológicamente pudieran parecer más distantes, al menos en virtud de la edad en sí. Por mucho que nos empeñáramos en ignorarlo, también el que estudia y el que trabaja, el que produce y el que consume, el ignorante y el culto, el residente en un polo y en otro, son más solidarios de lo que pudieran imaginarse a través de vínculos e interdependencias complejas y múltiples que comporta la vida real, la economía y el desarrollo.

Lo lamentable es que de espaldas a esa profunda realidad de interdependencia la falta de toma de conciencia efectiva de solidaridad nos induzca más o menos permanentemente a neutralizarnos o anularnos en nuestras posibilidades de progreso verdadera satisfacción óptima de las aspiraciones comunes.

Las barreras que levantamos o la falta de comunicación y relación que dejamos de promover entre generaciones, entre diversos sectores, el sistemático repudio de continuidad por motivos puramente esporádicos o accesorios entre hombres con objetiva comunidad de intereses por edad, cultura o tantos pretextos o mitos, son los fenómenos que requieren nuevos planteamientos y corrección para bien común.

Con el simple cambio de la hoja de calendario, de un día para otro, con el de una simple prenda de vestir, o de lugar en el que pudiéramos encontrarnos más o menos casualmente, es como si cambiáramos la propia alma; el trabajador hace el papel ridículo del potentado al que le ha censurado poco antes, o el humanista y demócrata de momentos antes cobra aires de bestia insolidaria o rígido autócrata; el que en el centro de trabajo ha apelado por la dignidad y derechos del trabajo ante el cabaret o sala de fiesta no duda en prostituir el fruto de aquel trabajo en una orgía, en una explosión de los instintos más bajos.

¿Qué metamorfosis son éstas?. ¿Estos desdoblamientos de personalidad significan dimensión humana o corresponden a una relajación difícil de disimular?. ¿Nos contraen y nos achican y nos esclavizan los fenómenos externos o es la ausencia de una conciencia humana, de una responsabilidad y de una lógica elemental lo que evidencian los mismos?.

La solidaridad y la conciencia de dignidad a que apelamos para configurar nuestra estructura a la hora de actuar durante unas horas deben tener permanencia más allá de dichos límites si no queremos ser atropellados por las circunstancias, pasar a ser de amos a esclavos irremediamente en el ajeteo de la vida.

Preparar el futuro y sintonizar con el presente

La paz y el bienestar están próximos, pero para poder promocionarlos hemos de saber cada uno penetrar más hacia el futuro y ampliar en el presente más el área de nuestra atención y sensibilidad.

No podemos lanzarnos por una escalada de confort sin riesgo de terminar en una cascada de odiosidad y violencia más o menos encubierta; debemos hacernos cargo de la situación real y problemas objetivos que comporta el presente en un mundo en el que los espacios se han contraído y el tiempo corre veloz. Los focos de violencia y de agitación tienden a ser cada vez más rápidamente universales y por ello se precisa el que la conciencia de solidaridad de cuantos quisieran ser constructores de paz y promotores de bienestar se vigoricen. La Jornada Universal de Paz que nos convoca significa para nosotros la marcha hacia nuevas fronteras, la aceptación práctica de horizontes más amplios para nuestro caminar.

Al hacer en este momento un discreto balance de la situación el Director de la O.I.T., organización galardonada con el Premio Nobel de Paz, David, A. Morse, ha señalado para este cultivo de conciencias datos significativos.

El mundo se enfrenta con un estado de violencia y no es para menos la presencia de 300 millones de adultos, hombres y mujeres sin oportunidades de trabajo, sin poder satisfacer sus necesidades elementales con el sudor de su frente que estarían dispuestos a soportarlo. Podrían añadirse a los mismos otros 226 millones en paro en países en desarrollo.

En los propios países desarrollados existen serios motivos de alarma, consistentes en "las quejas de aquellos que viven muchas veces en la miseria, en medio de la opulencia, los trabajadores mal pagados, las minorías raciales y religiosas discriminadas, el paro de regiones atrasadas y los ancianos con escasa jubilación". En estos mismos países, añade Morse, *la amenaza se acrecienta por la agitación social entre los jóvenes, muchos de los cuales no pueden ser considerados como no privilegiados en sentido material*".

En el análisis de las causas de esta agitación y amenazas no podemos desconocer "un cansancio y una fatiga ante una civilización tecnológica y fría en la que viven con pérdida singular de apetencias espirituales difícilmente compensable o corregible por atascos eróticos y un consumo a ultranza. El hombre que no quiere ser esclavo sino dominar ha de superarse a sí mismo en aras de una nueva conciencia sensibilizada con valores superiores".

Salarios y Cooperativismo

Las recientes medidas de "descongelación" salarial ponen de nuevo en cuestión el tema de la participación del trabajo en la vida nacional, considerada tanto económica como políticamente. Tal como se preveía, la nueva medida no ha hecho sino arbitrar un medio más flexible, por lo menos teóricamente, de controlar los salarios, pero sin dejar por un momento

que éstos evolucionen libremente. Si hasta ahora el precio de la recesión económica era pagado primordialmente por el trabajador, resulta ahora que también en una coyuntura de elevada demanda, se acude al sacrificio de la masa obrera para impedir que el sistema se desborde definitivamente. Una cuestión que afecta a la gran mayoría del pueblo es decidida, sin consulta previa ni participación alguna de los afectados y mediante un Decreto-Ley. Ello no hace sino mostrar de forma bien clara el papel puramente pasivo que el capital adjudica al trabajo. Ni a la hora de ofrecer su trabajo ni a la hora de gastar su ingreso, tiene el obrero la menor posibilidad de controlar un solo factor.

Hemos visto por tanto una situación económica en que los salarios no son libres ni poseen iniciativa alguna, y son supeditados de forma absoluta a las demás ordenadas de un sistema cuya pervivencia se persigue por encima de todo y supedita todo lo demás. El movimiento cooperativo en el que nos encontramos incursos se encuentra, por lo menos aparentemente, con una libertad e iniciativa que no posee el resto de los trabajadores. En una primera aproximación tal independencia resulta mucho menos evidente, puesto que si los anticipos son determinados en función de los salarios de empresas capitalistas y del alza de precios experimentada por la economía, y siendo así que estas dos variables son, como hemos visto, resultado de toda una serie de condicionamientos a escala nacional, vemos que el cooperativismo sigue en este aspecto las reglas del juego dadas por el sistema y no pretende imponer las suyas, ni siquiera dentro de su propio campo.

Además, los anticipos no sólo determinan los ingresos de los trabajadores cooperativos, sino que además deciden el nivel global de autofinanciación y la autofinanciación per cápita. Como en las empresas modernas la dinamicidad y pervivencia se determinan por el nivel de autofinanciación, resulta evidente que el monto del anticipo está decidiendo las posibilidades de supervivencia del cooperativismo a largo plazo, o por lo menos, sus posibilidades de crecimiento que, de hecho, equivale a lo mismo. Antes hemos dicho que a diferencia del asalariado capitalista, los trabajadores cooperativistas disponían de una capacidad de decisión, iniciativa y autodeterminación de la que carecían aquéllos. Estas posibilidades, que ya velamos eran más teóricas que reales, quedan aún más recortadas según este enfoque. La disyuntiva es clara: o proveemos fines individuales a corto plazo, o perseguimos fines colectivos a largo.

El nivel de anticipos proporciona la posibilidad de realizar objetivos individuales ahora, pero imposibilitará para realizar los objetivos sociales programáticos para el mayor número de gente en el futuro. No existen términos medios: o lo uno, o lo otro. Cuanto mayor sea la autofinanciación, mayor será la dinámica de la empresa y más ambiciosos los fines que puede cumplir. Sacrificamos el presente al futuro, la persona a la colectividad.

Lo que se pone en cuestión es el mismo sentido del cooperativismo y sus posibilidades. En primer lugar, la democracia interna. Se deben proponer los datos y las consecuencias posibles, pero nada viene dado de antemano como hecho, ni se puede facilitar sólo una cara de la cuestión. No deben existir presiones y la postura de cada cual debe ser mayoritariamente expresada y decidida y no a través de instrumentos que desde el punto de vista democrático dejan bastante que desear. La decisión de la mayoría, sea cual sea, debe ser acatada por la minoría, aunque ésta tenga mayor peso ponderado. En segundo lugar, la viabilidad del experimento cooperativo. Como decimos, no basta con existir, hace falta crecer y rápido. ¿Va a seguir siendo el cooperativismo una solución concreta e inmediata para un sector favorecido o se va a perseguir conscientemente la integración, la generalidad, y como se suele decir, la reforma de estructuras?

Todas estas cuestiones no pertenecen a un período específico o son de actualidad momentánea. Han existido siempre y lo seguirán siendo. Como tal problema debe ser abordado desde unos presupuestos determinados en donde intervienen la ideología y la misma forma

de entender la vida, amén de otros condicionantes concretos y urgentes. La mentalización de tales hechos es labor inherente a la propia esencia de la noción cooperativa y suponen un deber individual y colectivo. El cooperativismo respeta y armoniza los dos ámbitos. Pero es a las personas a quienes corresponde la decisión.

Boletín número 113 . enero 1970

Comprometidos

Los cooperativistas somos trabajadores empresarios. La experiencia que estamos haciendo compromete mucho. Es un nuevo tipo de empresa la que estamos poniendo a prueba, no es un simple arreglo de empresa lo que hemos acometido, y no lo hacemos condicionados por otros sino por nosotros mismos y por nuestra cuenta. No podemos echar mano de disculpas ajenas si no lo sabemos hacer bien.

Tomemos todos conciencia de esta responsabilidad y compromiso.

Lo mucho que se ha hablado de la dignidad del trabajo humano y de los derechos y aspiraciones de los trabajadores no puede quedar en retórica puestos los propios trabajadores a construir sus propios medios de canalizar y administrar el trabajo, tampoco puede resignarse a que se bloquee el proceso de progreso, que se nutre de esfuerzo de superación en todos los ámbitos de actividad humana. La imagen del Trabajador como protagonista de la vida socio-económica va a tener mucho que ver con lo que vaya a dar de sí nuestra experiencia. Nuestro País, obligado a vivir y desarrollarse por lo que hoy somos capaces de crear sus hijos aquí mismo, sin reservas de "américa" y "americanos" vueltos con "bolsitas", necesita ensayar nuevos métodos de promoción. O ¿es qué las fuerzas creadoras, las masas de trabajadores, están resignadas a contribuir al desarrollo como en el pasado?.

Todos podemos opinar pero los que fueren capaces de obrar son los que han de hacer el País, los cooperativistas estamos operando por cuenta propia si bien no carentes de apoyos ajenos. Las servidumbres extrañas de las que nos hemos podido librar nos ponen en trance de tener que plegarnos con rigor a otros imperativos éticos, sociales y económicos, conducentes al bien propio y de nuestra comunidad.

Síntomas esperanzadores

Las empresas cooperativistas de nuestra región cuyos datos hemos observado en esta divisoria de dos ejercicios, cierre de uno y comienzo de otro, son alentadores. No porque todos hayan ganado sino porque se sabe encajar las pérdidas sin desaliento y repercusiones en extraños como también de hacerse cargo de unos resultados positivos con visión de futuro: es decir, considerándolas como medios para consolidar las empresas que para lanzarse a un irresponsable y cómodo buen vivir al día.

Los Planes de Gestión elaboradas por las Empresas Cooperativas para el ejercicio 1970 sin solución de continuidad en el esfuerzo inversor y consecución de mejoras de productividad con espíritu abierto, son testimonios infalsificables de una buena conciencia social y empresarial.

La innovación y la preocupación del futuro están a la orden y si es caso simplemente queda pendiente el que puedan llevar a efecto sus exigencias en mayor o menor grado, supuesto el compromiso del propio esfuerzo hasta el límite.

Los Planes de Gestión para 1970 acusan el mantenimiento de una línea de progreso, de compromiso social, de previsión, que acredita la objetividad de los datos y realidades con los que se cuenta para su elaboración y en su ejecución. Las previsiones para cierre de ejercicio de 1970 con los datos registrados en los precedentes tres ejercicios, acusan las siguientes magnitudes anuales medias mantenidas:

Incremento anual medio de personal	20,89%
Incremento anual medio de inversiones	28,26%
Incremento anual medio de ventas	36,76%
Rentabilidad media	9,92%

Por si para algunos pudieran significar algo para el examen y la ponderación de nuestras realidades cooperativistas diremos que el Complejo de Cooperativas de Producción asociados en Caja Laboral Popular tienen previsto integrar durante el nuevo ejercicio 1.255 nuevos socios, es decir, se crean este número de nuevos puestos de trabajo, que entrañan una inversión global de aproximados mil millones de pesetas. Añadiremos también que algo significa para el exterior y en la economía del país una Exportación prevista y programada de 10,54% de sus Ventas globales.

Las empresas cooperativas necesitan autofinanciarse y para que se autofinancien en proporciones que hoy se requiere para nuestra posición, deben hacerlo por lo menos obteniendo una rentabilidad vital media de un 10%. ¿Es mucho, es poco?. Según cómo y para qué.

Peligros

El más temible para unas empresas cuyos titulares y cooperadores son la totalidad de sus trabajadores y exclusivamente ellos, como es el caso de las Empresas Cooperativas a las que nos referimos, puede radicar en la atmósfera social en que se vive. Es el clima del consumismo y de vivir al día, de falta de implicación más honda en los procesos económico-sociales o su desconocimiento práctico. A este respecto no resistimos la tentación de reproducir unos párrafos de un artículo reciente de la prensa.

Dice:

"Gasto inproductivo tras gasto inproductivo, ensanchando alegremente la base de bienes de consumo, la espiral de una escalofriante ascensión, que no se apoya en nada firme, sigue adelante. Vivir como capitalistas sin serlo, con los primeros duros ganados, es no tener cabeza sobre los hombros. De la noche a la mañana podemos pasar de un país de clase media baja, a la más opulenta plutocracia. Y vivir como tal es la más grande de las locuras. Lo malo de esta locura es que se contagia. Y el país baila ya una danza loca, haciéndose las cuentas de la lechera, mientras el cántaro se tambalea en la cabeza, y gasta ya lo que supone tener. El país está loco, loco. Y muchos quieren que siga así porque se aprovechan de la falta de juicio, y hacen su agosto en esa convulsión general hacia el buen vivir, el mínimo esfuerzo, la máxima ganancia y el nulo sacrificio" S. Galindo, ABC.

Los Trabajadores Empresarios podemos tener y debemos tener un puesto de honor en el desarrollo del país, en la gestión y conducción de sus problemas, sobre todo hemos de poder dejar constancia de que hoy los Trabajadores tienen madurez y su emancipación se impone: no se puede retrasar alegando su minoría de edad o imprevención. El Trabajo es un blasón y una fortaleza siempre actuales.

Gratitud

Haciéndonos intérpretes de un sentir ampliamente compartido por el Complejo Cooperativo antes aludido, en su nombre queremos que conste su gratitud singular a dos entidades que comparten de cerca sus preocupaciones y su esfuerzo, haciéndoles factible el logro acelerado de sus objetivos mediante su Cooperación Económica. Estas dos Entidades son Patronato de Protección al Trabajo, del Ministerio de Trabajo mediante sus créditos a los socios

cooperativistas, unos para promocionar sus proyectos y otros para consolidarlos, y Caja Laboral Popular y, a una con la misma, a todos cuantos la hacen acreedora para otorgarle sus ahorros, que mediante su transformación en Créditos Comunitarios contribuyen a que las cada día mayores inversiones por puesto de trabajo se financien oportuna y adecuadamente. Gracias.

Capacidad de invertir

Hemos finalizado el ejercicio 1969, período que ha supuesto la franca consolidación de las Cooperativas asociadas a Caja Laboral Popular. Unas se han situado con solidez entre las de cabecera de su sector y otras han sentado bases firmes que les garantizan un eficiente y seguro desarrollo futuro, siendo muy pocas y de reciente creación las que todavía recorren las inestables etapas de toda puesta a punto.

Bueno será, creemos, que aun considerando convencional la fragmentación de la vida de una entidad por ejercicios económicos, aprovechamos la coronación de una etapa más para meditar sobre diferentes parámetros de indudable interés para nuestras cooperativas.

Elegimos por nuestra parte el relativo a la inversión, dada la trascendencia del mismo en la vida de las Cooperativas y la serie de implicaciones que del mismo se derivan con incidencia en la mayoría de facetas de la estructura empresarial.

El crecimiento de varias de nuestras Cooperativas ha sido francamente espectacular, habiendo demostrado inequívoca vocación de promotores y deseos de contar con una infraestructura empresarial al abrigo de cualquier acción agresiva por parte de la competencia e incluso como consecuencia de recesiones que atraviese la economía nacional. Hemos de congratularnos de la visión demostrada y hacer votos para que tal espíritu se mantenga.

Pero el espíritu demostrado por algunos y lo espectacular y vistoso que resulta la contemplación de las materializaciones en pabellones, urbanización, maquinaria, etc., ha creado en el grupo una especie de psicosis de emulación que puede resultar peligrosa si no logramos condicionarla al cumplimiento de otros presupuestos de mayor importancia. Da la impresión en muchas ocasiones de que lo importante es demostrar capacidad abundante de invertir.

No se dan cuenta quienes así opinan que tal capacidad es la más fácil de demostrar, con mayor o menor acierto, pues se puede reducir a encargar la confección de proyectos o firmar cartas de pedido y decíamos puede resultar peligroso, pues no será el primer caso de crearse situaciones insostenibles de tesorería en empresas con un historial positivo en rentabilidad y absoluto desahogo financiero.

Un desajuste financiero del balance puede ser más peligroso normalmente que la ausencia temporal de pedidos, ya que esta última situación se remedia con disponibilidades de efectivo pero la primera no es fácil de superar por muchos pedidos que contemos en nuestra cartera.

La viable financiera es la primera que deberemos despejar a la hora de planificar inversiones o acordar ampliaciones del volumen o programa de fabricación, ya que de ella va a depender si podemos llevar la vida empresarial exenta de sobresaltos o bien perder muchas horas de sueño en busca del sistema que sustituya a la lotería o las quinielas.

Todos sabemos que las inversiones son delicadas y que deben ajustarse a los recursos con que contemos, pero en la práctica no suele preocupar el presupuesto de tesorería a la hora de planificarlas sino cuando corresponden los vencimientos de pagos, pues el compromiso ya lo firmamos hace tiempo.

Ni todos los negocios buenos son posibles ni todas las inversiones, por muy justificadas que sean, se pueden dirigir. Por tal razón a la hora de confeccionar el Plan de Gestión no comencemos por estudiar las inversiones necesarias, incluido el riesgo comercial, y posteriormente se analice las fórmulas de financiación. Hemos de iniciar el estudio de las

posibilidades financieras, propias y ajenas, con que contaremos y en función de las mismas programar su materialización total o parcial.

No se trata de ser conservador en la programación de inversiones sino juicioso. Tampoco de mantener en activo instalaciones antidiluvianas sino de hacerse con medios económicos para renovarlas.

Así como no resulta lógico pensar en adquirir un yate cuando se vive realquilado, tampoco podemos pretender contar con impecable equipo inmovilizado si no hemos saneado nuestra situación económica y contamos con seguridad de poder atender a los compromisos de pago que llegan con más rapidez de la prevista y no sufran el menor retraso en su vencimiento.

Meditemos señores y no dejemos de invertir ... siempre que el "traje" nos resulte a la medida.

Eroski, antes Comercio

Eroski: Desarrollo del espíritu de Comunidad

La consciente voluntad de servir al interés general ha sido la causa del nacimiento de Eroski. Este servicio al interés general se ha de desarrollar tanto en extensión como en profundidad, tanto en el terreno conceptual como en el de la realización, es decir, por ampliación de la base a través de una máxima apertura y por refuerzo del espíritu de grupo socio-económico por medio de acciones de carácter social, económico y cultural.

Eroski es la asociación de consumidores de la que formas parte tú; es la suma de las comunidades de consumo a las que se hace un llamamiento a su colaboración. No importe que estén integradas o no en ella, lo importante es despertar en el consumidor la conciencia de la fuerza que él representa. En uno de los números anteriores se indicaba el extraordinario poder que posee la compra si es que está concentrada en una organización.

Esto es lo que pretende Eroski en bien del interés general. Su papel es de regulador del mercado, en pro de la consecución de la libre competencia perfecta. Magnífica la meta a que aspira, que gracias a su estructura y a su organización, cada vez más eficiente, logrará en sucesivas etapas.

Se observa una cierta inquietud y nerviosismo en algunos núcleos para ver qué sale de todo esto y por qué no se observan mayores ventajas de inmediato. Eroski te pide colaboración confianza y equilibrio: se están poniendo las bases para la consecución de los fines antes indicados y a un plazo medio lo podremos experimentar todos.

Vuestra colaboración se ha de concretar acudiendo y participando en las reuniones de los Comités Cooperativos, sugiriendo soluciones a los problemas que se observan en los centros, sugiriendo la compra de determinados artículos para próximas estaciones, creando nuevas necesidades y, naturalmente, acudiendo a la compra de sus productos, pensando que aquello es propio de uno mismo.

Colabora con Eroski, que durante el ejercicio 1970 trata de tomar posiciones para que en el transcurso de la década 70 al 80 nuestros pueblos, actuando en estrecha relación y solidaridad, determinen una nueva posición de poder efectivo socialmente compartido y aplicada para la promoción comunitaria. Merezcamos ser respetados.

Eroski, si nos empeñamos en desarrollarla, está destinado a ser un punto de apoyo valioso para el proceso de emancipación social y defensa de las aspiraciones socio-económicas de indudable consistencia en el seno de nuestros pueblos u necesitados de dotar vías ejecutivas.

Importancia del momento actual

El año 1969 ha servido para plasmar en una realidad la idea inquietante que desde hace algún tiempo había cundido en algunos cooperativistas dedicados al consumo. Había que estructurar una gran empresa regional, a tenor de los tiempos en que vivimos, olvidándonos de la organización que tenían y tienen las cooperativas de consumo clásicas.

Se han celebrado reuniones informantes y participativas, se han elaborado los Estatutos y después de salvar ciertos obstáculos, ha nacido el ente jurídico que se creía necesario.

Las magnitudes empresariales de Eroski, en su nacimiento, se concretaron por medio de un pequeño estudio que iba dirigido a ese fin y a planificar en la medida de lo posible la actuación por el tiempo que restaba del ejercicio pasado. Esto se realizaba en agosto último.

Se han comprado terrenos en Euba para almacén y una lonja en Santuchu, se ha procedido a la apertura del centro de Recaldeberri, se han realizado las primeras gestiones de compras unificadas así como la ascendente centralización de la administración y unificación de criterios para el personal.

En fin, aunque no sean fácilmente cuantificables las gestiones y trabajos realizados, se puede afirmar que no poco se ha recorrido desde aquellas reuniones de principio del año 1969. No obstante, hemos de decir que la carrera de Eroski en su consolidación empresarial apenas se ha iniciado.

Cara al ejercicio 1970 hemos de indicar que una vez alcanzado el objetivo primordial del ejercicio 1969, que fué el de dar nacimiento a la empresa regional de consumo, el objeto central del ejercicio 1970 es el de llegar a estructurar adecuadamente la empresa.

El próximo año, el trabajo se orientará:

- A organizar adecuadamente la cooperativa por medio del fortalecimiento progresivo de los cuadros ejecutivos. Se llevarán a cabo nuevas e importantes incorporaciones para poder conseguir las metas previstas.
- A poner en marcha los órganos sociales concebidos para la animación y consulta de las diversas comunidades, es decir, los Comités Cooperativos que tanto tienen que aportar a Eroski.

A su vez deberán de analizar la marcha del propio centro de la cooperativa en general y sugerir cuanto consideren conveniente.

- La comunidad de trabajo que forma el personal de Eroski debe de formar un grupo único y compacto incluído a su vez dentro del gran movimiento cooperativo que gira en torno a Caja Laboral Popular.

En esa línea se estudiará la conveniencia de la inclusión de ésta comunidad en el seno de Lagun-Aro.

Por ello, y en consideración a la importancia que la organización empresarial tiene en estos momentos, se está trabajando activamente en este menester, que únicamente podrá ser satisfecho a base de un potenciamiento firme de su equipo directivo.

Nombramiento de Gerencia: Sr. Arocena

La Junta Rectora de Eroski ha procedido al nombramiento de la Gerencia que ha recaído en la persona del Sr. Jiménez Arocena, José Luis, persona que se movía en su quehacer comunitario en el término de Rentería, principalmente.

Este puesto va a ser financiado en gran parte, durante el despegue penoso de Eroski, por Caja Laboral Popular, por considerar ésta que en este momento, en que comienza el desarrollo de esta empresa, conviene apoyarle el máximo posible.

Todos más promotores

Es una realidad las cooperativas están promocionando a las personas desde un punto de vista económico y cultural. Estamos también de acuerdo, con los que escribieron en el TU numero 111, de noviembre de 1969, de que son necesarias unas relaciones en el trabajo, que faciliten el desarrollo de la personalidad y además que exista una formación complementaria. Ahora pensando en estas ideas escribo unas líneas que sirvan para continuar el diálogo:

1. El trabajo debía realizarse teniendo en cuenta el principio de subsidiariedad, o sea lo que puede hacer un inferior, no lo debe hacer un superior. De esta forma se consigue una promoción de los inferiores a puestos superiores. Desgraciadamente siempre hay gente que juega a ser indispensable.
2. El trabajo debe ser lo más responsable posible, por lo que todo operario debía saber, qué es lo que hace, para qué es y cómo con su trabajo colabora con la empresa y con la sociedad.

Al ser consciente de nuestra misión en la sociedad, seremos más responsables y el trabajo nos hará realizarnos como hombres.

3. Un error bastante corriente en que los cooperativistas nos hallamos inmersos es el autoconformismo.

Creemos que porque al final de ejercicio se aprueba un buen tanto por ciento para obras sociales, ampliamente comunitarias, ya hemos hecho bastante.

Quizá la empresa como tal, haya realizado parte de su misión con la sociedad, pero el socio tiene unas obligaciones personales intransferibles, de comprometerse en un cambio de las injusticias que tanto abundan en el mundo. Cada uno debemos examinar lo que nos rodea, para que después de ver lo que creamos, nos toca a nosotros trabajar con otros en la solución de los problemas que nos conciernen.

4. Un centro de formación debe ser ante todo un centro de información, ya que la formación no es tanto llevar de la mano, sino que las personas conociendo sus inquietudes, precisan documentación para poder saciar esa hambre de cultura y de responsabilidad.
5. En un plan de formación deberíamos tener en cuenta que toda persona tiene algo que enseñar a los demás. No hay duda, de que el que tiene más conocimientos por edad y por estudios, tiene mayores posibilidades, pero debemos aprovechar toda la capacidad de la gente que quiera dar algo. Todos conocemos a seres más débiles a los que podemos ayudar en su formación y si no miremos como ejemplo a los niños, que verdaderamente los padres los dejan desamparados, creyendo que sólo con pagarles colegio ya han cumplido con su obligación.

Resumiendo

Tratemos de hacer nuestro trabajo más responsable, despertemos de nuestro conformismo personal y comunitario, promovamos, creemos centros de información y empecemos a trabajar

por nuestra sociedad, ayudando a todos, empezando por los niños, esos niños tan desamparados de sus padres.

Boletín número 114. Febrero 1970

Sin pausa hacia nuevas metas

El progreso nos ha acostumbrado a no despreciar nada; los subproductos de ordinario son aprovechables, a excepción diríamos de los subproductos sociales y de tal tendríamos que calificar el sistema organizativo que no nos hiciera visible y asequible un progreso social y económico más o menos continuado.

Nuestra organización debe interrogarse e indagar hasta qué grado es idónea para conjurar exigencias de desarrollo. Esta es una buena pregunta para esta etapa de actos sociales solemnes. Nuestras convocatorias y reuniones anuales no deben quedar suficientemente justificadas con un descargo simple de la gestión sin replantearse seriamente estos problemas del desarrollo cara al futuro.

Esta coyuntura es muy propicia para que replanteemos nuestra situación partiendo de una identidad entre revolución económica y social para que simplemente sea revolución o evolución suficientemente satisfactoria. La denuncia de la sinceridad e interés de nuestras formulaciones de transformaciones comunitarias puede ponerse en evidencia por la ineficiencia consignada bajo cualquiera de las dos vertientes económica o social; cualquiera de los dos aspectos puede hacer acreedora a nuestro cooperativismo a su calificación y clasificación como subproducto social. Atención al problema.

Puntos de contraste

Es incuestionable el peso específico que tienen las realidades económicas y su amplia polivalencia humana, social y política. Asimismo es evidente la parte que corresponde en nuestra economía al sector industrial, en el que tenemos comprometidos los más notables contingentes de nuestra población activa. Nuestro futuro guarda profunda y amplia relación con la suerte que vaya a correr este sector industrial.

En este contexto deben tener relevancia para nosotros las palabras pronunciadas recientemente por el titular del Departamento de Industria Sr. López Letona. *"Nuestra estructura industrial, ha dicho, deberá ser revisada con la vista puesta en mil novecientos ochenta, en un horizonte en el que económicamente hablando no existirán los Pirineos"*. Tomándolas en consideración vamos a acertar en cualquier contingencia. ¿Para no tomarlas tendríamos alguna excusa?

Se impone el examen y el estudio de la adecuación de nuestras estructuras industriales cooperativas contrastando su dimensión, su grado de equipamiento, de organización con los vecinos europeos. Las servidumbres que en el pasado inmediato hubieran podido ser tolerables no lo van a ser en el futuro próximo; saber andar por casa no va a ser suficiente. El problema es serio. Somos una de las regiones en la que la nueva perspectiva ha de tener más amplia repercusión. Por ello debemos ponderar objetivamente nuestra posición y pensar que actuamos en provecho propio con las medidas de potenciación que adoptáramos.

Opiniones domésticas

Un primer factor que pudiera resultar singularmente positivo en la organización cooperativa puede ser la ausencia o la debilidad que cabe imputar en la misma a actitudes y posiciones personalistas. Los personalismos no pocas veces pueden hacer de tapones o de obstáculos difícilmente superables para las evoluciones que demandaren tendencia a

dimensiones idóneas en la configuración y estructuración de la empresa, máxime cuando las mismas se acusan en planos superiores.

Nos inclinamos a pensar que tal obstáculo no ha de suponer mayor resistencia, supuesta la toma de conciencia de las necesidades en escala social. La alternativa de cabezas de ratón o colas de león no es algo que se presenta al directivo o responsable cooperativista medianamente inteligente, con la índole que puede acusar otro en estructura empresarial individual o familiar y, los demás creemos que han de saber valorar su posición en función de otros factores de resultados y en definitiva de desarrollo. Es una opinión.

Efectivamente, no tardamos en hacernos eco de quien piensa que al riesgo de quedarse como se está es estimable, considerable, en función a que centrando la atención al presente hay muchos que pueden sentirse cómoda o tranquilamente instalados mientras no contrasten su posición más que con sus vecinos actuales. Es la tentación comprensible del que vive. Y no son pocas las cooperativas que se defienden bien.

En esta ambigua posición de quienes piensan que las empresas cooperativas han de poder hacerse cargo ágilmente de la nueva perspectiva aun cuando llevar a cabo el equipamiento y desarrollo conveniente haya de suponer tiempo y dificultades y de otros que dudan de ello por el hecho de que se defienden aceptablemente, hemos recurrido a quienes por sus conocimientos y relaciones de las empresas cooperativas nos pudieran darnos alguna luz.

Fases de evolución

El comentario sobre realidades cooperativas ha cobrado más amplia derivación cuando hemos abordado la cuestión entre quienes llevan años de dedicación en el quehacer cooperativo con no poco éxito. Sus observaciones son dignas de tenerse en cuenta para calificar la aportación cooperativista en el pasado y precisar la deseable para el futuro.

Las iniciativas cooperativistas en no pocos casos comportan sin más un mérito que no debe regateárseles. No pocas de estas iniciativas por no decir casi todas han obedecido a un noble impulso de contribuir eficientemente al desarrollo y bienestar de nuestras comunidades. En unas carentes de suficientes opciones de trabajo, en otras ansiosas de afirmar y plasmar su fe en la solidaridad y sus afanes de superación; no han faltado los casos de transformación social y reconversión industrial. En una palabra, en nuestra región que se ha caracterizado por espíritu de iniciativa y de cooperación humana efectiva en el pasado, en el presente dicho espíritu ha cobrado otra índole y categoría.

El hecho es que estas iniciativas, desplegadas desde hace poco más que una década y con experiencias logradas, que permiten hoy utilizar fórmulas ya comprobadas en más casos, han significado de hecho el que en sucesivos ejercicios se hayan obtenido cifras de ahorro e inversión de nueva procedencia social de centenares de millones, fruto del trabajo y de una automoderación en el consumo. ¿Tiene valor y alcance el fenómeno?.

Hoy, en la segunda fase de desarrollo cooperativo, estos contingentes humanos, seriamente comprometidos, están en condiciones de pensar en profundas reconversiones o solamente sociales, ya adoptadas, sino también industriales con las mínimas complejidades sociales y máxima participación humana y económica.

Realmente el fenómeno es acreedor a que tanto las autoridades como las más calificadas instituciones sociales y populares presten atención a estas posibilidades, al potencial humano de nuestra tierra. Nuestros trabajadores aspiran a nuevas opciones de responsabilidad y compromiso como si no fueran más que elementos vegetativos destinados a subsistencia más o menos espléndida en un mundo que otros lo hacen y deshacen.

Imperativos de madurez

Los que sabemos del trabajo que fecunda la naturaleza y la transforma rindiéndola a las exigencias del hombre, aspiran a que la economía no desfigure en ninguna vertiente nuestro país, sino la embellezca y nos la haga más grata mansión bajo todos los aspectos. Sentimos la necesidad de participar en su construcción y conducción y postulamos vías para ello; aspiramos a algo más que simple reestructuración industrial; hemos realizado por nuestra parte una revisión y reestructuración de la empresa; hemos tratado de hacer de la misma una comunidad; la reconversión o reestructuración industrial está aceptada por nuestra parte con todas sus exigencias y consecuencias comunitariamente justificadas. Pero no podemos detenernos ahí. Y menos para estar en Europa a lo europeo; para esto nos va a ser preciso proceder a la revisión y remodelación de más estructuras y hábitos que los arriba expresados del sector industrial. Necesitamos y podemos revitalizarnos plurifacéticamente si revisamos y reordenamos nuestra situación con sentido mínimo del futuro, actualizándonos resueltamente. Son reales y grandes las reservas inéditas de nuestro pueblo y singularmente del trabajo y de los trabajadores.

¿Evolución política socialmente apetecible?

Podrían recogerse como síntomas de evolución de política social en este aspecto las palabras del Ministro de Trabajo recientemente en Barcelona en una conferencia dirigida a Consejos de Trabajadores y Empresarios que refiriéndose a la incorporación práctica a la "segunda revolución industrial" y de los cambios, que ha de comportar, ha dicho textualmente. *"Debemos tener conciencia de estos cambios. De no ser así, volveríamos a quedar fuera de ruta aceptando que somos "diferentes" con el estigma del atraso, de la pereza y de la insolidaridad. Y en este sentido hemos de sentar los principios inspiradores de la respuesta que queremos dar. El primero es que todas las soluciones sólo serán efectivas cuando se hagan realidad en las estructuras económicas y sociales. Pero el cambio estructural, a su vez, sólo será posible cuando se movilice plenamente a la solidaridad nacional en todas sus dimensiones. Pero la solidaridad tiene también una dimensión que no podemos olvidar: la participación. De ahí nuestro segundo principio de política social; el español debe participar en la programación, en la realización y en el control de ese cambio. La participación hay que plasmarla en realidades antes de que dé paso al escepticismo y la desconfianza"*.

Definición de políticas

-1-

Consideraciones en orden a la definición de políticas

La empresa, desde cierto punto de vista, es un centro de toma de decisiones. Decisiones que son adoptadas en todo momento por los diferentes responsables. Pero es interesante asegurarse que las decisiones tomadas cada día sean homogéneas con las que las han precedido y que lo serán con las que seguirán.

Aun cuando ello sea relativamente frecuente, es conveniente evitar, en la medida de lo posible, que las decisiones respondan a la inspiración del momento, si bien es cierto que los criterios de decisión no son todos racionales. Estos comportamientos culminan necesariamente,

aparte de las consecuencias materiales más o menos lejanas, con la insatisfacción de aquéllos que las soportan y no pocas veces de aquellos mismos que proceden de este modo.

Si el Director ha sido el único en tomar la decisión, el personal colaborador será más "seguidor" que "motor". Esta situación tendrá muchas analogías con el caso precedente de dirección por impulsión, produciendo la insatisfacción de los mandos, lo cual es tan perjudicial para las cooperativas como para los propios interesados.

Para evitar estas situaciones, la solución consiste en la implantación de verdaderas políticas de empresa, es decir, convenientemente elaboradas, difundidas, aplicadas y revisadas.

1.1 ¿Qué es una política de empresa?

El término de política aplicado a la empresa designa una manera concertada de conducir acciones que concurren para realizar un proyecto. Las políticas de empresa, con los objetivos, los programas y los presupuestos, son los elementos constitutivos del Plan de Acción y de Gestión de la empresa.

Una política presupone una elección; si no hay lugar para una elección, no hay materia para la determinación de una política.

Una política no es cifrable, permanece en un dominio cualitativo y es, por tanto, una elección cualitativa. Es importante no confundir políticas y objetivos; éstos proceden de aquéllas. Las políticas se estiman en términos de moral, de lógica y de eficacia. Los objetivos se miden en unidades, sean financieras o de explotación. Se puede tener, por ejemplo, para una empresa, una política de crecimiento interno sostenido. La aplicación de esta política a un período determinado se traducirá por un objetivo cifrado: el crecimiento para el ejercicio siguiente será de $x \cdot 2$.

No basta tener fijado un objetivo, ya que se puede obtener un mismo objetivo por diferentes vías. La política de empresa determina la dirección a seguir y, en relación a un objetivo, constituye más una línea de conducta que la definición precisa de las etapas a recorrer.

Una política no es un objetivo en sí; no constituye por ella misma un proyecto. En cambio, halla su razón de ser en relación al proyecto elaborado. Se apoya sobre juicios de valor y constituye un conjunto de reglas de acción. En el trabajo cotidiano, la política es para cada responsable la zona de referencia que le permite comprobar la validez de sus decisiones elementales al verificar su homogeneidad con las decisiones más generales que representa la política elegida.

Una política es, por tanto, una línea directriz que adoptamos quedando entendido que será necesario saber modificarla o adaptarla en función de los acontecimientos o en base a la constatación de que es errónea. Sin embargo, en materia de política, no se cambia brutalmente de orientación. Es que, en efecto, las políticas constituyen unas normas fundamentales en las cuales se cree, de las cuales se está seguro, al menos durante cierto tiempo.

Toda política supone un mínimo de continuidad y abarca el medio y largo plazo. Una política no tiene un carácter improvisado y se elabora "en frío" provisionalmente para un período dado, que se mide en años, cuyo número varía según el sector de actividad de la empresa y según la función considerada. La función de la empresa cuya política abarca el menor plazo es la política comercial, en razón de su necesidad de adaptarse al mercado. La duración de una política, su validez, pueden ser reconsiderados, cada año por ejemplo, después de un profundo nuevo examen de su contenido.

Simplificando, podríamos sustituir la palabra política por la de principio. Tener una política representa, por tanto, referirse a unos principios básicos para guiar la acción diaria. De hecho, cada uno, en su actividad profesional, aplica, consciente o inconscientemente, algunos principios que le son a menudo personales. Pero la suma de todos los principios aplicados por

cada uno de los miembros de la empresa no puede constituir una política válida para la empresa. Existen buenos principios al igual que los hay malos y que los hay útiles e inútiles. Finalmente, y sobre todo, algunos son contradictorios entre sí.

Para obtener una verdadera política, es necesario confrontar los diferentes principios, las diferentes tendencias y retener en relación con las metas a alcanzar, únicamente aquellos que parecen los mejores y son ante todo coherentes. Esta investigación culmina en una formulación explícita que se recoge por escrito.

La noción de necesidad de política de empresa es cada vez más admitida. Lo que ha penetrado menos profundamente es la necesidad y el interés que reviste una participación efectiva de todos los mandos en la elaboración de las políticas.

1.2 La participación en la elaboración de las políticas

La experiencia muestra que hay dos tipos de participación: "La participación identificación" y "La participación contribución".

El primer tipo de participación corresponde ante todo a una necesidad de conocimiento, de información y es éste un fenómeno constatado con carácter general: el deseo de estar al corriente de lo que sucede o va a suceder alrededor, el cual se halla ligado a las necesidades bien conocidas de seguridad y de consideración.

La segunda modalidad de participación, la "participación contribución" se da mucho más raramente que la primera. Corresponde a la necesidad de alguno de querer ser plenamente responsables. El deseo real de responsabilidad es un hecho que se limita a un número restringido de personas, ya que aunque todos los miembros de nuestras cooperativas desean estar informados y, probablemente, se hallan dispuestos a facilitar una opinión, son muchos menos los que, pasando de la opinión a la decisión, aceptan correr riesgos y patrocinar sus resultados.

Aun cuando quisiéramos que la realidad fuese otra, debemos reconocer la realidad de los hechos y que la "participación contribución" es de más difícil implantación y que intervienen activamente en ella, en el seno de las cooperativas, aquéllos que buscan responsabilidades, es decir, los mandos de la empresa.

Al tratarse de la determinación de las políticas de nuestras cooperativas, que hemos de considerar como función de responsabilidad del más alto nivel, en el momento de juzgar el grado de participación posible, hemos de convenir que sería interesante y positiva la participación amplia y detenida de los mandos, por razones de competencias y también de responsabilidades, en la fijación de las políticas para nuestras cooperativas. Entendemos que también debería desarrollarse el acceso a la información por parte del personal de base, el cual, a su vez, podría transmitir sus puntos de vista a las comisiones dedicadas a los correspondientes estudios, en el seno de las cuales deberían hallarse asimismo algunos representantes del nivel de operarios. Por todas estas consideraciones, estimamos que, además de los mandos, deberían intervenir en estos trabajos todos los restantes miembros de los respectivos Consejos Sociales y de Consejos de Vigilancia.

En lo que respecta a la política de personal, la participación debería ser aún más amplia y se acomodaría a las características de cada una de las cooperativas.

Sin embargo, es preciso tener en cuenta que la política de personal ha de ser coherente y compatible con las restantes: política general, comercial, técnica, financiera, etc..

1.3 Objeto de las políticas

Si se habla sea de "la política" o de "las políticas" de nuestras cooperativas, es porque se piensa sea en la política general o bien en las políticas particulares, elaboradas para cada una de las grandes funciones de cada una de las cooperativas asociadas.

La característica esencial de una política, es la coherencia entre sus diversos elementos; coherencia de la política general con las políticas particulares, coherencia de las diferentes políticas particulares entre sí, de las de cada una de las cooperativas de Ularco, con la asociación examinada como un todo de cada cooperativa y de los complejos con los de Caja Laboral, de las políticas particulares con las subpolíticas que se derivan de ellas, coherencia, finalmente, con las decisiones diarias con las políticas y subpolíticas indicadas.

1.4 La política general

Tiene por objeto explicar en primer lugar las finalidades de nuestras cooperativas, en el plano social como en el plano económico; seguidamente, definir sus vocaciones propias en sus respectivas actividades, sus especialidades y en su entorno. Debe también establecer las bases de la estrategia general en los dominios esenciales de la seguridad, de la rentabilidad, del crecimiento, de la organización y de la gestión. Seguridad, rentabilidad y crecimiento se deben de considerar no sólo aisladamente, sino en relación unos con otros. Más aún, es conveniente jerarquizar precisando cuál de estos imperativos tiene prelación sobre los otros y las razones de esta prioridad.

1.5 La política comercial

Esta política deberá fijar los canales de distribución preferibles para un producto dado: representantes no exclusivos, exclusivos, delegados, almacenistas o detallistas, o bien combinaciones entre ambos, etc.. Deberá determinar el mercado elegido: porcentaje sobre el mercado interior y en exportación, venta intensiva, extensiva; etc.. Se deberán especialmente determinar los tipos de productos a ofrecer y prever su evolución en el tiempo en función del progreso técnico y, ante todo, de la demanda.

1.6 La política financiera

Una vez que nuestras cooperativas han adquirido un volumen importante, los problemas financieros rebasan rápidamente los de la tesorería. Es en este dominio donde la previsión a largo plazo es la más indispensable. Una vez emprendida la vía de la expansión, procede establecer planes de financiación a largo plazo y determinar cómo quedará asegurada la realización de estos planes, ¿con nuevas aportaciones?, ¿por autofinanciación?, ¿recurriendo a créditos?. ¿en qué proporción utilizaremos cada una de estas facetas?. Se podrá incluso establecer una política particular para cada una de estas modalidades de financiación.

1.7 La política técnica y de producción

Es el dominio en que el espíritu de innovación debe ser mantenido en permanencia.

La empresa, con toda seguridad, no producirá dentro de unos años los mismos productos que ahora. En consecuencia, hará otros productos, con otras características, partiendo sea de la materia que sabe trabajar, de la técnica que domina, sea de su potencial de mano de obra, sea de su mercado actual o potencial, tendrá una infinidad de futuros productos posibles, entre los cuales deberá realizar la mejor elección. Es necesario fijar políticas amplias, pero lo suficientemente orientadas para que los investigadores y los comerciales no utilicen sus esfuerzos en vías que ofrecen pocas perspectivas o que, en todo caso, no son juzgadas como las más adecuadas e interesantes. No hay que perder de vista que lo que la empresa necesita, más

que "investigadores" son "inventores", o sea personas que encuentran soluciones. Finalmente, forma parte de la política de producción, al menos en parte, la disyuntiva entre realizar por sí mismo o el hacer hacer. Esta consideración puede aplicarse, además de en otros aspectos, a la investigación (compra de patentes, licencias, etc.).

1.8 La política de personal

Es el dominio en que, con vistas a la participación, resulta más necesaria una política escrupulosamente aplicada y ampliamente difundida. Se trata, en este caso, fundamentalmente, de la aplicación de la participación-identificación del personal, a que nos hemos referido anteriormente, aun cuando previamente se haya tratado de ampliar el grado de la participación-contribución.

La política de personal no debe limitarse a una serie de previsiones, de métodos, de procedimientos, elaborados por la Dirección y destinados al personal. Las elecciones realizadas serán válidas si el personal, que forma la parte activa de la cooperativa y es su cuerpo asociado, las comprende y las acepta. En este dominio una política guarda un cierto paralelismo con una "ley" que la asociación cooperativa se da a sí misma y de la cual espera, evidentemente, una mayor eficacia, pero también una mayor justicia y unas mejores relaciones sociales. Hay que decir que sería vano enunciar principios básicos de conducta, en nuestras cooperativas, si cada uno no modelase realmente en su seno, su conducta sobre estos principios. Por ello mismo, será precisamente la política de personal, cuya elaboración deberá hacer intervenir al máximo número posible de personas, al nivel de las cooperativas, de las fábricas, de los centros de trabajo, mediante la creación de grupos de trabajo base, así como a los niveles de Consejos Sociales, Consejos de Vigilancia, Consejos, de Dirección y Junta Rectora.

Si resulta difícil para los no especialistas manifestar se sobre una política general, una política financiera, comercial o técnica, la mayoría de los asociados tienen o creen tener ideas en materia de reclutamiento, formación, remuneración, promoción, información, dado que cada uno se proyecta en estas materias. No sería realista el no tener en cuenta estas apreciaciones, sea para fijar según qué reglas podrían hallar un punto de aplicación, sea porque ciertos ideales utópicos o esperanzas insensatas se eliminan por sí mismas con ocasión de su expresión. Por otra parte, ¿por qué no sería el "ideal" un "accesible" "in crescendo", en relación con las aspiraciones comunitarias?.

Boletín número 115. Marzo 1970

A punto

Ha llegado la hora de imprimir a nuestra marcha un ritmo acelerado para que la década europea, en la que tratamos de situarnos, signifique la consolidación y el progreso de las iniciativas y opciones comunitarias.

Ponernos a punto va a ser tarea ardua y no nos podemos permitir flexiones en nuestro esfuerzo. Sin la puesta a punto de nuestras empresas cooperativas para economías más abiertas y dinámicas es temerario consagrar la fórmula cooperativa como idónea para nuestro tiempo.

Lo que nos ha podido servir en el pasado para desenvolvernos satisfactoriamente por casa puede ocurrir que no nos valga para sobrevivir y desarrollarnos en la nueva perspectiva. Por eso debemos estar atentos a todos los valores positivos de la experiencia de gestión empresarial y tratar de asimilarlos con una encarnación comunitaria para provecho de los hombres.

Al campo de atención de nuestras conciencias hay que llevar nuevos planteamientos precisos para que la estructura y organización cooperativa se adapte y se equipe adecuadamente para afrontar nuevas necesidades y consiguientemente no rehuir consiguientes responsabilidades y compromisos.

Las Asambleas Generales de las Cooperativas han constituido buen testimonio de la honestidad de la administración cooperativa, registrando sin disimulos las realidades contables. Pero no nos podemos quedar plegados a tales realidades quienes nos hemos propuesto mantenernos fieles a unas exigencias de transformación y promoción social.

Innovación

La innovación debe tener carácter de permanente búsqueda en todos los campos de nuestra actividad y de nuestra organización y por ello no podemos sentirnos instalados por buenos que hubieran sido unos resultados.

La sistemática búsqueda de innovación tecnológica es un imperativo para los conductores de empresas resueltas a sobrevivir y por ello mantenerse en el futuro con firmeza. En la medida que viéramos en el seno de nuestras empresas hombres seriamente preocupados de aplicar en cada fase las innovaciones tecnológicas precisas para mantenerse en línea de productividad progresiva o de acomodación sucesiva al mercado nos sentiríamos más tranquilos que con la pura persistencia de unos resultados positivos al final del ejercicio. En el mundo socio-económico precisamente en virtud de la profunda y amplia evolución tecnológica son cada vez más corrientes las "muertes casi instantáneas" de entidades o sus marginaciones sorprendentes.

¿Qué contingente de promotores o responsables viven en cada empresa o en el seno de la organización cooperativa pendientes de los fenómenos que acusa esta evolución tecnológica y con capacidad de interpretar los fenómenos y proceder a la aplicación de los remedios adecuados? Estos son datos útiles para poder fijar y utilizar las señales de alerta.

Clave polivalente

La propia organización tanto doméstica como externa, tanto en escala de cada empresa cooperativa, comunidad de trabajo, como del movimiento cooperativo, es la clave de todo proceso de innovación: la organización de si es polivalente a estos efectos.

¿Dedicamos suficiente atención en nuestras revisiones y reflexiones al estudio y examen de la idoneidad y adecuación de la respectiva organización laboral, social, técnica, económica o financiera de la situación cambiante?

A este respecto Caja Laboral Popular ha dado pasos importantes que representan a las entidades asociadas en la misma un motivo de satisfacción y tranquilidad, que a su vez en la medida que fueren correspondidas por cada una de las entidades habrían de constituir una base de desarrollo para todas.

Bueno será que sobre su alcance y posibilidades de utilización y aplicación por cada entidad es conveniente seguir pensando a fondo.

De los actos solemnes de Juntas Generales sólo recogemos un acento, no de triunfalismo, sino de compromiso para seguir austera, solidaria y firmemente afianzando todas y cada una de las entidades cooperativas. Compromiso de trabajo como trabajadores y compromiso de organización como empresarios: no olvidemos nunca que somos trabajadores empresarios.

Definición de políticas

Elaboración de las políticas

Mientras las Políticas permanecen en un estado de bellas palabras o de nobles intenciones, carecen de fuerza. Permanecen sujetas a interpretaciones individuales y a las deformaciones. Una verdadera Política debe tener la autoridad y la permanencia de lo escrito. Por ello, es conveniente que adopte la forma de un Código de principios fundamentales o de un verdadero manual. De esta manera, se tiene siempre la posibilidad de recurrir a él para un mejor conocimiento para inspirarse en ello para la acción y, de este modo, evitar más fácilmente las "desviaciones".

Pero, tanto como instrumento de unidad para su aplicación, las Políticas constituyen, por su misma elaboración, un medio incomparable para desarrollar el espíritu de cooperación entre los diferentes niveles de responsabilidades llamados a reflexionar y a trabajar juntos en relación con ellos, en el seno de las Cooperativas.

Como se ha indicado anteriormente, una Política es una manera concertada de llevar a cabo las acciones. Pero el acuerdo implica a la vez una reflexión previa y una decisión en común. Por lo mismo, la definición de una Política no debe ser en función de una sola persona, ni tan siquiera del Director General. Sí puede, evidentemente, impulsar la Política, particularmente la Política General. Lleva todas las de ganar, con recoger la adhesión de sus colaboradores y asociados y esta adhesión no se manifestará y realizará nunca mejor que por medio de su participación en la elaboración de las Políticas.

En virtud de una circulación en dos sentidos, descendente y ascendente, el "proyecto de Política" se pule, se afina, reagrupa a su alrededor las ideas esparcidas en el seno de nuestras Cooperativas, da la ocasión de manifestarse a dinamismos latentes o ideas no expresadas. Nuestras Cooperativas se enriquecerán con estas aportaciones, en tanto que los asociados son llamados a rebasar su propia función para percibir el "proyecto" de conjunto.

Los esfuerzos que los cooperativistas aporten en estas ocasiones tienen todas las probabilidades de ser generadores de una atención, de una escucha mutua, de estima, de comprensión, de armonía. La elaboración de las Políticas es el instrumento privilegiado para la construcción de una verdadera comunidad de trabajo.

Durante la acción, los asociados tendrán tanta más facilidad para franquear sus posturas opuestas por razón de sus cometidos o sus incomprensiones, originadas por caracteres

diferentes, cuanto mejor sepan por qué trabajan juntos y podrán volver a encontrar, en tal o tal política particular, la idea que hayan aportado al edificio común.

Sin embargo, las ventajas que reporta la existencia de unas Políticas escritas, no excluyen las dificultades de su elaboración. Existe, en primer lugar, el riesgo de equivocarse, de efectuar malas elecciones. Es por lo que no puede ser sino un trabajo de largo aliento, que haya que volver a reemprender y analizar muchas veces -todas las que haga falta-, procediendo por aproximaciones sucesivas.

Las Políticas no estarán a punto desde el primer año de aplicación (lo mismo que sucede con las previsiones del Plan de Gestión), y será después de varias revisiones anuales cuando se llevará a encontrar una coherencia y cierto grado de certeza.

En el caso de nuestras Cooperativas, hemos andado ya mucho a este respecto y la experiencia acumulada, así como una amplia "jurisprudencia" o interpretación de las normas han de ser las bases de partida y de apoyo más firmes a la hora de formalizar un código de principios fundamentales, de Políticas, previamente debatidas y debidamente registradas por escrito en forma de Código o Carta Funcional de nuestras Cooperativas. Ahora es momento oportuno para estudiar y plasmar las Políticas de Ularco, y creemos que también lo es para que las restantes Cooperativas comiencen a pensar en estas materias. Posiblemente les sea de interés iniciar posteriormente este programa de elaboración de Políticas, recogiendo las enseñanzas derivadas del proceso seguido en Ularco.

Estas dificultades de elaboración de las Políticas explican por añadidura, que puedan difícilmente ser la obra de uno solo, por muy genial que sea.

Sin embargo, deberá ser la Dirección General la encargada de "alimentar e irrigar" intelectualmente la elaboración de las Políticas, aportando, además, las necesarias síntesis y los inevitables arbitrajes.

No obstante, en la acción en el seno de la Empresa para el desempeño de su función, cada responsable, apoyado en las Políticas y en las orientaciones que haya recibido, tomará solo "sus" responsabilidades, como corresponde en el seno de una estructura descentralizada y orientada hacia la gestión por objetivos.

Difusión de las Políticas

La explicación de las Políticas, por muy deseable que sea, presenta sin embargo dificultades y su difusión inconsiderada puede ser incluso peligrosa en ciertos aspectos. En efecto, las Políticas de una Empresa expresan su proyecto global y su estrategia para realizarlo. Son una verdadera mina de ideas, de principios, de métodos que deben ser explotados a lo largo de los años, en el interés y para el desarrollo de una Empresa.

Queda la consideración de que, en el interior de la Cooperativa, las Políticas deben ser difundidas, debiendo ser esta difusión juiciosa y selectiva. Debe tratar de aportar a cada uno, en la jerarquía de mandos, los elementos necesarios para las diversas decisiones que se hallan ligadas al ejercicio de su función.

Hay que hacer constar finalmente que las Políticas han de constituir un Código o una "Ley" en el seno de la Cooperativa, y que no es admisible que un miembro de la Comunidad atente deliberadamente contra esta Ley o este Código. Cuando este Código haya sido puesto en vigor (y tendrá siempre más fuerza moral si ha sido aprobado entre muchos) cada uno debe someterse a él. Y es en este punto donde hay que distinguir claramente entre Políticas, Objetivos y medios. Se pueden tener opiniones divergentes sobre los medios y la elección de éstos es parte integrante de la verdadera responsabilidad, pero no se puede rehusar la aplicación del Código

de Políticas. Este Código debe ser respetado hasta que otro lo sustituya. De este modo para un responsable el oponerse a las Políticas de su Empresa es de algún modo situarse fuera del Código o de la Ley de Políticas, con todas las consecuencias que puedan derivarse de esta actitud. Es dimisionar en espíritu, sino de hecho.

Políticas y Plan de Gestión presupuestario

Llamadas a orientar y sostener las decisiones y acciones de todos los días, a todos los niveles de la jerarquía, las Políticas han de ocupar un lugar preminente y fundamental en nuestras Cooperativas. Hay, sin embargo, en la vida de la Empresa un momento en que su utilidad es aún mayor. En el momento de la redacción de los Planes de Gestión, cuando se lleva a cabo una gestión de tipo presupuestario. En efecto, los objetivos cifrados que son establecidos en esta ocasión son la aplicación directa de las elecciones realizadas al nivel de las Políticas. Es el paso delicado de la teoría a la práctica, de lo cualitativo a lo cuantitativo, de la estrategia a la táctica, de las opciones a los objetivos.

La adopción de políticas en nuestras Cooperativas facilita la puesta en marcha y el desarrollo del Plan de Gestión presupuestario, caracterizado por la previsión, el control y la descentralización.

El Control de Gestión periódico de los resultados toma la forma de la medición de las desviaciones entre las previsiones y las realizaciones. Este control da lugar a que todos los responsables puedan apreciar objetivamente su actividad y adoptar, en tiempo útil, las necesarias medidas correctoras. Para ello se requiere que el control funcione con agilidad y eficacia, que es lo mismo que decir en forma descentralizada, en la medida de lo posible. Los asociados insertos en un tal mecanismo tienen una actitud fundamental diferente de los hombres que se contentan con soportar la circunstancia, llenándose de preocupación o dejándose llevar, según el temperamento de cada uno. Se convierten, en cambio, en verdaderos gestores de su sector de responsabilidad.

En lo que respecta a la descentralización de la gestión, es preciso insistir sobre el hecho de que la división de los objetivos del Plan de Gestión, cifrados en valor o en datos técnicos controlables y susceptibles de ser analizados a los diferentes niveles de la jerarquía, tiende a revalorizar en cada función, subfunción y en algunos casos hasta cada puesto de trabajo. Para ello el esfuerzo en este dominio debe ser llevado tan al detalle como resulte posible. Los objetivos que se fijarán en cada nivel será evidentemente diferentes en cuanto a extensión y plazos. La difusión de las políticas aporta una respuesta satisfactoria a las objeciones formuladas a menudo en orden a un descenso cada vez mayor de los presupuestos hacia niveles inferiores, en forma más descentralizada, ya que garantizan la indispensable unidad de acción.

Políticas y descentralización

Se habla mucho de descentralización y de delegación de funciones. Sin embargo, en este dominio, las intenciones de los Directores se concretizan, bastante a menudo, sea en un dejar hacer generalizado, sea en un acaparamiento, al nivel de los medios, de lo que ha sido concedido al nivel de los principios. En algunos casos la descentralización no es más que una ambición del Director ante sus colaboradores, abdicación cuya justificación es el teneis mi confianza o teneis carta blanca, hasta el día en que, a falta de directrices, de objetivos y digámoslo de Políticas, dichos colaboradores llegan a cometer graves errores. En este momento el Director retira brutalmente su confianza y adopta sanciones graves. De lo que se deduce que la confianza ciega es un regalo envenenado.

En otros casos la delegación de funciones es totalmente ilusoria: el Director, habiendo declarado su confianza en el plan general, la retira en todas las ocasiones en que sus colaboradores deberían tomar decisiones. Hay incluso casos en que los objetivos han sido claramente expuestos a los responsables, pero en que todos los medios para lograrlos les son discutidos o denegados. Se llega entonces al mundo a distancia, una de las formas más nocivas de Dirección, porque esteriliza. Los responsables no son entonces más que ejecutores de mayor o menor nivel.

La situación frecuentemente incómoda de los mandos en la Empresa corresponde, en buena parte, a estas posiciones ilógicas o a estas contradicciones. Sin embargo, no existe la verdadera responsabilidad sin definición de funciones y sin fijación de objetivos a medio o a largo plazo, dado que la competencia del responsable debe manifestarse en la determinación de las etapas intermedias y la elección de los medios. La alineación del subordinado respecto a su Jefe, a cualquier nivel que sea, desaparece en cuanto el titular de una función puede circunscribir su actividad diaria en función de los objetivos a alcanzar y sin consultar en todo momento a su superior. En base a unas políticas convenientemente difundidas, cada uno puede tomar, en cada momento, las decisiones que corresponden a su competencia, sin información previa y sin por ello correr el riesgo de una iniciativa mal juzgada a priori.

En una empresa las Políticas son un factor de unidad de acción (esta unidad preconizada por todos los teóricos de la dirección de empresas), entre los diferentes responsables de su actividad diaria. Cada uno de ellos encuentra, en el cuadro definido por las Políticas, la posibilidad de situarse, en todo momento, en relación con los demás y en relación con los resultados a obtener. Es indiscutible que esta autonomía y esta posibilidad de situar su actividad en el marco más amplio de las políticas, son para las personas un campo para realizarse. Al mismo tiempo, queda asegurada su buena coordinación, condición de eficacia para la Cooperativa como para cualquier otra Empresa.

Hay que anotar también la transformación profunda engendrada por la referencia a unas políticas y a unos objetivos, en las relaciones de Jefe a subordinado, con ocasión del control periódico de los resultados. La calificación efectuada en ese momento es objetiva y no subjetiva, pudiendo el subordinado analizar los resultados de la misma manera que su superior. Podemos afirmar que la comparación con Políticas y Objetivos permite el autoanálisis y la auto-calificación.

La existencia de Políticas favorece el diálogo, dado que los responsables disponen de referencias objetivas para desarrollar sus ideas personales y justificar el fundamento de sus iniciativas. Las Políticas (así como los Objetivos) son los instrumentos de una verdadera descentralización. Son los elementos de una cierta democracia en la Empresa y particularmente en la Cooperativa, los hombres no obedecen pasivamente a unos jefes, sino que se someten a unos principios y a unos objetivos que han contribuido a definir y cuya razón de ser y coherencia perciben en todo momento.

¿Quién no percibe, en definitiva, que las Políticas de Empresa convenientemente establecidas, difundidas, aplicadas, revisadas, son, por lo menos al nivel de los mandos, generadores de libertad, de seguridad, pero también comprensión mutua?. Y si se añade la responsabilidad, la verdadera, ¿No se encuentran unidos todos los componentes de una participación, digna de este nombre, en el seno de nuestras Cooperativas?.

Exceso de demanda o insuficiencia de oferta

Uno de los diagnósticos más corrientes de la economía española, sobre todo en períodos de elevada coyuntura, es el de que nuestros crónicos desajustes se deben a un exceso de demanda.

Tanto la opinión de nuestras autoridades económicas, como la de la propia OCDE coinciden en afirmar que el origen de los desequilibrios procede de que la capacidad generada por la demanda interna rebasa ampliamente las posibilidades de la oferta tanto interna como la procedente del exterior. A muy pocas personas se les ha ocurrido que la misma explicación puede enunciarse como de una oferta insuficiente.

La importancia de esta diferencia aparentemente bizantina, es que cada enfoque conduce a políticas económicas radicalmente distintas y aún opuestas. La teoría del exceso de demanda conduce inevitablemente a proponer medidas restrictivas de carácter predominantemente monetario que reduzcan las disponibilidades líquidas en poder de las economías privadas, controlando, a través del crédito, la oferta monetaria. Como estas variables son extraordinariamente elásticas, la posibilidad de reducir o aumentar, en un momento dado, el ritmo de la economía, es evidente. Es decir, se trata de una política económica coyuntural a plazo inmediato y sin otra preocupación que el equilibrio, sea como sea.

Por el contrario aplicar el acento sobre la insuficiencia de la oferta conduce a investigar cuáles son las razones que hacen que después de una década de desarrollo nuestro aparato productivo siga adaptándose tarde y mal a nuestras necesidades. Ello implica, claro está, la sospecha de que la clave de nuestros problemas reside en nuestras actuales estructuras económicas y que, por tanto, lo que procede es reformarlas, llegando a la conclusión de que difícilmente medidas monetarias coyunturales puedan afectar lo más mínimo a nuestros componentes fundamentales. Desde la investigación a la producción (dimensiones mínimas, obsolescencia) pasando por la financiación (tasa de autofinanciación, medios externos, rentabilidad) y acabando por la comercialización (canales de comercialización, márgenes comerciales, competencia, etc.) supone poner pues, en cuestión todo el entramado actual de nuestra economía y de nuestras instituciones y reglamentos.

Son, por tanto, dos caras de la misma moneda, pero que conducen a conclusiones totalmente diferentes, una de las cuales, tal vez la más importante y decisiva, sería la transformación del papel que el Estado realiza en la economía. De mero papel fiscalizador, regulador, compensados de las deficiencias e incapacidades de la iniciativa privada, a un papel activo y coactivo, controlador y organizador, verdadero protagonista y no meramente subsidiario. Pero como siempre, la clave de la cuestión, de la diferencia entre una actitud y la otra, es fundamentalmente política y supondría previamente modificaciones del actual carácter reaccionario y pasivo, entregado a la iniciativa todopoderosa de una reducida oligarquía del estado.

Mientras tanto, nos encontramos con unas realidades que difícilmente pueden ser soslayadas, como son la ineficacia de la industria que tras una década de despilfarrar elevadas e irracionales inversiones, dista mucho de ajustarse a las reales necesidades del país, el desfase sectorial y productivo de la agricultura, verdadera rémora de nuestro progreso, nuestra escasa capacidad exportadora, las dificultades crecientes de la balanza de pagos. Y por encima de estas realidades, que hacen pensar que nuestro aconsejable ritmo de crecimiento debe ser bastante más moderado, un sistema crediticio que obliga periódicamente a nuestro motor económico a marchar a un ritmo que desborda nuestras posibilidades y del que fácilmente se resiente.

Este análisis general podría ser fácilmente trasplantado a nuestra realidad concreta y cotidiana. Empresas cuya tasa de autofinanciación no justifica las elevadas inversiones que se emprenden, que por otra parte, no están acompañadas de una racionalidad y un análisis correcto del destino de tales inversiones. Empresas cuyo nivel productivo se ha alcanzado mediante una acumulación de medios y personas y no mediante un paralelo reacondicionamiento de sus estructuras internas a los nuevos niveles alcanzados. Empresas que progresan al amparo de fuertes coyunturas, pero que muestran una inquietante sensibilidad ante cualquier disminución

del ritmo de la economía. Empresas, en fin, cuya estructura financiera, organización productiva, canales de comercialización, etc., distan mucho de alcanzar un nivel mínimo en consonancia con los mercados, tanto interiores como exteriores, en los que, antes o después, deben competir.

Boletín número 116. Abril 1970

Sin disculpas

El trabajo es el pan nuestro de cada día. Debemos tratar de ganarlo y de asegurarlo por nosotros mismos; es lo correcto y lo justo. Sin este compartimiento por nuestra parte no podemos recurrir a ningún otro expediente sin incurrir en el abuso y burla de otros a quienes apeláramos; lo mismo Dios que los prójimos.

Tomar en serio el deber del trabajo y todo cuando pudiera derivarse de ello es el mejor testimonio de adhesión y homenaje a la gran legión de los trabajadores en estas fechas y en nuestro caso. A nosotros, que hemos procedido a organizar el trabajo por nosotros mismos en aras de nuestra conciencia, de su dignidad y de sus derechos, nos corresponde, como a nadie, dejar buena constancia de lo que el trabajador es capaz de hacerlo, acreditando su efectiva madurez para actuar en la conducción de actividades socio-económicas y consiguientes implicaciones políticas por derecho propio.

Las previsiones, los presupuestos y la proyección del trabajo constituyen regulaciones y gestión que por nuestra parte no pueden quedar mal satisfechas. Esto es tomar en serio el trabajo.

Los cooperativistas hemos sido maximalistas, y radicales a la hora de plantear la problemática del trabajo: lo hemos hecho en calidad de tales y en aras de nuestra conciencia de la dignidad y de derechos y deberes del trabajo. Organizamos, equipamos y administramos nosotros nuestro trabajo: sin tener o poder que pedir cuentas a otros ni rendir más que a nuestras respectivas conciencias y a quienes comparten las tareas en común con nosotros. Esto es, somos trabajadores y empresarios, como decimos muchas veces; no menos empresarios que trabajadores, precisamente porque hemos optado por liberarnos de los condicionamientos extraños.

Somos conscientes de que con este paso quedan por lograr metas más amplias y universales a los que no podemos ser indiferentes tanto por nosotros como por todos los que estimamos solidarios en el ancho mundo y complejo campo socio-económico. Este compromiso de solidaridad debemos autentificarlo y objetivarlo promoviendo y llevando adelante la gestión de nuestras empresas en forma tal humanizar las estructuras económicas y desarrollar el país sean objetivos complementarios y no antitéticos; en definitiva, presupuestos de la liberación y realización personal y comunitaria.

Mejores

La popular fórmula publicitaria "mejores no hay" fácilmente resulta a quienes referentes a sí mismo la encontrará apelable, una mala droga, un adormecedor poderoso de conciencias y de progreso; preferible es, pensar que de ordinario "honesto y modesto" constituyen actitudes mejores para todos.

En nuestro caso admitido que llevamos a cuestas muchos defectos, no debemos echar en olvido que se nos impone el esfuerzo para ser "mejores"; un esfuerzo mantenido, progresivo.

Todos nosotros hemos tenido y empleado una capacidad de análisis y crítica de otras empresas y no se nos han podido escapar muchos de sus defectos por los que nos hemos quejado. Unas veces en la persona y comportamiento de los propios titulares, otras en sus relaciones sociales; unas en su polarización a objetivos y planes periféricos, extraños e incluso contrarios abiertamente al desarrollo o al futuro de la empresa.

¿Nos revisamos o nos examinamos para ver si estamos exentos de tales defectos en la gestión, en los acuerdos, en la preocupación del futuro de nuestras empresas cooperativistas?.

¿Efectivamente su futuro, que bien puede considerarse el nuestro, el porvenir que necesita enraizarse en el presente, nos sigue interesando tanto como debiera, o antes al contrario nos embruja el hoy y nos obsesionan los signos esterilizantes de la opulencia o del confort prematuro?

En esta jornada mundial del trabajo impongamos un abierto y claro interrogatorio sobre nuestras apetencias y realidades con quienes tienden a estar enfrentados en el mundo del trabajo y singularmente con la inmensa masa de proletarios que claman por la unión y anhelan su emancipación. ¿Qué les ofrecemos, con qué nos disculparemos?. ¿Nos podrán reconocer como camaradas y solidarios o nos encontrarán un tanto vergonzantes de nuestra condición o al menos en calidad de gestores de un nuevo tipo de empresa que no ha dejado de suscitar esperanzas?. ¿Prisas de qué tenemos?. ¿En qué carrera de promoción o de consumismo idiota estamos embarcados?.

Alegría y optimismo, pero con responsabilidad y solidaridad; ésta debe ser nuestra conclusión en la Fiesta del Trabajo.

Boletín número 118 . junio 1970

Que sea verdad

En la discreta atención que se merecen los temas cooperativos en los medios de información suelen ser aspectos accesorios de los mismos los comentados, algunas desafortunadas gestiones cooperativas y otras apologías de panegiristas de turno. Pero los que anhelan y buscan nuevos marcos de convergencia y ajuste de los factores con los que hay que contar en el campo económico difícilmente encaminarán su atención a la Cooperativa como fórmula acreditada o utilizable para cometidos de alguna entidad.

Se habla mucho de Empresa y todos conocemos diversas modalidades de empresa y sus respectivas virtudes o defectos como células organizativas económicas. La cooperativa no tiene tal rango o sus elementos constitutivos son de tal naturaleza que no es utilizable, perfectible ¿o se halla ya tan desacreditada?. ¿No es la misma humana y flexible, supuesto que por un lado su característica más entrañable es la de protagonizar la prevalencia de los valores humanos en su estructura empresarial y por otro lado la de ser eminentemente empírica y práctica y por ello estar sujeta a permanente evolución?.

El que las realizaciones cooperativas hayan sido modestas en el pasado, o lo sean al presente, no significa nada en contra de la idoneidad de esta fórmula, cuyo humanismo hoy puede merecer mayor interés que en el pasado en virtud de la misma toma de conciencia de valores tales como justicia, libertad, participación, etc., en escala amplia.

Afirmar que el primer detractor de la Cooperativa es la propia Ley por la defectuosa imagen que la misma suscita de la Cooperativa en calidad de Empresa como por la ausencia de los mecanismos previstos para dar proyección a la pujanza y vitalidad de la base, no es hacer ninguna crítica negativa.

Sabemos que hay otros factores que cuentan no menos que las Leyes para una efectiva y sana promoción cooperativa, como es la mentalización y concientización personales y colectivas precisas para que la solidaridad, el bien común, la función social de la propiedad, etc., no sean simples formulaciones y enunciados abstractos sino directrices modeladores de hombres. Pero la propia Ley debe ser un Pedagogo en esta línea y la imagen que nos suscite de la Empresa Cooperativa tiene que ser diáfana, sin equívocos y compromisos bien definidos.

Sinceramente nos ha confortado el oír hablar de la necesidad de actualizar las disposiciones legales y a esto respondemos "que es verdad".

Que se fortalezcan por sí

El legislador ha de prever y proveer los medios ordinarios para que las entidades cooperativas no vivan en perpetua minoría de edad, es decir, que deban valerse de sí mismas, de su organización, para adquirir el vigor que han de precisar para llevar a feliz término sus cometidos.

Si se parte del principio de pluralidad de formas de organización empresarial en el campo económico la opción cooperativa no ha de identificarse con relaciones exclusivas y excluyentes imponiendo a quienes optaren por la misma a no poder ejercer otras opciones de relación y convivencia, como si toda alianza para las mismas tuviera que ser funesta o inviable.

Quienes hoy contemplaren el mundo económico con visión democrática y social y no forzosamente totalitaria o rígidamente corporativa, deben concebir los entes económicos con opciones amplias de relación e interrelación.

Nuevas posiciones

Las fuerzas de Trabajo no pueden eludir la toma de conciencia de las condiciones que necesitan modificarse para encontrarse a la altura de las circunstancias y deben poder elaborar una estrategia de superación apoyada en la propia fuerza, cuyas modalidades son tan diversas y cuya proyección a efectos de transformación social y económica puede materializarse en diversos despliegues.

La sistemática optimización de las diversas contribuciones para el desarrollo y la transformación requiere una atención más polivalente a la variedad y multitud de fuerzas de trabajo.

Podemos aceptar como nuevas posiciones, menos paternalismo y más compromiso y solidaridad, trabajo y unión, como reza nuestro boletín.

Las afinidades son claras, las alianzas están definidas, solo hace falta que las realidades las rubriquen.

Boletín número 119. Julio 1970

Dificultades

Es una expresión que no debe tener nada de alarmante ni extraño este término en un campo, como el económico, en el que constantemente se confrontan las aspiraciones con resultados, las ideas con las realidades, los hombres insaturables con limitaciones. La propia definición de bien económico entraña la idea de escasez. Si a eso añadimos el hecho de encontrarnos en una sociedad intercomunicada, como debe ser la cooperativa, y por lo mismo transparente, lo correcto no es disimular las "cosas" o camuflarse, sino afrontarlas y consiguientemente plantearlas con rigor. Esta norma de conducta seguida por las entidades cooperativas, tanto en orden a sus miembros como a la comunidad, tiene entre nosotros buena solera y por ello si realmente existiera en las mismas situaciones serias no sería preciso conocerlas a través de comentarios anónimos o rumores, sino que habrían de tener información objetiva fácilmente cuantos desearan conocer las realidades. Los cooperativistas y las cooperativas que conocemos están acreditadas suficientemente si verdaderamente se desea saber su verdad.

Toda empresa, sea capitalista o cooperativa, lleva en su misma entraña la dificultad desde el momento que es una organización que persigue la multiplicación de los bienes que en origen entraña el empleo de mínimos recursos, si bien no necesarios, para poder generar y otorgar acrecentados. Supuesto que técnicamente la imagen de la dificultad es ineludible, no será más que signo de madurez y honestidad reconocerlo y afrontarlo. Los promotores de la empresa cooperativa y sus miembros lo saben y es por ello por lo que desde su origen han adoptado mecanismos de solidaridad y de solidez entre los mismos y con cuantos fuera viable y fortalecedor. Estas empresas cooperativas no han sido naves solitarias que se han hecho a la mar sin equipamiento y previsiones de la más variada índole, como lo hubieran hecho otras entidades similares con protagonistas responsables y comprometidos.

Nadie ignora la implicación económica y social, personal y colectiva, formuladas con rigor y llevadas a cabo en límites nada despreciables en origen y potencialmente los máximos que pudieran esperarse del factor humano y laboral más notable en la configuración de la empresa y el más problemático y difícil en otras estructuras de actividad económica. La concurrencia de iniciativa y trabajo y técnica con compromiso social consolidado y honestidad institucionalizada otorgan a estas empresas cooperativas cuando menos las mismas posibilidades de convenir otras cooperaciones puramente económicas extrañas como las entidades de estructura clásica entre nosotros.

Mecanismos de defensa

La imagen de la empresa cooperativa que ha trascendido corrientemente se caracteriza más que por los trazos más sustantivos de la misma por los rasgos más superficiales o, al menos, menos empresariales, de los que efectivamente tiene unos muy notables que debieran prestarse a reflexión serena y divulgación amplia. Caben señalar entre estos mecanismos, como significativos, las tasas de inversión derivadas de la conciencia de que la empresa es algo que no se hace de una vez para siempre, o mucho tiempo, sino requiere una atención permanente y por ello de tasas de inversión adoptadas con la misma regularidad que los anticipos o recursos destinados a la atención y mantenimiento de sus recursos humanos. Añádanse a el o el retorno y el extorno; el primero consistente en la imputación de los remanentes netos y el segundo de los saldos negativos a sus promotores y miembros; el primero que aumenta sus haberes y el segundo que debe reducirlos sistemáticamente y en todos cuantos son miembros de la misma.

¿Este juego de retornos y extornos no es acaso la apelación a los resortes humanos más entrañables y comunes de premio y castigo, amor y temor, ilusión y realidad?. Cuando se dice que los cooperativistas son trabajadores empresarios no se ha querido significar como que deben ser ángeles y no hombres que deben actuar, como corresponde a éstos, apoyados con todos los resortes movilizables en los mismos sin desvirtuar su humanismo.

Quienes conocen con alguna objetividad las realidades cooperativas mínimamente desarrolladas como tales no las pueden identificar con entes minusválidos y menos minusvalorar su capacidad de compromiso y por ello la honestidad humana y social que comportan. Para poder ni siquiera sospechar lo contrario, ¿ha habido en nuestra región y no digamos en la experiencia cooperativa a la que pudiéramos aludir como movimiento cooperativo acreedor a tal calificación, algo que pudiera contradecir lo que se afirma precedentemente?

Sinceramente

Tenemos la sensación de que para algún contingente humano o social de nuestra región las cooperativas son objeto de atención y no pocas veces de comentarios ligeros y negativos, por motivos no tan confesables y acreditables como los que se suelen pretextar. Va pesando no poco en nuestra región la lección que los trabajadores están dando en orden a su capacidad constructiva, de su contribución directa al desarrollo del país, de la viabilidad de otros métodos de relación y regulación laboral y social. Por otra parte, se impone la necesidad o la conveniencia de adoptar otros procedimientos y expedientes nuevos si amamos a nuestra tierra, si aspiramos a no quedar desfasados sin esperar a simples reyes magos o "americanos" espléndidos.

Un observador medianamente interesado puede detectar en algunos círculos sociales, no muy nutridos, pero sí excesivamente nerviosos e inquietos, tal vez por propios problemas, lo de ver la paja en el ojo ajeno y no la viga en el propio, desviando hacia cosas extrañas la atención que precisan las propias.

Los cooperativistas más señalados y la inmensa mayoría de las cooperativas han tratado de echar puentes, establecer relaciones y contactos más que de mantenerse en reserva y situarse en parapeto propio en su gestión empresarial y convivencia humana. No han silenciado su posición de adeptos al pluralismo empresarial en el sentido de no proponer la fórmula o estructura cooperativa de empresa como una opción excluyente, sino como una opción que por sí misma pudiera acreditarse en contraste y concurrencia con otras. Las opciones, éstas como otras de distintos ámbitos, religioso, político, etc., las ejercerán los hombres en correspondencia a sus respectivas conciencias y situaciones, sin que ello dificulte ninguna modalidad de convivencia y relación humana situada siempre en un plano de interés humano y común más amplio. Corrientemente se han evitado competencias que pudieran entrañar aspectos negativos para el desarrollo del pueblo, al tiempo que se ha estado siempre a punto en todo cuanto pudiera redundar en la promoción de elementos de bienestar.

Implicación del futuro en el presente

Las cooperativas en nuestra región están acreditando una nueva fórmula de desarrollo socializado continuo, en la medida que permiten movilizar todos los recursos y al apoyar sobre una base amplia las servidumbres o los presupuestos indispensables del desarrollo lo humanizan, lo popularizan y hacen factible su mantenimiento sin solución de continuidad. Esta continuidad cabe mantenerla mediante la misma fórmula u otra que pudiera parecer en su momento más indicada. No se desecha esta posibilidad; esta experiencia no tiene nada de dogmática y lo que ella tiene de específico la servidumbre de la actividad económica a los valores humanos

y sociales, que es lo que pudiera estimarse interesante hacia el futuro, no menos que en la actualidad, puede tener encarnación mediante otras fórmulas, supuestas las transformaciones sociales hoy apetecidas con un amplio "quórum" popular.

No es aventurado afirmar que en el futuro han de poder imponerse imperativos y condiciones que hoy pudieran parecernos casi utópicos. Las condiciones culturales y sociales hacen prever otros condicionamientos para otras tareas humanas. Hemos accedido a la cooperativa estimándola como idónea para resolver inaplazables problemas de desarrollo y promoción social y contribuir eficazmente a impulsar otro orden social y económico con las consiguientes derivaciones; no hemos presentado la cooperativa como vía de simple promoción personal y menos individual con despreocupación y desconexión con la comunitaria.

Con lo que afirmamos no hacemos más que responder a lo que en estas páginas se ha recordado más de una vez: el signo de la vitalidad no es durar, sino renovarse. Las cooperativas resuelven unos problemas, no todos los problemas. Califiquémoslos por los que resuelven y por lo que de potencial significan para afrontar cada vez más amplios y hondos. Nuestros pueblos, aquéllos que saben actuar en concierto y a tiempo y que lo hacen con un espíritu de apertura y de solidaridad pueden opinar sobre las realidades cooperativas, sobre su enraizamiento en los mismos, sobre su línea de comportamiento y en cuanto pudiéramos o supiéramos escuchar voces autorizadas a concedores directos de las cooperativas huelga hasta aludir a bulos y difamaciones que pudiera haber o suscitarse.

Vacaciones

A estas fechas las vacaciones se imponen. Que las vacaciones nos impongan a su vez una continuidad aún más prometedora con la renovación de fuerzas.

Las cooperativas son sociedades transparentes, o mejor dicho son sociedades de personas responsables y serias, que precisamente hacen honor a ello actuando al descubierto y empleando siempre y sólo la verdad.

Los cooperativistas pueden disfrutar plenamente de las vacaciones.

En marcha.

**Boletín números 120-121 .
agosto-septiembre 1970**

Reanudación

Tras las vacaciones la reanudación de las actividades no es un simple volver a lo mismo, no debe serlo. Hay que poder aspirar a revitalizar los esfuerzos, sustituir las inercias y tratar de superar las posiciones precedentes. Es la única forma de ir con el tiempo, que se acelera y por ello de vivir al día.

La experiencia es en sí un gran valor si se saben sacar lecciones de la misma aparte de que "no basta con decir que una cosa es verdadera o buena, sino hay que hacerla, practicarla".

El Trabajo es de hecho el procedimiento que nos conduce al "hacer". La realización de sí propio como transformación y desarrollo de cuanto nos rodea es el Trabajo a que nos referimos. En todas sus modalidades es acreedora a nuestra apelación y consiguiente reconocimiento.

"La Cultura, en frase realmente acertada y profunda, de Galiano, tiene que responder al hombre en sus exigencias más profundas y extensas. La entendemos como un servicio a la persona".

"El Desarrollo, ha afirmado por su parte Poulorum Progressio, no se reduce al simple crecimiento económico. Para ser auténtico, tiene que ser integral, es decir, promover a todos los hombres y a todo el hombre. No sólo que tenga más cosas, que sea más. La enseñanza es decisiva para el desarrollo económico, pero todo, la técnica, la economía, la productividad ... no tiene sentido si no están al servicio de todos los hombres y de todo el hombre".

"Ha finalizado su papel preponderante en nuestro desarrollo -ha dicho otra autorizada voz- el motor exterior (turismo, capitales, préstamos), porque de ahora en adelante dependeremos para nuestro porvenir de nuestro propio proceso de industrialización, inevitable, por otra parte cara al Mercado Común Europeo".

Es decir quedan emplazadas, sometidas a prueba, nuestra capacidad social, la sensibilidad organizativa, la Solidaridad, la responsabilidad e iniciativa, es decir, va llegando la hora del Hombre, de los hombres.

La convocatoria cooperativa no ha significado en el fondo más que una opción para que ya en el proceso económico los Valores Humanos ejercieran sus prerrogativas, acreditaran su efectividad y consistencia. Es preciso superarse, es indispensable luchar para transformar lo que no nos satisface tanto en el plano de la organización como de proyección y compromiso hacia el futuro.

En este trance para unos no hay otra alternativa que "lucha de clases", a eso se les apela a los trabajadores, que en todo caso precisarán de sacrificio y de disciplina.

Los cooperativistas no pueden eludir aquella si no acceden a la "lucha empresarial" que difícilmente puede ser menos esforzada que aquella.

¿Es serio inhibirse de lo uno o de lo otro y máxime envueltos o comprometidos en la distancia y aislamiento de un confort personal, entregados a un consumismo enervante?.

Caso de que disculpados por las posiciones logradas se dieran a tal proceder la "especie humana y social" más vomitiva había de generarse de las cooperativas y habían de constituir los llamados cooperativistas dado que con ello se marginaban de toda actitud de progreso.

¿Acaso muchos de nosotros no hemos lamentado y censurado el prematuro aburguesamiento de ciertos contingentes de nuestras clases directivas que han desviado recursos precisos para equipamiento e inversión a gastos suntuarios y exigencias de una vida "dulce" de todos sus pupilos?.

Sintonía de progreso y relajación

Los que soñaren en la Promoción Social y en el Progreso y quienes en aras de objetivos tan nobles supieran valorar el trabajo y el estudio no dejarán de reconocer en la nueva Ley General de Educación vías formales de educación permanente abiertas si bien sus posibilidades efectivas van a depender de ulteriores previsiones y posiciones de la conciencia social prevalente en el país así como de las provisiones económicas con que pudieran contar tanto las economías privadas y personales como las públicas e institucionales.

Dada la articulación promotiva prevista en la Ley y las opciones que la misma significa bien ha podido afirmarnos la Directora General en la visita a la que aludimos en este número que la educación básica y la enseñanza profesional son pilares o fases y cometidos prioritarios de la misma. Es decir, la integración laboral presupondrá una formación ampliamente aplicada y bajo otro aspecto no implicará quedarse en vía muerta más allá de la voluntad y posibilidades concretas del sujeto por ausencia o dificultad de integraciones académicas: nadie sufrirá forzados retrocesos o desfasajes derivados de falta de líneas de acceso o continuidad formativa.

Quien examine la Ley General de Educación no podrá dudar de que ha estado presente en sus elaboradores la conjunción o convergencia o complementariedad del Estudio y del Trabajo y las opciones académicas con las que se avala dicha relación es incuestionable. El hecho de acceder al Trabajo es una fase determinada de la formación no impide o dificulta propiamente el poder seguir de nuevo la formación interrumpida en niveles sucesivos. Es decir, nadie en virtud de los mecanismos legales queda vitaliciamente bloqueado. En esta perspectiva no cabe que nadie minivalorara la enseñanza profesional. Si es caso lo que todos deben tratar de valorar son sus respectivas aptitudes o idoneidad personal.

En ciertos ambientes más que a la toma de conciencia del interés de la cultura se ha llegado a supervalorar determinadas profesiones a la vista de los antecedentes históricos que pudieran tener las mismas en una etapa de profunda política educativa maltusiana o clasista. Si a eso se añade que no se haya sabido entender objetivamente cuanto se haya ido diciendo sobre las excelencias de la cultura y de la educación, que realmente son amplias sin necesidad de inflarlas sabremos comprender la explosión de "Universidaditis" que se ha desatado. A este respecto cuenta aquello que conduce por vía directa o tal vez exclusiva a la Universidad y para tales catadores otras vías de formación no cuentan y por supuesto que en estas posiciones lleva las de perder el trabajo, que no sabemos para quiénes deberá quedar, parece según juicio de tales ambientes para los frustrados y como último remedio. El riesgo de marginar más de lo debido o por más tiempo del deseable de las opciones del trabajo es real.

Estos fenómenos requieren que en el marco de la educación básica se haga un esfuerzo de una valoración no simplemente decorativa del trabajo en todas sus modalidades. Si hemos podido lamentar en el pasado la imagen peyorativa del trabajo inducida incluso por una defectuosa concepción del hombre y de la vida que se apoyaba incluso en la autoridad de textos bíblicos, hoy estamos a pocos pasos de nuevas generaciones que pueden tratar de encontrar una evasión en el estudio o la pretendida promoción cultural para acogerse a su comodidad.

A tiempo

A punto están no pocos padres de "atrapamientos" más que económicos sociales con no ser despreciables los primeros en cuanto la promoción cultural la contemplamos más en virtud de presuntas expectativas de empleos o profesiones de por sí rentables.

A juzgar por algunos síntomas la "universidaditis" puede ser una segunda corriente irresistible de sicosis colectiva similar a la que entraña el automóvil como signo social carente de otra utilidad no para pocos.

El estilo que nuestra poca sensatez y sentido práctico que ha llevado a dejar de lado, incluso considerarlo ello mismo como exponente de inferioridad social la utilización de la bicicleta o del ciclomotor o de los servicios públicos para las necesidades de nuestros desplazamientos, lanzándonos en masa a la compra del automóvil, otro tanto puede ocurrir en este momento con modalidades de enseñanza que no tuvieren carácter de vía directa y exclusiva a la universidad y tal puede acontecer a la formación profesional, máxime en aquellas zonas en las que los tales centros han preparado para el trabajo en el grado elemental.

A juicio de algunos observadores la explosión demográfica más comprometedora ha sido la de los "hijos tontos", de los que hacen ruido y tienen prestancia, que cuestan no menos que los normales, la de los automóviles que suelen venir a complicar las otras previsiones y planificaciones familiares ¿Ahora no vamos a ponernos en trance de que "todos los hijos listos" vayan a desarticularnos las familiar por el hecho de que a las mamás o papás les adornan más que les honran por su capacidad real?.

Aquí no estará de más reproducir el texto esculpido en piedra en una de las casas solariegas de Mondragón, en la de Artazubiega, más conocida por el Centro. Debajo de un escudo en el que se exhibe una tea encendida sostenida por una mano y orlada del texto "Pro libertate combusta", en el dintel de la puerta principal se lee: "Solus labor parit virtutem et vistus parit honoren". Los que no sabemos mucho latín y tenemos prisa para acabar este comentario traduciremos diciendo que "donde no hay esfuerzo no hay virtud y tampoco honor sin virtud": es decir, los vagos y holgazanes no deben contar en estas puertas, porque también hay otra en la que Se lee: "por esta puerta sólo pasan las obras".

Boletín número 122. Octubre 1970

Comunicación

Próximamente las Cooperativas procederán al estudio de los Planes de Gestión para el próximo ejercicio anual, tarea que ocupará inicialmente a los directivos más calificados, cuyos datos y planteamientos deberán ser compartidos por todos. Las movilizaciones que comienzan con el estudio y la adopción de Plan de Gestión se necesita mantenerlas a lo largo del período de su ejecución para lograr los objetivos. Este proceso entraña una tensión y requiere de los directivos un esfuerzo mantenido, que puede generar en los mismos un cansancio y una fatiga, de que deben estar prevenidas nuestras entidades lo mismo que quienes ejercieren tales funciones de responsabilidad y animación.

Una organización eficiente siempre requiere mucho de sus directivos y la cooperativa debe procurar que su índole singularmente participativa no se traduzca en una carga más, antes bien en un alivio para quienes encarnen la gestión directiva. Podrá serlo en la medida que los unos acertaren en emplear la comunicación para transformarla en efectiva corresponsabilidad y los otros se percataren de que la única forma de no sobrecargar e incluso quemar a los directivos es que cada uno, desde su posición, obre con más responsabilidad e iniciativa. Prácticamente será el medio para humanizar en lo posible las tareas directivas contribuyendo a su eficiencia máxima.

Entre las Normas Cooperativas se encuentra consignado expresamente que la democracia cooperativa es un recurso de selección de los mejores para el gobierno propio. Quienes deberán ofrecer una gestión eficaz en un proceso dinámico de adaptación a las circunstancias y de superación de dificultades en provecho común. Supuesto ello, no hay razón para que cada uno por su parte no colabore, y bajo esta colaboración deberemos entrañar la adopción de una actitud de comprensión con los que hubiéramos elegido para que la correspondencia no exija heroísmos a los mismos.

Se dirá que el poder corrompe y el poder absoluto corrompe totalmente a lo que también podrán añadir otros que el poder gasta siempre y no pocas veces a quienes le ejercieren honestamente les cansa y les consume sin suficiente compensación.

La comunicación fluída siempre, sistematizada adecuadamente y de ordinario apetecida por todos es un gran resorte si se sabe mantener debidamente para prevenir la corrupción, estimular la cooperación y atemperar el cansancio o la fatiga prematura. Por la vía de la comunicación se debe poder mantener la corresponsabilidad articulada en todos los niveles y con ella se debe tratar de hacer fecunda la gestión y llevadera la tarea directiva. La participación en proceso expansivo lleva consigo el interesamiento y las máximas opciones de subrogación en línea bien marcada de subsidiariedad prevista.

Los directivos su hábito de reflexionar hondo deben complementarlo con el de pensar en voz alta y comunicarse con espontaneidad para multiplicar su capacidad mediante las convergencias que con ello suscitaran. La transparencia de la gestión cooperativa no consiste en las formalidades últimas de descargo cuanto en la permanentemente motivadora transmisión del pensamiento e impulso desde arriba hacia abajo y desde abajo hacia arriba en una perfecta simbiosis de datos o referencias.

Humanicémonos plenamente y en todos los estamentos. Respetemos los cerebros y contemos con los corazones. Más técnica pero también más efecto. Más exigencia y más corresponsabilidad. Más comunicación formal e informal. No descuidemos estos presupuestos en los Planes de Gestión.

Solidarios de circunstancias

El gran salto de una sociedad de desarrollo puede terminar en el vacío si falla el ahorro y la inversión. La cooperación podrá ser una etapa social si no se sabe jugar en limpio más allá de lo que a cada uno aislada e individualmente pudiera parecerle apetecible para sí. Y debe poder estar cada uno en la línea de cooperación con su trabajo y sus excedentes económicos honestamente comprometidos. Hay aparentes formas de actuación solidaria que de hecho pudieran comportar actitud solitaria.

¿Cómo calificar a quienes en aras de cálculos y proyecciones optaren por juegos y combinaciones que no pudieran ejercerse sin debilitar la propia posición originaria, es decir, el vigor y la solidez de la entidad de la que estuvieran manando dichos recursos tanto humanos como económicos?. El simple hecho de estar uno integrado en régimen social y comunitario no le disculpa de ser acreedor a la calificación de explotador ajeno si el comportamiento en todas sus vertientes no es coherente. Los vivos y listos indeseables pueden florecer en todos los ámbitos. Pero es bueno que cada actitud o comportamiento obtenga la calificación objetiva y verdadera y llamar a cada cosa por su nombre es también uno de los recursos de transparencia cooperativa.

No son tanto los módulos de consumo cuanto de ahorro y de inversión los que deben servirnos para una objetiva contribución a la transformación social que tal debe ser el signo de nuestro desarrollo más que pura opulencia y disponibilidad individual de recursos económicos. El cooperativismo que se conformare con lo segundo no nos sirve, no podemos apetecer quienes conocemos que el orden establecido deja tanto que desear y por ello debe poder ser reemplazado y a ello deberemos concurrir cuantos no quisiéramos renunciar a nuestra conciencia humana o echar en olvido sus imperativos presentes.

Honestidad

La comodidad, la ostentación, el lujo y el despilfarro son frutos del desarrollo cuando éste se considera como meta más que medio y punto de partida para el progreso y bienestar humano y social. Por ello el trabajo y la organización nuestras deben traducirse en algo más que dinero, recursos monetarios. ¿Qué droga será ésta del dinero cuando para obtenerlo se estudia, se trabaja y se ingenia tanto cada uno, se invocan tantas cosas tan respetables como la dignidad de la persona humana, el derecho del trabajo humano, las exigencias de la justicia social, que parecen echarse en olvido tan pronto como uno lo disponga o proceda a hacer uso del mismo, en cuyo momento para utilizarlo, o prostituirlo, o intercambiar dicho fruto de todo ello por cualquier baratija y capricho, nos basta parapetarnos en "hago lo que me da la gana de lo mio" ¿Qué embrujos o alucinaciones influyen de forma tan irresistible para precipitarnos en tanta frivolidad e irresponsabilidad que pudiera decirse que el trabajo transformado en dinero es la mercancía que se cambia por todo quedando tan malparada?.

Las diferencias en la percepción de las rentas hieren más o menos a todos en cuanto no se ve su justificación y fácilmente tienen condiciones de irritación, pero ¿cabe que en la utilización no haya que buscar tanto o más que en la percepción la legitimación de las mismas?. En nuestro contexto cooperativo las tales diferencias en la percepción han quedado atemperadas y diremos que las mismas no provocan reacciones de rechazo, pero ¿podríamos añadir que corregida dicha vertiente no subsisten más allá condiciones y situación burguesas u odiosas y consiguientemente la solidaridad cooperativa puede ceñirse simplemente a la percepción sin que cada uno a su vez

tuviera que también administrase en la aplicación de sus resultados disponibles con criterios diferentes de los que estuvieren simplemente en vigor en derredor nuestro?.

La transformación socio-económica que no cabe eludir en la perspectiva lleva aparejado el deber de cada uno de enfocar su actuación más allá del umbral del centro de trabajo para obrar correctamente y ser solidario en efectivo.

Boletín número 123. Noviembre 1970

Dialéctica de los hechos

Parecemos estar en determinados momentos a expensas de una diarrea de fórmulas magistrales, capaces de desorientarnos, a una con una proliferación de guerrillas y guerrilleros, casi siempre apelando al empleo de las citadas fórmulas magistrales en exclusiva gestión.

Admitido que la naturaleza del hombre es el artificio, como también admitiendo que necesitamos transformar cuanto se halla en derredor nuestro o cuanto hubiéramos alcanzado por nacimiento o simple herencia, será obvio el que contrastemos la entidad de las buenas ideas como la de las ideologías de turno, con los hechos, con las realidades a las que conduce su aceptación o aplicación, si no queremos incurrir en nuevas alienaciones que pudieran sernos funestas o al menos inapetecibles a la hora de su realización.

Afirmamos que las ideas y las directrices pueden ser buenas por lo menos muchas de ellas, pero los hechos, la experiencia, no debe ser desdeñada ni minusvalorada, máxime cuanto la misma responde a valores que pudieran justificar en todo caso a las primeras. La experiencia es una legitimidad en cuanto la misma corresponde a los imperativos de la conciencia humana madura y compartida, en la medida que aceptáramos, en virtud de la misma, un proceso de progreso de libertad, de justicia en expansión y, por ello, resueltos a aplicarlo en niveles y vertientes sucesivos y apetecidos.

La objetivización de unas aspiraciones, como la desmitificación de otras fórmulas, es tarea a la que no debemos dejar de prestar atención y para ello deberemos requerir más transparencia social, como también más implicación y responsabilidad personal. Ello será preciso para no dejarse apacentar por gorriones, que no suelen reparar tanto en quién siembra como en qué pueden aprovecharlo

Una crisis de gestión democrática no es algo que, a lo sumo, podría registrarse como fallo de un método en un momento dado, cuanto como crisis de valores humanos y sociales, que pudiera pretenderse servir después de todo. Es esta una afirmación grave y graves pueden ser las consecuencias de ello para unos hombres y unas comunidades en marcha, con fidelidad contrastada por hechos, hacia nuevas fronteras de emancipación, de dignidad, de solidaridad en ponderado equilibrio de promoción y desarrollo personal y comunitario, de transformaciones de estructuras, sin perder sensibilidad hacia las infra o superestructuras.

En esta posición no cabe la falta de firmeza, so pena de actuar con soterrada conciencia de culpabilidad, o de complejos infantiles, o con una concepción y visión de justicia social o de libertad no carente de proyecciones inconfesables o incontrolables.

Si lo realizado es modesto, o aún queda corto, ello será razón para perfeccionarlo, mejorarlo, pero procedamos a ello con la nobleza y transparencia de lo que hemos resuelto llevarlo a cabo en común, con las servidumbres que ello deberá implicar en todo momento, si no queremos transformarnos en fuerzas que se autodestruyen, si no queremos encaminarnos a objetivos que no se comparten y, por ello, a una dictadura más, cuando se sabe de todas que ninguna sabe ser más que lo que es.

La experiencia de hoy nos acredita los aciertos de ayer, y debemos poder aspirar, a su vez, a que las actitudes actuales fueron mantenibles más adelante, so pena de autodestruir la fuerza creada por una sensibilidad, por una dignidad, por un esfuerzo mantenido para el logro de un progreso continuo de la libertad y de la promoción de la justicia social, que indudablemente requerirá actualizar la conciencia en nuevos niveles y vertientes. Pero hagámoslo consolidando la gestión democrática cuyas reglas hemos adoptado con pleno conocimiento y plena implicación, indesdoblablemente social y económica, que es lo mismo que decir con iniciativa y responsabilidad, que asimismo deben ser parejos.

De momento los hechos, la experiencia, en la que pudiera haber no pocos defectos, nos sigue otorgando, mientras seamos capaces de mantenernos con fidelidad y lealtad a lo que nos indujo opciones a todos, tanto para remediar los defectos como para seguir superando, acelerada y expansivamente, los objetivos que podamos ir fijando en posiciones compartibles. Y subrayamos lo de posiciones compartidas, o consenso compartido, pues nuestra divisa "Trabajo y Unión" es, en definitiva, resonancia válida de otros ecos interpretados al día y sensatamente: eficientemente hasta el presente. Deben tener ello presente, tanto los agoreros como los presuntos líderes.

Boletín número 124. Diciembre 1970

Riesgos innecesarios

A la entrada de 1970 dijimos: "La imagen del trabajador como protagonista de la vida socio-económica va a tener mucho que ver con lo que vaya a dar de sí nuestra experiencia; todos podemos opinar, pero los que sean capaces de obrar son los que han de hacer el País".

En el transcurso del ejercicio han hecho crisis muchos problemas; ha habido también una especie de explosión dialéctica en el propio seno de nuestras comunidades; se han acusado diversas corrientes precedentemente existentes, tal vez en subterráneo, que en la actualidad han podido acusarse como fuerzas si bien tampoco bien definidas. Todo ello no debemos considerar como una novedad o como un fenómeno específico nuestro, sino es universal. No obstante, contradicciones evidentes de algunas de estas posiciones creemos que en no pocos hombres que pudieran ser sus portavoces hay energías útiles y es por ello por lo que somos resistentes a la fulminación de anatemas o a generalizaciones ambiguas y por ello perniciosas para todos.

En este trance la frase de Rosa Luxemburgo, escrita sin duda sin tibieza revolucionaria y con gran sentido práctico, puede servirnos para responder a la confusión del momento por nuestra parte: *"No hay nada más perjudicial para la revolución que las ilusiones, ni nada que le sea más útil que la verdad clara y desnuda"*.

Nadie puede abogar por la insensibilidad o indiferencia frente a la amplia y compleja problemática humana y social de nuestro tiempo y de nuestra periferia, pero si debemos exigirnos una actuación coherente con nuestros presupuestos mentales y sociales, con nuestros métodos de acción convenidos, con los objetivos comunes adoptados, con las reglas de convivencia y relación comprometidos y conscientes todos, hemos de caminar unidos, máxime cuando una de esas verdades incuestionables es que la unión hace la fuerza y cuestiones complejas y problemas hondos no pueden ser resueltos con fórmulas simples y sin tiempo.

Los trabajadores y los cooperativistas hemos de poder acreditarlos como hombres maduros y como tales precisamos más examen, análisis y desmenuzamiento de los problemas, so pena de dejarnos también drogar con ilusiones y aun lo que pudiera ser peor., ser víctimas de fraudes y maquinaciones extrañas. Por eso hemos de aspirar a poseer y conocer la verdad clara y desnuda más que a envolvernos y embrujarnos con lo que pudiera resultar de momento más grato y fácil.

Contraste efectivo

La doctrina vamos elaborando con la experiencia, la especulación tratamos de contrastarla con los hechos, creamos la fuerza con la unión, apoyamos la conciencia con la comunicación diáfana y transparente, no nos gusta caminar por subterráneos en cuanto no carezcamos de valor para afrontar los problemas y firme decisión para superar los obstáculos. Calcular las fuerzas, compartir los objetivos y avanzar presupone que somos conocedores de las limitaciones forzosas derivadas de todo ello, y por eso es comprensible que estemos de lado de la evolución permanente, hasta si se quiere acelerada y forzada, pero hasta el límite de hacerla compatible con la convivencia y la servidumbre derivada de valores humanos, por ello éticos, universales y permanentes, cuyo desmontaje o renuncia desnaturaliza y desvirtualiza totalmente la posición humana y social adoptada.

No podemos identificar la violencia de la conciencia con la violencia de los métodos o de los medios, y menos aún sancionar comportamientos que tuvieran que enaltecerse como tales.

Amigos del pueblo o, mejor dicho, pueblo en marcha precisamos para no repudiar nuestro origen y desdearnos de nuestra conciencia comunitaria hacer nuestra "revolución" o

llevar a cabo nuestro compromiso de luchar por la transformación en proceso de progresiva participación desde la base hacia arriba.

Persuadidos de que el árbol se renueva, no tanto desde la copa o la corteza, cuanto desde las raíces, apelamos a la iniciativa y responsabilidad de los más; no nos es suficiente que los concientizados, que se diría, afirmen estar al servicio de aquellos al tiempo que prescinden de sus intereses y posiciones más o menos sistemáticamente. En la entraña del estado de conciencia prevalente en la comunidad existe mayor potencial de iniciativa y responsabilidad aprovechable que la que tendemos a reconocer. Tenerlos en cuenta es evitar a tiempo contrarrevoluciones que de lo contrario pudieran ser inevitables, como de hecho ocurre en nuestros tiempos. Es esa una verdad clara y desnuda que lo evidencia la experiencia histórica.

No tengamos dificultad en posar la atención sobre los propios defectos y menos aún en acariciar metas ambiciosas. Es por ello por lo que entre nosotros han de poder convivir y complementarse los conservadores y los progresistas, los reformistas y los revolucionarios, el reposo y la inquietud, la paz y la lucha, la aglutinación de fuerzas dispares. En este contexto mental y socio-económico hemos de saber interpretar y aplicar el principio cooperativo de la neutralidad, cuya denominación más exacta sería de "independencia" o "autonomía" al actualizarlo nosotros. Ninguna energía humana obra y por ello la cantera que para unos pudiera ser explosiva para nosotros debe ser caudal aprovechable en virtud de una proyección más amplia de nuestras aspiraciones y las consiguientes convergencias viables, puestos a servir intereses comunes universales en el tiempo y en el espacio. Ahí radica la base del dinamismo y polivalencia de la acción cooperativa.

Autonomía

No debemos jugar y especular sobre valoraciones discriminadas de los principios cooperativos. Todos y cada uno de ellos deben ser para nosotros esenciales y por ello acreedores a nuestra adhesión o aceptación idéntica. Si alguien pudo pensar que lo de la "neutralidad política religiosa" no era nada más que una pura formulación, deberá ver que entraña no poco interés, bien interpretado. La finalidad de los pioneros cooperativistas de Rochdale era "crear colectividades que se bastaran a sí mismas merced a su propio trabajo dentro de su propio terreno".

La Alianza Cooperativa Internacional, en su 23 Congreso celebrado en Viena en 1966, no ha pasado por alto o considerado como algo desfasado la referencia a la neutralidad, ya especificada, en el informe de 1937 y prácticamente ratificado y actualizado en la forma antes aludida, no consistente en inhibición o indiferencia frente a los grandes problemas humanos y sociales, cuanto en presupuesto para acceder a un afrontamiento más eficiente de los mismos, imputando a la organización cooperativa aquella independencia o autonomía requeridas por las propias fuerzas y su mejor aglutinación con lealtad a la conciencia humana y social de sus componentes.

En la relación de los miembros con la cooperativa no hay lugar a la discriminación política y religiosa. "A nadie debiera obligársele a suscribir una declaración doctrinal. El miembro queda así enteramente libre para permanecer afincado en sus creencias e ideas y para adherirse a cualquier organización política o religiosa que atrae su simpatía y en la que él desea ser un elemento fiel".

"Por su parte, la sociedad no debe comprometer su libertad de proseguir sus propias actividades como cooperativa, subordinándose a un partido o institución religiosa cualquiera y debe abstenerse de emitir un juicio sobre cuestiones puramente religiosas o políticas".

Lo que debilita la unidad no es preciso añadir que debilita la eficacia operante, no sólo en el terreno político sino en el de todos los demás. Está por ello en conformidad con los objetivos y el espíritu del Movimiento Cooperativo el que sus dirigentes y sus miembros se esfuercen en política como en cualquier otro campo por actuar de modo que se promueva la unidad y se resuelvan los conflictos buscando en todo tiempo el más alto grado de común armonía.

Citando a un comentarista autorizado añadiremos que "el modo como el Movimiento Cooperativo intenta intervenir en una situación política dada, y los métodos que utiliza en orden a este fin tienen inevitablemente una importancia enorme". Deben seleccionar los métodos que ofrezcan mayor eficiencia y deben recapacitar sobre los métodos que les aseguren el máximo de aprobación y el más firme apoyo de los miembros y que comporten los mínimos riesgos de provocar desacuerdos.

Jamás pueden ser neutrales los hombres del cooperativismo a la afirmación y mantenimiento de los derechos del hombre, a la libertad personal, a la igualdad en el plano de la ciudadanía, a la promoción de las personas, a la consolidación de los fundamentos de la paz merced a la colaboración. Así como la paz no es simple ausencia o cese de violencia, tampoco la actitud de los hombres del cooperativismo ante las cuestiones políticas consiste simplemente en la abstención, que es una forma negativa, sino en la forma positiva de la colaboración, mostrando su determinación de reunirse y obrar conjuntamente sobre un terreno común; claro que terreno común no significa problemas universales y mucho menos que de la cooperativa hay que hacer principio y fin y única opción para actuar e influir cara a la mejor solución de los mismos, en cuyo caso nos veríamos obligados a que fuera cofradía, partido político, plaza pública y hogar privado, todo en uno.

La coyuntura y el próximo ejercicio

Cuando por estas fechas se reúnen los Gerentes de las Cooperativas asociadas a Caja Laboral, en lo que ya va siendo una saludable costumbre, y se examina el próximo ejercicio, resulta adecuado plantearse, aunque sea en meros términos aproximativos, las tendencias previsibles, sólo previsibles, que el acontecer de nuestra economía puede depararnos. Es lógico que se intente valorar de alguna manera el impacto de cada situación, puesto que el Plan de Gestión, instrumento que cada año alcanza mayor operatividad, se hace por ello y por su paulatina complejidad y perfección formal más susceptible de reflejar las distorsiones de una coyuntura no prevista.

No hace falta insistir sobre la trayectoria operada a lo largo de 1970. Es sabido que las preocupaciones de los empresarios, las dificultades de tesorería y al final, es decir ahora, la reducción del horizonte de las expectativas, han protagonizado el ejercicio que está a punto de acabar. Precisamente una de las notas definidoras y diferenciadoras del presente radica en que esta situación económica no sólo es directamente sufrida por las empresas, sino que, además, en gran medida es, o va a ser, protagonizado por ellas. Esto requiere una cierta explicación.

Hasta ahora, la mayor parte de las andanzas de nuestra economía sólo permitían a las empresas la mera posibilidad de adaptarse a ellas con el grado de elasticidad, más o menos vivo, de que cada una disponía en razón de su organización y dimensión. Tanto si se trataba de una expansión de signo inflacionista, o de una recesión más o menos brusca, el empresario era simple seguidor de unos acontecimientos de los que se beneficiaba o salía perjudicado, pero que eran independientes de su actitud hacia ellos. Circunstancias objetivas tales como la financiación externa de las empresas por parte, principalmente, de la banca, las vicisitudes de nuestra reserva de divisas o la evolución de los precios, venían ya dados y configuraban un entorno económico al que las empresas trataban de ajustarse.

Todo parece indicar que, aunque sólo sea en parte, este programa previo tan conocido va a sufrir ciertas modificaciones. Existe una fiebre oficial por convertir al empresario en el protagonista de las dichas y desdichas que por riguroso orden se sucedan en el futuro. Como decíamos el mes pasado, el Gobierno pretende hacer del empresario español el protagonista de la expansión. Y aquí es donde se suscita una doble interrogante, interrogante que por una parte emerge de los condicionantes derivados de la estructura y funcionamiento de la economía española en los últimos treinta años y, por otra, se refiere a las vicisitudes concretas de nuestra coyuntura más inmediata.

Refiriéndonos al primer aspecto, parece evidente que, después de treinta años de aplicarse a seguir las incongruencias de una economía que ha hecho de sus defectos una virtud y casi un factor de desarrollo; después de ser mantenido en confortable invernadero, a salvo de posibles desarmes arancelarios, el empresario español no se encuentra en condiciones de protagonizar nada. Es, por lo tanto, excesivo exigir que se adapte de buenas a primeras a un mundo en transformación, donde desarrollo es sinónimo de cambio y no mero crecimiento cuantitativo.

Para evaluar el alcance de esta nueva actitud del Gobierno, vale la pena recordar que el señor Navarro Rubio en su informe del Banco de España afirmó algo que resulta sumamente congruente con la situación previsible en que esta postura, más exigente, va a colocar a los empresarios. *"La experiencia muestra que a cualquier economía le es muy difícil arrostrar los sacrificios y el esfuerzo de toda reforma estructural si no es bajo la presión de un acontecimiento ineludible y con gran sentido del futuro"*. Pedir ahora capacidad para "arrostrar sacrificios y esfuerzos" parece desusado, aunque sea algo que antes o después tenía que hacerse.

Esta situación de aparente indefensión en que la actitud repentinamente reformista va a sumir a los empresarios se agrava si tenemos en cuenta la segunda parte del interrogante, es decir, la situación concreta en que la trayectoria reciente de la economía ha venido a situarnos. Los empresarios están viviendo una etapa en la que, mientras las variables objetivas de la economía, los condicionantes de toda expansión, es decir los recursos internos (disponibilidades líquidas de la banca) y los recursos externos (reserva de divisas), van mejorando y muestran niveles suficientes para financiar el desarrollo, la situación concreta de las empresas, tanto financiera como, especialmente, en lo que se refiere a su actitud ante el futuro inmediato, es más débil que nunca.

Las diversas Cámaras de Comercio e Industria del País insisten en que se está produciendo una verdadera estrangulación de las fuentes de beneficio. Por una parte, los costes de producción han aumentado señaladamente, mientras que la producción refleja la debilidad de la demanda (descenso de la cartera de pedidos) y la tesorería sigue debilitándose, tanto por el aumento de los compromisos de pago y cartera de impagados, como por la acumulación de stocks. La inversión, protagonista del desarrollo y eje sobre el que giran las expectativas empresariales, ha retrocedido bruscamente en meses recientes.

Todo parece indicar, pues, que las empresas, a pesar de esa mejora objetiva de los condicionantes más generales, se debaten entre las dificultades más inmediatas y desconfían de lo que el futuro pueda depararles. Sin embargo, como ya hemos visto, del empresario espera el Gobierno parte la iniciativa para aprovechar el esfuerzo realizado en 1970 que, si bien ha supuesto un menor ritmo de crecimiento y la eliminación o aplazamiento "sine die" de los proyectos de desarrollo, ha creado sin embargo las bases para emprender con la moderación que el caso requiere un tono expansivo más abierto. Por todo ello, pensamos que la coyuntura de 1971 no será ya independiente de la actitud que adopten los propios empresarios y que, como hemos visto, no es por el momento muy esperanzadora.

De hecho, se trata de una situación en abierta contradicción con el clima que imperaba en igual fecha del año anterior. Por entonces, y aunque era obvio que un crecimiento económico

desmesurado había arrastrado a una situación indefendible a la liquidez bancaria y reducido a un nivel angustioso la reserva de divisas, los empresarios persistían en su euforia y sus proyecciones de futuro revestían tonos optimistas que les movían a planificar una elevada tasa de renovación y ampliación del inmovilizado productivo. Tal era la fuerza de este impulso que las medidas del Gobierno, de signo fácilmente reconocible, tardaron cerca de seis meses en hacerse efectivas en forma notoria sobre el nivel de la cartera de pedidos y sólo recientemente ha descendido, no demasiado, el nivel de utilización de la capacidad productiva.

Como telón de fondo de lo que acabamos de referir y a la hora de intentar realizar cualquier previsión sobre la coyuntura, resulta necesario hacer constar que la economía española parece disponer de un formidable potencial expansivo. A pesar de todas sus limitaciones, a pesar de su cada vez más dramática incapacidad para adaptarse a un mundo que ha descubierto demasiado recientemente, a pesar de su estructura descompensada y radicalmente inadecuada a las verdaderas necesidades del país, resulta evidente que nuestro sistema productivo dispone de una capacidad de desarrollo prácticamente invaluable. De ello es buena muestra la facilidad con que la economía se proyecta en un rápido crecimiento, a poco que se produzca una liberalización del ahorro acumulado en forma de facilidades crediticias, y también en lo incontrolable que resulta ese mismo sistema una vez que se ha disparado. Es cierto que los desequilibrios aparecen de inmediato porque, como decíamos, el sistema productivo es radicalmente inadecuado a lo que la economía realmente demanda, pero no cabe duda que tal potencial de desarrollo existe.

El horizonte que los datos y opiniones abren desde el presente se halla informado, pues, por una doble tendencia. Por una parte, la existencia real de unos recursos internos y externos capaces de financiar una moderada expansión. Decimos moderada porque en lo que a los recursos internos (disponibilidades líquidas) se refiere, tal monto no es excesivamente elevado y el Gobierno, además, parece decidido a utilizarlos con prudencia y mesura, es decir, sin perder de vista el adecuado equilibrio de la economía que las recientes alzas del índice del costo de la vida han deteriorado ya suficientemente. En relación a los recursos externos (reserva de divisas) resulta cierto que su incremento, realmente excepcional, puede con toda justicia ser considerado como la nota más destacada del año que ahora termina. Sin embargo, las dudas que se derivan de su composición, y que hacen temer que una gran parte de tales reservas se vayan tal como vinieron, inspiran serios recelos cara al futuro y el Gobierno, como siempre, mantendrá la vista fija en todo momento en las variaciones de un indicador tan significativo. Pero en definitiva, resulta claro que se trata de medios cuya entidad, a pesar de todas las prevenciones, han alcanzado un monto suficiente como para que, tratando de no recaer en viejos excesos, puedan ser aprovechados para obtener una tasa de desarrollo suficiente.

La otra tendencia contrapuesta a ésta se concreta en, por una parte, la situación actual de una gran Parte de las empresas que se hallan debatiéndose en serias dificultades financieras, pagando el precio de condicionantes estructura les que limitan gravemente su capacidad de solventar coyunturas recesivas o de aprovechar en toda su amplitud épocas expansivas. La cartera de pedidos ha descendido por debajo de lo normal y, lo que es más grave, sus expectativas pueden haberse acomodado a tal situación, de forma que prevean aumentos de la facturación para el próximo ejercicio lo suficientemente reducidos como para no necesitar una renovación importante del equipo productivo que colabore a mantener la inversión en un alto nivel.

Siempre resulta muy aventurado proyectar el presente hacia el futuro, pues esto y no otra cosa es todo intento de calibrar la tendencia que presumiblemente va a imperar en un futuro más o menos cercano. Finalmente, ante la encrucijada de tendencias contrapuestas que mantienen un incierto equilibrio en el presente de cuya resultante final dependerá la tónica imperante en 1971, nos sentimos inclinados por un matizado optimismo. Dadas las medidas recientemente tomadas, no existe riesgo de recaer en una atonía más aguda y puesto que las coyunturas de la

economía española tienden a polarizarse, creemos que 1971 puede ser un sueño aceptablemente bueno, aunque presumimos no llegue a alcanzar en ningún caso un ritmo como el de 1969.

Al igual que 1970 ha ofrecido dos fases completamente divergentes, a saber, un primer semestre muy favorable para la producción y una segunda parte paulatinamente deprevisa, creemos que también 1971 habrá de presentar ambos casos, sólo que a la inversa. La actual atonía tiene visos de mantenerse durante algún tiempo y difícilmente se disipará antes de la primavera o el verano por lo que el problema reside en saber si la recuperación de la economía o, propiamente, la aparición, gradual o brusca, de una tasa de crecimiento más elevada, se producirá lo suficientemente pronto para que el conjunto del ejercicio se salde positivamente. No es tanto un problema de saber si la situación mejorará (nosotros creemos que lo hará), sino de cuándo se hará visible y efectiva tal mejoría.

Boletín número 125. Enero 1971

De nuevo

Hemos terminado un ejercicio económico y superado unas jornadas tensas, en las que hubo quien centró su atención en una célebre expresión histórica actualizada a su manera: *"No digamos nunca que Dios está con nosotros, más bien, recemos para que nosotros podamos encontrarnos junto a Dios"*. La redactó secularizándola de la siguiente forma: *"No digamos que la Verdad, la Justicia y el Humanismo están plena y totalmente de nuestra parte, sino esforcémonos para que cada día y en cada gesto irradiemos más Verdad, más Justicia y más Humanismo"*.

Realmente la paz no es estar en reposo o satisfechos de sí, sino en permanente evolución y desarrollo que significa más atención hacia los semejantes, en búsqueda de la libertad que a su vez debe entrañar más espacio vital para cada uno. Esto no se obtiene sin moderar los egoísmos individuales o colectivos.

Con la mano en el pecho podríamos afirmar todos que la sensibilidad y las aspiraciones a las que hemos dado curso cara el nuevo ejercicio, ¿corresponden a un auténtico sentido comunitario o noble deseo de contribuir a un futuro más esperanzador?.

El ejercicio 1970 se ha cerrado aproximadamente con un 87 por ciento de las ventas programadas y un incremento de ingresos de personal de treinta y pico por ciento. Podemos imaginarnos que los resultados obtenidos no alcanzan a los proyectados y esperados. La recesión económica general ha tenido su correspondiente impacto en el sector cooperativo con variaciones de unas empresas a otras en consonancia con su respectivo campo de actividad. Huelga decir que hay siempre unos que capean las tempestades mejor que otros y tal mérito debe imputarse no en exclusiva a los respectivos capitanes sino también al conjunto de quienes suelen saber colaborar mejor.

Sinceramente creemos que conviene que las naves cooperativas tengan mayor experiencia de lo que es desarrollo económico y de los presupuestos del mismo, que requiere pericia en la gestión y compromiso en la colaboración más allá de las veleidades personales.

"Las cosas son lo que son" y menear más la cuestión de los resultados no tiene cuenta si no es para tratar de analizar y revisar cuanto pudiera contribuir a potenciar o a debilitar la suerte futura de cada uno. Menos triunfalismo y más realismo; menos palabrería y más hechos; menos profetas y más hombres de palabra; menos ilusos y más prácticos. Las buenas ideas son las que se saben traducir en obras y las buenas palabras las que cada uno sabe avalarlas con hechos.

En marcha

Sin esperar manas fáciles de obtener.

Hay siempre quienes especulan, cosechar sin sembrar.

¿Cómo sembrar quienes todo necesitan para llevarse en las manos o transformar en consumo sin espera?.

Referente al desarrollo cooperativo no ha habido en el pasado más secreto que sus protagonistas y partícipes que han sido capaces de destinar a siembra, a la inversión, todo lo que viviendo austeramente podían disponer de sus recursos y aún más, todo lo que la capacidad de crédito y honradez de cada uno ha sido capaz de obtenerlo y emplearlo para utilidad común y para forjar un futuro mejor para el trabajo. De ahí que los cooperativistas no han constituido una casta privilegiada, sino más comprometida en provecho común y en aras del desarrollo de sus respectivas comunidades.

Multiplicando opciones

La gestión cooperativa o el ejercicio de la autoridad con estilo y modos cooperativos significa más que vigorosas actitudes personales despliegue de inteligentes opciones de convergencia y relación de los colaboradores. Las aptitudes para el mando cooperativo hay que acreditarlas por la capacidad de cada uno para, mediante un conjunto de aptitudes y condiciones personales y sociales, polarizar voluntades en forma tal que desencadena una movilización permanente y contagiosa de esfuerzos. Indudable que ello requiere no menos inteligencia que corazón, voluntad de servicio y constancia, acreditados en el tiempo y espacio precisos.

Los Planes de Gestión de 1971 presuponen un estudio serio de la situación y van a requerir una dirección serena y una corresponsabilidad expansiva de cuantos ejercen actividades directivas o responsables. Son exponentes de inteligente elaboración en equipo que para llevarlos a efecto precisarán de todos.

Se ha programado en los mismos un incremento del 21 por ciento en Ventas, del 5,7 por ciento de Personal y del 7,5 por ciento de productividad con una inversión que oscila alrededor de mil millones y pico de recursos propios. Los Planes se han tramitado con ponderación y cabe que tengan un discreto margen de variación en más o menos; queremos creer que más bien en más.

El cooperativismo en el que estamos comprometidos es algo más serio y consistente que el que algunos voceros o aventureros hayan podido imaginarse y será bueno que tengamos que seguir afirmándolo así quienes hemos contribuido o estemos contribuyendo con lo mejor de nuestra respectiva capacidad. Con esto no queremos proclamar que es perfecto o que nada hay perfectible, pero sí dar a entender que los perfeccionismos consistentes en puras formulaciones no nos deben acomplejar. Y para que pudieran persuadirnos otras cosas nos agradecería que quienes tuvieran seguridad en sus fórmulas perfectas las pusieran en obra donde realmente realizadas, sin condicionamientos ajenos, pudieran brillar mejor a la vista de los observadores. También esta es una opción por la que abogamos, que de llevarse a efecto había de contribuir al verdadero progreso de nuestro país.

Transformaciones coherentes

Nuestra inquietud y proyección social no se ciñen a la empresa en la que nos integramos y con cuyo desenvolvimiento tratamos de cooperar al bien del pueblo. Nuestra acción está por encima de una simple reforma de las estructuras empresariales y debe afianzarse en la reforma y promoción de las estructuras sociales requeridas por el progreso.

No minivaloremos el clima de mitos en que estamos inmersos, mitos que hoy sustituyen a otros que en el pasado tuvieron también su momento de desencadenamiento de sicosis colectivas, que hicieron difícil discriminar lo que pudieran entrañar de objetivo y puramente fantasioso arrastrando a tantos tras ellos.

Adoptemos todos un método tal de pensar y vivir que las soluciones se acrediten por sí mismas. Es "preciso ser, antes que hacer, y conocer, antes de actuar", como diría alguien.

En nuestra actual situación en la que se ha llegado a un nivel discreto de satisfacción de aspiraciones individuales referentes a un consumo viable en escala social, debe cobrar prioridad a efectos de respuesta a una conciencia social progresiva la atención a los requerimientos y presupuestos comunitarios y sociales y los tales no se adicionan y se articulan tanto en anticipos de consumo cuanto de inversión y obras sociales. ¿Enterados?.

Boletín numero 126 . febrero 1971

Embrujos mágicos

A la vista de ciertas reacciones y fenómenos sociales de no poca repercusión, con tan poca o nula motivación, rememora uno las historietas infantiles de otros tiempos que echara en olvido al madurar: los brujos y sus embrujos. De hecho en nuestros días hay que reconocer que ciertos términos tienen virtualidad efectiva de pasados embrujos mágicos.

Tal parece acontecer hoy con el término Revolución, cuya apelación y resonancia parece descomponer a todos al margen o lo por encima de toda otra actitud que pudiera reclamar la reflexión o un análisis discreto de las circunstancias. Algo de esto hemos podido detectar en nuestro propio ambiente cooperativo y en un contingente humano constituido por hipersensibles y, hasta cierto grado, irresponsables, a quienes tal vez pudiera disculparse a la vista y ante el examen de quienes lo constituían, que llamándoles chiquillos o chiquillas no les quisiéramos ofender. Mejor les calificaríamos de víctimas en cuentos de brujos o de embrujos míticos algo más ampliamente compartidos, fatalmente.

En realidad no cabía sospechar tuvieran impacto en contingentes humanos sanos, normales, medianamente formados o informados. En todo caso era de esperar, y así ha sido en efecto, que el contingente más numeroso o al menos muy nutrido de personas con conciencia social madura y de los curtidos en una lucha mantenida con tensión, los concientizará o los recuperará en sus desmayos o devaneos momentáneos, como efectivamente así ha acontecido, como lo han demostrado palpablemente las decisiones adoptadas en solemnes Juntas Generales con un respaldo, que no deja lugar a dudas sobre la firma y madura voluntad social, y que, para los anales de nuestro movimiento cooperativo, merecerán figurar como etapas de notable progreso.

En ocasiones precedentes hemos hecho referencia en esas páginas a "diarreas" de ideas, en cuyo diagnóstico ulterior tal vez pudiera llegarse a algo más para reconocer en el campo cooperativista sujetos que han podido encontrarse equivocadamente buscando o tratando de aportar lo que no se les puede dar y lo que tampoco puede apetecerse. Con esto no queremos significar otra cosa que lo correcto y lo humano tal como todo ello se ha concebido para relación y convivencia cooperativa por propia decisión de sus participantes, no concuerda con los juegos que se han pretendido. Hasta pueden ser válidos o aceptables en otros supuestos. En aras de la libertad se ha de admitir que unos rechacen de plano a tales protagonistas como también los mismos busquen realizarse con quienes los desearan o los toleraran. Necesitan órbita para no ser fuerzas errantes y puramente negativas.

Orbita vital

El régimen cooperativo es un régimen comunitario, es por ello, "régimen de libertad" por encima de todo, pero de libertad no de sujetos solitarios sino solidarios, es decir de "libertad institucionalizada". La libertad constituye un "valor básico", pero también es incuestionablemente valor básico "la comunidad", la convivencia, la cooperación, la precisa e indispensable para corregir las carencias individuales, para promover reciprocidades ineludibles y por ello tal que se perfeccionen con la aportación individual y que a su vez potencia a cada uno de cuantos se integren o se vinculen. Todo esto comporta la promoción y la adopción libremente concertada y colectivamente aceptada de unas normas, de unos objetivos o plan de acción.

Otra cosa sería "libertad libertaria", que no vamos a descartarla más que en cuanto no vamos a poder conjugarla con lo que hemos llamado "libertad institucionalizada".

Quienes tuvieran fórmulas para aplicarlas en forma tal que o no afectara a otros y por tanto pudiera exigírsele que se mantuvieran impasibles o caso de afectarles les pudieran compensarlos en todo caso sus efectos negativos pueden dar paso a sus ideas felices donde fuera viable. Desde luego que si hasta el presente pudieran abrigar tales esperanzas al amparo de la posición cooperativista, deben haber comprendido que los cooperativistas saben valorar la libertad, saben concertarla en forma tal que constituya clima de auténtica promoción humana y social, como sin duda lo demuestran los hechos. "Obras son amores y no buenas razones". Sobran testimonios personales y colectivos que abonan las precedentes afirmaciones. Nuestra política no es tal que no crea, ni organice el desarrollo del país y la promoción de sus hombres, que no había que llamarla política sino retórica. Nunca ha sido la retórica lo que ha destacado a los hombres de nuestra tierra y los aficionados a tal y los virtuosos de la palabra y, tal vez, los afectados por diarrea de palabra más que de hechos sufran un rechazo espontáneo.

Sin complejos

Tenemos muchos defectos, debemos mejorarnos hoy y mañana y siempre, no podemos presumir de haber alcanzado metas que signifiquen término, parada y fonda, instalación burguesa y disculpa para mantenernos tensos en los procesos de transformación socio-económica honda que precisa nuestro pueblo, espera y desea todo el mundo; nuestra solidaridad no puede ser de sombra de campanario, pero tampoco de estepa en la que el individuo queda sin referencias concretas singulares, que digan algo a su corazón.

La lucha no nos ha encogido por lo que pudiera tener de exigencia, de esfuerzo mantenido, aunque sí de destrucción irreparable, de paz inasequible.

Por eso hemos centrado la atención en torno a la convocatoria o mensaje de Solidaridad a fin de que la opción de hacer y de progresar sea para todos. La Solidaridad hemos complementado e identificado con el Compromiso y el Desarrollo. Pero es ineludible el Compromiso, y el tal compromiso entraña unas normas de relación y de acción. Lleva consigo, como es obvio, unas limitaciones en escala individual, si bien perfectamente compensadas en escala comunitaria. Pero Comunidad o Solidaridad no son términos vacíos o puramente decorativos. Son la clave de la Convivencia y nuestra convivencia de hoy no es algo puramente episódico sino Garantía de la Convivencia del Futuro. Es difícil en nuestras condiciones poder conformarnos con tantas frustraciones humanas y sociales de tantas Esperanzas y Promesas, conformarnos con la paz y la convivencia con capacidad de futuro por mucha bella retórica con la que se quisiera presentársenos.

Ciertas impaciencias que deseáramos podernos explicar o disculpar implican tales matices que realmente no lo logramos. De no sospechar profundas y ocultas conciencias de culpabilidad no sabemos explicarnos la insensata impaciencia de algunos, y menos aún, sin recurrir a raros complejos de inferioridad, que habrían de requerir las providencias de psiquiatras, la obsesión de otros por simples signos externos, más formales que reales y efectivos, para su identificación como hombre de pro.

Tal vez se dé de todo, desde embrujos mágicos a complejos de culpabilidad, de inferioridad, y sólo nos falte Hombria, es decir, Madurez.

Escalas de solidaridad

No es algo puramente hipotético el riesgo de "aburguesamiento": es algo a que estamos expuestos todos.

Tampoco vamos a decir que el aburguesamiento no entraña más que riesgos y nada hay que ver en la corriente que nos impulsa a ello más que defectuoso. Encierra esa tendencia un impulso de progreso, entendamos bien, no es simplemente fuerza que desemboca en progreso aun cuando el progreso deber poder contener "elementos" o "factores" de que no puede estar desprovisto el "aburguesamiento". Diríamos dejando a salvo lo que en todo caso debiera de entrañar una "solidaridad" bien entendida, la precisa para que hiciera del hombre no una bestia solitaria, a lo más "emparejada", sino un sujeto solidario.

Lo que significa precisamente al sujeto "solidario" es su conformidad para disfrutar y vivir a una con otros, necesitando compartir con otros su vida, sus opciones, sus satisfacciones como también sus carencias.

¿No es fácil de determinar desde dónde hasta dónde debe alcanzar el círculo de cuantos uno necesitare que compartieran su suerte, su dicha, sus preocupaciones?.

Realmente no es fácil de concretar.

Quien tiende a perseguir y buscar soluciones y satisfacciones por la única vía de ver o medir solamente lo que por sí y ante sí puede hacer, ya lo concreta situándose en virtud de dicho criterio fuera de la órbita de solidaridad humana.

No vamos a decir que los cooperativistas estamos exentos de ello por mucho que tengamos en labios la palabra solidaridad ¿De qué, con quiénes o con cuántos?. ¡Cuánto solidario burgués! o ¡cuánto burgués camuflado!

Hambre

Ahora y aquí, en nuestro mundo, hay gente que pasa hambre.

Un hambre entretenida hace largo tiempo a fuerza de comer poco y mal. Un hambre que engendra la fatídica amistad de la lenta muerte de cada día ... hasta el último bostezo. Un hambre que hace del vivir una muerte constante. Un hambre que ni tú no yo hemos experimentado nunca.

Pasar hambre es una experiencia muy lejana para nosotros. Muy lejana si "del nosotros" hacemos un ombligo solitario y aislado. Muy próximo, pero, si "del nosotros" hacemos una causa común con todas y cada una de las personas de nuestro mundo en la "lucha" por la convivencia y el progreso.

Esta hambre "nuestra en la piel, claro, de mis semejantes, se convierte dentro de mí en un dolor sordo que me tortura y me concentra. Pero, eso no es todo.

Ahora y aquí, en nuestro mundo, hay gente gruesa de tanto comer. Grasa mantenida a fuerza de comer mucho y exquisitamente. Una grasa insultante que engendra la sinuosa amistad de constante placer de cada día ..., hasta el último banquetazo pantaguélico. Una grasa que hace del vivir una blasfemia permanente. Una grasa que tú y yo (¿quizás?), no hemos experimentado nunca.

Ombligo solitario y aislado

Vivir comiendo mucho es una experiencia quizás muy lejana a nosotros. Lejana si del "nosotros" hacemos un ombligo aislado y solitario. Experiencia próxima, pero, si del "nosotros" hacemos una culpa común con todas y cada una de las personas de nuestro mundo, que ponen obstáculos a la convivencia y al progreso.

Esta grasa "nuestra" bajo la piel de mis semejantes, se convierte en mi interior en una ira excitante y encolerizadora, que yo bien querría que fuese mía hasta el último momento.

Aun resta para decir que:

Ahora y aquí, en nuestro mundo, hay gente que come, simplemente, y que tiene tiempo de darse cuenta del hambre y de la grasa. Que quizás no vive del todo tranquila, y que se pregunta qué puede hacer.

Es necesario darse cuenta y saber, como primera lección que, quieran hacerlo público o no, el hombre es cosa querida, mantenida y trabajada, para que dure largamente y profundamente. Y quienes procuran que esto siga así son todos aquellos que viven llenos de grasa, pues todos sabemos que:

Hay personas que comen, las hay que no comen, y las hay que no dejan comer.

Cada año suman cuarenta millones las personas que mueren de hambre o -digámoslo claro- a quienes se mata por falta de alimentos. Y esos pobrecitos -así con nombrados-, claro, son unos desgraciados y unos infelices que no han hecho ni bien ni mal. Se puede decir que no nos importe.

¿Entonces, quién tiene su culpa?. No lo sabemos. Pero si descubrimos que en todas las guerras que hay hoy -Vietnam, Angola, Palestina, India-, los fuertes, es decir, los americanos, portugueses, israelitas, Gobierno del Norte de Sudan, se dedican como arma de guerra, a destruir sistemáticamente las cosechas y plantaciones de sus enemigos, unos con sistemas clásicos como el fuego y otros con métodos más modernos como las armas bacteriológicas, que deshacen por muchos años toda posibilidad de cultivar tierras, decididos a producir la muerte por el hambre.

Si también descubrimos que, por el mundo, los grandes comerciantes se dedican a destruir cantidad de alimentos, fruta, leche ..., todo para que no bajen los precios de los productos, mientras no lejos de ellos la gente muere de hambre.

Si descubrimos que millones de hombres trabajan en condiciones indignas y que son salarios de miseria, hemos comprendido por qué hay gente que muere de hambre.

Si sabemos que en muchos lugares la discriminación racial y los prejuicios sociales mantienen muchos hombre en la imposibilidad de encontrar trabajo, también comprenderemos por qué hay hambre.

Si pensamos que, en general, sólo somos sensibles a este problema cuando ya estamos bien hartos y si algo hacemos es dar sobras o lo que nos molesta, en un momento de sentimentalismo, sin una dimensión de verdadera justicia humana, comprenderemos por qué siempre habrá hambre.

Si además pensamos que, cuando los que tienen hambre gritan con poca fuerza: ¡queremos vivir! se les arroja unas cuantas toneladas de bombas para que callen, sabremos que nos hemos equivocado a la hora de preparar el almacén de comida de la humanidad, quizás porque en vez de alimentos hemos almacenado cañones y cohetes, muy bien condimentados con salsa atómica.

Si pensamos lo que podríamos hacer y aún no hemos hecho para colaborar a la resolución de este problema, y quisiéramos hacerlo, quizás dormiríamos menos tranquilos, porque si no, tal como dice Helder Cámara, "*si más de media humanidad muere de hambre, la otra mitad morirá de sueño, desvelada de miedo, pensando en lo que harán un día los que ahora mueren de hambre*".

Ver más cerca la realidad

Esta realidad la vemos un tanto lejana de nosotros.

Sin embargo, que bien cerca la tenemos.

Toda ella con las variantes que nunca serán más que variantes insignificantes, está compartida por cuantos viven cerrados en sí o vueltos a sí mismos.

Solidaridad en la boca, caprichos de todo género entre manos, ambiciones de hacerse ricos o al menos sin poder contener las costumbres de los ricos en lo que tales constumbres pudieran

tener de mayor alcance que es lo que realmente comporta de "insolidaridad", el simple empeño de parecerse a otros ricos no es solidaridad por mucho que se quiera adornar.

"No nos llega", se oye decir, pero lo que se calla es porqué y a qué no nos llega para empeñarnos en tanta prisa.

"Se gana poco", pero no nos preguntamos cuánto pueden o de hecho ganan otros. ¿Es viable o en qué escala de solidaridad es factible nuestro nivel?.

¿Qué márgenes tiene aplicables hacia arriba el salario corrientemente aplicado?. ¿Qué promesas o prespectivas de opciones a través del desarrollo real ofrece nuestro sistema a quienes desearan poder trabajar en otras condiciones distintas de las que tienen?.

¿Se preguntan algo de esto quienes han accedido a nuestro régimen cooperativo o sólo piensan que para ellos ya no cuenta más que lo que cuanto antes y como sea pudieran disfrutar?.

¿Qué otros nos ayuden, nos presten dinero, cooperen para que nosotros no debamos pensar ni sentir nada más que lo que nos vendría bien y pudiéramos llevar a casa despreocupándonos de más desarrollo que no fuera el que consiste en abultar la cartera semanal?.

Datos que hacen pensar

Hemos leído: Opulencia en Nueva York. Y también en pueblitos; según dónde y para quiénes; de ordinario nada de eso en centros públicos, tales como hospitales.

En Nueva York, nos informan, hay aproximadamente 40.000 restaurantes de primera, y también infinidad de organizaciones que se dedican exclusivamente a hacer banquetes -ellos los llaman "partys"- de alta y mediana categoría ¿Para qué volumen de población?. ¿Cuántas cafeterías, bares, restaurantes, salas de fiesta entre nosotros?. ¿Para qué población?.

Trabajan los siete días de la semana, en general tienen diez salones lujosamente decorados que permiten realizar simultáneamente diez reuniones, con una capacidad de 300 a 600 personas cada una. El trabajo es continuo, y el precio de los banquetes oscila entre los 15.000 y 60.000 dólares -es decir, de 1.050.000 a 4.200.000 ptas.-. Aquí cierto tipo de gastos acostumbramos a no airear, casi todos solemos tender a ser muy discretos delante de los "menores" para no airearlos, sólo se suelen comentar los gastos menudos de la compra de cada día, del cesto del mercado aun cuando en el cesto vayan los de otra procedencia.

Según la cantidad de personas y la calidad del servicio que se ofrece, suele ir el presupuesto del banquete en Nueva York. Un banquete típico en Nueva York consta de tres partes o secciones, en las que los comensales no comen, sino que devoran. Veámoslo. Primera parte. Se llama "Hot Disch" y se considera como un aperitivo. Va acompañado de bebidas alcohólicas. Se preparan varias mesas en círculo. Hay fuentes con pastas preparadas a la americana, otras con guisados calientes de carne o mariscos, otras con pescado frío, caviar, salmón ahumado, ensaladas de verduras y macedonia de frutas. Todo exquisitamente decorado. Y aún, a gusto del consumidor, se sirven platos de carne caliente, frita y "pavos". Segunda parte. Es la cena propiamente dicha que consiste en los cuatro platos tradicionales: entrada de frutas, sopa o ensalada "roast beef" con verduras y dos clases de postres con champaña incorporado. Tercera parte. Acabada la cena, se pasa aún a una tercera sala donde han preparado otro "Hot Disch" lujosamente decorado con todas las mesas llenas de la gama más variada de tartas, pasteles, cremas, helados y frutas. También se sirve café y licores digestivos.

Una vez acabado el banquete, generalmente quedan restos intocados en las 3 secciones, que se tiran a la basura. Se calcula aproximadamente que si un banquete ha costado 5.000 dólares, se tiran más o menos 8 a 10.000 dólares de comida a la basura, o sea de 560 a 700.000 ptas. Pan, carne, ensalada, pescado y pasteles, que ni tan solo se han tocado.

La mayoría de esa gente que come hasta el vómito y después aún se permite el lujo de tirar gran parte de la comida, tiene capitales invertidos en países sudamericanos, muchos de ellos en una situación de completo subdesarrollo, como por ejemplo Bolivia, donde el término medio de vida de un obrero minero es de 35 años, debido al exceso de trabajo y a la desnutrición. O en el Noroeste de Brasil, donde de cada 1.000 niños que nacen, mueren 200 a causa de subalimentación.

Pero no es necesario salir de la misma Nueva York, porque a muy pocas calles de donde se hacen esos excesos, hay un mundo de miseria formado por negros y latinos, que padecen hambre y pobreza. También se encuentran niños marcados con el signo de la desnutrición. Se podría afirmar que la pobreza de este Tercer Mundo de Nueva York es más nefasta que la de muchos países latino-americanos, "porque a ella se le ha de añadir la miseria moral, la droga, el resentimiento y la agresividad, que están latentes en esta pobre gente propensa constantemente al crimen.

En Estados Unidos hay unos treinta millones de pobres. Y ahora nos podríamos preguntar, ¿qué sucederá en el resto del mundo si eso ocurre en uno de los Estados más ricos y desarrollados de la tierra?.

Y si eso pasa en una nación donde la renta per capita es de 4.400 dólares anuales, ¿qué pasará en regiones, como Noroeste de Brasil, donde en muchos estados llega justo a 30 dólares anuales?.